

Una vista de la situación venezolana luego de 20 años de la instauración de la revolución bolivariana a la luz de La Ponerología Política de Andrzej Lobaczewki.¹

Roberto Hung Cavalieri (Venezuela)²

El dos de febrero de 1999, tuvo lugar en Venezuela uno de los acontecimientos de mayor significación política para el país latinoamericano, la -no/írrita- juramentación como presidente del Teniente Coronel Hugo Rafael Chávez Frías, quien resultase electo en la que muchos consideran fuese el último proceso electoral legítimo en Venezuela hasta la presente fecha.

El entonces presidente electo, quien tuviese su iniciación en el foro público al ser capturado como responsable del intento de golpe de estado del 04 de febrero de 1992 y pronunciase su célebre frase "*por ahora los objetivos que nos planteamos no han sido logrados en la ciudad capital*", se inauguró como "jefe de estado y de gobierno" con otra celebre y más infame expresión, la proferida en pleno acto protocolar de juramentación al manifestar "*delante de Dios ... delante de la Patria y delante del pueblo ... sobre esta moribunda constitución*" con lo que tal como advirtiese, o más bien amenazara exactamente siete años antes, esta vez sí atestaba un perfecto golpe de estado, la negación del estado de derecho, el abierto desconocimiento de la Constitución y del constitucionalismo como límite del poder, convirtiéndola en instrumento para su ejercicio, totalmente lo contrario a la idea de lo que es una Constitución.

¹Un estudio preliminar de la obra La Ponerología Política de Andrzej Lobaczewki publicada por Les Editions Pilule Rouge. Las opiniones contenidas en el presente ensayo son responsabilidad exclusiva del autor y no necesariamente las de Andrzej Lobaczewki o Les Editions Pilule La obra en versión digital o impresa está disponible a la venta en:

<https://es.pilulerouge.com/shop/pp/>

https://www.amazon.es/ponerolog%C3%ADa-pol%C3%ADtica-Andrzej-Lobaczewski-ebook/dp/B00EBUCQ6G/ref=sr_1_1?ie=UTF8&qid=1546876298&sr=8-1&keywords=ponerologia

Versión Kindle:

https://www.amazon.es/ponerolog%C3%ADa-pol%C3%ADtica-Andrzej-Lobaczewski-ebook/dp/B00EBUCQ6G/ref=sr_1_1_twi_kin_1?ie=UTF8&qid=1546876298&sr=8-1&keywords=ponerologia

² Abogado de la Universidad Católica Andrés Bello, magister en Derecho Económico Europeo de la *Université de Droit, d'Economie et des Sciences D'Aix-Marseille*, especialista en Derecho Procesal Constitucional de la Universidad Monteávila. Maestrando en Derecho Procesal Constitucional. Universidad Nacional Lomas de Zamora. Provincia de Buenos Aires. Argentina. Maestrando en Estado de Derecho Global y Democracia Constitucional. Titulación conjunta Universidad de Girona y Universidad de Génova. rhungc@gmail.com.

Durante todo el año 1999 se gestó en la aún existente institucionalidad republicana de Venezuela una nueva Constitución, el vigésimo séptimo pretendido texto fundamental del país, que también, al estilo de quienes desconocen la majestad del derecho como elemento rector del estado, su promotor denominara como "la bicha", en la que se sustentaba la llamada revolución bolivariana y el socialismo del siglo XXI. Así se inicia no solo en Venezuela, sino en la región el siglo XXI, revolución y socialismo que quienes más que testigos, sino víctimas directas podemos perfectamente referir el desmoronamiento de lo que una vez fue un estado, un país, una sociedad cívica, a lo que es hoy, una situación material de barbarie, tribalidad y primitivismo, la neotiranía del siglo XXI, en la que como todas las tiranías, se sustenta en la generación de terror y miseria como elementos esenciales e instrumentos del poder.

A dos décadas del golpe de estado y sus continuos actos de refuerzo, que han devenido en una situación continuada de negación de las más elementales libertades civiles, derechos humanos e institucionalidad democrática, pueden identificarse múltiples dimensiones en los que el sistema tiránico ha operado, lo cual ha hecho con tal precisión, que los agentes naturalmente llamados a hacerle frente, es decir, la oposición, han resultado muchas veces en propios medios que lo sostienen, sea voluntaria o involuntariamente, por acción u omisión, permanente o temporalmente.

Cómo se señale, son múltiples las dimensiones en que la tiranía ha invadido los espacios de civilización y democracia, convirtiéndolos en ambientes de terror y miseria que cual metástasis han invadido todo el tejido social; aspectos que cada uno de ellos daría lugar a amplios estudios que escapan del alcance de estas líneas, sin embargo, bien merece hacer algunos señalamientos puntuales.

Desde el llamamiento al proceso constituyente de 1999, se observa como una de las dimensiones en que ha obrado el sistema está relacionado con el aspecto jurídico, con la idea de derecho, más específicamente con la idea de Constitución, interviniéndola y destruyéndola mediante la instauración de una impostura de ordenamiento constitucional y con la perversión de una pretendida justicia constitucional que no es legítimamente tal, ya que lejos de atender a la separación de poderes y sometimiento del poder público al derecho, principalmente del ejecutivo, lo que es verdaderamente un Estado de derecho, ha devenido en instrumento para su ejercicio, en el que el Estado más que una herramienta resultó en un vil botín.

Habiendo sido afectado y pervertido desde su más elevado nivel la idea de derecho, no era extraño esperar que todos los ámbitos resultasen también mutados, vaciadas de contenido sus instituciones, incluso hasta la propia idea de derechos fundamentales y derechos humanos, usando acomodaticamente la imagen desnaturalizada de los mismos para fracturar su genuina dimensión y alcance.

Para solo mencionar algunos casos de esta intervención e impostura, y que nuevamente es de advertir ello se hace a los solos fines enunciativos, ya que de ello pueden resultar múltiples y profundos estudios, baste mencionarse como la idea de democracia ha sido reducida a actos de ciega votación sin las mínimas garantías de seguridad y transparencia, la ilegitimidad de sus agentes, alcance y elementos, en los que incluso se ha logrado en convertir a los llamados a ejercer oposición en política agonal en activos colaboradores de la política existencial al buen estilo schmittiano.

El sistema de administración de justicia no escapó tampoco en haber sido reducido a vil instrumento de ejercicio del despotismo, sea de la justicia penal, que cuando no es utilizada como arma de represión política está en alquiler a disposición de los más perversos personajes que tengan los medios para pagarla, hasta las instancias judiciales en causas civiles, mercantiles y de menores, en las que la colusión y extorsión son los medios comunes de obtención de decisiones acomodaticias pagaderas tanto en metálico como en favores exigibles a la vista; y qué decir de la llamada justicia constitucional, que más allá de lo referido y que no es otra cosa que un apéndice del régimen, resulta más bien en una versión caribeña del siglo XXI del *Volksgerechtshof*, el tribunal del pueblo alemán que fungió como brazo ejecutor del nazismo para la neutralización de quienes se le opusieran, todo ello bajo la ilusión de procesos judiciales que no eran más que causas falsas ordálicas, práctica que bien se ha sabido aplicar en el caso venezolano desde el primer día que se crease la sala constitucional del tribunal supremo de justicia (minúsculas intencionales).

No menos importante es para entender el sistema y sus dimensiones, observar como el terror ha penetrado todos espacios de la sociedad, y para ello no menos habilidoso han sido los agentes en intervenir la idea de seguridad ciudadana y seguridad de estado, en las que los funcionarios, sean militares, policiales y elementos paralelos a éstos, todos irregulares, son simples esbirros de los diferentes grados de déspotas, lo que ha resultado en la generalización de la criminalidad como elemento que justifique mayor intervención y presencia de tales elementos en todos los espacios, y que subsisten gracias a materiales patentes de corrupción extorsiva propia de las

cleptocracias, en las que toda clase de prácticas corruptas son fuente de financiamiento del sistema, en las que desde la expedición de pasaportes, aduanas, revisión y otorgamiento de documentación en notarías y registros, y cualquier actividad administrativa se prestan para la obtención de fondos mediante el expolio de los ciudadanos.

¿Qué decir en un estado fallido como el venezolano en la situación de los servicios públicos en su totalidad? pero ante su transcendencia, bien cabe destacar los servicios de salud, en los que se desconoce absolutamente el derecho a la vida que como supuestamente los defensores de la llamada justicia social que materialmente se manifiesta como negación al propio derecho, a la propia vida, ya que nunca antes en toda la época republicana del país, las instalaciones de atención de salud en todos sus niveles habían estado en tan grave situación, lo que es extensible a cada uno de los servicios públicos, desde el transporte, energía eléctrica, agua corriente, recolección de residuos, y cualquier otro, pero nuevamente, no es del alcance de estas líneas desarrollarlos.

El caso venezolano, además de poder ser referido como vívido ejemplo de lo que llamaríamos el neo caudillismo latinoamericano del siglo xxi, reúne con excesiva abundancia todos los elementos propios de las estrategias utilizadas por regímenes totalitarios previos en todo el mundo para preparar el escenario no solo de la toma del poder, sino su pretendida perpetuación. No en vano, y así expresamente los agentes del régimen, desde sus primeros inicios no han ocultado, mas por el contrario, abiertamente han reconocido su inspiración en el dictador Fidel Castro y su directa colaboración para tal fin.

Desde la más sutil manipulación del idioma, apoyándose en una supuesta idea de lenguaje inclusivo, hasta toda la colección de eufemismos y falacias, conocidas y aún por conocerse, son el mensaje cotidiano de los agentes del totalitarismo, tanto los activos como los pasivos, incluyendo aquellos que incluso se sienten parte de la oposición política.

Forman parte del discurso cotidiano y que configuran estrategias de las que el propio Schopenhauer hubiese estado alarmado de referir como estrategia erística, no solo burdas mentiras y galimatías de fácil descubrimiento, que en efecto los hay, sino

las más preparados engaños mediante la utilización de falacias y sesgos cognitivos, todo ello potenciado en esta era de la neolengua y el doblepensar al estilo advertido por Orwell, la desinformación por exceso de información, la pos-verdad, las “*fake news*” y mucho más recientemente de las llamadas “*deepfake*”, que pasan a formar parte del arsenal a disposición del totalitarismo, en las que las ideas de democracia, Constitución, pueblo, soberanía, derecho, patria , entre muchas otras, se desvíasen de su genuino telos.

Igualmente puede hacerse referencia en su dimensión económica, como el régimen del llamado socialismo del siglo xxi referido últimamente como socialismo bolivariano, reciente nomen que seguramente resultare del descontento de otros llamados socialistas ante la barbaridad del caso venezolano que les hace flaco favor. En adición al total envilecimiento y aniquilación de la moneda patria como lo fuese el bolívar, adoptado en 1879, exterminado en 2007 por el llamado bolívar fuerte, y sepultado en el 2018 por el bolívar soberano, expresiones que sobre la moneda no son más que burdos eufemismos frente a la mayor inflación en la historia. En veinte años, Venezuela es ejemplo de la peor economía del orbe en el siglo XXI, ocupando los últimos lugares en todos los índices elaborados.

Como puede observarse, las situaciones indicadas son solo una pequeña muestra de las múltiples dimensiones de la llamada revolución bolivariana y del pretendido socialismo del siglo xxi, que como todo régimen totalitario y los recientes casos como el fascismo italiano, el nacional socialismo alemán, el comunismo soviético y las dictaduras latinoamericanas de diversos colores y tendencias, trascienden los ámbitos conocidos, siendo más bien fenómenos que resultan en la afectación de dimensiones meta jurídicas, meta económicas, meta sociales y hasta meta políticas, por lo que es que en atención a esa multidimensionalidad de causas y efectos que debe abordarse su examen con fines de su atención para procurar y proponer las soluciones y salidas al estado de cosas inconstitucionales al que ha quedado reducido lo que una vez fue el estado venezolano.

Transcurridos veinte fatídicos años de revolución bolivariana, de socialismo del siglo XXI, del chavismo devenido y mutado en madurismo, si algo ha resultado evidente, es que no se está simplemente ante un fenómeno con una dimensión política, económica, social, cultural o jurídica. Comparten los agentes de dicho fenómeno, características, comportamientos y actitudes que forman parte de otra dimensión, que

relacionada con la conducta, se vincula con la psicología, incluso ya tendría que ver con la psiquiatría.

Signo característico del chavismo y exacerbado posteriormente con el madurismo, es el cinismo, la indolencia y la crueldad de sus agentes, la negación descarada de los más evidentes hechos y situaciones de calamidad que atraviesa la población con el aderezo de un particular sadismo y maldad, en el que no solo parecieran disfrutar las prácticas opresoras contra quienes disienten del régimen, sino de la ciudadanía general y hasta de sus propios seguidores a quienes se les trata más que como siervos de la gleba, cual esclavos.

En las calles de las ciudades y pueblos de Venezuela no es extraño escuchar que se está ante un cuadro de Síndrome de Estocolmo en masa, y es que en efecto los venezolanos, Venezuela y la venezolanidad no somos más que rehenes de los más perversos secuestradores, que desde más de cuatro lustros han pretendido instaurar mediante el fatalismo y el presentismo, la conformidad y la sumisión, una situación de desmovilización política y de indefensión aprendida dignas de estudio no solo por parte de la psicología política, sino hasta de la misma psiquiatría, más específicamente del propio estudio del mal con fines políticos, de la “ponerología política”.

Solo después de finalizada la Segunda Guerra Mundial pudo tenerse una clara idea del gran sistema de maldad en que se sustentó el Nacional Socialismo y como ocurrió a las más elaboradas estratagemas para su instauración y sostenimiento, desde herramientas lingüísticas, la utilización de operaciones de bandera falsa como lo fuesen el incidente Jablonkow y el incidente Gleiwitz en el marco de la llamada operación Himmler³, propaganda y mercadeo político, hasta aspectos vinculados con la disonancia cognitiva, muchos propios del estudio de la meta-ética, la psicología social y política.

Las actuaciones del régimen, la conducta de sus operadores, la forma con que oprimen a la población, no tienen otro calificativo que el de pura maldad, la

³ Ver “Entre antenas de radio, banderas falsas y drones explosivos” disponible en: <http://www.chinohung.com.ve/2018/08/entre-antenas-de-radio-banderas-falsas.html>

materialización y exteriorización del mal, en el que su aceptación y convivencia diaria ha llegado a niveles tales de gravedad que en modo alguno sería un atrevimiento ni exageración su comparación con lo que Hanna Arendt advertía al referirse a la banalización del mal, cotidianidad de la maldad que en el caso venezolano amerita especial estudio.

Es en este espacio, en esta materia, la del estudio del mal desde la dimensión de la psicología política, o más aún desde la psiquiatría, que llega al foro para coadyuvar en el entendimiento de fenómenos como los totalitarismos del nacional socialismo, el sistema represivo del comunismo soviético, la revolución bolivariana y con el socialismo del siglo XXI que la obra de Andrzej Lobaczewski resulta esencial y medular.

Lobaczewski en su obra *Ponerología Política*, desde su experiencia personal por haber sido testigo de excepción al experimentar en su condición de estudiante de psicología en la Universidad Jaguelónica en Cracovia, analizó los diferentes elementos del mal que interaccionan en la conformación de todo un sistema totalitario fundamentado en la maldad y como ésta tiene gran relevancia en la política, específicamente analizando el caso soviético, pero claramente extensible a muchos otros supuestos, cercanos, presentes.

Con cuidadoso detalle el autor desarrolla la que idea siglos antes el propio Aristóteles en su magistral obra *La Política* refería sobre la “ponerofilia”, ello en cuanto a la amistad y acercamiento hacia el mal, lo perverso, hacia lo malvado, expresión de ponerofilia que adquiere nuevos aires ante la utilización por el psiquiatra polaco al dedicarse al estudio del mal y sus efectos en la política, así como las patologías de las clases gobernantes y sus efectos en las sociedades, señalando que las mismas pueden devenir en “patocracias”.

Basta con una lectura del índice de su obra para resultar absolutamente atraído y absorto del contenido del estudio, especialmente ante lo perfectamente articulado su contenido y como se adminicula con las manifestaciones de nuestros regímenes actuales, que hasta estos momentos no se contaba con un diagnostico desde el aspecto psicológico y psiquiátrico, aspecto y particularidades que el autor refiere y

acuña como “ponerogénico”, así como los fenómenos y procesos de “ponerización” y sus efectos macro sociales que resultan en dichas “patocracias”.

En este punto de la referida patocracia, etimológicamente del griego pathos, “sentimiento, dolor, sufrimiento”; y kratos, “poder, control”, la misma puede definirse como aquel sistema de gobierno creado por una minoría patológica que toma el control de una sociedad de personas normales, en el que esos agentes hacen uso de la naturaleza del mal con propósitos políticos. Forma totalitaria de gobierno en que el poder político absoluto está en manos de una élite psicopática, y su efecto sobre la gente es tal, que la sociedad entera está dirigida y motivada por valores puramente patológicos.⁴

A su vez, la patocracia puede tomar muchas formas y puede insinuarse de manera que bien puede enmascararse bajo el disfraz de una democracia o teocracia, o bien en forma de regímenes más opresivos, entre sus características pueden destacarse:

- “1.- Supresión del individualismo y la creatividad.
- 2.- Empobrecimiento de los valores artísticos.
- 3.- Empobrecimiento de los valores morales; una estructura social basada en el interés propio y el ventajismo, en lugar del altruismo.
- 4.- Ideología fanática; frecuentemente una forma corrupta de una ideología viable y válida se convierte en un 'troyano', pervertido a su forma patológica, con poco parecido a la substancia del original.
- 5.- Intolerancia y sospecha de cualquiera que sea diferente, o que no esté de acuerdo con el estado.
- 6.- Control centralizado.
- 7.- Corrupción generalizada.
- 8.- Actividades secretas en el seno del gobierno, pero vigilancia de la población general. (En contraste, una sociedad sana tendría procesos de gobierno transparentes, y respeto por la privacidad del ciudadano individual).
- 9.- Gobierno paranoide y reaccionario.
- 10.- Legislación excesiva, arbitrara, injusta e inflexible; el poder de la toma de decisiones es reducido/eliminado de la vida cotidiana de los ciudadanos.

4 <https://pathocracy.wordpress.com/definition/> traducido en: <http://teoriamal.blogspot.com/2014/02/la-patocracia-caracteristicas.html> referido en <https://culturajuridica.org/perversa-democracia-o-sera-hezocracia/>

- 11.- Una actitud de hipocresía y desprecio, demostrada por las acciones de la clase dirigente, hacia los ideales que dicen seguir, y hacia los ciudadanos que dicen representar.
- 12.- Medios de comunicación controlados, dominados por la propaganda.
- 13.- Desigualdad extrema entre los más ricos y los más pobres.
- 14.- Uso endémico del razonamiento psicológico corrupto, tal como la paramoralidad, pensamiento conversivo y doble discurso.
- 15.- Gobierno por la fuerza y/o por el miedo al uso de la fuerza.
- 16.- La gente es considerada como un 'recurso' para ser explotado (de donde procede la expresión "recursos humanos"), en lugar de individuos con valor humano intrínseco.
- 17.- La vida espiritual se restringe a esquemas inflexibles y adoctrinadores. Cualquiera que intente ir más allá de esos límites es considerado hereje o loco, y por tanto, peligroso.
- 18.- Las divisiones arbitrarias entre la población (clase, etnia, credo) son inflamadas para convertirse en conflicto mutuo.
- 19.- Supresión de la libertad de expresión - debate público, manifestación, protesta.
- 20.- Violación de los derechos humanos básicos, por ejemplo: restricción o denegación de necesidades vitales básicas como el alimento, el agua, el abrigo; detención sin cargos; tortura y abuso; trabajo esclavo."⁵

La obra de Lobaczewski que se abre camino para ser expuesta y estudiada, pasa a ser una herramienta de gran utilidad para la atención de nuevos totalitarismos como los verificados en el siglo XXI, en un tiempo en el que se pensaba que con el desmoronamiento de la Unión Soviética, si bien no cesaría por completo el surgimiento de regímenes tan oscuros, no se pensaba que ello ocurriría en momentos en los que se creía existían sociedades democráticas afianzadas y que muy difícilmente sucumbirían ante la demagogia de personajes mesiánicos que sustentaran su hegemonía en el poder por el poder mismo y con una carga de maldad imposible de imaginar para muchos mortales.

Si bien el contexto histórico y los hechos que obligaron al autor a plasmar sus reflexiones son en cierta forma pasados, nuevos tiempos y nuevas tecnologías están a disposición del los agentes de mal, quienes no desaprovecharán cualquier

5 Idem.

oportunidad para intentar hacerse del poder en cualesquiera de sus dimensiones, con los retos que ello significa, entre ellos uno de los más importantes para enfrentarlo y combatirlo, su estudio y diagnóstico, y he aquí la importancia de la obra de Andrzej Lobaczewski .

Ya para concluir, y teniendo estas líneas como finalidad las de advertir la situación que atraviesa la sociedad venezolana en sus momentos más aciagos, ha de señalarse que no obstante la maldad se ha hecho presente en todos los espacios de su sociedad, al no ser propia de la venezolanidad sino que ha sido algo inducido su presencia, una vil impostura, más temprano que tarde, veremos un nuevo amanecer lleno de felicidad, en el que los venezolanos que no son hoy más que zombis deambulando por sus calles puedan reflejar otra vez en el brillo de sus miradas sus almas hoy secuestradas, en el que sus hijos vuelvan a su terruño y con el amor que es capaz se sanar las heridas causadas por el odio se levante en la región como ejemplo de tenacidad, valentía y entereza. Se los debemos a nuestros hijos, se lo debo a Roberto Emmanuel, te lo debo hijo.

Propatria. Caracas, 03 de enero de 2019.

Versión en español de La Ponerología Política de Andrzej Lobaczewski.

A continuación usted encontrará un extracto de la obra en formato PDF (hasta el capítulo IV inclusive) cuya distribución y promoción ha sido autorizada por Les Editions Pilule Rouge para Venezuela ante la situación que atraviesa y cuyos estudio es de interés para su mejor comprensión. Versión digital cuya distribución ha sido permitida de manera libre con fines educativos y de investigación, por lo que no podrá generar lucro alguno resultante de su comercialización.

Ejemplares impresos y digitales a la venta están disponibles en:

<https://es.pilulerouge.com/shop/pp/>

https://www.amazon.es/ponerolog%C3%ADa-pol%C3%ADtica-Andzrej-Lobaczewski-ebook/dp/B00EBUCQ6G/ref=sr_1_1?ie=UTF8&qid=1546876298&sr=8-1&keywords=ponerologia

Versión Kindle:

https://www.amazon.es/ponerolog%C3%ADa-pol%C3%ADtica-Andzrej-Lobaczewski-ebook/dp/B00EBUCQ6G/ref=sr_1_1_twi_kin_1?ie=UTF8&qid=1546876298&sr=8-1&keywords=ponerologia

La ponerología política

**Una ciencia de la naturaleza dahl
adaptada a propósitos políticos**

ANDRZEJ M. ŁOBACZEWSKI

Les Editions Pilule Rouge
2013

Copyright © Quantum Future Group, Inc.
<http://www.pilulerouge.com>
Todos los derechos reservados.

Primera edición en español, 2013

ISBN 978-2-916721-50-7

Impreso en Polonia, por SOWA Druk, Varsovia.

Traducción correspondiente a la tercera edición revisada en inglés, 2010. El texto original fue escrito en polaco, en 1984, y traducido por la Dra. Alexandra Chciuk-Celt (Universidad de Nueva York) en 1985. El autor efectuó ciertas correcciones en 1998. La primera publicación del manuscrito, a cargo de la editorial Red Pill Press, data de 2006.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, guardada en sistema de almacenaje, transmitida de manera alguna, o por ningún medio, electrónico, mecánico u otro, excepto según lo estipulado como “uso legítimo”, sin el consentimiento escrito del autor.

Título original: "Political Ponerology - A Science of Evil Adjusted for Political Purposes."

Índice general

Nota de los traductores	I
Prefacio del editor	III
Prefacio del autor	XXIII
Prefacio a la edición de Red Hirsch	XXVII
1. Introducción	I
2. Algunos conceptos indispensables	15
2.1. La psicología	19
2.2. El lenguaje objetivo	21
2.3. El individuo humano	28
2.4. La sociedad	40
3. El ciclo histeroide	55
4. La ponerología	69
4.1. Factores patológicos	77
4.2. Trastornos adquiridos	78
4.3. Trastornos heredados	93
4.4. Fenómenos y procesos ponerogénicos	117
4.5. Los fascinadores	129
4.6. Asociaciones ponerogénicas	131
4.7. Las ideologías	138
4.8. El proceso de ponerización	142
4.9. Los fenómenos macrosociales	147

4.10. Los estados de histerización social	149
4.11. La ponerología	152
5. La patocracia	157
5.1. La génesis del fenómeno	157
5.2. Comentarios adicionales sobre los contenidos del fenómeno .	168
5.3. La patocracia y su ideología	174
5.4. La expansión de la patocracia	180
5.5. La patocracia impuesta por la fuerza	186
5.6. La patocracia artificialmente infectada y el estado de guerra psicológica	190
5.7. Consideraciones generales	195
6. Las personas normales bajo un gobierno patocrático	205
6.1. Desde la perspectiva del tiempo	210
6.2. La comprensión	227
7. La psicología y la psiquiatría bajo un régimen patocrático	231
8. Patocracia y religión	243
9. Una terapia para el mundo	255
9.1. La verdad es un agente sanador	258
9.2. El perdón	265
9.3. Ideologías	272
9.4. La inmunización	276
10. Una visión a futuro	281
Epílogo: Una advertencia por parte del autor	289
Un epílogo, de Andrzej Łobaczewski	295
Acerca del autor	311
Bibliografía	313
Libros recomendados	317

Nota de los traductores

Andrzej M. Łobaczewski redactó el texto original en polaco, en 1984. Se trató del tercer manuscrito, cuya historia el lector podrá leer en las páginas siguientes. Su versión en inglés fue traducida por la Dra. Alexandra Chciuk-Celt (Universidad de Nueva York) en 1985. Finalmente, tras años de censura, el libro fue publicado por primera vez en 2006, por la editorial Red Pill Press. Esta traducción corresponde a la tercera edición revisada, publicada en inglés en 2010.

La versión original fue escrita con un lenguaje técnico y rebuscado. Eso se debió al estilo académico de A. Łobaczewski, y a su intento por desarrollar un “lenguaje objetivo” para describir los fenómenos aquí tratados, y principalmente dedicado a los profesionales en psicología y psicopatología. Agradecemos al lector por su comprensión al leer algunos pasajes difíciles. Dada la precisión y la riqueza de su contenido, traducirlos de manera más sencilla habría sido en detrimento de la intención del autor, algo que una buena traducción no debe nunca permitirse. Hemos volcado todos nuestros esfuerzos en ofrecer una traducción clara, y al mismo tiempo fiel al original. Como habrá de notarse, el autor creó diversos neologismos, cuya necesidad el lector comprenderá a medida que avance en la lectura. Dichos términos tampoco existían previamente en la lengua española, por lo que los hemos traducido preservando al máximo su sentido original. A lo largo del texto, hemos añadido diversas notas al pie de página a fin de facilitar la lectura. Desde ahora en adelante, estarán señaladas con la mención “NdT” (nota del traductor), en oposición a las “NdE” (notas del editor). La mayor parte de las definiciones de términos ya existentes han sido tomadas del *Diccionario de la Real Academia Española*, en su versión electrónica (<http://lema.rae.es/drae/>).

Tenemos la esperanza de que esta traducción alcance el corazón del mundo hispanohablante, que sufre a causa de los fenómenos patológicos descritos en este libro, y lo ayude a liberarse del mal que lo acecha del mismo modo que

al resto del mundo. Esperamos también que el esfuerzo gigantesco y todo el sufrimiento por el que tuvo que pasar Andrzej M. Łobaczewski no sean en vano.

Prefacio deuditor

‘Aspira a ser como el monte Fuji, con cimientos tan amplios y sólidos que ni siquiera el más fuerte de los terremotos pueda moverte, y tan alto que los mayores emprendimientos de los hombres comunes parezcan insignificantes desde tu elevada perspectiva. Con una mente tan alta como el monte Fuji, podrás verlo todo claramente. Y podrás observar todas las fuerzas que dan forma a los acontecimientos; no sólo lo que sucede cerca de ti.’

— MIYAMOTO MUSASHI

El libro que usted tiene en sus manos tal vez sea la obra más importante que jamás haya leído. De hecho, estoy segura de que **lo será**. No importa cuál sea su nombre, su estatus en la vida, su edad, sexo, nacionalidad u origen étnico. En algún momento de su vida, sentirá el roce o el agarre implacable de la mano fría del Mal. A la gente buena le suceden tragedias; ese es un hecho.

¿Qué es el mal? Históricamente, el tema del mal siempre ha sido planteado como una cuestión teológica. Varias generaciones de teólogos apologistas han escrito bibliotecas enteras en un intento por dejar constancia de la existencia de un Dios Bondadoso, creador de un mundo imperfecto. San Agustín estableció una distinción entre dos formas de maldad: la “maldad moral”, es decir, el mal que generan los seres humanos por elección propia, a sabiendas de que están haciendo mal; y la “maldad natural”, es decir, lo malo que simplemente ocurre (por ejemplo, tormentas, inundaciones, erupciones volcánicas y enfermedades fatales).

Luego tenemos lo que Andrzej Łobaczewski denomina el *Mal Macrosocial*: una maldad a gran escala que, desde tiempos remotos, se ha apoderado una y otra vez de sociedades y naciones enteras. La historia de la humanidad es algo terrible cuando se la estudia objetivamente.

La muerte y la destrucción nos llegan a todos, ya sea que seamos ricos o pobres, libres o esclavos, jóvenes o ancianos, buenos o malos, con una

arbitrariedad y una despreocupación tal que, cuando las contemplamos incluso momentáneamente, pueden provocar un choque emocional tan grande que algunas personas quizás pierdan la capacidad de desenvolverse en la vida.

Una y otra vez, el hombre ha visto sus campos y su ganado diezmados por la sequía y la enfermedad, a sus seres amados atormentados por alguna patología o por causa de la crueldad humana, el trabajo de toda una vida reducido a la nada en un instante como consecuencia de acontecimientos sobre los cuales no ejerce control alguno.

El estudio de la historia a través de sus diferentes disciplinas ofrece una visión casi insoportable de la humanidad. Los actos rapaces de tribus hambrientas que invadieron, conquistaron y destruyeron comunidades en la oscuridad de la prehistoria; los invasores bárbaros del mundo civilizado durante la Edad Media; los baños de sangre de las Cruzadas de la Europa católica en contra de los infieles del Medio Oriente y luego en contra de sus propios hermanos “infieles”: el terror meridiano del acecho de la Inquisición, cuando los mártires aplacaban las llamas con su sangre. A eso se suma el furioso holocausto del genocidio moderno; guerras, hambruna y pestilencia dando zancadas a lo largo del planeta en botas de cien leguas; y nunca tan aterradoras como hoy.

Sumar todas esas tragedias provoca una intolerable sensación de indefensión frente a lo que Mircea Eliade denomina el “Terror de la Historia”.

Están quienes dirán que todo eso **hoy** forma parte del pasado; que la humanidad ha entrado en una nueva fase; que la ciencia y la tecnología nos han traído a un punto en el cual es posible poner fin a semejante sufrimiento. Mucha gente cree que el hombre está evolucionando; que la sociedad está avanzando; y que ahora tenemos control sobre la maldad arbitraria de nuestro entorno; o que al menos lo tendremos después de que George Bush y sus *Neocons* hayan tenido veinticinco años para luchar la Guerra Infinita contra el Terrorismo. Reinterpretamos o ignoramos todo aquello que no corrobore esta idea.

La ciencia nos ha ofrecido muchos obsequios maravillosos: el programa espacial, el láser, la televisión, la penicilina, los medicamentos *sulfa* y toda una serie de desarrollos útiles que deberían volver nuestras vidas más tolerables y fructíferas. Sin embargo, es fácil ver que ese no es el caso. Podría decirse que nunca antes el hombre ha estado tan precariamente al borde de la destrucción total como en la actualidad.

A nivel personal, nuestras vidas se deterioran constantemente. El agua que bebemos y el aire que respiramos están contaminados casi por encima de lo que

nuestro organismo es capaz de soportar. Los alimentos que consumimos están repletos de substancias que contribuyen muy poco a la nutrición y que, de hecho, podrían resultar siendo dañinas para nuestra salud. El estrés y la tensión se han convertido en parte integrante de la vida, un hecho que aceptamos como si fuese normal, y es posible demostrar que han provocado la muerte a más personas que los cigarrillos que algunos aún fuman para relajarse. Consumimos píldoras de todos colores para despertar, para dormir, para finalizar un trabajo, para calmar los nervios y para sentirnos mejor. Los habitantes de la Tierra gastan más dinero en drogas recreacionales que en vivienda, vestimenta, comida, educación o cualquier otro producto o servicio.

A nivel social, el odio, la envidia, la avaricia y las disputas se multiplican exponencialmente. El crimen aumenta más rápido que la población. Combinado con guerras, insurrecciones y purgas políticas, millones y millones de personas alrededor del mundo se encuentran sin alimento ni refugio adecuado debido a ciertos actos políticos.

Y además, claro, la sequía, la hambruna, las plagas y los desastres naturales siguen cobrando su cuota anual de vidas y sufrimiento. Estos fenómenos también parecen ir en aumento.

Cuando uno contempla la historia **tal cual es**, se ve obligado a reconocer que está siendo oprimido por una existencia que parece carecer de compasión y de preocupación real por su sufrimiento y su dolor. Una y otra vez, las mismas tragedias recaen sobre la humanidad millones y millones de veces a lo largo de los siglos. Visto en su totalidad, el sufrimiento humano es espantoso. Yo podría seguir escribiendo hasta el fin del mundo y usar océanos de tinta y bosques enteros de papel, y aun así no lograría transmitir este Terror de manera exhaustiva. La bestia de la calamidad arbitraria siempre ha estado entre nosotros. Pues desde que los corazones han bombeado sangre caliente a través de los cuerpos demasiado frágiles de los seres humanos, que se han deleitado con la dulzura indescriptible de la vida y el anhelo de todo lo que es bueno, justo y digno de ser amado, la bestia burlona, sigilosa, babeante y maquinadora de la maldad inconsciente se ha frotado las manos anticipando su próximo festín de terror y sufrimiento. Este misterio acerca del estado del hombre, esta Maldición de Caín, ha existido desde el comienzo de los tiempos. Y, desde los tiempos más remotos, la humanidad ha lanzado un grito de desesperación: ¡Mi castigo es mayor de lo que soy capaz de soportar!

Se dice que en la antigüedad, cuando el hombre percibía la intolerable e

incomprensible condición de su existencia, solía crear cosmogonías ¹ con el fin de justificar todas las crueldades, aberraciones y tragedias de la historia. Es verdad que, en reglas generales, el hombre es impotente ante las catástrofes cósmicas y geológicas. Y hace mucho tiempo que se afirma también que el hombre promedio no está en condiciones de hacer realmente nada frente a los violentos ataques militares, la injusticia social, las desgracias familiares y un sinfín de asaltos contra su existencia demasiado numerosos como para listarlos de manera exhaustiva.

Todo esto está a punto de cambiar. El libro que usted sostiene en sus manos aportará respuestas a muchas de estas preguntas acerca del Mal en nuestro mundo. Esta obra no sólo trata acerca del mal macrosocial, sino también de la maldad cotidiana porque, en definitiva, ambos son inseparables. La acumulación a largo plazo del mal cotidiano conlleva siempre e inevitablemente a la Gran Maldad Sistémica que destruye a más gente inocente que cualquier otro fenómeno en este planeta.

La ponerología política también constituye una guía de supervivencia. Como lo he mencionado anteriormente, este libro será el más importante que jamás haya leído. A menos, claro, que usted sea un psicópata.

Seguramente se esté preguntando qué tiene que ver la psicopatía con la maldad personal o social.

Absolutamente todo. Esté usted al tanto o no de ello, cada día de su vida se ve influenciado por los efectos de la psicopatía en nuestro mundo. Usted está a punto de aprender que, si bien no existe mucho que podamos hacer en cuanto a las catástrofes cosmológicas y geológicas, sí podemos ejercer bastante influencia en lo que respecta al mal social y macrosocial, y nuestra primera tarea consiste en informarnos al respecto. En el caso de la psicopatía y de sus efectos sobre nuestro mundo, aquello que usted ignore definitivamente puede herirlo y, de hecho, lo hará.

Hoy en día, la palabra “psicópata” evoca por lo general imágenes de un asesino en serie como el Dr. Hannibal Lecter, de la famosa película *El silencio de los corderos*²; ese loco de atar que apenas logra contenerse pero que, a la vez, es tan fino y cortés. Admito que ésa solía ser la imagen que se me venía a la mente cada vez que oía esa palabra; bueno, casi. La gran diferencia es que nunca pensé que un psicópata pudiera ser culto o tan capaz de hacerse

¹Relatos místicos relativos a los orígenes del mundo. – NdT

²También conocida como *El silencio de los inocentes* en Hispanoamérica. – NdT

pasar por alguien “normal”. Pero estaba equivocada, y más tarde aprendería esa lección de una manera bastante dolorosa mediante mi experiencia directa. He relatado los detalles exactos en otros de mis escritos; lo importante aquí es que esa experiencia probablemente significó uno de los episodios más dolorosos e instructivos de mi vida, que me permitió superar un bloqueo en mi consciencia acerca del mundo que me rodea y de aquellos que lo habitan.

A propósito de bloqueos de la consciencia, es menester dejar en claro que he pasado treinta años estudiando psicología, historia, cultura, religión, mitos y el terreno de lo comúnmente llamado “paranormal”³. También trabajé como hipnoterapeuta durante muchos años, lo cual me aportó un alto grado de conocimiento práctico acerca del funcionamiento de la mente/el cerebro del ser humano a niveles muy profundos. Aun así, mi conducta seguía regida por ciertas creencias firmemente arraigadas en mi mente, las cuales se hicieron añicos gracias a mi investigación sobre psicopatía. Me di cuenta de que albergaba una serie de ideas sacrosantas y falsas acerca de los seres humanos. Incluso escribí una vez lo siguiente al respecto:

[. . .]mi trabajo me ha demostrado que la gran mayoría de las personas desean hacer el bien, tener experiencias y pensamientos positivos y tomar decisiones que aporten buenos resultados. ¿E intentan con todas sus fuerzas que así sea! Si la mayoría de las personas desean eso, ¿por qué diablos no sucede?

Fui ingenua, lo admito. Ignoraba muchos temas que he aprendido desde que escribí esas palabras. Pero incluso ya en aquel entonces era consciente de cómo nuestra propia mente puede ser utilizada para engañarnos.

Ahora bien, ¿cuáles son esas creencias que me convirtieron en víctima de un psicópata? La primera y más obvia es que yo realmente pensaba que, en el fondo, toda la gente era básicamente “buena” y que “desea[ba] hacer el bien, tener experiencias y pensamientos positivos y tomar decisiones que aport[asen] buenos resultados. ¡[Y que] intenta[ban] con todas sus fuerzas que así [fuera]!”.

Pero resulta que eso no es cierto, tal y como yo y todos los miembros de nuestro grupo de investigación aprendimos a nuestro pesar, como dirían algunos. Pero lo que aprendimos fue también muy edificante. Con el fin de comprender qué clase de seres humanos podrían hacer lo que me hicieron a mí y a mis allegados, y qué podía motivarlos e incluso impulsarlos a comportarse

³Nunca he recibido ningún título académico, por lo que no soy una “experta” en estos temas.

de esa manera, comenzamos a indagar en libros de psicología en busca de pistas que nos ayudaran a comprender el tema para nuestra propia tranquilidad.

Si existe una teoría psicológica que explique el comportamiento vicioso y dañino, poseer información al respecto es de gran utilidad para las víctimas de aquellos actos, ya que les permitirá dejar de sentirse constantemente lastimadas o molestas. Y, desde luego, si existe una teoría psicológica que ayude a una persona a encontrar las palabras o acciones adecuadas para sortear el abismo entre la gente y resolver malos entendidos, ese también es un objetivo por el que vale la pena luchar. Fue a partir de aquella perspectiva que comenzamos nuestra ardua tarea de investigación acerca del narcisismo, lo que luego nos condujo a estudiar la psicopatía.

De más está decir que al comienzo no contábamos con este “diagnóstico” o etiqueta para describir lo que estábamos presenciando. Empezamos observando y buscando en la literatura pistas, perfiles y todo aquello que pudiera ayudarnos a comprender el mundo interior del ser humano en realidad, de un grupo de seres humanos que parecía ser completamente depravado y que no se asemejaba en nada a aquello con lo cual nos habíamos topado antes. Descubrimos que este tipo de ser humano es más que común, y que, de acuerdo con algunas de las investigaciones más recientes, provoca más daño a la sociedad que cualquier otra de las así llamadas “enfermedades mentales”. En su libro *The Sociopath Next Door* (“El vecino sociópata”), la psicóloga Martha Stout, que ha trabajado extensamente con víctimas de psicópatas, escribe lo siguiente:

Imagine si puede no tener conciencia moral alguna, ningún sentimiento de culpa o remordimiento sin importar cuáles sean sus actos, ninguna preocupación por el bienestar de desconocidos, amigos o incluso miembros de su familia que lo limite en su accionar. Imagine no luchar contra la vergüenza, ni siquiera una sola vez en la vida, sin importar qué tipo de acto ególatra, perezoso, dañino o inmoral haya cometido.

Y pretenda que el concepto de responsabilidad le sea desconocido, excepto como una carga que otros parecen aceptar sin chistar, como tontos incrédulos.

Ahora añádale a esta extraña fantasía la habilidad de ocultarle a otras personas que su constitución psicológica es radicalmente diferente de la de ellas. Dado que todos simplemente asumen que la conciencia moral es un rasgo universal en los seres humanos, ocultar el hecho de que usted carece de ésta no requiere de casi ningún esfuerzo de su parte.

La culpa o la vergüenza no frenan ninguno de sus deseos, y nunca nadie lo enfrenta por su sangre fría. Para los demás, el agua helada que

corre por sus venas es tan extraña, tan ajena a lo que ellos viven, que rara vez sospechan siquiera de su condición.

En otras palabras, usted se encuentra completamente libre de trabas internas, y su libertad desenfrenada para hacer lo que le plazca, sin punzadas de conciencia, juega en su beneficio y permanece invisible al resto del mundo.

Usted puede hacer absolutamente todo lo que se le antoje, y aun así la extraña ventaja con que corre sobre la mayoría de las personas, cuya conciencia moral las lleva a comportarse debidamente, seguramente pase desapercibida.

¿Cómo vivirá usted su vida?

¿Qué hará con esa ventaja tan grande y secreta, y con la correspondiente desventaja de los demás (es decir, la conciencia moral)?

La respuesta dependerá en gran medida de cuáles sean sus deseos, porque no todas las personas son iguales. Incluso existen diferencias entre los individuos extremadamente inescrupulosos. Algunas personas con o sin conciencia moral prefieren la tranquilidad de la inercia, mientras que otras están llenas de ambiciones y de sueños desenfrenados. Algunos seres humanos son brillantes y talentosos, otros tienen un intelecto menos agudo, y la mayoría, con o sin conciencia moral, se encuentra en algún punto intermedio. Existen individuos violentos y no violentos, o aquellos que se ven motivados por una codicia sangrienta mientras que otros poseen otras preferencias. [. . .]

Siempre y cuando nadie lo detenga por la fuerza, usted puede hacer absolutamente todo lo que le plazca.

Si nace en el momento adecuado, con acceso a alguna fortuna familiar y con un talento especial para suscitar el odio y el sentido de privación en los demás, puede arreglárselas para asesinar a una gran cantidad de personas sin que éstas lo sospechen siquiera. Si goza de la suficiente cantidad de dinero, puede lograr esto a distancia mientras toma palco en un lugar seguro y observa con satisfacción [. . .].

Esta idea es descabellada y atemorizante, pero real en aproximadamente el cuatro por ciento de la población. [. . .]

Se estima que el índice del trastorno alimenticio denominado *anorexia* corresponde al 3,43 por ciento, y se lo considera casi una epidemia. Sin embargo, esta cifra es ligeramente inferior al índice de incidencia de la personalidad antisocial. Los trastornos más serios clasificados como esquizofrenia ocurren sólo en aproximadamente el uno por ciento [de la población] tan sólo un cuarto del índice de la personalidad antisocial y los centros destinados al control y la prevención de enfermedades aseguran que el índice de cáncer de colon en los Estados Unidos, considerado

“alarmantemente elevado”, es de aproximadamente 40 por cada 100.000 individuos, es decir, cien veces menor que el índice de personalidad antisocial.

La alta incidencia de sociopatía en la sociedad ejerce una gran influencia en el resto de nosotros, que también debemos vivir en este planeta, incluso cuando no hemos sufrido traumas clínicos. Los individuos que componen ese cuatro por ciento agotan nuestras relaciones y cuentas bancarias, y aplacan nuestros logros, nuestra autoestima y hasta nuestra paz en la Tierra.

Aun así, es sorprendente ver que mucha gente no está en absoluto informada acerca de la existencia de este trastorno y que, cuando sí lo está, piensa que se trata únicamente de psicópatas violentos (asesinos, asesinos seriales, asesinos de multitudes), personas que han violado la ley en muchas oportunidades y que, de ser atrapadas, irán a la cárcel o serán condenadas a la pena de muerte por nuestro sistema judicial⁴.

Por lo general, no somos conscientes de la gran cantidad de sociópatas no violentos que existen entre nosotros, ni somos capaces de identificarlos. Son personas que, por lo general, no quebrantan la ley de manera evidente, y en contra de quienes nuestro sistema judicial formal proporciona poca protección.

La mayoría de nosotros no sería capaz de imaginar paralelo alguno entre el hecho de concebir un genocidio étnico y el de mentirle a un jefe acerca de un compañero de trabajo sin sentir culpa. Pero esa correspondencia psicológica no sólo existe, sino que además es escalofriante. El vínculo simple y profundo que une estas dos mentiras es la ausencia del mecanismo interno que nos golpea, emocionalmente hablando, cuando realizamos una elección que consideramos inmoral, falta de ética, negligente o egoísta.

La mayoría de nosotros nos sentimos ligeramente culpables si nos comemos la última porción de pastel que quedó en la cocina, por no mencionar lo que sentiríamos si nos dispusiéramos a lastimar a otras personas de manera intencional y metódica.

Aquellos que carecen de conciencia moral conforman un grupo aparte, ya sea que se trate de tiranos homicidas o de simples malhechores.

La presencia o ausencia de conciencia moral es una característica que divide profundamente a los seres humanos, en forma quizá más significativa que el grado de inteligencia, la raza o incluso el género.

Lo que diferencia a un sociópata que vive del trabajo de los demás de un ladrón que roba una tienda de vez en cuando, o de un malandro aficionado de hoy en día o a un matón ordinario de un asesino sociópata

⁴Referencia al sistema judicial estadounidense. – NdT

no es más que el estatus social, la motivación, el intelecto, las ansias de sangre, o simplemente las oportunidades que se le presenten.

Lo que distingue a toda esta gente del resto de nosotros es un completo vacío en la psique, allí donde deberían encontrarse las funciones humanas más evolucionadas.⁵

Al comienzo de nuestro proyecto de investigación, no contábamos con la ventaja del libro de la doctora Stout. Sí estábamos familiarizados con las obras de Robert Hare, Hervey Cleckley, Guggenbuhl-Craig y otros. Pero ellos sólo abordaban la posibilidad de que existiera entre nosotros un gran número de psicópatas a quienes nunca se atrapa con las manos en la masa, violando la ley, o que no asesinan y que cuando lo hacen, logran escapar de la justicia pero que aun así causan un daño increíble en la vida de familiares, conocidos y extraños.

Durante mucho tiempo, la mayoría de los expertos en salud mental han trabajado según la premisa de que los psicópatas provienen de contextos sociales desfavorecidos y que han sufrido algún tipo de abuso durante la infancia, de manera que es fácil distinguirlos o que, al menos, no se mueven en la sociedad excepto como intrusos. Sin embargo, en este último tiempo esa idea parece estar siendo seriamente cuestionada. Tal y como lo señala Łobaczewski en su libro, reina cierta confusión en cuanto a la definición de la psicopatía, el trastorno antisocial de la personalidad y la sociopatía. En efecto, según explica Robert Hare, muchos psicópatas también son “antisociales”, ¡pero parece existir una cantidad mucho mayor de ellos que nunca llegarán a ser clasificados como antisociales o sociópatas! En otras palabras, pueden ser médicos, abogados, jueces, policías, congresistas o directores de corporaciones que roban a los pobres para dar a los ricos, o incluso presidentes.

En un artículo publicado recientemente, se sugiere que la psicopatía podría existir en la sociedad con una frecuencia aún mayor de lo que nadie haya podido considerar hasta la fecha:

La psicopatía, tal y como fue concebida originalmente por Cleckley (1941), no se limita al hecho de estar involucrado en actividades ilícitas, sino que también abarca características de la personalidad como la manipulación, la insinceridad, el egocentrismo y la carencia de sentimiento de culpa, rasgos claramente presentes en criminales, pero también en cónyuges, parientes, jefes, abogados, políticos y gerentes, por mencionar sólo a algunos (Bursten, 1973; Stewart, 1991). Nuestro propio examen

⁵Martha Stout, *The Sociopath Next Door* (“El vecino sociópata”), Broadway, 2005.

sobre la preponderancia de la psicopatía dentro de un grupo de estudiantes universitarios sugiere que se podría considerar psicópatas a quizá el 5 % (o más) de esta población, si bien la gran mayoría son hombres (más de uno de cada diez hombres contra aproximadamente una en cien mujeres).

Como tal, podría decirse que la psicopatía [. . .] consiste en una tendencia tanto hacia la dominación como hacia la frialdad. Wiggins (1995) resume numerosos descubrimientos previos[. . .]e indica que tales individuos son propensos a enfadarse y a irritarse, y que están dispuestos a explotar a otras personas. Son arrogantes, manipuladores, cínicos, exhibicionistas, impulsivos, maquiavélicos, vengativos e interesados. Con respecto a sus patrones de interacción social (Foa y Foa, 1974), se adjudican amor y estatus, y se ven a sí mismos como personas considerablemente valiosas e importantes, pero no atribuyen amor ni estatus a los demás, ya que los perciben como seres indignos e insignificantes. Esta caracterización concuerda claramente con la esencia de la psicopatía según suele describirla.

En la investigación aquí presentada se intentó hallar respuestas a algunas preguntas básicas en cuanto a las características psicológicas de la psicopatía en contextos no forenses. [. . .]De ese modo, hemos retomado el énfasis original de Cleckley (1941) sobre la psicopatía como un estilo de personalidad que no sólo se encuentra entre criminales, sino también entre individuos exitosos dentro de la comunidad.

Lo que queda claro a partir de nuestros hallazgos es que (a) las medidas de la psicopatía han convergido en un prototipo de psicopatía compuesto por una combinación de características interpersonales de dominación y de frialdad; (b) en efecto, la psicopatía está presente en la comunidad y en un índice que podría ser mayor de lo esperado; y (c) la psicopatía parece tener pocos puntos en común con los trastornos de la personalidad, excepto con el trastorno antisocial de la personalidad. [. . .]

Es evidente que aquello en lo que se necesita trabajar más extensamente es la comprensión de los factores que diferencian al psicópata que respeta la ley (aunque quizá no respete las reglas morales) del psicópata que la infringe; tal investigación necesita sin ninguna duda hacer un mayor uso de casos no forenses de lo que se ha acostumbrado en el pasado.⁶

⁶Salekin, Trobst, Krioukova, "Construct Validity of Psychopathy in a Community Sample: A Nomological Net Approach" ("Validez de constructo de la psicopatía en una muestra de la comunidad: una aproximación nomológica grupal") en *Journal of Personality Disorders* ("Periódico de los trastornos de la personalidad"), 2001, 15(5), 425-441.

Łobaczewski habla acerca de la existencia de diferentes tipos de psicópatas. Uno, en particular, es el más letal de todos: el psicópata esencial⁷. El autor no nos proporciona una “lista de características típicas” sino que más bien analiza lo que compone el mundo interior del psicópata. Su descripción se entrelaza muy bien con varios puntos del documento citado anteriormente.

Martha Stout también hace referencia al hecho de que los psicópatas, como cualquier otra persona, nacen con diferentes gustos, preferencias y deseos básicos, motivo por el cual algunos de ellos son médicos o presidentes, mientras que otros acaban siendo ladronzuelos o violadores.

Es “agradable”, “encantador”, “inteligente”, “alerta”, “impresionante”, “inspira confianza” y “tiene un gran éxito con las damas”: así es como Hervey Cleckley describe a la mayoría de sus sujetos de estudio en *The Mask of Sanity* (“La máscara de la cordura”). Pareciera que, a pesar de que sus acciones demuestran ser “irresponsables” y “auto-destructivas”, los psicópatas poseen en abundancia aquellas características más anheladas por la gente normal. La confianza que el psicópata se tiene a sí mismo resulta ser casi como un imán sobrenatural para la gente normal que ha leído libros de autoayuda o que busca apoyo psicológico para lograr relacionarse con los demás sin conflictos internos. El psicópata, por el contrario, nunca tiene neurosis, ni duda acerca de sí mismo. Nunca experimenta angustia y es lo que la gente “normal” ansía ser. Además, incluso cuando no son tan atractivos físicamente, son “imanes de mujeres bonitas”.

La hipótesis original de Cleckley es que el psicópata sufre de un déficit **afectivo** profundo e incurable. Es decir que, si acaso siente algo, sólo son emociones del tipo más superficial. Es capaz de hacer lo que le plazca, basado en cual sea el capricho que le asalte, porque las consecuencias que llenarían al hombre normal de vergüenza, de repugnancia hacia sí mismo y de pena, simplemente no afectan en lo más mínimo al psicópata. Lo que para otros constituiría un horror o un desastre, para él no es más que una inconveniencia pasajera.

Cleckley sostiene que la psicopatía es bastante común en la comunidad a gran escala. Sus casos incluyen ejemplos de psicópatas que, por lo general, se desenvuelven normalmente en la sociedad como hombres de negocios, médicos

⁷Término traducido literalmente. “Esencial” en este contexto hace referencia a un individuo que es psicópata “en su esencia” o, dicho de otro modo, que presenta “una psicopatía innata”, como se verá seguidamente en el texto. – NdT

e incluso psiquiatras. Hoy en día, algunos de los investigadores más astutos ven la psicopatía criminal comúnmente descrita bajo el nombre de “trastorno antisocial de la personalidad” como el extremo de un tipo de personalidad en particular. Pienso que es más útil caracterizar a los psicópatas criminales como “psicópatas fallidos”.

El investigador Alan Harrington llega incluso a afirmar que el psicópata es el nuevo hombre, fruto de las presiones evolutivas de la vida moderna.

Sin lugar a dudas, siempre han existido sinvergüenzas y estafadores, pero la mayor preocupación del pasado giraba siempre en torno a detectar a personas incompetentes en lugar de psicópatas. Desafortunadamente, todo eso ha cambiado. Ahora debemos temerle al estafador moderno altamente sofisticado que sí sabe lo que hace, y que lo hace tan bien que nadie se da cuenta. Sí, los psicópatas aman el mundo de los negocios.

Despreocupado por los demás, ve fríamente los miedos y deseos de los demás, y los manipula a su gusto. Después de todo, aquel hombre podría no acabar llevando una vida de apuros y huidas de la ley, ni terminar en prisión. En lugar de asesinar a otros, es posible que se convierta en un invasor de corporaciones y que asesine compañías, despidiendo a personas en lugar de matarlas, y destrozando sus funciones en lugar de sus cuerpos.

[L]as consecuencias que sufre el ciudadano promedio a raíz de crímenes de negocios son asombrosas. Tal y como lo afirma la criminóloga Georgette Bennett, ‘componen casi el 30 % de los casos que llenan las cortes de distrito de los Estados Unidos, más que cualquier otra categoría de crímenes. En conjunto, el robo, el atraco y otras pérdidas de pertenencias inducidas por los vándalos callejeros del país, suman aproximadamente cuatro mil millones de dólares al año. Sin embargo, los ciudadanos aparentemente íntegros del sector ejecutivo y los humildes jefes de nuestras tiendas minoristas nos estafan entre cuarenta y doscientos mil millones de dólares anuales’.

Lo preocupante es que es tan factible que el disfraz para la nueva cordura enmascarada de un psicópata sea un traje de tres piezas como una máscara de esquí o un arma. Como explica Harrington, ‘también tenemos al psicópata en círculos respetables, donde ya no es visto como un pobre diablo’. Este mismo autor cita a William Krasner: ‘Ellos — los psicópatas y los semi-psicópatas— se desempeñan muy bien en los trabajos de venta menos escrupulosos, porque obtienen placer en engañar y en salirse con la suya, y sienten muy poco cargo de conciencia a la hora de defraudar a sus clientes.’ Nuestra sociedad se está volviendo

rápida y más y más materialista, y el éxito a cualquier precio es el credo de muchos hombres de negocios. El típico psicópata prospera en este tipo de ambiente y se le considera un ‘héroe’ en los negocios.⁸

Sin embargo, el estudio de psicópatas “ambulatorios” lo que llamamos “el psicópata ordinario” apenas acaba de comenzar. Se sabe muy poco acerca de la psicopatía que no entra dentro del estudio criminológico. Algunos investigadores han comenzado a considerar seriamente la idea de que es importante estudiar la psicopatía no como una categoría patológica, sino como un rasgo general de la personalidad en la sociedad. En otras palabras, los psicópatas están siendo reconocidos más o menos como una clase diferente de ser humano.

De hecho, Hervey Cleckley casi llega a sugerir que los psicópatas son humanos en todo sentido, excepto en que carecen de alma. Esta falta de “cualidad de alma” los convierte en “máquinas” muy eficientes. Son capaces de escribir obras eruditas, imitar términos con connotación emocional, pero con el tiempo se vuelve evidente que sus palabras no corresponden a sus actos. Son aquellas personas que pueden declarar sentirse devastadas por la tristeza, y que más tarde asisten a una fiesta “para olvidar”. El problema es que **realmente olvidan**.

Al ser máquinas muy eficientes, como una computadora, son capaces de ejecutar rutinas muy complejas diseñadas para obtener apoyo de los demás en todo aquello que desean. Es así que muchos psicópatas son capaces de alcanzar puestos muy altos en la vida. Es sólo con el correr del tiempo que sus colegas toman consciencia de que su ascenso por la escalera del éxito se basa en la violación de los derechos ajenos. “Incluso cuando son indiferentes a los derechos de sus colegas, son capaces de inspirar sentimientos de confianza y de fe.”

El psicópata no reconoce falla alguna en su psique, Por lo tanto, no siente ninguna necesidad de cambiar.

Andrzej Łobaczewski apunta al problema del psicópata y de su incidencia extremadamente importante en nuestros males macrosociales, así como la habilidad que tiene para actuar como la *eminencia gris* detrás de la propia estructura de nuestra sociedad. Es de gran importancia tener en mente que esta

⁸Ken Magid y Carole McKelvey, “The Psychopath’s Favourite Playground: Business Relationships” (“El terreno favorito del psicópata: las relaciones de negocios”), en *HIGH RISK: Children Without a Conscience* (“ALTO RIESGO: niños sin conciencia”), Bantam Books, 1987.

influencia proviene de una fracción relativamente pequeña de la humanidad. El aproximadamente noventa por ciento restante de seres humanos no son psicópatas.

¡Pero ese (aproximadamente) noventa por ciento de gente normal sabe que algo anda mal! Sólo que no pueden identificarlo con toda claridad; no logran comprenderlo; entonces tienden a creer que están absolutamente indefensos al respecto, o que quizá se trate simplemente de un castigo impuesto por Dios.

Lo que ocurre, en realidad, es que cuando ese noventa y tanto por ciento de seres humanos cae en cierto estado, como Łobaczewski lo describirá en este libro, los psicópatas, cual virulento agente patógeno en el cuerpo, atacan los puntos más débiles, y la sociedad entera se sumerge en condiciones que inevitablemente siempre conducen al horror y a la tragedia a gran escala.

La película *Matrix* produjo un efecto bastante profundo en la sociedad porque ejemplificó esta trampa mecanicista en la que tantas personas se ven atrapadas y de la cual son incapaces de extraerse, ya que creen que todos los seres que tienen “aspecto humano” a su alrededor son, de hecho, iguales a ellas (emocional o espiritualmente, etcétera).

Para dar un ejemplo de cómo los psicópatas pueden afectar directamente a toda la sociedad, tomemos el “argumento jurídico”, según como lo explica Robert Canup en su investigación acerca del *psicópata socialmente hábil*⁹. El argumento jurídico parece estar presente en los cimientos de nuestra sociedad. Alberamos la creencia de que se trata de un sistema avanzado de justicia. Ese es un truco muy astuto que los psicópatas han impuesto a las personas normales con el fin de sacar alguna ventaja sobre ellas. Reflexione al respecto por un momento: el argumento jurídico se resume a poco más que al hecho de que se le da siempre más veracidad al más hábil en el uso de la estructura para convencer de algo a un grupo de personas. Dado que este sistema del “argumento jurídico” ha sido establecido poco a poco como parte de nuestra cultura, no lo reconocemos de inmediato cuando invade nuestras vidas personales. Pero he aquí cómo funciona:

Los seres humanos se han acostumbrado a asumir que los otros miembros de su especie intentan como mínimo “hacer el bien”, ser “buenos”, justos y honestos. Por ende, muy a menudo no nos tomamos el tiempo necesario para hacer uso de nuestra diligencia a fin de determinar si una persona que ha entrado en nuestra vida es, realmente, una “buena persona”. Y cuando

⁹“The Socially Adept Psychopath” [Fuente: <http://users.hal-pc.org/~rcanup/sap.html>]

surge un conflicto, caemos automáticamente en la presunción del argumento jurídico, que consiste en decir que en cualquier disputa, una de las partes tiene parcialmente razón de algún modo, y la otra de algún otro, y que podemos formarnos una opinión sobre qué parte está más en lo correcto o se equivoca más. Debido a cuánto hemos sido expuestos a las normas del “argumento jurídico”, cuando se presenta un conflicto, automáticamente creemos que la verdad se halla en algún punto intermedio entre esos dos extremos. En este caso, podría ser de gran utilidad aplicar una pequeña lógica matemática al problema del argumento legal.

Imaginemos que en una disputa, una de las partes es inocente, honesta y dice la verdad. Es obvio que mentir no le aporta ningún beneficio a una persona inocente. ¿Qué mentira podría decir? Si es inocente, la única mentira que podría pronunciar sería confesar falsamente: “Soy culpable.” En cambio, mentir no es más que favorable para el mentiroso. Puede declarar: “Yo no fui”, y acusar a su oponente de haber sido el responsable, mientras que el inocente a quien ha acusado también dice “Yo no fui”, lo cual es verdad.

La verdad, cuando es tergiversada por los hábiles mentirosos, siempre puede hacer quedar mal a una persona inocente, en especial si es honesta y admite sus errores.

La suposición básica de que la verdad yace entre el testimonio de las dos partes siempre le otorga ventaja a aquél que miente y juega en contra de quien afirma la verdad. En la mayoría de los casos, esta desigualdad, junto con el hecho de que la verdad también será tergiversada de manera tal que perjudique a la persona inocente, resulta en que los mentirosos psicópatas **siempre** se llevan la ventaja. Incluso el simple acto de dar testimonio bajo juramento es una farsa inútil. Si una persona es mentirosa, efectuar un juramento no significa nada para ella. Sin embargo, realizar un juramento provoca un efecto importante en un testigo serio y sincero. Una vez más, la ventaja yace del lado del mentiroso.

Se ha hecho notar con frecuencia que los psicópatas corren con una clara delantera sobre los seres humanos con conciencia moral y sentimientos, ya que no poseen ninguna de estas dos cualidades. Parece ser que la conciencia moral y los sentimientos están relacionados con los conceptos abstractos de “futuro” y de “prójimo”. Es “espacio-temporal”. Podemos sentir miedo, compasión, empatía, tristeza y demás porque somos capaces de **imaginar** el futuro de manera abstracta, basados en nuestras propias experiencias pasadas, o incluso

sólo en “conceptos de experiencias” en variaciones innumerables. Tenemos la capacidad de “vernós a nosotros mismos” reflejados en esas experiencias aunque estén “allá afuera”, lo cual evoca sentimientos en nuestro interior. No podemos realizar actos hirientes porque somos capaces de imaginar cómo nos sentiríamos si alguien nos hiriera lo mismo a nosotros. En otras palabras, no sólo podemos identificarnos con otros espacialmente, por así decirlo, sino también temporalmente.

Los psicópatas no parecen gozar de esta capacidad.

Son incapaces de “imaginar”, si empleamos ese término con el fin de describir la habilidad que posee el ser humano para acceder realmente a imágenes directas del “ser conectándose con otro ser”, por así decirlo.

¡Ah! ¡Sí! En efecto, pueden **imitar** sentimientos, pero lo único que parecen sentir verdaderamente lo que los impulsa y los lleva a fingir diversos dramas para causar efecto es una especie de “hambre predatoria” de lo que desean. Es decir, “sienten” la necesidad/el deseo como amor, y cuando alguien no satisface sus necesidades o exigencias, pretenden que esa persona “no los quiere”. Más aún, esta perspectiva de “necesidad/deseo” supone que sólo el “hambre” del psicópata es válida, y cualquier cosa, todo lo que está “allá afuera”, todo lo que es externo al psicópata, no es real excepto en la medida en que él lo pueda asimilar como una especie de “alimento”. La única preocupación que parece tener el psicópata es si algo o alguien presentan el potencial de ser utilizados o proporcionarle algo. Todo lo demás está sujeto a este impulso.

En pocas palabras, el psicópata es un depredador. Si pensamos en las interacciones de los predadores y sus presas en el reino animal, podemos hacernos una idea de lo que se esconde detrás de la “máscara de la cordura” del psicópata. Del mismo modo en que un predador animal adoptará toda clase de tácticas furtivas para acechar a su presa, separarla del rebaño, acercársele e impedir que se resista, el psicópata construye todo tipo de elaborados camuflajes compuestos de palabras y apariencias mentiras y manipulaciones para “asimilar” a su presa.

Esto nos conduce a una pregunta importante: ¿Qué obtiene **realmente** el psicópata de sus víctimas? Es fácil distinguir qué objetivo persigue cuando miente y manipula por dinero, bienes materiales o poder. Pero en muchos casos, como en las relaciones amorosas o en las falsas amistades, no es tan fácil ver qué busca el psicópata. Sin desviarnos demasiado en especulaciones espirituales un problema al cual Cleckley también se vio confrontado podemos

decir simplemente que el psicópata parece **gozar** de hacer sufrir a los demás. De la misma forma en que los seres humanos normales disfrutan de ver a otras personas felices, o de hacer sonreír a los demás, el psicópata se deleita en todo lo contrario.

Cualquiera que haya observado alguna vez un gato que juega con un ratón antes de matarlo y comérselo, probablemente se habrá explicado a sí mismo que el gato simplemente se “entretiene” con las travesuras del ratón y que es incapaz de concebir el terror y el dolor que sufre su presa. El gato, por lo tanto, es inocente de cualquier intento maligno. El ratón muere, el gato se alimenta, y así es la naturaleza. Los psicópatas, por lo general, no devoran a sus víctimas.

En casos extremos de psicopatía, **sí** se lleva a cabo toda la dinámica del gato y del ratón. El canibalismo posee una larga historia de situaciones en las que se asumía que uno podía asimilar determinados poderes de la víctima al ingerir alguna parte de su cuerpo en particular. Pero en la vida cotidiana, los psicópatas normalmente no llegan a tanto, por así decirlo. Esto nos hace observar con otros ojos la dinámica entre el gato y el ratón. Y nos preguntamos: ¿es demasiado simplista pensar que el gato inocente no hace más que entretenerse con el ratón que corre en todas las direcciones en su frenético afán por escapar? ¿Acaso se esconde algo más detrás de esta dinámica de lo que notamos a simple vista? ¿Quizás el gato hace más que “entretenerse” con las travesuras del ratón que intenta huir? Después de todo, en términos de evolución, ¿por qué dicho comportamiento habría de ser inherente al gato? ¿Es el ratón más sabroso debido a las sustancias químicas que inundan su cuerpecito atemorizado? ¿Acaso un ratón estremecido por el miedo es más bien como una cena *gourmet* para el gato?

Esto sugiere que deberíamos cuestionar nuestras ideas acerca de los psicópatas desde una perspectiva ligeramente diferente. Algo que sí sabemos es que mucha gente que ha interactuado con psicópatas y narcisistas dice haberse sentido “agotada” y confundida y, a menudo, nota con posterioridad un deterioro en su salud. ¿Significa eso que parte de la dinámica, parte de la explicación de por qué los psicópatas buscan “relaciones amorosas” y “amistades” que claramente carecen del potencial de brindarles beneficio material es que, en realidad, se produce un consumo de energía?

No conocemos la respuesta a esta pregunta. Observamos, especulamos y formulamos teorías e hipótesis. Pero en definitiva, sólo cada víctima por separado puede determinar lo que ha perdido en la dinámica, y a menudo, es

mucho más que simples bienes materiales. En cierto sentido, pareciera que los psicópatas son devoradores de almas, o “psicófagos”.

En los últimos años, muchos más psicólogos, psiquiatras y demás profesionales en salud mental han comenzado a analizar estos asuntos desde nuevas perspectivas, en respuesta a las preguntas formuladas acerca del estado del mundo y de la posibilidad de que exista alguna diferencia esencial entre individuos como George W. Bush o muchos de los llamados *neoconservadores*, y el resto de nosotros.

El libro de la doctora Stout contiene una de las explicaciones más extensas que yo jamás haya leído acerca de por qué ninguno de sus ejemplos se asemeja a ninguna persona real. Y luego, en uno de los primeros capítulos, describe el caso “compuesto” de un sujeto que pasó su infancia haciendo explotar ranas con petardos. Es bastante sabido que George W. Bush solía hacer eso mismo de niño. También nos cuenta que dicho sujeto se graduó en la universidad con una nota muy promedio, al igual que lo hizo Bush en Yale, por lo que uno se pregunta si, efectivamente. . .

En todo caso, incluso sin contar con el trabajo de la doctora Stout mientras estudiábamos este tema, nos dimos cuenta de que lo que estábamos aprendiendo era de suma importancia para todos, porque a medida que recolectábamos datos, veíamos que las pistas y los perfiles revelaban que los temas que estábamos confrontando en ese momento eran asuntos con los que todas las personas se topaban en algún momento de su vida, en mayor o menor grado. Además comenzamos a notar que los perfiles que surgían también describían con bastante precisión a muchos individuos que buscan alcanzar posiciones de poder, en particular en la política y en los negocios. En realidad, esa idea no es tan sorprendente, pero honestamente nunca se nos había ocurrido hasta que vimos los patrones que se repetían y los reconocimos en el comportamiento de numerosas figuras históricas, y más recientemente, en la conducta de George W. Bush y de algunos miembros de su gobierno.

Las estadísticas actuales nos dicen que existe una mayor cantidad de personas psicológicamente enfermas que sanas. Si se toma una muestra de individuos en un área determinada, se observará probablemente que un número significativo de ellos presenta síntomas patológicos en mayor o menor grado. La política no constituye una excepción a la regla y, por su propia naturaleza, tiende a atraer a más sujetos del “tipo dominante” patológico que otras áreas. Eso es absolutamente lógico, y comenzamos a darnos cuenta de que no sólo era lógico,

sino también espantosamente cierto, porque la patología entre las personas de poder puede provocar efectos nefastos en todas las personas que se encuentran bajo su dominio. Fue así que decidimos escribir acerca de este tema y publicarlo en Internet.

A medida que publicábamos el material, comenzamos a recibir cartas de nuestros lectores en agradecimiento por haberle puesto nombre a lo que ocurría en sus vidas personales, y por haberlos ayudado a comprender qué estaba sucediendo en un mundo que parecía haberse vuelto completamente loco. Empezamos a creer que se trataba de una epidemia y, en cierto sentido, estábamos en lo correcto. Si un individuo que padece una enfermedad altamente contagiosa trabaja en contacto con el público, su presencia da como resultado una epidemia. Del mismo modo, si un individuo en un cargo político de poder es un psicópata, él o ella pueden generar una epidemia de psicopatología en personas que, de por sí, no presentan características psicopáticas. Nuestras ideas en este sentido pronto recibieron confirmación de una fuente inesperada: Andrzej Łobaczewski, el autor del libro que usted está a punto de leer. Recibí un correo electrónico en el que decía lo siguiente:

Estimados Señores:

Tengo en mi computadora su “Proyecto especial de investigación sobre psicopatía”. Ustedes están realizando un trabajo sumamente importante y valioso para el futuro de las naciones. [. . .]

Soy un psicólogo clínico ya muy anciano. Hace cuarenta años, formé parte de una investigación secreta sobre la verdadera naturaleza y la psicopatología del fenómeno macrosocial llamado “comunismo”. Los demás investigadores eran científicos que pertenecían a una generación previa a la mía, y ya han fallecido.

Estudiar en profundidad la naturaleza de la psicopatía, que desempeñó un papel esencial e inspirador en este fenómeno psicopatológico macrosocial, y distinguirla de otras anomalías mentales, resultó ser la preparación necesaria para comprender la naturaleza completa de este fenómeno.

La mayor parte del trabajo que ustedes están realizando ahora ya fue realizado en aquellos tiempos. [. . .] Estoy en condiciones de proporcionarles un documento científico de inmenso valor y de extrema utilidad para su propósito. Se trata de mi obra *Political Ponerology: A Science on the Nature of Evil Adjusted for Political Purposes* (“La ponerología política: una ciencia de la naturaleza del mal adaptada a propósitos políticos”). También podrán encontrar una copia de este manuscrito en la biblioteca del Congreso y en algunas universidades y bibliotecas públicas de los Estados Unidos.

Les agradecería fuesen tan amables de contactar conmigo a fin de que pueda enviarles una copia por correo.

Los saludo atentamente,

Andrzej M. Łobaczewski

Inmediatamente le respondí diciéndole que estaba muy interesada en leer su obra. Unas dos semanas más tarde, el manuscrito me llegó por correo.

A medida que lo leía, fui dándome cuenta de que lo que tenía en mis manos era básicamente una crónica del descenso al infierno, la transformación y el retorno triunfante al mundo, con el conocimiento de lo que era aquel infierno, algo que no tenía precio para el resto de nosotros, en especial en estos tiempos en que parece evidente que un infierno semejante está envolviendo nuestro planeta. Los riesgos que corrieron los científicos que realizaron la investigación en que se basó este libro van más allá de lo que la mayoría de nosotros podríamos comprender.

Muchos de ellos eran jóvenes; recién empezaban a ejercer cuando los nazis comenzaron a marchar con sus botas militares de cien leguas por toda Europa. Esos investigadores vivieron todo aquello, y cuando los nazis fueron destituidos y reemplazados por los comunistas bajo el mando de Stalin, padecieron años de opresión cuya semejanza con la actualidad no pueden siquiera imaginar incluso quienes están eligiendo resistirse al Reich de Bush. Sin embargo, sobre la base del síndrome que describe el comienzo de la enfermedad, parece que Estados Unidos, en especial y quizás el mundo entero pronto entrará en una etapa de “malos tiempos” caracterizados por tanto horror y desesperación que el holocausto de la Segunda Guerra Mundial parecerá haber sido sólo una prueba piloto.

Por consiguiente, dado que estuvieron allí, que lo vivieron y trajeron información para el resto de nosotros, trazar un mapa que nos guíe en la oscuridad que nos acecha podría muy bien llegar a salvarnos la vida.

Laura Knight-Jadczyk

Prefacio debutor

Presentaré a mis honorables lectores este escrito en el cual trabajé, por lo general, a tempranas horas del día antes de salir a ganarme arduamente el pan. En primer lugar, me gustaría disculparme por los defectos que han de encontrar en este libro, producto de ciertas circunstancias anómalas. Admito sin reticencia que, por más tiempo que lleve, alguien debería colmar estas lagunas, ya que la sociedad requiere con suma urgencia conocer los hechos en los que se basa este manuscrito. Si bien no se trata de un error del autor, estos datos han llegado demasiado tarde.

El lector merece una explicación, no sólo en lo referente al contenido, sino también a la larga historia y las circunstancias en las cuales se logró recopilar este trabajo. De hecho, el libro que usted posee en sus manos corresponde al tercer manuscrito que he escrito sobre el tema. Debí arrojar el primero de ellos a una caldera de calefacción central luego de que me advirtieran justo a tiempo sobre una inspección oficial que se produjo minutos más tarde. Envié el segundo manuscrito a un dignatario de la Iglesia en el Vaticano por intermedio de un turista estadounidense, y me fue absolutamente imposible conocer el paradero del paquete una vez que lo hube dejado en sus manos.

Esta extensa historia acerca de cómo se elaboró este material hizo que me costara aún más trabajar en la tercera versión. Varios párrafos y frases que escribí en las versiones anteriores acechan mi mente y dificultan aún más la estructura de un plan de contenido adecuado.

Escribí los primeros dos borradores en un lenguaje muy técnico, ya que estaba dirigido a especialistas que contarán con la formación necesaria, principalmente en el campo de la psicopatología. La segunda versión, que desapareció y me fue imposible recuperar, también incluía la mayor parte de los datos estadísticos y hechos que habrían sido extremadamente valiosos y determinantes para los especialistas en esta área. También se extraviaron varios estudios de casos individuales.

La presente versión contiene únicamente aquellos datos estadísticos que me fue posible memorizar debido a la frecuencia con la que ocurrían, o aquellos que logré reconstruir con un grado satisfactorio de precisión. Asimismo, he añadido ciertos datos, en especial aquellos que se encuentran más disponibles en el área de la psicopatología, y que considero esenciales a fin de presentar este tema a lectores que posean un buen nivel de cultura general, y en particular a representantes de las ciencias sociales y políticas, e incluso a los propios políticos. Albergo además la esperanza de que este trabajo llegue a manos de una mayor cantidad de personas y que logre poner a disposición algunos datos científicos útiles que podrían servir de base para una mejor comprensión del mundo contemporáneo y de su historia. Es posible también que esta obra ayude a los lectores a comprenderse mejor a sí mismos, a sus vecinos y a otras naciones del mundo.

¿Quién produjo este conocimiento y llevó a cabo el trabajo que he resumido dentro de estas páginas? Se trató de un emprendimiento conjunto que no sólo contiene el fruto de mis esfuerzos, sino que también representa el trabajo de muchos investigadores, algunos de los cuales nunca llegué a conocer en persona. Dado el contexto en el cual se llegó a construir esta obra, es prácticamente imposible separar los logros obtenidos por cada investigador y atribuirles el reconocimiento que merecen por sus esfuerzos individuales.

Durante muchos años, trabajé en Polonia lejos de las instituciones políticas y culturales activas. Fue allí donde llevé a cabo una serie de pruebas detalladas y realicé observaciones que luego combinaría dentro de las generalizaciones aportadas por otros investigadores, con el propósito de producir una introducción global que facilitara la comprensión del fenómeno macrosocial que nos rodea. El nombre de la persona que se suponía debía elaborar esta síntesis era un secreto, lo cual era comprensible y necesario si se tiene en cuenta el momento y las circunstancias en que fue realizada esta investigación. De tanto en tanto, llegaban a mis manos resúmenes anónimos de resultados de exámenes que habían sido realizados en Polonia o en Hungría. Sólo publicábamos algunos datos, ya que de esa manera evitábamos levantar sospechas sobre el trabajo especializado que estábamos realizando, y hoy todavía podrían ser localizados.

Nunca tuvo lugar la síntesis que esperaba de este trabajo. Todos mis contactos dejaron de realizar contribuciones como consecuencia de la ola de represión post-estaliniana y de las detenciones secretas de investigadores que se produjeron al comienzo de los años sesenta. Los datos científicos que logré conservar

eran insuficientes, aunque de un valor incalculable. Me llevó muchos años de trabajo solitario poder unir estos fragmentos de manera coherente, colmando las lagunas con mi propia experiencia e investigación.

Llevé a cabo mi investigación sobre la psicopatía esencial y sobre su rol excepcional dentro del fenómeno macrosocial paralelamente al trabajo realizado por otros científicos, o poco tiempo después. Sus conclusiones me llegaron más tarde y confirmaron las mías. El punto más característico dentro de mi trabajo es el concepto general de una nueva disciplina científica denominada “ponerología¹⁰”. A lo largo del libro, el lector hallará también algunos fragmentos de información basados en mi propia investigación. Asimismo, he volcado todos mis esfuerzos en producir la mejor síntesis posible de este tema.

Como autor de la obra final, aprovecho esta oportunidad para expresar mi más profundo respeto hacia todos aquellos que iniciaron la investigación y que la continuaron arriesgando su carrera, su salud y su propia vida. Rindo homenaje a todos aquellos que debieron pagar con el sufrimiento o con la muerte. Dondequiera que se hallen en este momento, espero sinceramente que este trabajo se convierta en una recompensa por sus sacrificios. Cuando lleguen tiempos más propicios para una mejor comprensión de este material, es posible que alguien recuerde el nombre tanto de quienes no llegué a conocer en persona como de aquellos que he olvidado con el correr de los años.

Nueva York, agosto de 1984.

¹⁰Del griego *poneros* = mal. Ciencia dedicada al estudio científico del mal. – NdT

Prefacio a la edición de Red Pill Press

Ya han pasado veinte años desde que redacté este manuscrito. Hace tiempo ya que quedaron atrás mis años de juventud. Un día, gracias a mi computadora, entré en contacto con los científicos del Grupo del Futuro Cuántico ¹¹, que me convencieron de que ya era hora de que mi libro se convirtiera en una herramienta útil para el futuro de la humanidad. Y se han tomado el trabajo de publicarlo.

Estos veinte años han estado plagados de acontecimientos políticos. Nuestro mundo ha cambiado de manera significativa debido a las leyes naturales del fenómeno que describo en este libro. El nivel de conocimiento ha aumentado exponencialmente gracias a los esfuerzos realizados por personas de buena voluntad. No obstante, nuestro planeta aún no se ha recuperado, y encontramos remanentes activos y latentes de esta grave enfermedad que ha resurgido, esta vez relacionada con otra ideología. Las leyes de la génesis del mal operan en millones de casos individuales y familiares. Los fenómenos políticos que amenazan la paz mundial son confrontados mediante el poder militar. Las incidencias de menor envergadura son condenadas o limitadas por los dictámenes de la ciencia moral. De todo esto resulta que los esfuerzos del pasado han sido insuficientes y peligrosos, ya que se llevaron a cabo sin el respaldo de un conocimiento naturalista y objetivo acerca de la naturaleza propia del mal. En ninguno de esos esfuerzos se tuvo en cuenta la máxima de la ciencia médica que utilizaremos como lema de esta obra: *Ignoti nulla curatio morbid* (“No intente curar aquello que no comprende”). El fin del dominio comunista ha sido alcanzado a un alto precio, y aquellos países que hoy se consideran libres pronto notarán que aún continúan pagando.

¹¹Quantum Future Group, Inc. – NdT

Cabe preguntarnos lo siguiente: ¿Por qué este trabajo, producido por eminencias de la investigación y por mí mismo, justamente con ese propósito el de evitar que se propague la enfermedad del mal macrosocial no ha logrado cometer su objetivo?

Esa es una larga historia.

Un médico “amistoso” que luego resultó ser un agente de los servicios secretos comunistas, me reconoció como el creador de esta ciencia “peligrosa” en Austria. Todas las redes y núcleos comunistas de Nueva York se movilizaron en conjunto para evitar que la información contenida en este libro llegara a manos del público y estuviera a disposición de toda persona interesada en leerlo. Fue terrible para mí enterarme de que el sistema de censura manifiesto del cual hacía poco tiempo había logrado escapar era tan frecuente, aunque más disimulado, en los Estados Unidos. Resultaba desmoralizante ver la forma en que operaba el sistema de peones conscientes e inconscientes; observar a personas que confiaban en sus “amigos” —agentes conscientes cuya afiliación al partido comunista ignoraban— y que, con gran fervor patriótico, promovían medidas que les habían sido insinuadas en contra de mi persona. Como consecuencia de dichas actividades, se me denegó todo tipo de ayuda, y para sobrevivir me vi obligado a continuar realizando arduas tareas manuales, a pesar de que ya me hallaba en edad de jubilarme. Fue así como mi salud fue deteriorándose y perdí dos años de trabajo.

También supe que no había sido el primer emisario en llevar a Estados Unidos un conocimiento semejante. De hecho, era el tercero, y los dos que me precedieron habían sido silenciados del mismo modo.

A pesar de todas esas circunstancias, continué perseverando, y finalmente escribí este libro en 1984, tras lo cual fue cuidadosamente traducido al inglés. Aquellos que lo leyeron en su momento estimaban que se trataba de un texto “altamente informativo”, pero nunca lo publicaron. Para los editores especializados en psicología era “demasiado político”; para los editores de temáticas políticas contenía demasiada información sobre psicología y psicopatología. En algunos casos, “ya se había vencido la fecha de sumisión de manuscritos”. Poco a poco, se fue haciendo evidente que el libro no pasaba la prueba de la inspección “interna”.

El mayor valor político de este libro aún sigue vigente, y su esencia científica continúa siendo permanentemente valiosa e inspirativa. Puede llegar a ser de gran utilidad en tiempos futuros, una vez adaptado y ampliado como es debido.

Más investigaciones en estas áreas también podrían aportar una nueva forma de comprender los problemas que han plagado la humanidad durante siglos. La ponerología podría respaldar las milenarias ciencias morales mediante un enfoque naturalista moderno. Por ende, esta obra podría contribuir al progreso hacia la paz mundial.

Este es el motivo por el cual, veinte años más tarde, he vuelto a trabajar arduamente para transcribir el amarillento y descolorido manuscrito. No he agregado cambios significativos y lo he presentado de la misma forma en que lo hice en Nueva York hace tantos años. Por lo tanto, permitamos que continúe siendo un documento representativo de la tan peligrosa tarea asumida por científicos eminentes, junto conmigo, emprendida durante épocas sombrías y trágicas en condiciones intolerables, lo cual no le resta calidad científica.

Es mi deseo que este trabajo pase a manos de personas capaces de asumir la responsabilidad y de continuar con la investigación teórica en ponerología, enriqueciéndola con información detallada para reemplazar aquélla que se extravió, y llevándola a la práctica con diversos objetivos valiosos, al servicio de individuos y de todas las naciones.

Expreso mi agradecimiento a la señora Laura Knight-Jadczyk, al profesor Arkadiusz Jadczyk y a sus amigos por su sincero incentivo, su comprensión y por el trabajo realizado para que mi antigua investigación pudiera al fin ser publicada.¹²

Andrzej M. Lobaczewski.

Rzeszów – Polonia, diciembre de 2005

¹²Red Pill Press, la editorial canadiense que publicó la versión en inglés de esta obra, es la casa matriz de la editorial Pilule Rouge. Esta última se sitúa en el sur de Francia y se consagra principalmente a la publicación de traducciones al francés, al español y al alemán de los libros publicados por Red Pill Press. – NdT

Capítulo 1

Introducción

Ruego al lector que, por un instante, imagine un amplio salón en un antiguo edificio gótico de una universidad. Al comienzo de nuestros estudios, muchos de nosotros solíamos juntarnos allí para asistir a las clases de filósofos y científicos sobresalientes. El año anterior a nuestra graduación, fuimos acarreados allí —bajo amenaza— para escuchar las lecciones de adoctrinamiento que acababan de ser introducidas.

Un desconocido apareció detrás del atril y nos informó que, a partir de ese momento, sería nuestro profesor. Su discurso era fluido, pero no había nada de científico en su manera de expresarse: no realizaba distinción alguna entre conceptos científicos y ordinarios, y analizaba elucubraciones ilógicas como si se tratara de sabiduría indiscutible. Cada semana, nos inundaba durante noventa minutos con presuntuosas afirmaciones paralogísticas ¹³ y con una visión patológica de la realidad. Nos trataba con desprecio y con un odio que apenas lograba disimular. Dado que bromear podría implicar terribles consecuencias, no nos quedaba otra alternativa que escuchar atentamente y con extrema seriedad.

Los rumores no tardaron en dejar al descubierto el origen de aquella persona. Había llegado de un suburbio de Cracovia para asistir a la escuela secundaria, pero nadie sabía si se había graduado o no. En fin, aquella era la primera vez que cruzaba los portales de la universidad, ¡y como profesor, ni más ni menos!

“¡Así no puedes convencer a nadie!”, susurrábamos entre nosotros. “De hecho, es propaganda dirigida en contra de ellos mismos.” No obstante, tras semejante tortura mental, pasó mucho tiempo hasta que alguien rompiese el

¹³*Paralogismo*: argumento o razonamiento falso. Véase también nota 64, y el capítulo IV. – NdT

silencio.

Nos estudiamos a nosotros mismos, pues sentíamos que algo extraño se había apoderado de nuestra mente y que algo valioso se estaba perdiendo irremediablemente. El mundo de la realidad psicológica y de los valores morales parecía estar suspendido en una niebla escalofriante. Nuestros sentimientos humanos y la solidaridad entre estudiantes habían perdido su significado, así como nuestro patriotismo y los criterios establecidos otrora. Entonces, nos preguntábamos los unos a los otros: “¿Tú sientes lo mismo?” Cada uno de nosotros, a su manera, tenía esa inquietud acerca de su propia personalidad y del futuro. Algunos de nosotros respondíamos a las preguntas con silencio. La magnitud de esas experiencias resultó ser diferente para cada individuo.

Luego nos preguntamos cómo protegernos de los efectos de aquel “adoctrinamiento”. Teresa D. hizo la primera sugerencia: “Pasemos un fin de semana en las montañas.” Y funcionó. Una compañía agradable, algunas bromas, y más tarde el agotamiento seguido de un sueño profundo en un refugio. Así regresaron nuestras personalidades humanas, aunque con cierto remanente. El tiempo también demostró generar una especie de inmunidad psicológica, si bien no con todos. Y analizar las características psicopáticas de la personalidad del “profesor” demostró ser otra manera excelente de proteger la propia higiene psicológica.

El lector podrá imaginar nuestra preocupación, desilusión y sorpresa cuando algunos colegas allegados de repente comenzaron a cambiar su visión del mundo; es más, sus patrones de pensamiento nos recordaban el parloteo del “profesor”. Su actitud, que muy recientemente había sido amistosa, se volvió notablemente más fría, si bien no del todo hostil. Hacían oídos sordos a los argumentos benévolos o críticos expuestos por otros estudiantes. Daban la impresión de estar en posesión de algún conocimiento secreto; nosotros tan sólo éramos sus antiguos colegas, quienes aún creíamos en lo que “aquellos profesores de la vieja escuela” nos habían enseñado. Teníamos que ser precavidos a la hora de conversar con ellos. Poco tiempo después, se afiliaron al Partido¹⁴.

¿Quiénes eran ellos, a qué grupos sociales pertenecían, qué tipo de estudiantes y de personas eran? ¿Cómo y por qué habían cambiado tanto en menos de un año? ¿Por qué ni la mayoría de mis compañeros estudiantes ni yo habíamos sucumbido a ese fenómeno o a ese proceso? Muchas de aquellas preguntas

¹⁴Referencia al partido comunista polaco de la época. – NdT

rondaban por nuestra mente en aquel entonces. Fue durante ese período, a partir de esas preguntas, observaciones y actitudes, que nació la idea de estudiar y comprender objetivamente aquel fenómeno, una idea cuyo mayor significado fue cristalizándose con el tiempo.

Muchos de nosotros, psicólogos recién graduados, participamos en las observaciones y reflexiones iniciales, pero la mayoría se desmoronó al verse directamente enfrentada con problemas académicos o materiales. Sólo quedamos unos pocos de ese grupo. Por tanto, quizás yo sea “el último de los mohicanos”.

Fue relativamente fácil determinar en qué entorno se desenvolvían y de qué contextos provenían las personas que habían sucumbido a ese proceso, el cual más tarde denominé “transpersonificación”. Provenían de todos los sectores sociales, desde círculos aristocráticos hasta familias fervientemente religiosas, y causaron una ruptura en nuestra solidaridad estudiantil del orden de aproximadamente un 6 %. La mayoría restante sufrió varios grados de desintegración de la personalidad ¹⁵, lo cual dio lugar a nuestra búsqueda individual de los valores necesarios para volver a encontrarnos con nosotros mismos; los resultados fueron variados y a veces creativos.

Incluso en esa época, no teníamos dudas acerca de la naturaleza patológica de aquel proceso de “transpersonificación”, que en todos los casos ocurría en forma similar, aunque no idéntica. También variaba la duración de los efectos de ese fenómeno. Algunas de esas personas luego se volvieron fanáticas. Otras sacaron ventaja de las distintas circunstancias para retirarse y restablecer sus vínculos extraviados con la sociedad de gente normal. Y fueron remplazadas. **El único valor constante del nuevo sistema social era la cifra mágica del 6 %.**

Intentamos evaluar el nivel de inteligencia de aquellos colegas que habían sucumbido al proceso de transformación de la personalidad, y llegamos a la conclusión de que, en promedio, era apenas inferior a la media de la población estudiantil. Obviamente, su menor resistencia residía en otras características biopsicológicas que eran, probablemente, cualitativamente heterogéneas.

Tomé consciencia de que tendría que estudiar temas cercanos a la psicología

¹⁵Concepto que será explicado en detalle en el capítulo siguiente. De momento, compréndase este término como un estado temporario, especialmente surgido a raíz de periodos de sufrimiento o de circunstancias que difieren de nuestras experiencias previas o de lo que antes imaginábamos posible. La desintegración nos incita a realizar esfuerzos mentales en un intento por superar la situación y por recobrar el equilibrio. – NdT

y a la psicopatología para lograr responder a las preguntas que surgían tras nuestras observaciones; la negligencia científica en esos campos de estudio resultó ser un obstáculo difícil de vencer. Entre tanto, alguien aparentemente guiado por un conocimiento especial había vaciado las bibliotecas de cualquier material que pudiéramos haber encontrado sobre el tema; los libros figuraban en el catálogo de la biblioteca, pero faltaban en los estantes.

Si analizamos ahora esas situaciones en retrospectiva, podríamos decir que, basado en un conocimiento psicológico específico, el “profesor” estaba tendiéndonos un anzuelo. Sabía, de antemano, que pescaría individuos receptivos, e incluso tenía idea de cómo hacerlo, pero quedó decepcionado ante el reducido número de seguidores que obtuvo. Por lo general, el proceso de transpersonificación se lograba sólo cuando el substrato instintivo¹⁶ de un individuo estaba marcado por una palidez o por determinados déficits. También funcionaba —aunque en menor grado— en personas que manifestaban otras deficiencias, y en quienes el estado provocado era parcialmente temporario, ya que se trataba mayormente del resultante de una inducción psicopatológica.

Este conocimiento acerca de la existencia de individuos susceptibles y de cómo manipularlos nunca dejará de constituir una herramienta útil para conquistar el mundo mientras siga siendo el secreto más oculto de tales “profesores”. Cuando se convierta en una ciencia hábilmente popularizada, ayudará a las naciones a desarrollar inmunidad. Pero en aquel entonces, todos ignorábamos esa verdad.

No obstante, debemos admitir que al demostrarnos las propiedades de ese proceso de manera tal que nos viéramos obligados a vivir una experiencia profunda, el profesor nos ayudó a comprender la naturaleza del fenómeno a gran escala de un modo mucho más claro de lo que podrían haberlo hecho varios de los verdaderos investigadores científicos que hubiesen estado menos directamente relacionados con este trabajo.

~ ~ ~

De joven, leí un libro acerca de un naturalista¹⁷ que vagaba por las tierras vírgenes de la cuenca amazónica. En un momento dado, un pequeño animal cayó de un árbol y se deslizó por el cuello de su camisa y su nuca, arañándole la piel, provocándole mucho dolor y chupándole la sangre. El biólogo se lo quitó

¹⁶Este concepto será explicado en detalle en el siguiente capítulo. – NdT

¹⁷Persona que profesa las ciencias naturales o tiene en ellas especiales conocimientos. – NdT

de encima con toda precaución —sin ira, pues el pequeño animal no podía evitar alimentarse de esa manera si aquello era lo que dictaba su naturaleza— y procedió a estudiarlo meticulosamente. Esa historia me volvió constantemente a la mente durante aquellos tiempos tan difíciles en los que un vampiro se nos prendió al cuello, y succionó la sangre de una nación desdichada.

Mantener la actitud típica de un naturalista mientras se intenta trazar la naturaleza del fenómeno macrosocial a pesar de todas las adversidades, garantiza una cierta distancia intelectual y una mejor higiene psicológica a la hora de enfrentar los horrores que, de lo contrario, serían difíciles de contemplar. Dicha actitud también aumenta ligeramente nuestra confianza y nos brinda cierto conocimiento interno acerca del hecho de que, gracias a este método, quizás sea posible hallar una solución creativa. Esto requiere un estricto control de los reflejos moralizantes naturales de repulsión y otras emociones dolorosas que el fenómeno desata en cualquier persona normal al privarla de su alegría de vivir y de su seguridad personal, condenando su propio futuro y el de su nación. Es decir, durante épocas semejantes, la curiosidad científica se convierte en un aliado fiel.

~ ~ ~

Espero que mis lectores sepan disculpar que relate aquí un recuerdo de mi adolescencia, el cual nos introducirá directamente en el tema. Mi tío, un hombre muy solitario, solía venir muy a menudo de visita a nuestra casa. Había sobrevivido a la gran Revolución Soviética en los confines de Rusia, de donde había sido expulsado por la policía zarista, tras lo cual pasó más de un año errando desde Siberia hasta Polonia. Durante sus viajes, siempre que se encontraba con un grupo armado, trataba rápidamente de determinar a qué ideología pertenecían sus miembros, si eran blancos o rojos, y luego fingía hábilmente profesarla como ellos. Si su artimaña hubiera fracasado, le habrían volado la cabeza ante la sospecha de que estuviera asociado con el enemigo. Era más seguro llevar un arma consigo y pertenecer a una pandilla, de modo que luchaba en favor de cualquier grupo, a menudo sólo hasta que hallaba la oportunidad de escapar y de dirigirse hacia el oeste, camino a Polonia, su tierra natal, que acababa de recobrar la libertad.

Cuando finalmente llegó a su amada patria, se las arregló para retomar sus estudios de Derecho, que había abandonado por mucho tiempo, y se convirtió en una persona decente con un cargo de responsabilidad. Sin embargo, **nunca**

logró borrar de su mente la pesadilla que había vivido . Las mujeres se atemorizaban ante sus historias de aquellas épocas difíciles, y estimaban que no tendría sentido traer una nueva vida a un futuro incierto. Por lo tanto, nunca llegó a formar una familia. Quizá habría sido incapaz de relacionarse con sus seres queridos de una manera apropiada.

Este tío mío solía recapitular su pasado y contarnos a los niños de mi familia historias acerca de lo que había visto y vivido, y de las situaciones en las que había participado; nuestra imaginación infantil era incapaz de concebir algo semejante. Un terror de pesadilla nos estremecía los huesos. Y solían ocurrirnos preguntas como: ¿Por qué la gente perdió toda su cualidad humana? ¿Qué les sucedió? Una especie de aprensión premonitrice y sofocante se fue abriendo camino en nuestras mentes jóvenes; desafortunadamente, se volvería realidad en el futuro.

~ ~ ~

Si se recolectaran en una biblioteca todos aquellos libros que describen las atrocidades de las guerras, la crueldad de las revoluciones, y los actos sangrientos de los líderes políticos y de los sistemas que promueven, muchos lectores evitarían visitarla. Las obras antiguas estarían ubicadas junto a los libros escritos por historiadores y periodistas contemporáneos. La evidencia documentada del exterminio alemán y de los campos de concentración, así como del genocidio del pueblo judío, suministra datos estadísticos aproximativos y describe la tan bien organizada “labor” cuyo objetivo consiste en la destrucción de la vida humana. Hace uso de un lenguaje apropiadamente moderado, lo cual nos ofrece una base concreta sobre la cual es posible reconocer la naturaleza del mal.

La autobiografía de Rudolf Hoess, el comandante de los campos de concentración de Oswiecim (*Auschwitz*) y Brzezinka (*Birkenau*), es un ejemplo clásico de cómo piensa y siente un individuo psicopático inteligente que manifiesta un déficit de emociones humanas.

Destacados en esa biblioteca encontraríamos principalmente libros escritos por testigos de la locura criminal, como *Darkness at Noon* (“Oscuridad al mediodía”), de Arthur Koestler, sobre la vida soviética de la preguerra; *Smoke over Birkenau* (“Humo sobre Birkenau”), el diario íntimo de Sewerina Szmaglewska¹⁸ sobre el campo de concentración alemán para mujeres en Auschwitz;

¹⁸Szmaglewska, Seweryna (1916-92), escritora. Prisionera en los campos de concentración

The Other World (“El otro mundo”), las memorias soviéticas de Gustav Herling-Grudzinski¹⁹; y las obras de Solzhenitsyn, repletas de descripciones del sufrimiento humano.

La colección incluiría estudios sobre la filosofía de la historia, los cuales analizarían los aspectos sociales y morales de la génesis del mal, pero también harían uso de las misteriosas leyes históricas para justificar parcialmente las soluciones sangrientas. Sin embargo, un lector alerta sería capaz de detectar cierto grado de evolución en la actitud de los autores, desde el abogamiento de la esclavitud primitiva y del asesinato de los pueblos oprimidos hasta la condena actual de esos mismos métodos de conducta mediante mensajes moralizantes.

Sin embargo, aquella biblioteca carecería de una sola obra que explicara de manera concreta las causas y los procesos en los cuales se han originado tales dramas históricos, o cómo y por qué las fragilidades humanas y la ambición se degeneran hasta convertirse en una locura sanguinaria. Al leer el presente libro, el lector se dará cuenta de que, hasta la actualidad, escribir una obra semejante habría sido científicamente imposible.

Seguiríamos sin poder responder a las antiguas preguntas: ¿Qué ha permitido que eso suceda? ¿Acaso todo el mundo lleva consigo la semilla del crimen, o sólo algunos de nosotros? Sin importar cuán fiel y psicológicamente verdadera sea, no existe ninguna descripción literaria de los acontecimientos, tal como las que han sido narradas por los autores anteriormente mencionados, capaz de responder a estas preguntas, ni de brindar una explicación completa sobre los orígenes del mal. Por tanto, ninguna de esas obras ofrece principios lo suficientemente eficaces para contrarrestar el mal. Ni siquiera el mejor relato literario acerca de una enfermedad permitiría comprender su etiología esencial, por lo que tampoco nos proporcionaría las bases teóricas necesarias para desarrollar un tratamiento. De la misma manera, aquellas descripciones de las tragedias históricas no nos permiten elaborar medidas efectivas para contrarrestar su

nazis de 1942 a 1945. Testigo en el juicio de Núremberg. Escribió *Dymy nad Birkenau* (“Humo sobre Birkenau”, 1954), historias y novelas que tratan principalmente de la guerra y la ocupación, como *Zapowiadana sie piekny dzien* (“Parece ser un hermoso día”, 1960) y *Niewinni w Norymberdze* (“Los inocentes de Núremberg”, 1972), novelas para jóvenes, y la antología de sus memorias de 1939 a 1945: *Wiezienna krata* (“Las barras de la prisión”, 1964). – NdE

¹⁹Herling-Grudzinski, Gustav. Escritor polaco, residente en Nápoles, Italia, tras la Segunda Guerra Mundial. Se casó con la hija del famoso filósofo italiano Benedetto Croce. Escribió *A World Apart* (“Un mundo aparte”), un relato del tiempo que pasó en un *gulag* soviético. – NdE

génesis, su existencia o su propagación.

Al emplear el lenguaje natural²⁰ para circundar conceptos psicológicos, sociales y morales que no pueden ser apropiadamente descritos con dicho lenguaje en su forma normalmente útil, producimos una especie de aproximación sucedánea que conduce a una inquietante sensación de impotencia. Nuestro sistema natural de conceptos e imágenes no está equipado con el contenido factual necesario para alcanzar una comprensión razonada de la cualidad de los factores —especialmente los psicológicos— que influyen antes del nacimiento de aquellas épocas inhumanamente cruentas, y durante éstas.

No obstante, cabe señalar que los autores de esas descripciones literarias presintieron que su lenguaje era insuficiente y, por tanto, procuraron dar a sus palabras una adecuada precisión, casi como si pudieran prever que alguien, en algún momento, haría uso de sus obras para explicar lo inexplicable, incluso cuando se emplea el mejor lenguaje literario. Si esos escritores no hubiesen utilizado un lenguaje tan preciso y descriptivo, yo no habría podido servirme de sus obras para mis propios fines científicos.

Generalmente, la mayoría de la gente se horroriza ante esa clase de literatura. En especial, las sociedades hedonistas tienen tendencia a refugiarse en la ignorancia o en doctrinas ingenuas. Incluso algunas personas sienten desprecio hacia el sufrimiento ajeno. Por consiguiente, dichos libros pueden ejercer una influencia parcialmente negativa; debemos contrarrestarla señalando aquello que los autores se vieron obligados a omitir debido a que no cabía dentro de nuestro mundo ordinario de conceptos y que nos habría resultado inimaginable.

El lector no hallará aquí descripciones horribles de comportamientos criminales ni del sufrimiento humano. En calidad de autor, no me corresponde presentar una descripción gráfica del material elaborado por gente que vio y sufrió más que yo, y cuyos talentos literarios son mayores que los míos. Introducir descripciones de ese estilo en esta obra sería contraproducente a mi propósito: no sólo se enfocaría en unos pocos acontecimientos excluyendo a muchos otros, sino que además nos alejaría del verdadero meollo del asunto, a saber, **las leyes generales que rigen el origen del mal.**

Al rastrear los mecanismos del comportamiento de la génesis del mal, uno debe mantener bajo control tanto el aborrecimiento como el miedo, someterse a la pasión por la ciencia epistemológica y desarrollar esa postura serena

²⁰Palabras de uso común y cotidiano que contienen varios significados, generalmente benignos y que rara vez conllevan un significado científico específico. – NdE

necesaria en el estudio de la Historia de la Naturaleza. Nunca debemos perder de vista el objetivo: trazar los procesos de la ponero-génesis ²¹, ver hacia dónde pueden conducirnos y qué amenazas tal vez supongan para nosotros en el futuro.

Este libro tiene por objetivo llevar al lector de la mano hacia un mundo que va más allá de los conceptos y de las imágenes en las que se ha basado desde la infancia para describir su mundo de una manera muy egoísta, probablemente debido a que sus padres, su entorno o su sociedad utilizaron conceptos similares a los que hoy le pertenecen. Y en lo sucesivo, nos proponemos mostrarle una selección apropiada de conceptos factuales del mundo que ha dado luz al pensamiento científico más reciente, y que le permitirá comprender todo aquello que ha permanecido en el terreno de lo irracional dentro de su sistema de conceptos cotidiano.

Este recorrido por otra realidad no será, empero, un experimento psicológico sobre la mente de los lectores con el propósito exclusivo de exponer los puntos débiles y las lagunas en la manera natural en que perciben el mundo. Se trata más bien de una necesidad acuciante que surge de los problemas que azotan nuestro mundo contemporáneo, ya que ignorarlos equivale a colocarnos en peligro.

Es importante tomar consciencia de que no nos es posible distinguir el camino de la catástrofe nuclear del de la dedicación creativa **a menos que** demos un paso más allá de este mundo lleno de egotismo ²² natural y de conceptos bien establecidos. Sólo así podremos llegar a comprender que el camino ha sido trazado para nosotros por parte de ciertas fuerzas poderosas, contra las cuales no puede competir nuestra nostalgia por vivir basándonos en conceptos humanos agradables y ya familiares. Debemos ir más allá de este mundo cotidiano de pensamientos ilusorios, por nuestro propio bien y el de nuestros seres queridos.

Las ciencias sociales ya han elaborado su propio lenguaje convencional que sirve de mediador entre el punto de vista del hombre ordinario y una visión naturalista completamente objetiva. Dicho lenguaje es de gran utilidad para los científicos a la hora de comunicarse y colaborar con la investigación, pero aún no es la clase de estructura conceptual capaz de tomar en cuenta las premisas

²¹Proceso por el cual va generándose el mal, a nivel individual o social. – NdT

²²El autor describe detalladamente el concepto del egotismo en el capítulo IV. Podría resumirse como un sentimiento exagerado de la propia personalidad. – NdE

biológicas, psicológicas y patológicas que constituyen el tema principal del segundo y cuarto capítulo de este libro. En las ciencias sociales, la terminología convencional **elimina las normas críticas** e ignora por completo la ética; en las ciencias políticas, conduce a subestimar los factores que describen la esencia de aquellas situaciones políticas caracterizadas principalmente por el mal.

En los comienzos de nuestra investigación sobre la misteriosa naturaleza de ese fenómeno histórico inhumano que devoró nuestra nación, este lenguaje de la ciencia social nos dejó a mí y a otros investigadores con una sensación de impotencia y de estar científicamente varados, pero aún mantiene vivos mis intentos por lograr comprenderla objetivamente. Finalmente, no tuve más alternativas que recurrir a la terminología objetiva de la biología, la psicología y la psicopatología a fin de hacer hincapié sobre la verdadera naturaleza del fenómeno, el meollo del asunto.

Tanto la naturaleza de los fenómenos que investigamos como las necesidades de los lectores, en especial aquellos que no están familiarizados con la psicopatología, rigen la forma en que deben introducirse, en primer lugar, los datos y los conceptos necesarios para comprender más ampliamente las situaciones recurrentes de naturaleza psicológica y moralmente patológicas. Por tanto, comenzaremos con interrogantes acerca de la personalidad humana, intencionalmente formulados de manera que coincidan en mayor medida con la experiencia de cualquier psicólogo que se encuentre ejerciendo su profesión, pasando luego a determinadas preguntas de psicología social. En el capítulo IV, “La ponerología”, nos familiarizaremos con la forma en que nace el mal dentro de cada escala social, al mismo tiempo que pondremos énfasis en el verdadero papel que desempeñan algunos fenómenos psicopatológicos en el proceso de la ponerogénesis. Eso facilitará la transición del lenguaje natural al objetivo, necesario para el estudio de la ciencia naturalista, psicológica y estadística en la medida que sea necesario y suficiente. Espero que no resulte fastidioso para los lectores que tratemos estas cuestiones en términos clínicos.

En mi opinión, la ponerología demuestra ser una nueva rama de la ciencia que nace de una necesidad histórica y de los logros más recientes en medicina y en psicología. A la luz del lenguaje objetivo naturalista, estudia los componentes y los procesos causantes de la génesis del mal, sin importar el alcance social de este último. Armados con un conocimiento apropiado, particularmente en el área de la psicopatología, intentaremos analizar estos procesos ponerogénicos²³

²³Factores que dan origen al mal. – NdT

que han dado lugar a la injusticia humana. El lector descubrirá que, una y otra vez, durante tal estudio nos toparemos con los efectos provocados por los factores patológicos cuyos portadores son personas que se caracterizan por sufrir trastornos o defectos psicopatológicos en mayor o menor grado.

En efecto, el mal moral y el mal psicobiológico están interrelacionados mediante tantos vínculos causales²⁴ e influencias mutuas que sólo se los puede separar por medio de la abstracción. Sin embargo, la habilidad para distinguirlos **cualitativamente** puede ayudarnos a evitar una interpretación moralizante²⁵ de los factores patológicos, un error que todos somos susceptibles de cometer, y que envenena la mente humana de manera insidiosa cada vez que entran en juego asuntos de índole social o moral.

La ponero génesis de los **fenómenos macrosociales** —la maldad a gran escala— que constituye el principal objeto de este libro, parece estar sujeta a las mismas leyes naturales que gobiernan las cuestiones humanas a nivel individual o de grupos pequeños. El papel que desempeñan las personas con diversos defectos psicológicos y anomalías de un nivel clínicamente bajo parece ser una característica perenne de tales fenómenos. En el fenómeno macrosocial que más tarde denominaremos “patocracia”, cierta anomalía hereditaria que hemos aislado y denominado “psicopatía esencial” es causativa y catalíticamente²⁶ crucial en la génesis y la supervivencia de la maldad social a gran escala.

De hecho, nuestra visión natural del mundo crea una barrera a la hora de comprender esos asuntos. Por consiguiente, si deseamos vencerla, es necesario que nos familiaricemos con fenómenos psicopatológicos como los que abarca esta disciplina. Ruego entonces al lector que sepa disculpar los lapsos ocasionales a lo largo de este innovador camino y que vaya siguiéndome, familiarizándose de manera bastante sistemática con los datos presentados en los primeros capítulos. De esta forma, seremos capaces de aceptar la verdad acerca de la naturaleza del mal sin protestas automáticas por parte de nuestro egotismo natural.

A aquellos especialistas que ya estén familiarizados con la psicopatología,

²⁴Que se refieren a la causa o se relacionan con ella. – NdT

²⁵Que moraliza o intenta moralizar. Este término es empleado con frecuencia en el manuscrito cada vez que el autor desea hacer referencia a opiniones o interpretaciones mediante las cuales uno añade un juicio moral al asunto en cuestión, en lugar de basarse en una visión objetiva y de adoptar un enfoque científico. – NdT

²⁶Catálisis: Transformación química motivada por sustancias que no se alteran en el curso de la reacción. – NdT

este camino no les resultará tan original. Sin embargo, notarán algunas diferencias en el modo en que hemos interpretado varios fenómenos bien conocidos, en parte a causa de las situaciones anómalas bajo las cuales se llevó a cabo la investigación, pero principalmente debido a que nos fue necesario **penetrar más profundamente** en el tema a fin de alcanzar el propósito original. Es por ese motivo que este aspecto de nuestro trabajo contiene ciertos valores teóricos útiles para la psicopatología. Ojalá los lectores no especialistas se fíen de mi considerable experiencia en lo que concierne a la tarea de distinguir anomalías psicológicas individuales observadas entre la gente y tomadas en cuenta en el proceso de la génesis del mal.

Cabe señalar que es posible obtener ventajas morales, intelectuales y prácticas considerables cuando, gracias a la objetividad naturalista requerida, comprendemos los procesos ponerogénicos. Por ende, no se pierden aquellas cuestiones éticas que hemos heredado hace ya mucho tiempo; al contrario, se ven **reforzadas**, pues los métodos científicos modernos confirman los valores básicos de las enseñanzas morales. No obstante, la ponerología nos exige que efectuemos ciertas correcciones a una gran cantidad de detalles.

Comprender la naturaleza de los fenómenos patológicos macrosociales nos permite adoptar una actitud y una perspectiva saludable al abordarlos, lo cual, a su vez, nos ayudará a erigir una protección mental contra el envenenamiento potencial de sus contenidos enfermizos y de la influencia de su propaganda. La incesante contra-propaganda emitida por algunos países caracterizados por un sistema humano normal podría fácilmente ser reemplazada por información científica directa y vulgarizada acerca del tema. El punto esencial es que sólo podemos conquistar este enorme cáncer social contagioso si comprendemos su esencia y sus causas etiológicas ²⁷. Eso eliminaría el misterio del fenómeno, el cual constituye la principal causa de su supervivencia. *¡Ignoti nulla curatio morbi!*²⁸

Comprender así los fenómenos que resalta este estudio nos conduce a la conclusión lógica de que las medidas para sanar y reordenar el mundo deben ser completamente diferentes de aquéllas utilizadas hasta la fecha para resolver los conflictos internacionales. Las soluciones a dichos conflictos deben funcionar más bien como los antibióticos modernos, o, mejor aún, como la psicoterapia apropiadamente aplicada, en vez de optar por las armas de otros tiempos,

²⁷En medicina, estudio de las causas de las enfermedades. – NdT

²⁸“No intente curar aquello que no comprende.”

como los garrotes o las espadas, o incluso los tanques o los misiles nucleares. El objetivo debe ser reparar los problemas sociales; no destruir la sociedad. Podríamos trazar una analogía entre el método terapéutico arcaico de la sangría, en oposición a los tratamientos modernos que fortalecen al enfermo a fin de poder efectuar la cura correspondiente.

Con respecto a los fenómenos de naturaleza ponerogénica, el simple hecho de poseer el conocimiento apropiado puede comenzar a sanar a cada ser humano y ayudar a que su mente recobre el equilibrio. Hacia el final de este libro, debatiremos acerca del uso de este conocimiento si se desea tomar las decisiones políticas correctas y aplicarlo a una terapia mundial.

Capítulo 2

Algunos conceptos indispensables

Tres corrientes heterogéneas principales han coincidido para formar la civilización europea: la filosofía griega, la civilización romana imperial y jurídica, y el cristianismo, consolidados por el tiempo y por el esfuerzo de las generaciones sucesivas. La cultura del patrimonio cognitivo/espiritual que nació a raíz de dichas bases era internamente confusa en cuanto a su lenguaje conceptual, ya que este último, apegado claramente a la materia y a la ley, resultaba ser demasiado rígido como para comprender los aspectos de la vida psicológica y espiritual.

Eso ha repercutido negativamente en nuestra habilidad para comprender la realidad, especialmente aquella realidad que concierne a los seres humanos y a la sociedad. Los europeos se volvieron reacios a estudiar la realidad (subordinando el intelecto a los hechos), y por el contrario, adoptaron la tendencia a imponer sobre la naturaleza sus esquemas subjetivos de ideas, los cuales son extrínsecos²⁹ y, en cierto grado, incoherentes. No fue sino hasta la actualidad, y gracias a los grandes avances de las ciencias exactas (que estudian los hechos por su propia naturaleza, así como la *apercepción*³⁰ del patrimonio filosófico de otras culturas) que logramos clarificar nuestro mundo de conceptos y permitir

²⁹Externos, no esenciales. – NdT

³⁰En psicología, la *apercepción* es una interpretación (dinámicamente) significativa que un organismo hace de algo que percibe. Implica la influencia de recuerdos sobre la percepción de estímulos contemporáneos. [Fuente: <http://glosarios.servidor-alicante.com/psicologia/distorsion-aperceptiva>] El autor emplea este término a lo largo del libro para hacer referencia a temas que nos es posible comprender gracias a nuestra propia experiencia o la de los demás, o bien al legado cultural, aun cuando no somos totalmente conscientes de que al interpretar un suceso del presente, estamos basándonos en algo que ya nos resulta familiar a nivel subconsciente. – NdT

su propia homogeneización.

Es sorprendente observar el alto grado de autonomía de la tribu representada por los antiguos griegos. Incluso en aquellos tiempos, una civilización difícilmente podía desarrollarse aisladamente, sin recibir una influencia particular de culturas más antiguas. Sin embargo, aun basándonos en ese hecho, Grecia parece haber estado relativamente aislada, en cuanto a lo que la cultura concierne. Probablemente se debió tanto a la era de la decadencia, a la que los arqueólogos se refieren como “la Edad Oscura” y que ocurrió en esas áreas mediterráneas entre 1200 y 800 A.C., como a la beligerancia de las tribus aqueas³¹.

La abundante imaginación mitológica entre los griegos, desarrollada en base al contacto directo con la naturaleza y con las experiencias de la vida y de la guerra, brindaron justamente una imagen de esta unión entre la naturaleza y el país y los pueblos. Esas condiciones registraron el nacimiento de una tradición literaria, y más tarde, el surgimiento de reflexiones filosóficas en busca de generalizaciones, contenidos esenciales y parámetros de valores. El legado griego es fascinante tanto por su riqueza como por su individualidad, pero sobre todo por su naturaleza primigenia³². Nuestra civilización se habría beneficiado en mayor medida si los griegos se hubiesen servido más de los logros realizados por otras civilizaciones.

Roma era demasiado energética y práctica como para reflexionar profundamente sobre los pensamientos griegos de los cuales se había apropiado. En esta civilización imperial, las necesidades burocráticas y el desarrollo en materia jurídica impusieron prioridades prácticas. Para los romanos, el rol de la filosofía era más bien didáctico y útil en el desarrollo del proceso de pensamiento que más tarde se utilizaría para designar las funciones administrativas y aplicar medidas políticas. La influencia reflexiva de los griegos atemperó las costumbres romanas, lo cual produjo un efecto saludable en el desarrollo del imperio.

No obstante, en **toda** civilización imperial, los problemas complejos de la naturaleza humana constituyen factores problemáticos que complican los cánones legales de los asuntos públicos y de las funciones administrativas. Eso genera una tendencia a desestimar dichos asuntos, y a desarrollar un concepto lo suficientemente simplificado de la personalidad humana para servir los

³¹Pertenecientes a Acaya, región griega del norte del Peloponeso, o a la Grecia Antigua. – NdT

³²Primitiva, originaria, no avanzada. – NdT

propósitos de la ley. Los ciudadanos romanos podían lograr sus objetivos y desarrollar sus posturas personales únicamente conforme al marco establecido por el destino y los principios jurídicos, que caracterizaban la situación de un individuo en base a premisas que prácticamente nada tenían que ver con las verdaderas propiedades psicológicas. La vida espiritual de quienes carecían del derecho a la ciudadanía no era un tema que se prestara a efectuar estudios más profundos. Por ende, la psicología cognitiva nunca prosperó, condición que siempre produce una recesión moral tanto a nivel público como individual.

La cristiandad mantenía fuertes lazos con las culturas antiguas del continente asiático, incluyendo sus reflexiones filosóficas y psicológicas. Por supuesto, eso constituyó un factor dinámico que contribuyó a darle atractivo a la religión, pero no fue el mayor determinante. Observar y comprender las transformaciones que la fe aparentemente causaba en la personalidad humana, dio nacimiento a una escuela psicológica de pensamiento y arte entre los primeros creyentes. Esa nueva manera de relacionarse con el prójimo, caracterizada por la comprensión, el perdón y el amor, abrió la puerta a un conocimiento psicológico que, a menudo sustentado por fenómenos carismáticos, brindó abundantes frutos durante los primeros tres siglos después de Cristo.

Un observador de aquellos tiempos podría haber esperado que el cristianismo ayudara a desarrollar el arte de la comprensión humana a un nivel superior del que lo habían desarrollado las culturas y religiones precedentes, y que tal conocimiento protegiera a las futuras generaciones de los peligros del pensamiento especulativo desvinculado de esa realidad psicológica profunda que sólo puede comprenderse mediante el respeto sincero hacia otro ser humano.

Sin embargo, la historia no ha satisfecho dichas expectativas. Ya en el 350 D.C. pueden observarse los síntomas de la pérdida gradual de sensibilidad y de comprensión psicológica, así como la tendencia romana imperialista hacia la imposición de patrones extrínsecos sobre los seres humanos. En épocas ulteriores, la cristiandad atravesó todas las dificultades que suelen presentarse como consecuencia de la falta de un conocimiento psicológico sobre la realidad. Estudiar exhaustivamente cuáles fueron las razones históricas que impidieron el desarrollo del conocimiento humano en nuestra civilización sería un emprendimiento de gran utilidad.

En primer lugar, el cristianismo adecuó el patrimonio griego del pensamiento y del lenguaje filosófico a sus propósitos. Eso le permitió desarrollar su propia filosofía, pero las características primigenias y materialistas de ese lenguaje

impusieron ciertos límites que dificultaron su comunicación con otras culturas religiosas durante muchos siglos.

Si bien el mensaje de Cristo fue difundido a lo largo de la costa y de los caminos transitados por las líneas de transporte del imperio romano, dentro de la civilización imperial, la Iglesia sólo lo logró a través de las persecuciones sangrientas y de los acuerdos que finalmente firmó con el poder y la ley de Roma. Finalmente, Roma hizo frente a la amenaza apropiándose de la cristiandad para sus propios fines y, como consecuencia, la iglesia cristiana adoptó, a su vez, las formas romanas de organización, y se acomodó a las instituciones sociales existentes. Como resultado de ese proceso inevitable de adaptación, el cristianismo heredó los hábitos romanos del pensamiento jurídico, incluyendo su indiferencia hacia la naturaleza humana y su variedad.

Fue así como se enlazaron para siempre dos sistemas heterogéneos, a tal grado que los siglos venideros olvidaron las enormes diferencias que habían existido entre ellos. No obstante, el tiempo y el compromiso no eliminaron las contradicciones internas, y la influencia romana despojó a la cristiandad de algunos de sus conocimientos psicológicos originales más profundos. Las tribus cristianas que se desarrollaron en diferentes condiciones culturales crearon formas tan variadas de esta religión, que históricamente resultó imposible preservar la unidad.

Así surgió una “civilización occidental” limitada por una grave deficiencia en un área que puede desempeñar un papel creativo (y lo hace), y que se supone protege a las sociedades de diferentes tipos de maldad. Esta civilización elaboró formulaciones jurídicas, tanto a nivel nacional como civil, y finalmente cánones que fueron concebidos para **seres inventados y simplificados**. Esas mismas formulaciones ignoraron en mayor medida todos los contenidos de la personalidad humana y las grandes diferencias psicológicas entre los miembros de la especie *Homo Sapiens*. Durante muchos siglos, se ignoró por completo toda comprensión acerca de ciertas anomalías psicológicas presentes en algunos individuos, a pesar de que éstas provocaban desastres en forma reiterada.

Esta civilización **no era lo suficientemente resistente al mal**, que nace más allá de las áreas fácilmente accesibles de la consciencia humana y se aprovecha del enorme abismo entre el pensamiento formal o jurídico y la realidad psicológica. En una civilización deficiente en conocimiento psicológico, ciertos individuos hiperactivos impulsados por dudas internas, producto de la sensación de ser “diferentes”, fácilmente hallan eco en la consciencia

poco desarrollada de otras personas. Esos individuos sueñan con imponer su poder y sus diferentes formas de experimentar el mundo, tanto dentro de su entorno como en el seno de la sociedad. Desafortunadamente, en una sociedad psicológicamente ignorante, estos sueños cuentan con una gran probabilidad de convertirse en realidad para estos individuos, y en una pesadilla para los demás.

2.1. La psicología

En la década del 1870, ocurrió un acontecimiento tempestuoso: se inició la búsqueda de la verdad oculta acerca de la naturaleza humana, en un movimiento seglar basado en el progreso biológico y médico. Es decir, sus conocimientos se originaron en la esfera material. Desde el principio, muchos investigadores soñaban que, en el futuro, esta ciencia desempeñaría un papel importante a favor de la paz y del orden. Sin embargo, dado que se relegó el conocimiento pasado a la esfera espiritual, todo enfoque hacia la personalidad humana era necesariamente unilateral. Personas como Ivan Pavlov, C. G. Jung, y otros, no demoraron en notar esta parcialidad, e intentaron elaborar una síntesis. Sin embargo, a Pavlov no se le permitió hacer públicas sus convicciones.

La psicología es la única disciplina científica dentro de la cual el observador y el observado pertenecen a la misma especie, o incluso a la misma persona si se trata de un acto de introspección. Por lo tanto, resulta fácil que el error subjetivo se deslice en el proceso de razonamiento de una persona, en lo que respecta a sus imágenes mentales usuales y a sus hábitos personales. El error frecuentemente se muerde la cola en un círculo vicioso, dando lugar a problemas debido a la falta de distancia entre el observador y el observado, una dificultad desconocida en otras disciplinas.

Algunos investigadores, como los conductistas, intentaron evitar ese error a toda costa. En el proceso, empobrecieron el contenido cognitivo a tal punto que no quedo prácticamente nada, si bien produjeron una disciplina de pensamiento muy rentable. A menudo, el progreso fue marcado por personas que estaban simultáneamente motivadas por ansiedades internas, y por la búsqueda de un método que les permitiera ordenar su propia personalidad a través del conocimiento y del autoconocimiento. Cuando las causas de esas ansiedades eran el producto de una crianza mediocre, superarlas daba lugar a excelentes descubrimientos. Pero cuando la razón yacía **dentro de la naturaleza humana**,

resultaba en una tendencia permanente a deformar el conocimiento acerca de los fenómenos psicológicos. Desafortunadamente, en esta ciencia el progreso depende en gran parte de los valores individuales y de la naturaleza de quienes la ejercen. También depende del clima social. Siempre que una sociedad se somete a la esclavitud en manos de otros, o al gobierno de una clase nativa con demasiados privilegios, la psicología es la primera disciplina en sufrir censura e incursiones por parte de un cuerpo administrativo que comienza a pretender que posee la última palabra en lo que a la verdad científica respecta.

No obstante, gracias al trabajo de exploradores e investigadores excepcionales, la disciplina científica existe y continúa evolucionando a pesar de todas estas dificultades; es de utilidad para la vida de la sociedad. Muchos investigadores suplen los vacíos de esta ciencia con datos detallados que sirven para corregir la subjetividad y la vaguedad de los famosos pioneros. Pero siguen persistiendo los padecimientos que sufre cualquier disciplina en sus comienzos, como la falta general de orden y de síntesis, o la tendencia a fraccionarse en escuelas individuales o a exponer ampliamente ciertos logros teóricos y prácticos, aun cuando eso significa que deben limitarse a sí mismas en otras áreas.

Al mismo tiempo, se llevan a cabo descubrimientos para el bien de las personas que necesitan ayuda. A la hora de dar forma a una comprensión científica y a un lenguaje de psicología contemporánea, las observaciones recopiladas directamente del trabajo cotidiano de terapeutas en esta área son de mayor importancia que cualquier experimento de tipo académico o deliberaciones puestas a prueba en el laboratorio. Después de todo, la vida misma ofrece condiciones diversas, ya sean placenteras o trágicas, que someten a cada persona a experimentos que ningún científico sería capaz de reproducir en un laboratorio. De hecho, este libro existe gracias a estudios en el terreno sobre la experimentación inhumana con naciones enteras.

La experiencia le enseña a la mente de un psicólogo cómo indagar en la vida de otra persona de una manera rápida y efectiva, descubriendo las causas que han condicionado el desarrollo de su personalidad y de su comportamiento. Podemos, por tanto, reconstruir aquellos factores que han ejercido cierta influencia, **aun si la persona quizás no es consciente de ellos** . Al realizar esta tarea, no solemos utilizar la estructura natural de conceptos, o el “sentido común”, en el cual se basan tanto la opinión pública como muchos individuos. Por el contrario, empleamos categorías lo más objetivas posibles, dentro de

nuestras capacidades. Los psicólogos emplean el lenguaje conceptual con descripciones de fenómenos que son independientes de cualquier imagen familiar, lo cual constituye una herramienta indispensable para la actividad concreta. Sin embargo, en la práctica, frecuentemente acaba convirtiéndose en una jerga clínica más que en el lenguaje técnico y distinguido que nos correspondería adoptar. Podríamos establecer una analogía entre este lenguaje conceptual de la psicología y los símbolos matemáticos. Muy a menudo, una sola letra griega representa muchas páginas de operaciones matemáticas que un matemático reconoce inmediatamente.

2.2. El lenguaje objetivo

En las categorías de la objetividad psicológica, el conocimiento y el pensamiento están basados en los mismos principios lógicos y metodológicos que han demostrado ser la mejor herramienta en muchas otras áreas de estudios naturalistas. Las excepciones a estas reglas se han vuelto una tradición para nosotros y para las criaturas que se nos asemejan, y resultan más problemáticas que útiles. Sin embargo, adherirnos a estos principios de manera consistente y rechazar las limitaciones científicas adicionales, nos conduce al amplio horizonte desde el cual es posible entrever la *causalidad supernatural*. Aceptar la existencia de tales fenómenos dentro de la personalidad humana se convierte en una necesidad si deseamos que nuestro lenguaje de conceptos psicológicos siga siendo una estructura objetiva.

Al afirmar su propia personalidad, el hombre suele reprimir del campo de su consciencia cualquier asociación que indique un condicionamiento causativo externo de su propia visión del mundo y de su comportamiento. Especialmente los jóvenes prefieren creer que poseen libertad a la hora de efectuar elecciones y tomar decisiones. Sin embargo, resulta relativamente simple para un analista experimentado hallar las condiciones causativas de esas elecciones. Gran parte de este condicionamiento se oculta en nuestra infancia; aunque los recuerdos puedan tal vez esfumarse, los resultados de nuestras experiencias tempranas nos acompañan toda la vida.

Cuanto más comprendemos la causalidad de la personalidad humana, más fuerte será la impresión de que la humanidad forma parte de la naturaleza y de la sociedad, y está sujeta a dependencias que estaremos en mejor condiciones de entender. Sobrellevados por la nostalgia humana, nos preguntamos si realmente

no hay cabida para un ámbito de libertad, para un *Purusha*³³. Cuanto mayor progreso realizamos en nuestro arte de entender la causalidad humana, mayor es nuestra capacidad para liberar a las personas que confían en nosotros de los efectos tóxicos del condicionamiento, que ha restringido innecesariamente su libertad para comprender y tomar decisiones de manera adecuada. De esta forma, estamos en posición de hallar la mejor solución a los problemas de nuestros pacientes. Si caemos en la tentación de emplear la estructura natural de los conceptos psicológicos con este fin, el consejo que les brindemos sonará bastante similar a las muchas aseveraciones que nunca les han resultado totalmente productivas ni los han ayudado a liberarse de su problema.

La visión del mundo psicológica, social y moral cotidiana es producto del proceso de desarrollo del hombre dentro de una sociedad, y se halla bajo la influencia constante de rasgos innatos. Entre estos últimos se encuentra la base instintiva de la humanidad filogenéticamente³⁴ determinada, y la educación por parte de la familia y el entorno. Ningún individuo es capaz de desarrollarse sin la influencia de otras personas (y de sus personalidades respectivas), o los valores que han sido inculcados por su civilización y sus tradiciones morales y religiosas. Es por esta razón que los seres humanos nunca poseen una visión natural del mundo lo suficientemente universal o completamente acertada. Las diferencias entre los individuos y las naciones son producto tanto de predisposiciones heredadas como de la ontogénesis³⁵ de las personalidades.

Entonces, resulta significativo que los valores principales de esta visión humana del mundo acerca de la naturaleza presenten similitudes básicas a pesar de las grandes divergencias en el tiempo, la raza y la civilización. Esta visión del mundo proviene evidentemente **de la naturaleza de nuestra especie** y de las experiencias naturales de las sociedades humanas que han alcanzado cierto nivel necesario de civilización. Los refinamientos basados en valores literarios o reflexiones filosóficas y morales reflejan diferencias, pero, en términos generales, tienden a unir los lenguajes conceptuales naturales de

³³Término sánscrito, derivado de la raíz verbal *pri* (“llenar”, “completar”, “conferir”). Su significado literal es “hombre”, pero en el contexto de la filosofía esotérica conserva su acepción mística: el “Hombre Ideal”, el ser divino eterno, la realidad absoluta, la consciencia pura. – NdE

³⁴La filogenia es la parte de la biología que se ocupa de las relaciones de parentesco entre los distintos grupos de seres vivos, y estudia el origen y desarrollo evolutivo de las especies. – NdT

³⁵Historia del desarrollo de un individuo u organismo, por lo general, desde el cigoto hasta la madurez. – NdE

varias civilizaciones y épocas. Ciertas personas con una educación humanista podrían, por ende, tener la impresión de haber alcanzado la sabiduría. También seguiremos respetando la sabiduría de ese “sentido común” derivado de las experiencias y reflexiones acerca de la vida.

Sin embargo, un psicólogo concienzudo debe formularse las siguientes preguntas: ¿es posible que logremos reflejar la realidad de manera lo suficientemente fiel, aun cuando hemos afinado nuestra visión natural del mundo? ¿O acaso tan sólo refleja la **percepción propia a nuestra especie** ? ¿Hasta qué punto podemos depender de ella como base para tomar decisiones en las esferas individual, social y política?

La experiencia nos enseña, ante todo, que esta visión natural del mundo alberga tendencias permanentes y características hacia la deformación que están regidas por nuestros rasgos instintivos y emocionales. En segundo lugar, nuestra profesión nos expone a muchos fenómenos que el lenguaje natural no puede comprender ni explicar por sí solo. Por lo tanto, un lenguaje científico objetivo capaz de analizar la esencia de un fenómeno se convierte en una herramienta indispensable. De igual forma, ha demostrado ser imprescindible para adquirir conocimiento sobre las preguntas que formulamos en este libro.

Ahora bien, habiendo establecido las bases, intentemos componer una lista de las **tendencias más importantes que deforman la realidad** , así como otras insuficiencias de la visión natural humana del mundo.

Productos tanto de nuestro instinto como de los errores típicos de nuestra crianza, aquellos rasgos emocionales que constituyen un componente natural de la personalidad humana nunca resultan completamente adecuados para enfrentar la realidad que vivimos. Es por esta razón que la mejor tradición del pensamiento filosófico y religioso aconsejaba moderar las emociones para alcanzar así una visión más precisa de la realidad.

La visión natural del mundo también se caracteriza por una tendencia emocional similar que consiste en dotar nuestras opiniones de un juicio moral, a menudo tan negativo que conduce a la indignación. Esto apela a tendencias profundamente arraigadas en la naturaleza humana y en las costumbres sociales. Extrapolamos con facilidad este método de comprensión a manifestaciones inapropiadas del comportamiento humano, que son, en realidad, causadas por deficiencias psicológicas menores. Cuando alguien se comporta de una manera que juzgamos “mala”, solemos decidir que se trata de un acto realizado con mala intención en lugar de intentar comprender las condiciones psicológicas

que pudieron haberlo motivado y convencerlo de que su comportamiento es, de hecho, muy apropiado. Así, toda interpretación moralizante de un fenómeno psicopatológico menor es errónea y no hace más que conducir a una serie excepcional de consecuencias desafortunadas, motivo por el cual hemos de referirnos a ello en repetidas ocasiones a lo largo del texto.

Otro defecto de la visión natural del mundo es su falta de universalidad. En toda sociedad, un determinado porcentaje de personas ha desarrollado una visión del mundo bastante diferente de la que utiliza la mayoría. Las causas de esas aberraciones no son de ninguna manera cualitativamente monolíticas³⁶; las trataremos en detalle en el cuarto capítulo.

Otra deficiencia esencial de la visión natural del mundo es su limitado alcance de aplicabilidad. La geometría euclidiana sería suficiente para realizar una reconstrucción técnica de nuestro mundo y para viajar a la luna y a los planetas cercanos. Sólo necesitamos una geometría con axiomas menos naturales cuando accedemos al interior de un átomo o al exterior de nuestro sistema solar. La persona promedio no suele toparse con fenómenos cuya explicación requeriría más que la geometría euclidiana. En algún momento de la vida, prácticamente todos nos enfrentamos con problemas que debemos resolver. Dado que la visión natural del mundo no basta para comprender los factores que verdaderamente desempeñan un papel, uno generalmente confía en las emociones propias. Es decir, en la intuición y la búsqueda de la felicidad. Siempre que encontramos a una persona cuya visión individual del mundo se ha desarrollado bajo la influencia de condiciones atípicas, tendemos a emitir un juicio moral en nombre de nuestra propia manera de concebir el mundo, que es más convencional. En pocas palabras, cada vez que un factor psicopatológico no identificado entra en juego, se vuelve imposible aplicar la visión natural del mundo.

Además, a menudo nos topamos con personas sensibles, dotadas de una visión del mundo bien desarrollada con respecto a los aspectos psicológicos, sociales y morales, que suele ser pulida por las influencias literarias, los debates religiosos y las reflexiones filosóficas. Esa clase de personas poseen una marcada tendencia a sobreestimar los valores de su propia visión del mundo, comportándose como si ésta fuese una base objetiva para juzgar a los demás. Ignoran que dicho sistema para percibir los problemas humanos también puede ser erróneo, pues no es lo suficientemente objetivo. Llamemos a tal actitud

³⁶Es decir, iguales en su composición y sus cualidades. – NdT

“egotismo³⁷ de la visión natural del mundo”. Hasta el día de hoy, este tipo de egotismo ha sido el menos pernicioso, ya que simplemente hace que una persona valore en exceso ese método de comprensión, y crea que contiene los valores eternos de la experiencia humana.

Sin embargo, el mundo de hoy corre peligro debido a un fenómeno que no es posible comprender ni describir por medio de ese lenguaje natural de conceptos; este tipo de egotismo se vuelve entonces un factor peligroso que censura la posibilidad de tomar medidas objetivas para contrarrestar el riesgo. Por consiguiente, el desarrollo y la popularización de una visión del mundo psicológicamente objetiva podrían expandir significativamente el alcance de la lucha contra el mal, a través de una acción prudente y medidas puntuales para frenarlo.

El lenguaje psicológico objetivo, basado en criterios filosóficos maduros, debe cumplir con los requerimientos que derivan de sus fundamentos teóricos, y satisfacer las necesidades de una práctica individual y macrosocial. Debería ser evaluado íntegramente según las **realidades biológicas** y constituir una extensión del lenguaje conceptual análogo elaborado por las ciencias naturalistas más antiguas, en especial la medicina. Debe poder ser aplicado a todos aquellos hechos y fenómenos que se encuentran condicionados por los factores biológicos cognoscibles³⁸ para los cuales este lenguaje natural ha probado ser inadecuado. Y dentro de ese marco, este lenguaje debería permitir una comprensión suficiente de los contenidos y de las causas variadas que conducen a la formación de las antes mencionadas visiones patológicas del mundo.

Elaborar semejante lenguaje conceptual, que se encuentra lejos del alcance individual de cualquier científico, es un emprendimiento que se lleva a cabo paso a paso. Gracias a la contribución de varios investigadores, madura al punto en que podría llegar a ser organizado bajo supervisión filosófica a la luz de los fundamentos mencionados anteriormente. Dicha tarea facilitaría inmensamente al desarrollo de todas las ciencias biohumanísticas y sociales al liberarlas de las limitaciones y de las tendencias erróneas impuestas por la excesiva influencia del lenguaje natural de imaginación psicológica, especialmente cuando ésta se combina con un egotismo excesivo.

³⁷Léase el capítulo IV para más detalles acerca de este concepto, que será mencionado a lo largo del texto. – NdT

³⁸Conocible, que se puede conocer, o es capaz de ser conocido. – NdT

La mayoría de los temas tratados en este libro se encuentran más allá de lo que es posible abarcar mediante el lenguaje natural. En el quinto capítulo, hablaremos de un fenómeno macrosocial que ha convertido a nuestro lenguaje tradicional científico en algo completamente engañoso. Entender estos fenómenos requiere que nos separemos constantemente de los hábitos de ese método de pensamiento natural, y que empleemos el sistema de conceptos más objetivo posible. Para este propósito, se vuelve necesario desarrollar los contenidos, organizarlos y familiarizar a los lectores con ellos.

Al mismo tiempo, examinar el fenómeno cuya naturaleza obligó a hacer uso de tal sistema será una importante contribución para el enriquecimiento y el perfeccionamiento del sistema objetivo de conceptos.

Al estudiar estos asuntos, yo me acostumbré gradualmente a comprender la realidad por medio de este método, una manera de pensar que resultó ser la más apropiada y la más económica en términos de tiempo y esfuerzo, además de que protege la mente de su propio egotismo natural y de un sentimentalismo excesivo.

En el transcurso de las investigaciones previamente mencionadas, cada investigador atravesó su propio período de crisis y frustración al darse cuenta de que los conceptos en los que habían confiado hasta ese momento resultaban ser inaplicables. Hipótesis que a simple vista parecían correctas y que habían sido formuladas mediante el lenguaje conceptual natural científicamente perfeccionado, resultaron ser completamente infundadas en cuanto a los hechos y a los cálculos estadísticos preliminares. Al mismo tiempo, se volvió extremadamente complejo elaborar conceptos que se adecuaran mejor a la realidad investigada: al fin y al cabo, la clave de la cuestión yace en un área científica que aún está en vías de desarrollo.

Sobrevivir a ese período requirió que cada cual aceptara y respetara cierta sensación de nesciencia³⁹ realmente digna de un filósofo. Toda disciplina científica nace en un área deshabitada de imágenes populares que debe superar y dejar atrás. Sin embargo, en este caso, el procedimiento debió ser excepcionalmente radical; tuvimos que embarcarnos en toda área marcada por un análisis sistemático de los hechos que habíamos observado y experimentado desde el interior de una condición de absoluta maldad macrosocial, y guiarnos según los requerimientos de la metodología científica. Debimos sostener este enfoque a pesar de las dificultades impuestas por las condiciones externas y

³⁹Literalmente, “la falta de ciencia”. Carencia de conocimiento, ignorancia. – Nde

extraordinarias de la época, además de nuestra propia personalidad.

Muy pocos de los tantos investigadores que se iniciaron en este camino fueron capaces de llegar hasta el final, pues se retiraron por diversas razones relacionadas con ese período de frustración. Algunos de ellos se concentraron en una sola pregunta; se rindieron ante una especie de fascinación en lo que respectaba a su valor científico, y hurgaron en detalladas investigaciones. Sus logros podrían estar presentes en esta obra, pues comprendieron el significado general de su tarea. Otros se dieron por vencidos ante obstáculos científicos, dificultades personales o el miedo de ser descubiertos por las autoridades, que suelen monitorear cuidadosamente el estudio de estos temas.

Leer este libro hará que el lector se enfrente con problemas similares, si bien a una escala mucho menor. Es posible que el texto le transmita cierta impresión de injusticia debido a la necesidad de dejar atrás una parte significativa de sus conceptualizaciones anteriores, la sensación de que su visión natural del mundo resulta inaplicable, y la necesidad de prescindir de ciertos enredos emocionales. Por tanto, le ruego acepte estos sentimientos inquietantes con una actitud de amor al conocimiento y a sus valores, que bien podrían liberarnos.

La explicación previa es de crucial importancia para que los lectores comprendan con mayor facilidad el lenguaje empleado en esta obra. He tratado de aproximarme al tema que aquí expongo de una manera que permita evitar tanto perder contacto con el mundo de conceptos objetivos como volverlo incomprensible para quienes que se hallen fuera de este círculo cerrado de especialistas. Por tanto, he de pedir disculpas por cualquier desliz a lo largo de esta cuerda floja entre los dos métodos de pensamiento. Dicho esto, yo no sería un psicólogo experimentado si no fuera capaz de predecir que algunos lectores rechazarán los datos científicos compartidos en este libro, al sentir que constituyen un ataque a la sabiduría natural que han adquirido tras las experiencias vividas.

2.3. El individuo humano

Cuando Augusto Comte⁴⁰ intentó fundar la nueva ciencia de la sociología a principios del siglo XIX, es decir, mucho antes de que naciera la psicología moderna, se enfrentó inmediatamente con el problema del hombre, un misterio que no lograba resolver. Si optaba por rechazar las excesivas simplificaciones de la iglesia católica acerca de la naturaleza humana, no quedaba nada excepto los esquemas tradicionales para comprender la personalidad, derivados de condiciones sociales bien conocidas. Por tanto, debía evitar ese problema, entre otros, si deseaba crear su nueva rama científica en aquellas condiciones.

Eso lo llevó a tomar la familia como la célula básica de la sociedad, siendo ésta mucho más fácil de caracterizar y tratar como un modelo elemental de relaciones sociales. Eso también pudo llevarse a cabo por medio de un lenguaje de conceptos comprensibles, lo cual permitió evadir problemas que no se habría logrado resolver realmente en aquella época. Poco tiempo después, J. S. Mill⁴¹

⁴⁰ Augusto Comte (1798-1857) fue un pensador positivista francés que desempeñó un papel importante en la creación de la sociología (término que el mismo acuñó para definir esa rama de estudio). Desarrolló su sistema de positivismo en base a ciertos estudios históricos acerca de la mente humana, lo cual lo llevó a elaborar una teoría sobre “la ley histórica de tres fases” de las ciencias, a saber, la teológica, la metafísica y la positiva (o científica). Comte también estableció una clasificación jerárquica y sistemática de todas las ciencias previamente desarrolladas, distinguiéndolas como orgánicas o inorgánicas. Consideraba que la “física social”, o sociología, era la más importante de ellas, una disciplina científica que integraría todo el conocimiento científico previo. [Fuente: http://en.wikipedia.org/wiki/Auguste_-_Comte] – NdE

⁴¹ John Stuart Mill (1806-1873), filósofo y economista político inglés, fue un pensador liberal muy influyente durante el siglo XIX y defensor del *utilitarianismo*, una teoría ética que había sido propuesta por primera vez por su padrino, Jeremy Bentham. Durante sus años como diputado, Mill abogó para aligerar las presiones ejercidas sobre Irlanda, y se convirtió en el primer miembro parlamentario en proponer que las mujeres adquirieran en derecho al sufragio. En sus *Considerations on Representative Government* (“Consideraciones acerca del gobierno representativo”), Mill propuso varias reformas parlamentarias y electorales, especialmente la representación proporcional, el voto único transferible y la extensión del sufragio. Sostenía que el único papel que debía desempeñar el gobierno era remover las barreras (leyes), que frenaban comportamientos cuyas consecuencias no generaban daño alguno a los demás. Creía principalmente que la ofensa verbal no constituía un daño, y por tanto, apoyaba la casi absoluta libertad de expresión; sólo deseaba limitarla en casos en que conducía a un daño directo. Por ejemplo, el sistema de Mill no abogaba por enfervorizar a las masas enfurecidas para que atacasen a personas. También afirmaba que la libre expresión era de vital importancia para asegurar el progreso, ya que uno nunca podía estar seguro de que una opinión silenciada no contuviera parte de la verdad. Y argumentaba en forma

señaló las deficiencias resultantes del conocimiento psicológico y el rol de los individuos.

Recién ahora la sociología está lidiando exitosamente con las dificultades que resultaron de aquella época, reforzando con dificultad las bases existentes de esta ciencia mediante los logros de la psicología, una disciplina que, por su propia naturaleza, trata al **individuo como el principal objeto de observación**. Esta reestructuración y aceptación de un lenguaje psicológico objetivo le permitirá a la sociología volverse con el tiempo una disciplina científica capaz de reflejar la realidad social con suficiente objetividad y atención a los detalles, y convertirse así en una base para elaborar medidas prácticas. A fin de cuentas, **el hombre representa la unidad básica de la sociedad**, incluyendo toda la complejidad de su personalidad humana.

Para comprender el funcionamiento de un organismo, los médicos comienzan a partir de la citología, ciencia que estudia las múltiples estructuras y funciones de las células. Del mismo modo, si deseamos entender las leyes que rigen la vida social, debemos primero comprender al ser humano como individuo, así como su naturaleza fisiológica y psicológica, y aceptar por completo la calidad y la amplitud de las divergencias (particularmente las psicológicas) entre las personas de ambos sexos que componen diversas familias, asociaciones y grupos sociales, así como la compleja estructura de la sociedad en sí.

El sistema soviético doctrinario, basado en la propaganda, presenta una contradicción característica interna cuyas causas se volverán fáciles de comprender hacia el final de este libro. Este sistema acepta que el ser humano descende del animal, sin excepción, y se apoya en eso como fundamento obvio para la visión materialista del mundo. Sin embargo, al mismo tiempo **oculta el hecho de que el hombre está dotado de un instinto**, característica que comparte con el resto del reino animal. Cuando se le presentan cuestiones especialmente problemáticas, admite, a veces, que tal patrimonio filogenético ha sobrevivido en el ser humano de manera insignificante. Sin embargo, **prohíbe la publicación de todo estudio acerca de este fenómeno psicológico básico.**⁴²

ingeniosa que incluso las opiniones falsas tenían cierto valor, pues al refutar una opinión falsa, el dueño de la verdad vería sus creencias reafirmadas. Según Mill, si uno no se hallaba obligado a defender las creencias propias, éstas morirían y uno olvidaría por qué las había albergado en primera instancia. – NdE

⁴²Léase “A Mess in Psychiatry” (“Un desastre en la psiquiatría”), una entrevista con Robert Van Voren, Secretario General de la Iniciativa Genovesa en Psiquiatría, publicada en el periódico holandés *De Volkskrant* el 9 de agosto de 1997, durante la cual afirma lo siguiente: “Desde

Sin embargo, para entender a la humanidad, **debemos lograr comprender fundamentalmente su sustrato instintivo y apreciar su papel sobresaliente en la vida de los individuos y de las sociedades**. Tendemos a ignorar fácilmente dicha función, ya que las respuestas instintivas de nuestra especie humana nos resultan tan evidentes que no llegan a despertar un interés suficiente. No es sino hasta que adquiere años de experiencia personal que un psicólogo, formado en la observación de los seres humanos, deja de subestimar el rol de este eterno fenómeno de la naturaleza.

El sustrato instintivo del hombre presenta una estructura biológica ligeramente diferente de la de los animales. En cuanto a su energía, se ha vuelto menos dinámico y más plástico. Por lo tanto, ha dejado de ser el mayor determinante del comportamiento. Se ha tornado más receptivo al control de la razón, sin por ello haber perdido muchos de los abundantes contenidos específicos a la raza humana.

Es precisamente esta base filogenéticamente desarrollada para nuestra experiencia, así como su dinamismo emocional, la que nos permite desarrollar sentimientos y vínculos sociales, capacitándonos para intuir el estado psicológico de otras personas y la realidad psicológica individual o social. Gracias a esto, es posible percibir y comprender las costumbres humanas y los valores morales. Desde la infancia, este sustrato estimula diversas actividades que apuntan hacia el desarrollo de las funciones superiores de la mente. En otras palabras, **nuestro instinto es nuestro primer tutor**, a quien llevamos dentro durante toda la vida. Por ende, una crianza adecuada no se limita a enseñar a los niños a controlar las reacciones excesivamente violentas del sentimentalismo instintivo típico de su edad; también se les debe enseñar a apreciar la sabiduría de la naturaleza contenida en su capacidad instintiva, así como la forma en que se expresa dentro de ésta.

Este sustrato contiene **el equivalente de millones de años de valioso desarrollo biopsicológico**, producto de las condiciones de vida de la especie, de manera que no es ni puede ser una creación perfecta. Nuestras ya conocidas debilidades humanas y errores en la percepción y en la comprensión natural de la realidad, han sido condicionadas a nivel filogenético durante milenios⁴³.

1950, la psiquiatría soviética no sólo ha quedado estancada, sino que ha retrocedido. No ha cambiado absolutamente nada. La mayoría de los psiquiatras [rusos] nunca serían capaces de obtener un empleo como psiquiatras en el occidente. [En Rusia], se acostumbra emplear métodos de tratamiento de los que ya nadie siquiera habla en el Oeste.” – NdE

⁴³Konrad, Lorenz: *Evolution and Modification of Behaviour* (“Evolución y modificación del

El sustrato que comparten todos los seres humanos ha hecho posible que, a lo largo de los siglos y de las civilizaciones, los pueblos crearan conceptos muy similares acerca de asuntos sociales y morales. Las variaciones en esta área, ya sea que se trate de diferencias interraciales o surgidas en épocas distintas, son **menos asombrosas que las diferencias existentes entre las personas cuyo sustrato instintivo humano es normal y aquellas que acarrear un defecto instintivo biopsicológico**, aunque pertenezcan a la misma raza y civilización. Retomaremos este último tema en varias oportunidades, pues ha adquirido una importancia crucial al tratar los problemas expuestos en este libro.

El hombre ha vivido en comunidad desde la prehistoria, de modo que el sustrato instintivo de nuestra especie se formó dentro de ese vínculo, condicionando nuestras emociones en lo que a la búsqueda de la existencia respecta. La necesidad de un sentimiento de pertenencia a una comunidad, y el deseo de lograr desempeñar un papel valioso dentro de esa estructura, se codifican a ese mismo nivel. En definitiva, nuestro instinto por preservarnos a nosotros mismos compite con otro sentimiento: el bien de la sociedad exige que realicemos sacrificios, incluso a veces el sacrificio supremo. Al mismo tiempo, vale la pena señalar que si amamos a un hombre, amamos sobre todo su instinto humano.

Nuestro afán por mantener bajo control a cualquiera que nos dañe a nosotros o a nuestro grupo es una necesidad casi refleja tan primitiva que no deja lugar a dudas de que **también está codificada a un nivel instintivo**. Sin embargo, nuestro instinto **no diferencia entre el comportamiento que se produce a**

comportamiento”) (1965); *On Agression* (“Acerca de la agresión”) (1966); *Studies in Animal and Human Behaviour* (“Estudios sobre el comportamiento animal y humano”), tomo I (1970); y tomo II (1971); *Behind the Mirror* (“Detrás del espejo”) (1973); *The Natural Science of the Human Species: An Introduction to Comparative Behavioral Research – The Russian Manuscript* (“La ciencia natural de la especie humana: una introducción a una investigación comparativa del comportamiento – El manuscrito ruso”) (1944-1948 y 1995). Lorenz se unió al partido nazi en 1938 y aceptó un puesto universitario bajo su régimen. Años más tarde, hubo quienes alegaron que sus publicaciones de aquella época se habían visto contaminadas por sus tendencias nazis. Al aceptar el premio Nobel, se disculpó por un artículo que había publicado en 1940, y que incluía los puntos de vista nazis acerca de la ciencia. Explicó que “muchos científicos decentes tenían la esperanza, como yo, de que el nacionalsocialismo hiciera el bien, pero no nos duró demasiado, y muchos rápidamente lo abandonaron con el mismo horror que yo”. Parece factible que las ideas de Lorenz con respecto a una base hereditaria en los patrones del comportamiento hayan agradado a las autoridades nazis, pero no existen pruebas para sugerir que su trabajo experimental se haya visto inspirado o distorsionado por el nazismo. – NdE

causa de una simple falla humana, y aquél que adoptan los individuos con aberraciones patológicas. Por el contrario, instintivamente tendemos a juzgar en forma más severa a estos últimos, escuchando la voz de la naturaleza que se esfuerza por eliminar a los individuos con defectos biológicos o psicológicos. Nuestra tendencia a cometer semejante error generador del mal se encuentra, por tanto, condicionada a nivel instintivo.

Es también en este plano donde comienzan a notarse disimilitudes entre los individuos normales, las cuales influyen en la formación de su personalidad, su visión del mundo y su actitud. Las mayores diferencias residen en el dinamismo biopsíquico de este sustrato; las diferencias de contenido son secundarias. En algunas personas, el instinto esténico ⁴⁴ supera la psicología; en otras, fácilmente cede el control a la razón. También parece que algunas personas poseen un don instintivo un tanto más rico y sutil que otras. Sin embargo, sólo un pequeño porcentaje de la población presenta diferencias significativas en este instinto heredado, y percibimos este fenómeno como una situación cualitativamente patológica. Debemos prestar mayor atención a tales anomalías, ya que participan en la patogénesis ⁴⁵ del mal, la cual deseáramos comprender más en su totalidad.

También se desarrolla una estructura afectiva más sutil sobre la base de nuestro sustrato instintivo, gracias a la cooperación constante entre este último y las prácticas familiares y sociales de la crianza. Con el tiempo, esta estructura se convierte en un componente más visible de nuestra personalidad, dentro de la cual cumple una función integrante. Este afecto superior nos permite conectarnos con la sociedad, motivo por el cual su desarrollo adecuado es un deber que atañe a los pedagogos y constituye uno de los objetivos del psicoterapeuta, en caso de que se note cierta anomalía en su formación. Tanto pedagogos como psicoterapeutas se sienten a veces impotentes si el proceso de formación ha sido influenciado por un sustrato instintivo defectuoso.

~ ~ ~

Gracias a la memoria, un fenómeno que la psicología describe cada vez mejor (aun si su naturaleza continúa siendo un misterio en ciertos aspectos),

⁴⁴Relativo a, o marcado por la *estenía*, (fuerza vital, energía orgánica); fuerte, vigoroso o activo.
– NdE

⁴⁵Proceso por el cual se origina una patología, o se inicia una degeneración. – NdT

el hombre almacena experiencias vividas y el conocimiento que ha ido adquiriendo intencionalmente. Existen numerosas variaciones individuales con respecto a esta capacidad, a su calidad y a sus contenidos. Un joven observa el mundo de una manera diferente de como lo hace un anciano dotado de buena memoria. La gente con buena memoria y con un alto nivel de conocimiento tiene mayor tendencia a recurrir a los datos escritos de la memoria colectiva para suplementar la propia.

Este material recopilado constituye la materia de estudio del segundo proceso psicológico, denominada “asociación”. Hoy día estamos aprendiendo cada vez más acerca de sus características, aunque aún no somos capaces de explicar de manera suficiente qué factores la alimentan. A pesar de, o quizá gracias a los juicios de valor emitidos tanto por psicólogos como por psicoanalistas con respecto a este tema, no será posible formular una síntesis satisfactoria del conocimiento acerca del proceso asociativo, a menos que decidamos cruzar humildemente las fronteras de la comprensión puramente científica.

Nuestras facultades de razonamiento continúan desarrollándose a lo largo de toda nuestra vida activa. Por ende, nuestras habilidades para emitir juicios precisos no alcanzan su potencial máximo hasta que nuestro cabello comienza a encanecer y nuestros deseos instintivos, emocionales y habituales empiezan a disminuir. Se trata del fruto colectivo de una interacción entre el hombre y su entorno, además de varias generaciones de creación y transmisión de conocimiento. El entorno también puede ejercer una influencia destructiva en el desarrollo de nuestras facultades de razonamiento. En el ambiente específico dentro del cual se desarrolla, la mente humana se ve contaminada por el *pensamiento conversivo*⁴⁶, la anomalía más común en este proceso. Es por esta razón que requiere períodos de reflexión solitaria para poder evolucionar de manera adecuada.

El hombre también ha desarrollado una función psicológica que no está presente entre los animales. Sólo el ser humano es capaz de aprehender una cierta cantidad de material o imaginación abstracta dentro de su campo de

⁴⁶*Pensamiento conversivo*: proceso por el cual se emplea ciertos términos otorgándoles significados opuestos o tergiversados. Ejemplos: tranquilidad = apaciguamiento; libertad = licencia; iniciativa = arbitrariedad; tradicional = retrógrado; grupo = pandilla; eficiencia = estrechez de pensamiento. Más específicamente, las palabras “tranquilidad” y “apaciguamiento” pueden denotar el mismo concepto: un deseo por establecer la paz, pero poseen connotaciones completamente distintas que señalan la actitud de un orador en su deseo por establecer la paz. – NdE

atención, inspeccionándolos internamente a fin de poder realizar eventualmente otras actividades mentales al respecto. Esto nos permite afrontar hechos, realizar operaciones constructivas y técnicas, y predecir resultados futuros. Si los hechos que son sometidos a la proyección interna y a la inspección conciernen la propia personalidad del hombre, éste lleva a cabo un acto de introspección esencial para monitorear el estado de su personalidad y los significados de su propia conducta. Este acto de proyección interna y de inspección complementa nuestra consciencia; es una característica única a la especie humana. Sin embargo, existen divergencias excepcionalmente importantes entre los individuos, en lo que atañe a la **capacidad** de realizar dichos actos mentales. El grado de eficiencia de esta función cognitiva ha demostrado tener una correlación estadística relativamente baja con respecto al nivel de inteligencia general.

Por lo tanto, si hablamos de la inteligencia general del hombre, debemos considerar tanto su estructura interna como las diferencias individuales que ocurren a cada nivel de la estructura. Al fin y al cabo, el sustrato de nuestra inteligencia contiene el patrimonio instintivo natural de la sabiduría y del error, lo cual genera la inteligencia básica para procesar las experiencias de vida. Superpuesta a esta estructura, y gracias a la memoria y a la capacidad asociativa, se encuentra nuestra habilidad para efectuar operaciones cognitivas complejas, coronadas por el acto de la proyección interna que mejora constantemente su grado de precisión. Todos estamos dotados en diferente grado de estas facultades, lo cual forma un mosaico de múltiples talentos individuales.

La inteligencia básica crece a partir de este sustrato instintivo que se encuentra bajo la influencia de un entorno amistoso y un compendio accesible de experiencias humanas; se interrelaciona con el afecto superior, lo cual nos permite comprender a otras personas e intuir su estado psicológico por medio de cierto realismo ingenuo. Todo eso condiciona el desarrollo del razonamiento moral.

Esta capa de nuestra inteligencia se encuentra distribuida entre toda la sociedad; la abrumadora mayoría de la gente la posee, lo cual explica por qué, con frecuencia, quedamos admirados ante el tacto, la intuición y la sensatez en las relaciones sociales de quienes simplemente poseen una inteligencia promedio. También vemos a personas con un intelecto sobresaliente que carecen de estos mismos valores naturales. Tal y como sucede con las deficiencias en el sustrato instintivo, los déficits en esta estructura básica de la inteligencia se expresan con frecuencia en características que percibimos como patológicas.

La **distribución** de la capacidad intelectual humana dentro de las sociedades es completamente diferente, y se extiende por todo el planeta. Las personas de talento elevado constituyen un pequeño porcentaje de cada población, y sólo unas pocas de cada mil habitantes presentan el mayor coeficiente intelectual. A pesar de esto, estas últimas desempeñan un papel tan significativo en la vida de la comunidad que **cualquier sociedad que intente evitar que esa minoría cumpla con sus tareas, se colocará en riesgo a sí misma**. Al mismo tiempo, los individuos que apenas son capaces de dominar la aritmética elemental y el arte de escribir son, en la mayoría de los casos, personas normales cuya inteligencia básica es, a menudo, totalmente adecuada.

Es una ley universal de la naturaleza que entre más elevada sea la organización psicológica de una especie, mayores serán las diferencias psicológicas entre los individuos que la compongan. El ser humano constituye la especie más organizada; por lo tanto, estas variaciones son mayores. Las diferencias psicológicas, tanto cualitativas como cuantitativas, ocurren en todas las estructuras de la personalidad humana que estudiaremos aquí, si bien lo haremos en términos bastante simplificados. Las variedades psicológicas profundas podrían dar la impresión de tratarse de una injusticia de la naturaleza, pero esta última está en su derecho de generarlas, y tienen sentido.

Esta aparente injusticia de la naturaleza es, de hecho, un gran obsequio a la humanidad, ya que permite a las sociedades humanas desarrollar sus complejas estructuras y ser creativas tanto a nivel individual como colectivo. Gracias a la variedad psicológica, el potencial creativo de cualquier sociedad es mucho más elevado de lo que podría serlo si nuestra especie fuese psicológicamente más homogénea. Además, estas variaciones facilitan el desarrollo de la estructura implícita en el interior de la sociedad. El destino de las sociedades humanas depende de una adaptación adecuada de los individuos dentro de esta estructura, y de la manera en que se da uso a los diversos talentos.

Nuestra experiencia nos enseña que las diferencias psicológicas entre las personas son una causa de malos entendidos y de problemas. Sólo nos es posible superar estos conflictos **si aceptamos las diferencias psicológicas como una ley de la naturaleza y apreciamos su valor creativo** Eso además nos permitiría comprender objetivamente al hombre y las sociedades humanas. Desafortunadamente, también nos enseñaría que la igualdad bajo la ley de los hombres equivale a una desigualdad bajo la ley de la naturaleza.

Si observamos nuestra personalidad humana explorando de forma consistente la causalidad psicológica interna, y si somos capaces de explorar lo suficientemente esta cuestión, nos aproximaremos cada vez más a los fenómenos caracterizados por un bajo nivel de energía biopsicológica, que comienzan a presentárenos con cierta sutileza. Tras haber descubierto este fenómeno, intentamos rastrear particularmente nuestras relaciones, debido a que hemos agotado la plataforma analítica disponible. Finalmente, debemos admitir que en nuestro interior notamos el producto de una causación supra-sensorial. Es posible que este camino sea el más difícil de todos, pero nos conducirá a la mayor certeza material acerca de la existencia de aquello que mencionan las principales religiones. Obtener una pequeña dosis de verdad mediante este proceder nos hace adquirir respeto por las enseñanzas de los antiguos filósofos en lo que se refiere a la existencia de algo que existe más allá del universo material.

Y si deseamos comprender la humanidad, al hombre como un todo, sin abandonar las leyes del pensamiento que el lenguaje objetivo requiere, nos veremos finalmente obligados a asumir esta realidad que se halla dentro de cada uno de nosotros, sea normal o no, la hayamos aceptado porque así fuimos criados o bien por iniciativa propia, o la hayamos rechazado por razones materialistas o científicas. A fin de cuentas, cuando analizamos las actitudes psicológicas negativas, invariablemente siempre discernimos una afirmación que ha sido reprimida del campo de la consciencia. Como consecuencia de dicha represión, el constante esfuerzo subconsciente por negar conceptos acerca de la existencia de ciertos elementos de la realidad genera un afán por eliminarlos en otras personas.

Es por esta razón que abrir con confianza nuestra mente a fin de percibir esta realidad es indispensable para todo aquél cuya tarea consista en comprender a otras personas, y a su vez, es una sugerencia recomendable para todos. Gracias a esa actitud, nuestra mente se libera de tensiones internas y de estrés, así como de la tendencia a seleccionar y sustituir información, incluyendo aquellas áreas que son más fácilmente accesibles a una comprensión naturalista.

~ ~ ~

La personalidad humana es inestable por naturaleza, y es normal que el proceso evolutivo lleve toda una vida. Algunos sistemas políticos y religiosos sugieren retrasar este proceso o lograr una excesiva estabilidad en nuestra

personalidad. Sin embargo, estos estados no son sanos desde el punto de vista psicológico. Si se congela la evolución de la personalidad o la visión del mundo en una persona, en el tiempo y con la intensidad suficiente, tal condición pasa a pertenecer al reino de la psicopatología. El proceso de transformación de la personalidad revela su sentido gracias a su propia naturaleza creativa, la cual se basa en la aceptación consciente de este cambio creativo como parte del curso natural de los acontecimientos.

Nuestra personalidad también atraviesa estados destructivos temporarios como resultado de los diferentes acontecimientos de la vida, especialmente si atravesamos periodos de sufrimiento o si enfrentamos situaciones o circunstancias que difieren de nuestras experiencias previas o de lo que antes imaginábamos posible. Estas etapas de desintegración, según suele llamárseles, tienden a ser desagradables, aunque no necesariamente. Un buen trabajo dramático, por ejemplo, nos permite experimentar un estado de desintegración, y simultáneamente apacigua los componentes que no son placenteros, proporcionándonos así ideas creativas para una nueva reintegración de nuestra personalidad. Por tanto, el verdadero teatro desencadena el proceso conocido como catarsis.

Un estado de desintegración nos incita a realizar esfuerzos mentales en un intento por superarlo y por obtener nuevamente una homeóstasis⁴⁷ activa. En efecto, superar dichos estados corrigiendo nuestros errores y enriqueciendo nuestra personalidad, es un proceso adecuado y creativo de reintegración que nos conduce a comprender y a aceptar en mayor medida las leyes de la vida, además de ayudarnos a comprendernos mejor a nosotros mismos y a los demás, y a adquirir una mayor sensibilidad en lo que concierne a las relaciones interpersonales. Además, nuestros sentimientos aportan validez a los logros alcanzados mediante un estado de reintegración: las condiciones desagradables a las que hemos sobrevivido cobran sentido. De ese modo, la experiencia nos ayuda a estar mejor preparados para enfrentar otra situación de desintegración en el futuro.

Sin embargo, si hemos sido incapaces de dominar los problemas que acontecieron debido, por ejemplo, a que nuestros reflejos fueron demasiado rápidos a la hora de reprimir de nuestra consciencia el material desagradable y de

⁴⁷La homeostasis es el conjunto de fenómenos de autorregulación, que conducen al mantenimiento de la constancia en la composición y las propiedades del medio interno de un organismo. Łobaczewski se refiere entonces al proceso interno por el cual se obtiene el equilibrio mental. – NdT

sustituirlo por otro, nuestra personalidad atraviesa un proceso de “egotización retroactiva”⁴⁸, pero no está libre de la sensación de fracaso. Los resultados son “involuntivos”; la persona se vuelve más difícil de tratar. Si no podemos superar aquel estado de desintegración debido a las circunstancias que lo causaron, o a la falta de información esencial y constructiva, nuestro organismo reacciona con una condición neurótica.

El diagrama de la personalidad humana que aquí se presenta, resumido y simplificado por razones de necesidad, nos hace reflexionar acerca de la complejidad de la estructura de los seres humanos, sus cambios y su vida psíquica y espiritual. Si deseamos crear ciencias sociales cuyas descripciones de la realidad prueben ser confiables en la práctica, debemos aceptar esta complejidad y asegurarnos de que se la respete. Cualquier intento por sustituir este conocimiento básico sirviéndose de esquemas excesivamente simplificados conduce a una pérdida de esa convergencia indispensable entre nuestra razón y la realidad que observamos. Cabe resaltar nuevamente que emplear nuestro lenguaje natural de suposiciones psicológicas con este propósito no puede sustituir premisas objetivas.

De igual manera, es extremadamente difícil para los psicólogos creer en el valor de cualquier ideología social basada en premisas psicológicas simplificadas o incluso ingenuas. Esto se aplica a cualquier conjunto de ideas que intente simplificar excesivamente la realidad psicológica, ya sea que se trate de una ideología utilizada por un sistema totalitario o, desafortunadamente, también por la democracia. Las personas son diferentes. Todo aquello que es cualitativamente distinto y se encuentra en un estado de permanente evolución, no puede ser igual.

~ ~ ~

Lo afirmado anteriormente acerca de la naturaleza humana se aplica a las personas normales, con algunas pocas excepciones. Sin embargo, cada sociedad en nuestro planeta contiene un cierto porcentaje de individuos, una minoría relativamente pequeña pero activa, **que no puede ser considerada normal.**

Aclaremos que aquí estamos hablando de una anormalidad cualitativa, no estadística. Las personas con una inteligencia sobresaliente son anormales según las estadísticas, pero pueden ser miembros bastante normales de una

⁴⁸Similar al retiro narcisista. – NdE

sociedad desde el punto de vista cualitativo. Hemos de analizar casos de individuos cuyo número es estadísticamente muy reducido, pero cuya diferencia cualitativa es tal que son capaces de afectar negativamente a cientos, miles, e incluso millones de otros seres humanos.

Los individuos que buscamos examinar son personas que revelan fenómenos mórbidos⁴⁹, y en quienes pueden observarse trastornos mentales y anomalías de diversa cualidad e intensidad. Muchas de esas personas se ven motivadas por ansiedades internas: buscan actuar de manera no convencional y se adecuan a la vida con una cierta hiperactividad característica. En algunos casos, su actividad puede ser pionera y creativa, lo que asegura que la sociedad tolere a algunos de estos individuos. Ciertos psiquiatras, especialmente alemanes, han elogiado a este tipo de personas por haber aportado el mayor grado de inspiración para el desarrollo de la civilización; esta es una visión unilateral y muy dañina de la realidad. A menudo, quienes no están familiarizados con la psicopatología tienen la impresión de que esas personas poseen talentos extraordinarios. Esta misma ciencia luego pasa a explicar que la hiperactividad y el sentimiento de superioridad en estos individuos son producto de su motivación por compensar de manera exagerada cierta sensación de deficiencia. Esta actitud aberrante culmina en el oscurecimiento de la verdad, a saber, que las personas normales son las más ricas.

El cuarto capítulo de este libro contiene una breve descripción de algunas de estas anomalías, así como de sus causas y su realidad biológica, las cuales han sido seleccionadas a fin de facilitar la comprensión de este trabajo en su totalidad. Otros datos se encuentran distribuidos en muchas otras obras especializadas que no incluiremos aquí. Sin embargo, debemos tener en cuenta que nuestro conocimiento general en esta área, tan necesario para comprender el tema y para buscar soluciones prácticas a muchos de los problemas difíciles de la vida social, aún es insatisfactorio. Muchos científicos tratan este campo de la ciencia como un área periférica; otros la consideran “ingrata” porque conduce con facilidad a malos entendidos con otros especialistas. Como consecuencia, surgen diferentes conceptos y convenciones semánticas, y la totalidad del conocimiento en esta disciplina continúa estando caracterizada por una naturaleza excesivamente **descriptiva**. Este libro, por tanto, recopila esfuerzos realizados con el propósito de traer a la luz los aspectos **causativos** de los fenómenos descriptivos ya conocidos.

⁴⁹ Enfermos; que padecen, ocasionan o manifiestan cierta enfermedad o patología. – NdE

Los fenómenos patológicos en cuestión, generalmente lo suficientemente sutiles como para que sea posible ocultarlos de la opinión pública, se fusionan sin mayor dificultad con el proceso eterno de la génesis del mal, que luego afecta a familias, pueblos y sociedades enteras. Más adelante aprenderemos que estos factores patológicos se convierten en componentes indispensables de aquello que, en conjunto, acaba generando sufrimiento humano a gran escala, y que estudiar su modo de operación a través del control científico y la consciencia social podría demostrar ser un arma efectiva contra del mal.

Por consiguiente, este alcance de la ciencia psicopatológica representa una parte indispensable del lenguaje objetivo que hemos descrito anteriormente. Contar con datos biológicos y psicológicos cada vez más precisos en esta área es un requisito básico tanto para comprender objetivamente muchos fenómenos que se vuelven extremadamente costosos para las sociedades, como para alcanzar una solución moderna a problemas milenarios. Biólogos, médicos y psicólogos que han estado luchando contra estos problemas elusivos e intrincados merecen que la sociedad los ayude y los aliente, pues en el futuro su trabajo protegerá a las personas y a las naciones de un mal cuyas causas aún no se comprenden lo suficiente.

2.4. La sociedad

La naturaleza ha diseñado al hombre para que sea un ente social, una característica codificada que adquirimos desde el comienzo al nivel instintivo de nuestra especie, como se describió anteriormente. Nuestra mente y personalidad no tendrían ninguna oportunidad de desarrollarse sin el contacto y la interacción con un círculo cada vez más amplio de personas. Nuestra mente recibe contribuciones de los demás, ya sea consciente o inconscientemente, con respecto a temas de la vida emocional y psíquica, a la tradición y al pensamiento, cuando nos sentimos identificados con, o imitamos a alguien, o bien intercambiamos ideas y respetamos leyes permanentes. Nuestra psique transforma el material que obtenemos de esta forma para crear una nueva personalidad humana, la cual describimos como “nuestra”. No obstante, nuestra existencia depende de los lazos necesarios con quienes han vivido antes que nosotros, así como con los que actualmente conforman nuestra sociedad, y aquellos que vendrán en el futuro. Nuestra vida sólo cobra sentido si se la comprende como una función de los lazos sociales; el aislamiento hedonista hace que nos

perdamos a nosotros mismos.

Forma parte del destino del hombre cooperar activamente para darle forma al destino de la sociedad mediante dos caminos principales que consisten, respectivamente, en construir su vida individual y familiar dentro de la comunidad, y convertirse en un miembro activo de todos los asuntos sociales. Para ello se basa en su comprensión (con un poco de suerte, suficiente) de lo que se necesita hacer, lo que se debe hacer y si es capaz o no de hacerlo. Esto requiere que un individuo desarrolle dos áreas de conocimiento algo superpuestas acerca de varios temas. No sólo su vida, sino también la de su nación y la de toda la humanidad, dependen de la calidad de este desarrollo.

Por ejemplo, si observamos una colmena con el ojo de un pintor, vemos lo que aparenta ser una multitud de insectos unidos por la similitud de su especie. Un apicultor, sin embargo, estudia las complicadas leyes codificadas en el instinto de cada insecto, así como en el instinto colectivo de la colmena; eso le ayuda a comprender cómo cooperar con las leyes de la naturaleza que gobiernan la sociedad apiaria. La colmena es un organismo de orden elevado; ninguna abeja puede existir independientemente de ésta y, por tanto, se somete a la naturaleza absoluta de sus leyes.

Si observamos la multitud en las calles de cualquier gran metrópoli humana, veremos individuos que parecen vivir motivados por sus negocios y problemas personales, en busca de una ínfima porción de felicidad. Sin embargo, semejante simplificación de la realidad hace que menospreciemos las leyes de la vida social que existían mucho antes de la metrópoli, y que continuarán existiendo mucho después de que las grandes ciudades se vacíen de gente y ya no tengan ningún propósito. Quienes se encierran en sí mismos dentro de una muchedumbre, tienen dificultades a la hora de aceptar esa realidad, que según su punto de vista, sólo existe de manera potencial y no les resulta directamente perceptible.

En realidad, aceptar las leyes de la sociedad con toda su complejidad, incluso si nos es difícil comprenderlas al principio, nos ayuda a la larga a adquirir cierto nivel de comprensión mediante algo similar a la ósmosis. Gracias a este conocimiento, o incluso cuando sólo intuimos instintivamente esas leyes, somos capaces de alcanzar nuestras metas y de hacer madurar nuestra personalidad mediante nuestros actos. Gracias a la suficiente intuición y comprensión de estas condiciones, una sociedad es capaz de progresar cultural y económicamente, y de alcanzar su madurez política.

A medida que vamos aumentando nuestro nivel de comprensión, más notamos el lado primitivo y psicológicamente ingenuo de las doctrinas sociales, especialmente aquellas que se basan en las ideas de los pensadores de los siglos XVIII y XIX, quienes se caracterizaban por su escasa percepción psicológica. La naturaleza sugestiva de esas doctrinas es producto de su exagerada simplificación de la realidad, algo que se presta y adapta fácilmente a la propaganda política. Las fallas básicas de esas doctrinas e ideologías con respecto a la comprensión de la personalidad humana y a las diferencias entre las personas, quedan bastante claras si las observamos en base a nuestro lenguaje natural de conceptos psicológicos, y más aún, al lenguaje objetivo.

La visión que tiene un psicólogo de la sociedad, aun si se basa únicamente en su experiencia profesional, siempre coloca en primer plano al individuo; luego amplía la perspectiva para incluir pequeños grupos, como familias, y finalmente las sociedades y la humanidad como un todo. Por ende, debemos aceptar desde el principio que el destino de un individuo depende significativamente de las circunstancias. Cuando ampliamos nuestras observaciones, también obtenemos un cuadro específico de los lazos causativos, y los datos estadísticos adquieren cada vez mayor estabilidad.

A fin de describir la interdependencia que existe entre el destino y la personalidad de alguien, y el estado de desarrollo de la sociedad, debemos estudiar toda la información que ha sido recopilada en esta área hasta la fecha, añadiendo un nuevo trabajo escrito en un lenguaje objetivo. A continuación aduciré sólo algunos ejemplos de tal razonamiento para abrir la puerta a temas que iré presentando en capítulos posteriores.

~ ~ ~

A lo largo de las épocas y en las diferentes culturas, los mejores pedagogos comprendieron la importancia del alcance de los conceptos que describen los fenómenos psicológicos, con respecto a la formación del carácter y de la cultura de una persona. La calidad y la riqueza de los conceptos y de la terminología⁵⁰ que manejan un individuo y una sociedad, así como el grado al

⁵⁰El énfasis que pone Łobaczewski en el lenguaje es muy importante. La semiótica es el estudio del lenguaje o de cualquier otro sistema de símbolos que transmite un significado. Una de las principales discusiones filosóficas que ha continuado a lo largo de los siglos trata acerca del creador del alfabeto y “denominador” de las cosas (por ejemplo, Adán según la tradición judeocristiana). En términos del estudio de la semiótica, la pregunta es: ¿Acaso

que se aproximan a una visión objetiva del mundo, condicionan el desarrollo de nuestras actitudes morales y sociales. El nivel de exactitud con que nos comprendemos a nosotros mismos y a los demás caracteriza los componentes que condicionan nuestras decisiones y elecciones, sean mundanas o importantes, tanto en nuestra vida privada como en nuestra participación social.

El nivel y la calidad de la visión psicológica del mundo de una sociedad dada también determinan si ha de manifestarse concretamente o no la estructura socio-psicológica potencial presente en la variedad psicológica intrínseca a nuestra especie. Es sólo cuando somos capaces de comprender a una persona en relación con sus verdaderos contenidos internos, sin sustituirlos con rótulos externos, que estamos en condiciones de ayudarla en su camino de adaptación a la vida social, lo cual la beneficiará y facilitará la construcción de una sociedad estable y creativa.

Respaldada por una apreciación y comprensión correctas de las cualidades psicológicas, tal estructura impartiría un alto cargo social a individuos totalmente normales psicológicamente, con un talento suficiente y una capacitación específica. A su vez, la inteligencia colectiva básica de las masas los respaldaría y apoyaría.

Y así, en dicha sociedad, los únicos problemas pendientes serían aquellos casos difíciles capaces de sobrepasar los límites del lenguaje natural de conceptos, sin importar cuán cualitativamente noble y rico sea éste.

Sin embargo, siempre han existido “pedagogos de la sociedad”, menos

[Adán] otorgó un nombre a cada cosa basándose en su esencia, o simplemente creó una convención, y las nombró arbitrariamente según su criterio? Las teorías de la semiótica proponen que existen dos niveles, o “planos de articulación”. En cualquier idioma, como el griego, el inglés, el chino y demás, existe lo que denominan el “plano expresivo”, que consiste en un léxico, una fonología y una sintaxis, es decir, la selección de palabras que pertenecen a esa lengua, los sonidos que componen dichos términos y la manera en que se combinan para transmitir un sentido. El segundo nivel es el “plano conceptual”, que equivale al conjunto de conceptos que un idioma es capaz de expresar. Algunas lenguas incluyen términos para conceptos no expresados en otras. Y es así como el “plano conceptual” de un idioma se vuelve crucial en lo que respecta a los conceptos que permite tratar. Para que los sonidos del habla sean significativos, las palabras que conforman deben tener un significado asociado con ellos. Es decir, los sonidos se relacionan con el contenido. El continuo de contenidos representa la realidad con la cual nuestras palabras se relacionan, según como somos capaces de concebirla. Łobaczewski señala acertadamente que la persona normal (por no mencionar la psicología como un todo, aunque en un grado menor) posee un vocabulario psicológico extremadamente limitado porque el continuo de contenidos que forman parte del conocimiento ha sido tergiversado artificialmente, censurado o reducido. – NdE

sobresalientes pero más numerosos, quienes se han fascinado ante sus propias grandes ideas, en algunos casos tal vez correctas, pero comúnmente limitadas o con el tinte de algún proceso de pensamiento patológico y oculto. Aquellas personas siempre han buscado imponer métodos pedagógicos que empobrezcan y deformen el desarrollo de la visión psicológica del mundo de un individuo y de una sociedad; infligen un daño permanente sobre las sociedades y las privan de valores universalmente útiles. Al pretender actuar en nombre de una idea más valiosa, dichos pedagogos socavan los valores que ellos mismos promueven y abren paso a ideologías destructivas.

Al mismo tiempo, como ya lo hemos mencionado, cada sociedad contiene una pequeña pero activa minoría de personas con diferentes visiones distorsionadas del mundo, especialmente en las áreas que hemos tratado, y producto de anomalías psicológicas que discutiremos más adelante, o bien de sus efectos sobre la psique, especialmente durante la infancia. Tales personas luego ejercen una influencia perniciosa sobre los procesos de formación de la visión psicológica del mundo en la sociedad, ya sea mediante una acción directa o por medio de la escritura u otras formas de transmisión de conceptos, especialmente cuando se comprometen a defender una u otra ideología.

Muchas de las causas que escapan fácilmente a la atención de sociólogos y científicos que estudian la política pueden explicarse en términos del desarrollo o la involución de este factor, cuyo significado para la vida de la sociedad es tan decisivo como la calidad de su lenguaje de conceptos psicológicos.

Supongamos que deseáramos analizar estos procesos: por empezar, construiríamos un método de inventario lo suficientemente verosímil como para examinar los contenidos y la exactitud de la fracción de la visión del mundo en cuestión. Tras haber sometido a dicha evaluación a los grupos representativos apropiados, obtendríamos indicadores de la habilidad de esa sociedad en particular para comprender los fenómenos psicológicos y las dependencias dentro de su país y otras naciones. Simultáneamente, eso nos proporcionaría indicios básicos sobre la capacidad de dicha sociedad para autogobernarse y progresar, así como su habilidad para llevar a cabo una política internacional razonable. Aquellas pruebas podrían suministrar un sistema de alerta precoz si esas habilidades fueran a deteriorarse, en cuyo caso sería adecuado tomar los recaudos pertinentes en el campo de la pedagogía social. En casos extremos, podría resultar adecuado para esos países que estén evaluando el problema, tomar medidas correctivas más directas, e incluso aislar al país en deterioro

hasta que las correcciones apropiadas estuviesen bien encaminadas.

Recurramos a otro ejemplo de naturaleza similar: el desarrollo de los dones, las habilidades, el pensamiento realista y una visión psicológica del mundo natural de un ser humano adulto será óptimo si el nivel y la calidad de su educación y las demandas de su práctica profesional están relacionadas con sus dotes individuales. Lograr esa posición le aportará ventajas personales, materiales y morales; al mismo tiempo, toda la sociedad cosechará también los beneficios. Ese mismo individuo sentirá entonces que la sociedad ha sido justa con él.

Al combinarse diferentes circunstancias, incluyendo la visión psicológica defectuosa del mundo de una sociedad dada, ciertos individuos se ven forzados a ejercer funciones que no les permiten hacer uso de su máximo potencial. Cuando eso sucede, la productividad de ese individuo no es mejor y, a menudo, es incluso peor que la de un trabajador con talentos promedio. Por ende, el individuo se siente engañado e inundado por deberes que le impiden sentirse realizado. Sus pensamientos divagan desde sus obligaciones hasta un mundo de fantasía, o hacia cuestiones que son de mayor interés para él; en su mundo de sueños, es quien debería y merecería ser. Esta persona siempre sabe si su adaptación social⁵¹ y profesional va en descenso; al mismo tiempo, si no logra desarrollar una facultad crítica sana en lo que concierne a las limitaciones de sus propios talentos, sus sueños podrían “focalizarse” en la idea de un mundo injusto donde “el poder es todo lo que se necesita”. Las ideas revolucionarias y radicales encuentran suelo fértil entre las personas cuya adaptación social va en descenso. A la sociedad le convendría corregir tales condiciones, no sólo para mejorar la productividad, sino también para evitar posibles tragedias.

⁵¹La adaptación es, en sociología y psicología, el proceso por el cual un grupo o un individuo modifica sus patrones de comportamiento para ajustarse a las normas imperantes en el medio social en el que se desenvuelve. Al adaptarse, un sujeto abandona hábitos o prácticas que formaban parte de su comportamiento, pero que están negativamente evaluadas en el ámbito al que desea integrarse, y eventualmente adquiere otros en consonancia con las expectativas que se tienen de su nuevo rol. La adaptación, en este sentido, es una forma de socialización secundaria, ya que opera tomando como base las habilidades sociales con las que el sujeto ya cuenta. [Fuente: http://www.alegsa.com.ar/Definicion/de/adaptacion_social.php] Al hablar de “adaptación social en descenso”, Łobaczewski se refiere a personas que se ven obligadas a ocupar puestos que no les permiten hacer uso de todo su potencial, o a adaptarse a condiciones de vida que les resultan cada vez más injustas. Por el contrario, la “adaptación social en ascenso” hace referencia al caso de individuos incompetentes que ocupan puestos que no merecen realmente. – NdT

Por otro lado, otro tipo de individuos pueden alcanzar cargos importantes debido a que pertenecen a grupos sociales privilegiados o a organizaciones de alto poder, si bien sus talentos y habilidades son insuficientes a la hora de cumplir con sus obligaciones, especialmente cuando se trata de resolver los problemas más dificultosos. Lo que hacen entonces es evitar lidiar con los temas problemáticos, y dedicarse a asuntos menores de una manera bastante ostentosa. Puede notarse cierto componente de histrionismo en su conducta, y los estudios indican que su razonamiento pierde progresivamente precisión después de tan sólo algunos años de haber desempeñado dichas actividades. De cara a las presiones crecientes para que se desempeñen a un nivel que para ellos es inalcanzable, y con temor a que se descubra que son incompetentes, comienzan a atacar a cualquiera que posea mayor talento o habilidades, removiéndolos de los puestos que les corresponden y participando activamente en la degradación de su posición social y profesional. Esto, por supuesto, genera un sentimiento de injusticia y puede conducir a los problemas descritos anteriormente en alguien cuya adaptación social va en descenso. Por ende, aquellos que gozan de una posición privilegiada en la sociedad favorecen a los gobiernos represivos y totalitarios capaces de proteger sus cargos.

Las adaptaciones sociales en ascenso y en descenso, así como las cualitativamente inadecuadas, resultan en el desperdicio del capital básico de cualquier sociedad, a saber, las reservas de talento de sus miembros. Simultáneamente, esto conduce a un mayor grado de insatisfacción y tensiones entre los individuos y grupos sociales. Por consiguiente, debe considerarse como peligrosamente ingenuo cualquier intento por analizar el talento humano y el problema de su productividad como cuestiones puramente personales. El desarrollo o la involución en todas las áreas de la vida cultural, económica y política dependerán del grado en que esta reserva de talento sea utilizada de una manera apropiada.

Con el tiempo, también determina si se producirá una evolución o una revolución.

Técnicamente hablando, sería más sencillo construir métodos apropiados que nos permitieran evaluar la correlación existente entre los talentos individuales y la adaptación social en un país dado, que tener que lidiar con el problema ya descrito del desarrollo de conceptos psicológicos. Llevar a cabo las observaciones adecuadas nos proveería un índice muy valioso que podríamos llamar “indicador del orden social”. Cuanto más cercana se encontrara la cifra estadística al +1.0, más probabilidades tendría el país en cuestión de satisfacer

las condiciones básicas previas al orden social, y de tomar el curso adecuado en dirección hacia un desarrollo dinámico. Una correlación baja sería un indicador de que se necesita llevar a cabo una reforma social. Una correlación cercana al cero, o incluso negativa, debería ser interpretada como una señal de alerta a una revolución inminente. La revolución en un país causa, a menudo, múltiples problemas a otros países, razón por la cual todas las naciones tienen interés en monitorear tales condiciones.

Los ejemplos mencionados no agotan el tema de los factores causativos que ejercen una influencia sobre la creación de una estructura social potencialmente conforme a las leyes de la naturaleza. El nivel instintivo de nuestra especie ya lleva codificada la sensación de que es necesario que exista una estructura interna en la sociedad, **basada en variaciones psicológicas**. Continúa desarrollándose junto con nuestra inteligencia básica, inspirando a nuestro sano sentido común. Esto explica por qué la mayoría de la población, cuyos talentos son casi promedio, suele aceptar su modesta posición social mientras tanto ésta satisfaga los requerimientos indispensables para una adaptación social adecuada y garantice un estilo de vida equitativo sin importar a qué nivel de la sociedad el individuo encuentre su lugar.

Esta mayoría de inteligencia promedio acepta y respeta la función social de aquellos cuyos talentos y educación son superiores, a condición de que ocupen los puestos apropiados dentro de la estructura social. Esas mismas personas que componen la mayoría, sin embargo, reaccionarán de manera crítica, irrespetuosa e incluso despectivamente, siempre que alguna otra persona tan promedio como ellas intente compensar sus deficiencias haciendo alarde de su puesto social de mayor jerarquía. A menudo, los juicios emitidos por estas personas promedio pero sensibles pueden ser muy acertados, lo cual quizás sea sorprendente (y debería serlo) si hemos de considerar que no es posible que hayan adquirido el suficiente conocimiento acerca de muchos de los problemas en cuestión, sean éstos científicos, técnicos o económicos⁵².

Un político experimentado rara vez supondrá que sus lectores vayan a comprender por completo las dificultades que surjan en las áreas de la economía, de la defensa o de la política internacional. Sin embargo, puede y debería asumir que su propia comprensión de los asuntos humanos, y todo aquello que

⁵²Muy a menudo se utilizan sondeos falsos para intentar manipular la opinión pública acerca de sus funcionarios. Eventualmente, este método falla cuando la incompetencia de esos mismos líderes se vuelve evidente para todos. – NdE

tenga que ver con las relaciones interpersonales dentro de dicha estructura, encontrarán eco en esa misma mayoría de los miembros de su sociedad. Estos hechos justifican **parcialmente** la idea de la democracia, especialmente si un país en particular ha mantenido históricamente tal tradición, si la estructura social está bien desarrollada, y si el nivel de educación es adecuado. No obstante, no representan datos psicológicos suficientes como para determinar que la democracia merece ser un nivel de criterio moral en la política. **El único destino posible de una democracia compuesta por individuos con un conocimiento psicológico inadecuado es el deterioro evolutivo.**

El mismo político debería ser consciente de que la sociedad incluye a personas que ya acarrean los resultados psicológicos de una mala adaptación social. Mientras que algunos intentan proteger puestos para los cuales no están lo suficientemente capacitados, otros luchan para que se les permita hacer uso de sus talentos. Gobernar un país se vuelve cada vez más difícil cuando este tipo de batallas comienzan a eclipsar otras necesidades importantes. Es por eso que **la creación de una estructura social justa continúa siendo un requisito primordial para el orden social** y para la liberación de valores creativos. Esto explica también por qué la honestidad y la productividad del proceso creador de la estructura constituyen un criterio para asegurar un buen sistema político.

Los políticos también deberían estar al tanto de que cada sociedad consta de personas cuya inteligencia básica, visión psicológica del mundo natural, y razonamiento moral se han desarrollado de manera inadecuada. Mientras que en algunas de estas personas se trata del resultado de su composición interior, otras han estado sometidas a individuos psicológicamente anormales durante su infancia. Todas ellas comprenden las cuestiones sociales y morales de un modo diferente, tanto desde el punto de vista natural como objetivo, y constituyen un factor destructivo para el desarrollo de los conceptos psicológicos de la sociedad, así como la estructura social y los vínculos internos.

Al mismo tiempo, se infiltran con facilidad en la estructura social utilizando una red ramificada⁵³ de conspiraciones patológicas mutuas que poco se relacionan con los principios de la mayor estructura social. Esta gente y sus redes participan en la génesis de ese mal que no perdona a ninguna nación. Dicha

⁵³Que muestra una o más ramas. En las matemáticas, la ramificación es un término geométrico empleado para describir la acción de “abrir algo en ramas”. También se utiliza desde la perspectiva opuesta (es decir, para unir ramas). – NdE

subestructura da lugar al sueño de obtener poder y de imponer la voluntad propia sobre la sociedad, algo que, de hecho, suele concretizarse en varios países, y lo ha hecho también a lo largo de la historia. Es por esta razón que dedicaremos gran parte de nuestro estudio a intentar comprender esa antigua y peligrosa fuente de problemas.

Algunos países con una población heterogénea manifiestan otros factores que operan de una manera destructiva sobre la formación de la estructura social y sobre el proceso permanente del desarrollo de la visión psicológica del mundo en una sociedad. En ese tipo de poblaciones, encontramos principalmente las mismas diferencias raciales, étnicas y culturales que están presentes en prácticamente todas las naciones que han sido creadas tras una conquista. El recuerdo de los sufrimientos vividos y el desprecio hacia los vencidos continúa dividiendo a la población durante siglos. Es posible que se superen estas dificultades si prevalecen la comprensión y la buena voluntad a lo largo de varias generaciones.

Las diferencias en cuanto a las creencias religiosas y a sus respectivas convicciones morales continúan ocasionando problemas, aunque de una manera menos peligrosa que la ya mencionada, **a menos que se agraven por alguna doctrina que promueva la intolerancia o la superioridad** de alguna fe sobre otras. Después de todo, se ha demostrado que es posible crear una estructura social cuyos lazos sean patrióticos y supra-religiosos.

Todas esas dificultades se vuelven extremadamente destructivas si, acorde con su doctrina, un grupo social o religioso exige que a sus miembros se les asignen puestos de mayor jerarquía de lo que sería apropiado dados sus talentos.

Una estructura social justa, formada por personas que se adaptan de manera individual (es decir, globalmente creativas y dinámicas), sólo puede tomar forma si este proceso se somete a sus leyes naturales en lugar de estar dominado por ciertas doctrinas conceptuales. Toda la sociedad sale beneficiada cuando comprende estas leyes, los intereses individuales y el bien común, y ayuda a cada individuo a encontrar su propio camino hacia la autorrealización.

Un obstáculo en el desarrollo de la visión psicológica del mundo de una sociedad, en la construcción de una estructura social saludable, y en la creación de instituciones apropiadas para gobernar la nación, parecerían ser las enormes poblaciones y las grandes distancias abarcadas por países de tamaño extremadamente importante. Son precisamente estas naciones las que dan lugar

a las variaciones étnicas y culturales más importantes. En un territorio muy vasto y extenso que alberga a cientos de millones de personas, los habitantes carecen del apoyo de una patria en la que puedan sentirse en familia, y se ven impotentes para ejercer un efecto cualquiera en las cuestiones políticas. La estructura de la sociedad se pierde en espacios abiertos muy amplios. Los vínculos estrechos, generalmente familiares, son lo único que queda.

Al mismo tiempo, gobernar un país por el estilo crea sus propios problemas inevitables: los países gigantes sufren de lo que podríamos llamar “macropatía permanente” (gigantismo), pues las principales autoridades están muy alejadas de cualquier asunto individual o de cada localidad. El principal síntoma es la proliferación de leyes requeridas para poder administrar el país; podrían parecer adecuadas en la capital, pero por lo general carecen de sentido en distritos remotos o cuando es necesario aplicarlas a cuestiones individuales. Los funcionarios se ven forzados a acatar ciegamente las reglas. En efecto, pierden una gran parte de su libertad a la hora de hacer uso de su razón humana y de diferenciar situaciones reales. Dicho proceder ejerce un impacto en la sociedad, que también comienza a pensar en legislaciones, en lugar de reflexionar acerca de la realidad práctica y psicológica. La visión psicológica del mundo, que constituye el factor básico en el desarrollo cultural y en las actividades de la vida social, sufre entonces un retroceso evolutivo.

Nos corresponde preguntar: ¿Es posible que exista un buen gobierno en esos gigantes? **¿Son capaces los grandes países de mantener una evolución social y cultural?** Parecería que los mejores candidatos para el desarrollo son más bien aquellos países con una población de entre diez y veinte millones de habitantes, donde los vínculos personales entre ciudadanos, y entre los ciudadanos y sus autoridades, aún protegen la correcta diferenciación psicológica y las relaciones naturales. Los países extremadamente grandes deberían dividirse en organismos más pequeños que puedan gozar de una autonomía considerable, especialmente en lo que respecta a asuntos culturales y económicos; podrían así lograr que sus habitantes sintieran que pertenecen a una tierra patria acogedora, y desarrollaran y maduraran su personalidad.

Si alguien me preguntara qué debe hacerse para sanar a Estados Unidos, un país que manifiesta síntomas de macropatía, entre otras cosas, yo le recomendaría subdividir la amplia nación en trece estados, como solía ser el caso en el pasado, excepto que más grandes y con más límites naturales. Luego, debería otorgárseles bastante autonomía. Eso permitiría que los ciudadanos se

sintieran acogidos por su patria, aunque ésta fuera más pequeña, y dejaría de estimular el patriotismo local y la rivalidad entre dichos estados, lo cual, a su vez, facilitaría la solución a otros problemas de origen diferente.

~ ~ ~

La sociedad no es un organismo que subordine toda célula al bien de un todo; tampoco es una colonia de insectos, en la cual el instinto colectivo dicta el comportamiento. Sin embargo, también debería evitar ser un compendio de individuos egocéntricos unidos tan solo por intereses económicos y organizaciones jurídicas y formales.

Toda sociedad es una estructura socio-psicológica formada por individuos cuya gama de diferencias psicológicas es la más extensa y, por tanto, la más variada. El grado de libertad individual del hombre deriva de esta realidad y subsiste en una relación extremadamente complicada con estas dependencias psicológicas múltiples y deberes en relación a la colectividad entera.

Aislar los intereses de un individuo como si estuvieran en guerra con los intereses colectivos es pura especulación y simplifica demasiado las condiciones reales, en lugar de trazar su naturaleza compleja. Lógicamente, formular preguntas basadas en dichos esquemas, que contienen sugerencias erróneas, resulta inadecuado.

En realidad, muchos intereses contradictorios a simple vista, como el individual vs. el colectivo, o aquellos que pertenecen a varios grupos sociales y subestructuras, podrían reconciliarse si estuvieran guiados por una comprensión lo suficientemente penetrante del bien del hombre y de la sociedad; y si pudiéramos superar la batalla de las emociones así como algunas doctrinas más o menos primitivas. Dicha reconciliación, sin embargo, requiere transferir los problemas sociales y humanos en cuestión a un nivel más elevado de comprensión y aceptación de las leyes naturales de la vida. A este nivel, incluso los problemas más difíciles resultan tener una solución, ya que derivan invariablemente de la misma maniobra insidiosa del fenómeno psicopatológico. Trataremos este tema hacia el final de este libro.

Sin importar cuán bien organizada socialmente se encuentre una colonia de insectos, estará condenada a la extinción siempre que su instinto colectivo continúe operando de acuerdo con su código psicogenético, a pesar de que el sentido biológico haya desaparecido. Por ejemplo, si una abeja reina no efectúa su vuelo nupcial a tiempo porque el clima ha sido desfavorable, comienza

a depositar huevos infértiles, de los que nacerán sólo zánganos. Las abejas continuarán defendiendo a su reina, ya que sus instintos así lo requieren. Como resultado, por supuesto, una vez que las abejas obreras hayan muerto, la colonia se extinguirá.

A esa altura, sólo una “autoridad superior”, representada por el apicultor, puede salvar esa colmena. Deberá hallar y destruir a la reina zángano, e introducir en la colonia una reina saludable y fértil, con algunas de sus obreras jóvenes. Durante los primeros días, se necesitará colocar una red que defienda a esta reina y a sus protectoras de ser agujoneadas por las abejas leales a la reina precedente. Luego, el instinto de la colmena aceptará a la nueva reina. El apicultor generalmente sufre algunas picaduras de aguijones durante el proceso.

La siguiente cuestión deriva de la comparación anterior: ¿Puede la “colmena humana” que habita nuestro planeta alcanzar un nivel de comprensión suficiente acerca del fenómeno patológico macrosocial que es tan peligroso, aberrante y fascinante al mismo tiempo, antes de que sea demasiado tarde? De momento, nuestros instintos individuales y colectivos, y nuestra natural visión psicológica y moral del mundo, no están en condiciones de proporcionarnos todas las respuestas sobre las cuales podamos basarnos para tomar medidas efectivas capaces de contrarrestar el mal.

Aquellas personas desinteresadas que predicán que la única opción que nos queda es confiar en “El Gran Apicultor Celestial” y volver a obedecer Sus mandamientos están vislumbrando una verdad general, pero también tienden a trivializar verdades específicas, especialmente las naturalistas. Estas últimas constituyen la base que nos permite comprender ciertos fenómenos y apuntarnos hacia medidas prácticas. Las leyes de la naturaleza nos han hecho muy distintos unos de otros. Gracias a estas características individuales, a las circunstancias excepcionales de la vida y al esfuerzo científico, el hombre ha sido capaz de dominar en cierta medida el arte de la comprensión objetiva de fenómenos como los que ya hemos mencionado, pero debemos subrayar que esto sólo sucedió debido a que estaba en conformidad con las leyes de la naturaleza.

Si las sociedades y sus sabios son capaces de aceptar adquirir una comprensión objetiva del fenómeno social y sociopatológico, superando con ese fin el sentimentalismo y el egotismo de la visión natural del mundo, desarrollarán estrategias basadas en una comprensión de la esencia de los fenómenos. Y

así se tornará evidente que es posible descubrir una vacuna o un tratamiento adecuado para combatir cada una de estas enfermedades que azotan nuestro planeta en la forma de epidemias sociales mayores o menores.

Así como un marinero que tiene en su posesión un mapa náutico preciso disfruta de una mayor libertad a la hora de escoger el rumbo que tomará y la manera en que maniobrá entre las islas y las bahías, una persona dotada con una mejor comprensión de sí misma, de los demás, y de las complejas interdependencias de la vida social, adquiere una mayor independencia ante las diferentes circunstancias de la vida, lo cual le permite superar situaciones difíciles de comprender. Al mismo tiempo, dicho conocimiento profundo hace que un individuo acepte más probablemente sus obligaciones para con la sociedad y se subordine a la disciplina que se vuelve evidentemente necesaria. Las sociedades que están mejor informadas logran alcanzar, a su vez, un orden y criterios internos para realizar esfuerzos colectivos. Este libro está dedicado a reforzar este conocimiento por medio de una comprensión naturalista de los fenómenos, algo que hasta el momento ha sido comprendido sólo por medio de categorías excesivamente moralistas de la visión natural del mundo.

En una perspectiva más amplia, el aumento constante del conocimiento acerca de las leyes que gobiernan la vida social y sus apartados recesos atípicos, debe llevarnos a reflexionar acerca de los errores y las deficiencias de aquellas doctrinas sociales estudiadas detalladamente hasta el día de hoy, que se basaron en una comprensión extremadamente primitiva de estas leyes y fenómenos. No existe gran distancia entre tales consideraciones y el conocimiento de cómo operan estas dependencias en los sistemas sociales antiguos y actuales; lo mismo se aplica a las críticas sustanciales con respecto a estos mismos. Basada en esta comprensión cada vez más profunda de las leyes naturales, hoy está a punto de nacer una nueva idea, es decir, la construcción de un nuevo sistema social para las naciones.

Dicho sistema podría ser mejor que cualquiera de los que lo ha precedido. Construirlo es tanto posible como necesario, y no se trata simplemente de una vaga visión futurista. Al fin y al cabo, una gran cantidad de países están siendo dominados por condiciones que han destruido las formas estructurales diseñadas por la historia, y que las han remplazado por sistemas sociales adversos al funcionamiento creativo. Son sistemas que pueden sobrevivir únicamente por medio de la fuerza. Por ende, tenemos frente a nosotros un gran proyecto de construcción que exige un emprendimiento bien organizado y

de gran envergadura. Cuanto antes pongamos en marcha esta tarea, más tiempo tendremos para llevarla a cabo.

Capítulo 3

El ciclo histeroide

Desde el comienzo de las sociedades y civilizaciones humanas en nuestro planeta, los seres humanos han soñado con vivir en tiempos felices llenos de tranquilidad y de justicia, que les permitieran arrear su ganado en paz, buscar valles fértiles, arar la tierra, extraer tesoros o construir hogares y palacios. El hombre desea la paz mundial para poder disfrutar de los beneficios que han atesorado las generaciones pasadas y observar con orgullo el crecimiento de las futuras generaciones que él mismo ha concebido. Mientras tanto, sería estupendo degustar vinos o agua miel. Le gustaría deambular y conocer otras tierras y otros pueblos, o disfrutar el cielo estrellado del sur, los colores de la naturaleza y los rostros y vestimentas de las mujeres. También desearía dar rienda suelta a su imaginación e inmortalizar su nombre en obras de arte, ya sea que estén esculpidas en mármol o que se conviertan en eternos mitos y poesía.

Desde el comienzo de la historia, el hombre ha soñado con una vida en la que los esfuerzos medidos de la mente y el cuerpo son recompensados con un descanso bien merecido. Le gustaría conocer las leyes de la naturaleza, a fin de poder dominarlas y sacar provecho de lo que tienen para ofrecerle. El hombre consiguió subyugar el poder natural de los animales con el propósito de convertir sus sueños en realidad, y cuando eso no logró satisfacer sus necesidades, se volcó a su especie con el mismo fin, despojando a otros seres humanos de su humanidad, simplemente porque era más poderoso que ellos.

Por tanto, los sueños de una vida feliz y tranquila llevaron a ejercer la fuerza sobre los demás, un poder que deprava la mente de quien domina. He aquí la razón por la cual la tan soñada felicidad no se ha vuelto realidad en el transcurso de la historia. Esa visión hedonística de la “felicidad” contiene las semillas

de la miseria y nutre el ciclo eterno dentro del cual los buenos tiempos dan lugar a los malos que, a su vez, causan el sufrimiento y el esfuerzo mental que conllevan a adquirir experiencia, sentido común, moderación y cierta cantidad de conocimiento psicológico, virtudes que ayudan a reconstruir condiciones de vida más felices.

Durante los buenos tiempos, las personas pierden progresivamente de vista la necesidad de realizar una profunda reflexión e introspección, conocer a los demás y comprender las leyes complejas de la vida. ¿Vale realmente la pena reflexionar largo y tendido acerca de las propiedades de la naturaleza humana y de la personalidad imperfecta del hombre, ya sean propias o ajenas? ¿Podemos comprender el significado creativo del sufrimiento que no hemos experimentado en carne propia, en lugar de tomar el camino más fácil y culpar a la víctima? Cualquier esfuerzo mental adicional parece una tarea sin sentido cuando los placeres de la vida están al alcance de nuestras manos. Una persona inteligente, liberal y feliz es vista con beneplácito, mientras que alguien capaz de ver a futuro y de predecir resultados nefastos se convierte en un aguafiestas.

Durante los “buenos” tiempos, percibir la verdad acerca de nuestro entorno y, en especial, comprender la personalidad humana y sus valores, dejan de ser una virtud; todo aquél que se haga preguntas y plantee dudas es menospreciado y se le juzga de ser un entrometido incapaz de dejar el bienestar tranquilo. A su vez, esa actitud conlleva al empobrecimiento del conocimiento psicológico, así como de la capacidad para diferenciar las propiedades de la naturaleza humana y de la personalidad, y de la habilidad para moldear la mente de manera creativa. El culto del poder reemplaza así aquellos valores mentales tan esenciales para mantener las leyes y el orden de manera pacífica. Podríamos decir que el enriquecimiento de una nación con respecto a la visión psicológica del mundo, o por el contrario, su involución, permiten predecir si su futuro será bueno o malo.

La búsqueda de la verdad resulta problemática durante los tiempos “buenos” debido a que revela hechos incómodos. Es preferible albergar pensamientos más sencillos y placenteros. La eliminación inconsciente de información a simple vista innecesaria se convierte en un hábito, y gradualmente pasa a ser una costumbre aceptada por la sociedad en general. El problema es que resulta difícil sacar conclusiones correctas mediante el uso de un proceso de pensamiento basado en información tan parcializada, que con el tiempo reemplaza de manera inconsciente aquellas premisas incómodas por otras más

convenientes, aproximándose de ese modo a los límites de la psicopatología.

Dichas épocas felices para un grupo (frecuentemente alcanzadas a raíz de injusticias hacia otros pueblos o naciones) comienzan a coartar la capacidad de desarrollar una conciencia individual y social; los factores subconscientes asumen un rol decisivo en la vida. Una sociedad de este tipo, que ya ha sido infectada por ese estado histeroide⁵⁴, considera que toda percepción derivada de una verdad incómoda es señal de “mala educación”. Tomando prestada la analogía de J.G. Herder⁵⁵, el iceberg se hunde en un mar de inconsciencia falsificada, y sólo se percibe su punta por encima de las olas de la vida. La catástrofe se mantiene al acecho. En esos tiempos, la capacidad para reflexionar de manera lógica y disciplinada, que nace durante las épocas difíciles, comienza a desvanecerse. Cuando las comunidades pierden la capacidad de desarrollar el razonamiento psicológico y la crítica moral, se intensifican los procesos de creación del mal en todas las escalas sociales, ya sea a nivel individual o macrosocial, hasta que todo vuelve a dar lugar a los malos tiempos.

Como ya sabemos, toda sociedad está compuesta por un determinado porcentaje de personas con trastornos psicológicos provocados por diferentes factores hereditarios o adquiridos que causan anomalías en la percepción, el pensamiento y el carácter. Muchas de esas personas intentan atribuirle significado a su existencia trastornada adoptando una vida social hiperactiva. Crean sus propios mitos e ideologías con fines de sobrecompensación, y suelen insinuar de manera egotista que tanto sus percepciones como sus metas e ideas anormales son superiores a las de los demás.

Cuando unas pocas generaciones que gozan de la despreocupación característica de los “buenos tiempos” culminan con un déficit social tanto en lo

⁵⁴La histeria es un estado de la mente caracterizado por miedos incontrolables o una excitabilidad excesiva. Aquí se emplea este término para describir “el miedo a la verdad” o el miedo a reflexionar acerca de verdades poco placenteras a fin de no “sacudir el barco” de la felicidad actual. – NdE

⁵⁵Johann Gottfried Herder (1744-1803), teólogo de profesión, ejerció bastante influencia en la literatura alemana con su crítica literaria y su filosofía de la historia. Junto con W. Goethe y Schiller, convirtió a Weimar en la sede del neo-humanismo alemán. La analogía que estableció entre las culturas nacionales y los seres orgánicos ha causado un gran impacto en la conciencia histórica contemporánea. Uno de sus argumentos fue que las naciones no sólo atravesaban etapas de juventud, madurez y deceso como los seres humanos, sino que además poseían un valor singular e incomparable. Fusionó la antropología con la historia, una característica de la época. J. G. Herder, *Reflections on the Philosophy of the History of Mankind* (“Reflexiones sobre la filosofía de la historia de la humanidad”), editado por Frank E. Manuel, University of Chicago Press, 1970. – NdE

que concierne a la habilidad psicológica como a la crítica moral, se abre el camino para que conspiradores patológicos, encantadores de serpientes e incluso impostores más primitivos, comiencen a actuar y a fundirse con los procesos de origen del mal. Esas personas constituyen factores esenciales en la concretización de este último. En el próximo capítulo intentaré convencer al lector de que la participación de factores patológicos, tan subestimados por las ciencias sociales, forma parte de un fenómeno muy frecuente en los procesos que dan origen al mal.

Por lo tanto, aquellas épocas que muchas personas recuerdan más tarde como los “viejos tiempos” de felicidad ofrecen un terreno fértil para futuras tragedias debido al deterioro progresivo de los valores morales, intelectuales y determinantes de la personalidad, que dan lugar a épocas como las de Rasputín.

Lo que acabo de describir es simplemente un esquema de la comprensión de la realidad basada en sus causas, pero de ninguna manera contradice la concepción teleológica⁵⁶ del sentido de la causalidad. Los malos tiempos no son exclusivamente la consecuencia de la regresión hedonística hacia el pasado sino que además poseen un propósito histórico.

El sufrimiento, el esfuerzo y la actividad mental durante las épocas de amargura inminente nos conducen a recrear progresivamente los valores extraviados, y por lo general incluso a mejorarlos, lo cual resulta en el progreso de la humanidad. Desafortunadamente, aún no hemos desarrollado una comprensión filosófica capaz de agotar el tema de la interdependencia entre la causalidad y la teleología con respecto a estos sucesos. Al parecer, los profetas percibían más claramente las leyes de la creación que los filósofos como E.S. Russell⁵⁷,

⁵⁶La teleología se basa en estudiar el diseño y el propósito detrás de los fenómenos naturales. – NdE

⁵⁷E.S. Russell, *Form and Function: A Contribution to the History of Animal Morphology* (“Forma y función: una contribución a la historia de la morfología animal”), Londres, Murray, 1916. – NdE

R.B. Braithwaite⁵⁸, G. Sommerhoff⁵⁹, y otros que reflexionaron sobre este asunto.

Cuando llegan los malos tiempos y la gente se ve abrumada por un exceso de maldad, debe reunir toda su fuerza física y mental para luchar por sobrevivir y proteger la racionalidad humana. La búsqueda de una forma de superar todas las dificultades y los peligros reaviva el poder de discreción que ha sido enterrado hace mucho tiempo. Al principio, quienes se lanzan en este emprendimiento suelen apoyarse en la fuerza para contrarrestar la amenaza. Por ejemplo, pueden convertirse en hombres de “gatillo fácil” o pasar a depender de las fuerzas armadas.

Sin embargo, descubren lentamente y con mucho trabajo las ventajas que les brinda realizar un esfuerzo intelectual por comprender mejor la situación psicológica en particular, diferenciar mejor los tipos de carácter y de personalidad en los seres humanos, y, por último, comprender a sus propios adversarios. Durante esas épocas, las virtudes que las generaciones previas relegaron al mundo de la literatura recuperan su verdadera sustancia útil y son reconocidas por su valor. Se respeta profundamente a toda persona sabia capaz de dar un consejo prudente.

Podemos notar similitudes sorprendentes entre la filosofía de Sócrates y la de Confucio, aquellos pensadores legendarios, quienes si bien eran casi contemporáneos, residían en polos opuestos de la gran masa continental euroasiática. Ambos vivieron durante épocas oscuras y sangrientas, y delinearon un método para conquistar el mal, en especial en lo relacionado con la percepción de las leyes de la vida y el conocimiento de la naturaleza humana. Se lanzaron en la búsqueda de criterios para establecer valores morales dentro de la naturaleza

⁵⁸R.B. Braithwaite (1900-1990): Filósofo británico reconocido por sus teorías en materia científica, moral y religiosa. Su investigación filosófica en torno a las ciencias físicas fue de gran importancia para sus teorías acerca del razonamiento inductivo científico y el uso de modelos teóricos, así como para las leyes de la probabilidad. También aplicó sus conocimientos científicos a estudios filosóficos de índole moral y religiosa, en especial al aplicarlos a la teoría del juego matemático. En su libro *Theory of Games as a Tool for the Moral Philosopher* (“La teoría de los juegos como herramienta para los filósofos que estudian la moral”) (1955), reveló las diferentes formas en que puede utilizarse dicha teoría para realizar elecciones morales y tomar decisiones éticas. Su obra *Scientific Explanation: A Study of Theory, Probability and Law in Science* (“La explicación científica: un estudio sobre la teoría, la probabilidad y la ley en la ciencia”) (1953) basada en la metodología de las ciencias naturales, se convirtió en un clásico. [Fuente: *Enciclopedia Británica en línea*, <http://www.britannica.com/eb/article-9016188/RB-Braithwaite>] – NdE

⁵⁹G. Sommerhoff, *Analytical Biology* (“Biología analítica”) (O.U.P., 1950) – NdE

humana, y consideraban como virtudes el conocimiento y la comprensión. Ambos actuaron a pesar de haber oído la misma Voz interior que alertaba a todos aquellos que se embarcaban en grandes cuestionamientos morales. “No lo hagas, Sócrates.” Esa es la razón por la cual sus esfuerzos y sacrificios son de ayuda constante en la batalla contra el mal.

Los tiempos difíciles y laboriosos dan lugar a valores que finalmente vencen el mal y nos conducen hacia tiempos mejores. Un análisis conciso y acertado de los fenómenos, hecho posible gracias al dominio de las emociones prescindibles y del egotismo característico de un pueblo autocomplaciente, abre las puertas a un comportamiento causativo, en particular en el campo de la filosofía, la psicología y la moral. Como resultado, la balanza se inclina a favor del bien. Si estos valores pudieran ser incorporados a la herencia cultural de la humanidad, ofrecerían protección suficiente para que las naciones evitaran una nueva era de errores y distorsiones. Sin embargo, la memoria colectiva es transitoria y particularmente propensa a quitar de contexto tanto al filósofo como a su obra, es decir, olvidar la época y el lugar donde vivió, y los objetivos por los que luchó.

Cada vez que una persona experimentada halla un momento de paz tras haber realizado un esfuerzo doloroso y extenuante, su mente se encuentra despejada para reflexionar sin sentirse más agobiada por las emociones prescindibles y las actitudes del pasado, si bien el conocimiento extraído de esos años vividos le es de gran ayuda. Es así como se aproxima a una comprensión objetiva de los fenómenos y a una visión de los verdaderos lazos causativos, incluyendo aquellos que resultan incomprensibles dentro del marco del lenguaje natural. Así, mientras medita acerca de un conjunto de leyes generales en continua expansión, reflexiona sobre el significado de aquellas situaciones del pasado que dividieron los períodos de la historia. Acudimos a los antiguos preceptos porque nos resultan más comprensibles; nos facilitan el camino para comprender el origen del mal y el significado creativo de los tiempos de infelicidad.

Durante el ciclo de los tiempos de felicidad y de paz, se empobrece la visión del mundo y aumenta el egotismo; las sociedades pasan a someterse a una histeria progresiva, hasta llegar a la etapa final, bien descrita por los historiadores, que conduce a las épocas de desaliento y confusión que llevan milenios existiendo, y que vivimos incluso hoy día. El grado de retroceso de la mente y de la personalidad, una característica de los tiempos de aparente felicidad, varía de una nación a otra; mientras que algunos países logran sobrevivir al resultado

de aquellas crisis con daños menores, otros pierden naciones e imperios enteros. Los factores geopolíticos también han desempeñado un papel decisivo en esos acontecimientos.

Indudablemente, las características psicológicas de tales crisis varían según la época y la civilización en cuestión, pero el denominador común es el incremento de la histeria social. Este trastorno o, mejor dicho, esta deficiencia en la formación del carácter es una enfermedad perenne en la sociedad, presente sobre todo en las elites privilegiadas. La existencia de casos individuales extremos, en especial aquellos diagnosticados con problemas clínicos, es uno de los productos del nivel de histeria social, a menudo relacionados con algunas causas adicionales, como es el caso de aquellos individuos que presentan lesiones menores en el tejido cerebral. Esos individuos pueden servir, cuantitativa y cualitativamente, para revelar y evaluar esas épocas, tal y como lo muestra el *Libro de San Michele*⁶⁰. Pero si sólo nos basáramos en la perspectiva histórica, sería más difícil examinar cómo fue disminuyendo la capacidad de reflexión, el grado de exactitud de los pensamientos, o la intensidad del “discurso austriaco⁶¹”, si bien estos factores se aproximan mejor y de una forma más directa al meollo del asunto.

A pesar de las diferencias cualitativas arriba mencionadas, estos ciclos suelen ser de duración similar. Si asumimos que el extremo de histeria en Europa ocurrió alrededor del año 1900 y que retorna cada menos de dos siglos, encontraremos condiciones similares. Esa isocronicidad⁶² cíclica puede alcanzar tanto una civilización como países vecinos, pero no llegaría a atravesar océanos ni a penetrar civilizaciones lejanas.

Cuando se desató la Primera Guerra Mundial, los oficiales más jóvenes

⁶⁰Axel Munthe (1857-1949), médico, psiquiatra y escritor, nacido en Oskarshamn, Suecia. Cursó sus estudios universitarios en Uppsala y en París, donde recibió su título en medicina. Estudió el trabajo del neurólogo francés Jean Martin Charcot y utilizó la hipnosis en su terapia para aliviar los síntomas físicos y psíquicos de sus pacientes. Más tarde se convirtió en el médico de la familia real sueca. Llegó a ser conocido como “el San Francisco de Asís moderno”, porque financió santuarios para aves. Como escritor, Munthe relató sus propias experiencias como médico y psiquiatra. Cobró fama gracias a su obra *The Story of San Michele* (“La historia de San Michele”), publicada en 1929. [Fuente: http://nmm.essortment.com/axelmunthebiog_rzsh.htm]. – NdE

⁶¹Expresión que hace referencia al discurso paralogístico, y cuyo origen será explicado a continuación. – NdT

⁶²Correlación existente entre dos fenómenos simultáneos, sin que pueda valorarse una vinculación de causa-efecto. – NdT

danzaron y cantaron en las calles de Viena: “*Krieg, Krieg, Krieg! Es wird ein schoener Krieg!*”⁶³ Durante mi viaje al norte de Austria en 1978, decidí visitar al sacerdote del lugar donde me hallaba, un anciano de setenta años en aquel entonces. Cuando le relaté mi vida, inmediatamente me di cuenta de que creía que le estaba mintiendo e inventando historias atrayentes. Analizó psicológicamente mis declaraciones basándose en aquella suposición irrefutable, e intentó convencerme de la nobleza de sus principios morales. Cuando le conté lo sucedido a un amigo mío, le resultó gracioso: “Siendo psicólogo, has sido afortunado de haber escuchado un remanente del auténtico discurso austriaco (*die oesterreichische Rede*). Nosotros, los más jóvenes, habríamos sido incapaces de demostrártelo aun si hubiésemos querido imitarlo.”

En las lenguas europeas, “el discurso austriaco” se ha convertido en un término comúnmente utilizado para describir el discurso paralogístico⁶⁴. Entre quienes emplean este vocablo hoy en día, muchos desconocen su origen. Dentro del contexto de la histeria más pronunciada en Europa, este término solía representar una consecuencia típica del pensamiento conversivo⁶⁵: la selección y la sustitución subconsciente de datos⁶⁶, que impide llegar al meollo de un asunto. De la misma manera, la suposición automática de que toda persona miente refleja la anti-cultura histórica de la mendacidad, dentro de la cual decir la verdad se vuelve “inmoral”.

Aquella era de regresión histórica dio lugar a la gran guerra y a la revolución que más tarde se extendieron al fascismo, el hitlerismo y la tragedia de la Segunda Guerra Mundial. También produjo el fenómeno macrosocial cuyo carácter perverso se impuso en ese ciclo, bloqueando y destruyendo así su naturaleza. La Europa contemporánea se encuentra camino hacia el extremo opuesto de esta curva histórica sinusoidal. Por tanto, podríamos suponer que el comienzo del próximo siglo dará nacimiento a una era de capacidad óptima de razonamiento, con pensamientos de mayor exactitud, lo cual nos conduciría hacia nuevos valores en todas las áreas de descubrimientos y de creatividad humana. También es posible predecir que una comprensión psicológica realista y el enriquecimiento espiritual se convertirán en factores característicos de esa

⁶³“¡Guerra, guerra, guerra! ¡Qué hermosa guerra!” – NdE

⁶⁴*Paralogismo*: deducción ilógica o errónea; argumento o razonamiento falso. *Paralogizar*: ser ilógico; sacar conclusiones injustificadas. Otros términos derivados: *paralógico*, *paralogístico*. – NdE

⁶⁵*supra*, nota 46.

⁶⁶Concepto que el autor explica en detalle en el capítulo IV. – NdT

era.

Al mismo tiempo, América (y en especial Estados Unidos), ha llegado a su punto más bajo por primera vez en su breve historia. Los europeos de mayor edad que hoy en día residen en Estados Unidos, se asombran ante la similitud entre estos fenómenos y aquellos que prevalecieron en Europa durante sus años de juventud. La sensiblería que domina la vida individual, colectiva y política, además de la selección y la sustitución subconsciente de datos a la hora de razonar, están empobreciendo el desarrollo de una visión psicológica del mundo, y provocando un egotismo individual y nacional. La manía de sentirse ofendido ante la más mínima provocación despierta respuestas cortantes en las cuales se saca ventaja de la irritabilidad excesiva y la falta de juicio de los demás⁶⁷. Podríamos compararla a la costumbre europea de ir a duelo en el pasado. Quienes por fortuna logran alcanzar un cargo más alto que los demás, tratan con desprecio a aquellos que consideran inferiores, un hábito similar al de la Rusia zarista. La psicología freudiana de principios del siglo pasado encuentra tierra fértil en este país debido a la similitud en sus condiciones sociales y psicológicas.

La recesión actual en materia de psicología en Estados Unidos está deteriorando la adaptación socio-profesional de sus ciudadanos, lo cual conduce al desperdicio del talento humano y a la involución de la estructura social. Si nos propusiéramos calcular el índice de correlación en la adaptación social del país, como se sugirió en el capítulo anterior, es probable que fuera inferior al de la gran mayoría de las naciones independientes y civilizadas de este mundo, y posiblemente incluso menor al de algunos países que han perdido su autonomía.

Es muy difícil para un ciudadano talentoso en Estados Unidos abrirse camino hacia la autorrealización y alcanzar un puesto social creativo. Las universidades, la política y los negocios muestran cada vez más un frente unido de personas relativamente poco talentosas e incompetentes. Se oye decir con frecuencia que alguien posee un nivel de educación “demasiado elevado” para los empleos disponibles. Los individuos “demasiado competentes” acaban escondiéndose en algún laboratorio perteneciente a alguna fundación, donde se les permite ganar el premio Nobel a condición de que no produzcan nada verdaderamente útil. Mientras tanto, el país entero sufre debido a que los más talentosos no están en condiciones de desempeñar un papel verdaderamente inspirador.

⁶⁷La naturaleza litigiosa de los norteamericanos es mundialmente conocida. – Nde

Como consecuencia, Estados Unidos está bloqueando el progreso en todas las áreas de la vida, desde la cultura hasta la tecnología y la economía, y no debemos olvidar tampoco la incompetencia política. Cuando esto se suma a otras deficiencias, la incapacidad de un egotista para comprender a otros pueblos y naciones hace que los gobiernos cometan errores y utilicen a los extranjeros como chivos expiatorios. Frenar la evolución de las estructuras políticas y de las instituciones sociales aumenta tanto la inercia administrativa como el descontento por parte de sus víctimas.

Debemos tomar consciencia de que las dificultades y tensiones sociales más dramáticas ocurren al menos diez años después de las primeras señales visibles de haber salido de una crisis psicológica. Al ser una consecuencia, constituyen además una reacción tardía a la causa o son animadas por el mismo proceso de activación psicológica. Por lo tanto, el período en que es posible tomar medidas eficaces para contrarrestar el proceso es relativamente breve.

¿Acaso tiene derecho Europa a menospreciar a Estados Unidos por estar padeciendo la misma enfermedad a la cual ella misma sucumbió muchas veces en la historia? ¿Acaso el sentimiento de superioridad de Estados Unidos con respecto a Europa proviene de las consecuencias inhumanas y trágicas de los acontecimientos pasados? Si así fuese, ¿acaso esta actitud no es más que un anacronismo inofensivo? Sería de gran utilidad para Estados Unidos que los países europeos lo ayudaran de la manera más eficaz posible, sirviéndose de su experiencia histórica y de su conocimiento psicológico actual.

La Europa central y del este, que ahora se encuentra bajo el dominio de la Unión Soviética,⁶⁸ forma parte del ciclo europeo, si bien con cierto retraso. Lo mismo se aplica al imperio soviético, en especial a su porción europea. En esas regiones, sin embargo, nos vemos limitados en la posibilidad de seguir la evolución de estos cambios y separarlos de los fenómenos más dramáticos, aun cuando se trata simplemente de una cuestión de metodología. No obstante, incluso allí existe un crecimiento progresivo de movimientos de resistencia que abogan por la regeneración del poder basado en un sentido común sano. Año tras año, el sistema dominante se siente más débil ante esas transformaciones orgánicas. Esto se ve acompañado del creciente conocimiento específico y práctico acerca de la realidad que impera en los países con gobiernos similares, un fenómeno que resulta absolutamente incomprensible en el occidente, y que más adelante trataremos en detalle. Esto facilita el ánimo de resistencia y de re-

⁶⁸Recordemos que este libro fue escrito en 1984.

construcción de los lazos sociales. Eventualmente, dichos procesos conducirán a un punto de inflexión, y probablemente no se trate de una contrarrevolución sangrienta.

Naturalmente surge la siguiente pregunta: ¿Será posible algún día acabar con el eterno ciclo que deja a las naciones en una casi total desolación? ¿Pueden acaso los países mantener un nivel consistentemente elevado de actividades creativas y críticas? Nuestra era abarca muchos momentos excepcionales; el caldero contemporáneo de las brujas de Macbeth ⁶⁹ no sólo contiene ingredientes venenosos, sino también progreso y comprensión como no se ha visto en un mucho tiempo en la humanidad.

Los economistas optimistas señalan que la humanidad ha hecho de la energía eléctrica un poderoso esclavo, y que la guerra, la conquista y el sometimiento de otros países aportan cada vez menos beneficios lucrativos a largo plazo. Pero desafortunadamente, como veremos más adelante, las naciones pueden verse empujadas hacia deseos y actos económicamente irracionales cuyos motivos van mucho más allá de los intereses económicos. Es por esa razón que superar las demás causas y fenómenos que originan el mal resulta una tarea difícil, si bien es posible, al menos en la teoría. Sin embargo, para poder lograr realizarla, debemos comprender primero la naturaleza y la dinámica de dichos fenómenos. Un antiguo principio de la medicina que repetiré una y otra vez es: *Ignoti nulla curatio morbi*.

Uno de los logros de la ciencia moderna que contribuye a la destrucción de estos ciclos eternos es el desarrollo de sistemas de comunicación que han unido nuestro planeta en un inmenso “pueblo”. Los ciclos descritos en este libro solían seguir su curso fatal de manera prácticamente independiente en cada civilización afectada, y en ubicaciones geográficas diferentes. Sus fases nunca estuvieron sincronizadas, y tampoco lo están hoy en día. Podemos asumir que Estados Unidos está atravesando una fase ya vivida en Europa hace ochenta años. Cuando el mundo se convierta en una estructura interrelacionada desde el punto de vista de la transmisión de información y de noticias, los diferentes contenidos sociales y opiniones generadas durante distintas fases de los ciclos ya mencionados, vencerán todas las barreras y los sistemas de seguridad de la información, entre otras cosas. Esto ha de provocar presiones capaces de

⁶⁹Las tres brujas más famosas de la literatura universal probablemente sean las de *Macbeth* y con ellas su caldero, que es a la vez espejo profético del presente, pasado y porvenir. [Fuente: <http://es.wikipedia.org/wiki/Caldero>] – NdT

modificar las dependencias causativas aquí señaladas. Por tanto, emergerá una situación psicológica más flexible, lo cual aumenta las posibilidades de actuar de manera precisa basándose en la comprensión de los fenómenos.

Al mismo tiempo, a pesar de la gran cantidad de dificultades de índole científica, social y política, observamos el desarrollo de un nuevo conjunto de factores que podrían ayudar a liberar a la humanidad de los efectos de las causas históricas que aún no hemos llegado a comprender. El desarrollo de la ciencia, cuya meta final consiste en comprender mejor al ser humano y las leyes de la vida social, podría contribuir, en el futuro, a que la opinión pública aceptara el conocimiento esencial acerca de la naturaleza humana y del desarrollo de su personalidad. Eso permitiría, a su vez, mantener bajo control aquellos procesos dañinos para la humanidad. A fin de lograr este objetivo, será necesaria la cooperación y la supervisión internacional.

El desarrollo de la personalidad humana y de su capacidad para reflexionar de manera más adecuada y llegar a comprender mejor la realidad, presupone tomar ciertos riesgos y, a su vez, requiere que dejemos de lado la pereza y la comodidad, y que volquemos nuestros esfuerzos en estudios científicos particulares, en condiciones completamente diferentes de aquellas bajo las cuales hemos sido criados.

En ese contexto, una personalidad egotista, acostumbrada a un entorno cerrado y cómodo, a un pensamiento superficial y a emociones descontroladas, experimentará cambios muy favorables, imposibles de alcanzar de otro modo. Si la situación se ve especialmente alterada, llevará a dicha personalidad a desintegrarse⁷⁰, abriendo así el camino a mayores esfuerzos intelectuales y cognitivos, y a una reflexión acerca de la moral.

Un ejemplo de este tipo de experiencia es el Cuerpo de Paz ⁷¹ estadounidense. En el marco de sus actividades, los jóvenes viajan a muchos países subdesarrollados, donde viven y trabajan por un tiempo, a menudo en condiciones precarias. Así aprenden a comprender a otros pueblos y disminuyen su grado de egotismo. Adoptan una perspectiva más amplia con respecto al mundo, y se vuelven más realistas. Por consiguiente, se liberan de los defectos característicos del carácter de la sociedad estadounidense moderna.

⁷⁰ *supra*, nota 15.

⁷¹ El *Peace Corps*, o Cuerpo de Paz, es una agencia federal independiente de Estados Unidos cuya función original consiste en “promover la paz y la amistad mundial” a través del trabajo voluntario de ciudadanos estadounidenses en el extranjero. [Fuente: <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/218/197.html>] – NdT

Cuando nos proponemos superar algo cuyo origen está envuelto en la neblina del tiempo inmemorial, sentimos que debemos luchar contra los incesantes molinos de viento⁷² de la historia. Sin embargo, detrás de dicho esfuerzo se halla la posibilidad de que al comprender objetivamente la naturaleza humana, así como sus eternas debilidades y la transformación resultante de la psicología social, lleguemos a estar en condiciones de adoptar medidas para contrarrestar o prevenir de manera eficaz la destrucción y la tragedia en un futuro no muy lejano.

Vivimos en una época excepcional, y el sufrimiento actual da lugar a un mayor nivel de comprensión del que podría haberse alcanzado hace varios siglos. Ese conocimiento nos aporta una mejor visión global, ya que se basa en información objetiva. Por consiguiente, dicha perspectiva se vuelve realista y tanto las personas como los problemas van madurando en plena acción, lo cual no significa que vayamos a limitarnos a observaciones teóricas, sino que podremos actuar para organizar y dar forma a los emprendimientos.

Con el objetivo de facilitar este proceso, tomemos en cuenta los cuestionamientos que han sido seleccionados y el primer bosquejo de esta nueva disciplina científica que podría estudiar el mal, descubriendo los factores que lo generan, así como algunas de sus propiedades que aún resultan difíciles de comprender, y sus puntos débiles, para proponer luego nuevas posibilidades de contrarrestar el origen del sufrimiento humano.

⁷²Metáfora que hace referencia a *Don Quijote de la Mancha*, novela escrita por el español Miguel de Cervantes Saavedra en 1605. Los molinos de viento con que lucha Don Quijote (ya que está convencido de que se trata de gigantes), representan una lucha irrealista, en vano. – NdT

Capítulo 4

La ponerología

Desde tiempos muy remotos, filósofos y pensadores religiosos defensores de varias posturas en diferentes culturas han buscado la verdad acerca de los valores morales, en un intento por hallar parámetros que definieran lo que es correcto y lo que atañe a consejos sabios. Han descrito extensamente las virtudes del carácter humano y han sugerido su obtención. Han fundado una herencia que abarca siglos de experiencia y de reflexión. A pesar de las diferencias notorias en el contexto cultural y en la actitud de aquellos pensadores, y de haber vivido en épocas y lugares remotos unos de otros, es impresionante la similitud, o la naturaleza complementaria, de las conclusiones a las cuales arribaron muchos antiguos filósofos famosos. Esto demuestra que todo aquello que tenga valor está condicionado y es provocado por las leyes de la naturaleza a las cuales está sujeto, y que actúan sobre la personalidad, no sólo de cada ser humano sino también de las sociedades.

Asimismo, da que pensar lo poco que se ha dicho acerca de la otra cara de la moneda: la naturaleza, las causas y el origen del mal. A menudo, estos temas se ocultan, con cierta dosis de secretismo, **detrás** de las conclusiones generalizadas que acabo de mencionar. Podemos adjudicar parcialmente este fenómeno a las condiciones sociales y a las circunstancias históricas en las que trabajaron dichos pensadores; su *modus operandi* pudo haberse regido, al menos en parte, por el destino de cada uno de ellos, la herencia de sus tradiciones, o incluso a cierta mojigatería. Al fin y al cabo, la justicia y la virtud son las caras opuestas de la violencia y la perversidad; lo mismo puede decirse acerca de la oposición entre la veracidad y la mendacidad, del mismo modo en que la salud se opone a la enfermedad. También es posible que sus reflexiones o aseveraciones acerca de la verdadera naturaleza del mal hayan

sido expurgadas o encubiertas por las mismas fuerzas que habían intentado desenmascarar.

El caso es que la génesis y el carácter del mal permanecieron ocultos en las sombras, y este tema quedó relegado a la literatura, donde se lo trata mediante el uso de un lenguaje de gran expresividad. Sin embargo, sin importar cuán expresivo sea ese lenguaje, nunca ha llegado al fondo del origen de los fenómenos. Aún queda cierto espacio cognitivo, un pantano absolutamente desconocido de preguntas morales que se resisten tanto a ser comprendidas como a dar lugar a generalizaciones filosóficas.

Los filósofos que hoy en día desarrollan una meta-ética intentan avanzar en el análisis del lenguaje que la expresa, tratando de eliminar poco a poco las imperfecciones y los hábitos del lenguaje natural conceptual. Penetrar este núcleo cada vez más misterioso constituye un factor altamente atrayente para todo científico.

Al mismo tiempo, tanto los profesionales activos en la sociedad como los individuos normales que buscan hallar su propio camino, están considerablemente condicionados por la confianza que sienten hacia determinadas autoridades. No existe una comprensión racional suficiente para contrarrestar eternas tentaciones, tales como la trivialización de aquellos valores morales que aún no han sido lo suficientemente demostrados, o el ventajismo desleal que se aprovecha del respeto inocente que la gente suele sentir hacia esas personas de poder.

Si los médicos se comportaran como éticos, es decir, si se negaran a estudiar y tratar enfermedades que inspiran miedo o rechazo porque exhiben síntomas extremadamente desagradables, y si sólo se consagraran al estudio de la buena salud física y mental, no existiría la medicina moderna como tal. E incluso el origen de esta ciencia en pos de la preservación de la salud podría acabar siendo relegado al olvido. A pesar de que siempre se ha establecido un vínculo entre la teoría de la higiene y, desde sus comienzos, la medicina, los médicos tomaron la decisión correcta al privilegiar el estudio de la enfermedad. Pusieron en riesgo su propia salud y realizaron sacrificios para lograr descubrir las causas y las propiedades biológicas de las enfermedades, tratando así de comprender la dinámica de la patología en la evolución de esas afecciones. A fin de cuentas, entender la naturaleza de una enfermedad, y el curso por el que transita, permite que se elaboren los tratamientos adecuados para sanarla.

Mientras estudiaban la capacidad de un organismo para vencer una enferme-

dad, los científicos inventaron la vacuna, que le permite al ser humano volverse más resistente a una patología sin tener que sufrirla en su manifestación completa. Gracias a este descubrimiento, la medicina conquista y previene los fenómenos que, dentro de esta disciplina, son considerados como un tipo de maldad.

Surge así la siguiente pregunta: ¿Acaso no podría emplearse algún *modus operandi* análogo para estudiar las causas y la génesis de otras clases de mal que azotan a individuos, familias y sociedades, aunque parezcan insultar aún más nuestros sentimientos morales que las propias enfermedades? A medida que fui adquiriendo experiencia, comprendí que la naturaleza del mal es similar a la de la enfermedad, si bien posiblemente sea más compleja y capaz de eludir más fácilmente nuestra comprensión. Su origen revela muchos factores patológicos, en especial psicopatológicos, en la personalidad, cuya esencia ya ha sido estudiada por la medicina y la psicología, o bien requieren que se lleven a cabo nuevas investigaciones para poder comprenderlos.

Los problemas que comúnmente se consideran de índole moral también pueden ser tratados en forma paralela al enfoque tradicional si nos basamos en la información que nos brindan la biología, la medicina y la psicología, ya que factores de este tipo están simultáneamente implícitos en toda la problemática. La experiencia nos enseña que para comprender la esencia y el origen del mal, por lo general debe recurrirse a información perteneciente a estas áreas. No basta con reflexionar en términos filosóficos. El pensamiento filosófico bien pudo haber concebido todas las disciplinas científicas, pero éstas no lograron evolucionar sino hasta que alcanzaron su independencia, obteniendo información detallada y relacionándose con otras disciplinas capaces de proporcionarla.

Impulsado por el descubrimiento a menudo “casual” de estos aspectos naturalistas del mal, he imitado la metodología que se aplica a la medicina; como psicólogo clínico y al colaborar con médicos debido a la naturaleza de mi profesión, ya tenía dicha tendencia, de todas maneras. Al igual que los médicos cuando estudian las enfermedades, me arriesgué a entrar en contacto directo con el mal y sufrí las consecuencias. Mi objetivo consistió en medir las posibilidades de comprender la naturaleza del mal y sus factores etiológicos, además de trazar su patodinámica.

El desarrollo de la biología, la medicina y la psicología abrió tantos caminos que el comportamiento arriba mencionado no sólo pasó a ser posible, sino también excepcionalmente fructífero. Mi experiencia personal y los métodos

refinados de la psicología clínica me permitieron sacar conclusiones mucho más precisas.

Pero nos enfrentamos con una gran dificultad: la falta de información, en especial en lo concerniente a la ciencia de las psicopatías. Debí resolver este problema mediante mis propias investigaciones. Esta carencia de información fue producto de la indiferencia hacia estas áreas, de las dificultades teóricas a las cuales los investigadores se habían enfrentado, y de lo poco que se sabía al respecto. En este trabajo de investigación en general, y en este capítulo en particular, hago referencia a aquellas conclusiones que extraje de mi investigación, pero que no logré publicar, ya sea porque otros me lo impidieron, o bien porque no consideré prudente hacerlo, por razones de seguridad. Lamentablemente, este trabajo no sólo se ha extraviado sino que además mi avanzada edad me impide siquiera intentar recuperarlo. Albergó la esperanza de que todas las descripciones, las observaciones y la experiencia que he podido volcar aquí de memoria y en forma condensada, sirvan de base a nuevos esfuerzos que permitan producir la información necesaria para comprobar nuevamente lo que ya quedó demostrado en la época en que lo estudié.

Sin embargo, a raíz de mi propio trabajo y de los estudios de otros colegas de aquellos trágicos tiempos, surgió una nueva disciplina que se convirtió en nuestro punto de referencia: dos filólogos/monjes griegos la bautizaron “PONEROLOGÍA”, del griego *poneros* =mal. El proceso de la génesis del mal se denominó asimismo “ponerogénesis”. Espero que estos humildes comienzos sean ampliados de manera que nos permitan sobrellevar y combatir el mal mediante una mejor comprensión de su naturaleza, sus causas y su desarrollo.

~ ~ ~

Entre 5000 pacientes psicóticos, neuróticos y saludables, elegí una población de 384 adultos cuya conducta había herido profundamente a otros. Provenían de todos los círculos de la sociedad polaca, pero mayormente de un inmenso centro industrial que se caracterizaba por sus deplorables condiciones de trabajo y por una gran contaminación del aire. Esos individuos representaban diferentes posturas morales, sociales y políticas. Aproximadamente treinta de ellos habían sido reprendidos por la justicia, a menudo cumpliendo penas excesivamente severas. Una vez liberados de la cárcel o de otros castigos, intentaron reinsertarse en la vida social, lo cual los incitó a sincerarse conmigo, su psicólogo. Otros tantos habían logrado ser absueltos; y un tercer grupo había

causado daño a sus pares sin que, por lo tanto, se les pudiera adjudicar un delito, ya que no existían criterios jurídicos teóricos o prácticos para hacerlo. Otros contaban con el aval del sistema político que es, de por sí, un derivado ponerogénico. Por último, también tuve la oportunidad de hablar con pacientes cuya neurosis había sido causada por cierto abuso padecido en el pasado.

Todos los pacientes que acabo de mencionar fueron sujetos a exámenes psicológicos y sometidos a una anamnesis ⁷³ detallada con el propósito de determinar sus aptitudes mentales en general, y de excluir o detectar así posibles lesiones cerebrales, además de evaluarlos en relación unos con otros ⁷⁴. Empleé otros métodos según las necesidades de cada paciente, con el fin de formular un cuadro lo suficientemente preciso acerca de la condición psicológica en que se encontraba. En la mayoría de los casos, tuve acceso a los resultados de exámenes médicos y pruebas de laboratorio que se habían llevado a cabo en las instalaciones médicas.

Un psicólogo puede realizar observaciones valiosas y útiles, como las que se emplearon en este trabajo, cuando él mismo ha sido víctima de abusos, y siempre y cuando su interés cognitivo supere sus reacciones emocionales humanas y naturales. De lo contrario, deberá recurrir a sus habilidades profesionales para rescatarse a sí mismo en primer lugar. Nunca me faltaron oportunidades para experimentar sufrimiento, ya que mi propio país, infeliz como es, está repleto de ejemplos de injusticias humanas a las que yo mismo me vi sometido en muchas oportunidades.

El análisis de la personalidad y del origen del comportamiento de esas personas reveló que sólo entre el 14 % y el 16 % de los 384 sujetos peligrosos **carecían** de todo factor psicopatológico que pudiera haber influido en su comportamiento. Con respecto a esas estadísticas, cabe señalar que el hecho de que un psicólogo no descubra dichos factores no implica que no existan. En la mayoría de esos casos, la falta de pruebas se debió a las pocas posibilidades de llevar a cabo entrevistas, así como a los precarios métodos de evaluación y a la falta de habilidad práctica por parte del examinador. Aun así, el análisis

⁷³Historia médica: la historia de un/a paciente según él o ella la recuerdan. – NdE

⁷⁴Mi conjunto de exámenes básicos se asemejaba más a aquellos que se utilizaban en Gran Bretaña que a los aplicados en Estados Unidos. Y utilicé dos pruebas adicionales. La primera era un test británico antiguo modificado para propósitos clínicos. La segunda fue una elaboración propia. Desafortunadamente, al ser expulsado de Polonia, me fue imposible transmitir muchos de mis resultados a otros psicólogos, debido a que, entre todo lo que me quitaron las autoridades, también se hallaban mis estudios.

de la realidad natural parecía en principio diferente de las actitudes cotidianas, que consisten en interpretar el mal de manera moralizante; y de las prácticas jurídicas que sólo en una minoría de casos se basan en reducir una condena teniendo en cuenta las características patológicas del criminal.

A menudo, solemos reflexionar según la hipótesis excluyente; es decir, ponderamos qué sucedería si el origen de un acto malvado **no** presentara ningún componente patológico. Luego llegamos generalmente a la conclusión de que en ese caso, dicho acto no se habría producido, pues asumimos que el factor patológico habría sido el culpable y se habría convertido en un componente indispensable del origen del delito.

La hipótesis sugiere entonces que esos factores se activan comúnmente en la génesis del mal. La convicción de que los factores patológicos generalmente participan en los procesos ponerogénicos cobra aún más peso si además tenemos en cuenta lo que sostienen muchos éticos, a saber, que el mal representa una clase de red o continuo de **condicionamiento mutuo**. Dentro de esta estructura entrelazada, una clase de mal alimenta y abre las puertas a otros males, sin importar cuáles sean las motivaciones individuales o doctrinarias. No respeta los límites de los casos individuales, grupos sociales o naciones. Dado que los factores patológicos están presentes dentro de la síntesis de muchos casos de maldad, también forman parte de este continuo.

Más tarde se siguió analizando los datos obtenidos, pero sólo se tuvieron en cuenta **algunos** de los diferentes casos ya mencionados, en especial aquellos que no generaban duda, ya que no entraban en conflicto con las actitudes morales naturales, y los que no presentaban dificultades prácticas (como la ausencia de un contacto prolongado con el paciente) para llevar a cabo un análisis ulterior. El enfoque estadístico sólo nos aportó las líneas generales, mientras que la intuición aplicada a cada problema individual, y combinada con una síntesis similar del todo, demostró ser el método más productivo en esta área.

Los factores patológicos en un proceso originador del mal pueden entrar en juego a través de cualquier fenómeno patológico conocido, o aún no lo suficientemente investigado, o bien mediante ciertos problemas patológicos que la medicina no incluye dentro de la psicopatología. Sin embargo, su influencia en un proceso ponerogénico no depende solamente de **la obvedad o de la intensidad de la condición**. Por el contrario, la mayor actividad ponerogénica es generada por factores patológicos cuya intensidad es posible detectar mediante

métodos clínicos, pero que **el entorno social aún no considera de carácter patológico**. Eso reduce tácitamente la capacidad del portador de cierta patología para controlar su conducta, lo cual le permite ejercer un efecto sobre los demás, traumatizando su psique, fascinándolos, provocando el desarrollo inadecuado de su personalidad, incitándolos a albergar emociones vengativas o generándoles ansias de castigo. Una interpretación moralista de estos agentes y de su legado se opone a la habilidad de la humanidad para observar las causas del mal y para combatir las con sentido común. Esta es la razón por la cual identificar esos factores patológicos y dejar al descubierto el modo en que actúan puede frenar, a menudo, sus funciones ponerogénicas.

En el proceso del origen del mal, es posible que los factores patológicos operen desde el interior del individuo que ha cometido un acto dañino; la opinión pública y la justicia reconocen fácilmente ese tipo de actividad. Pero no se presta demasiada atención a la manera en que actúan las influencias exteriores que ejercen los portadores de patologías sobre las personas y los grupos, a pesar de que desempeñan un papel sustancial en la génesis del mal. La condición para que se active una influencia de esta índole es que se interprete la característica patológica de manera moralista, es decir, en oposición a lo que dicta su verdadera naturaleza. Esas actividades se manifiestan de diversas formas. Por el momento, permítasenos indicar cuáles son las más dañinas.

En el transcurso de su vida, y, en especial, durante la niñez y la adolescencia, cada persona asimila material psicológico de los demás a través de la resonancia mental, la identificación, la imitación y otros tipos de comunicación, transformándolo luego para construir su propia personalidad y su visión del mundo. Si dicho material se encuentra contaminado por factores patológicos y por trastornos, el desarrollo de la personalidad también será anormal. Como resultado, la persona en cuestión será incapaz de comprenderse correctamente a sí misma y a los demás, y no entenderá adecuadamente la moral y las relaciones humanas; se convertirá en un ser humano que comete actos malvados, lejos de sentir que ha obrado mal. ¿Es acaso realmente responsable de sus actos?

Las más antiguas y comunes debilidades morales, las deficiencias a nivel intelectual, el razonamiento adecuado y el conocimiento de una persona se combinan con diferentes factores patológicos para crear una red compleja de causa y efecto que, con frecuencia, contiene relaciones mutuas entre las variables o estructuras causales complejas ⁷⁵. En la práctica, a menudo la causa

⁷⁵Por ejemplo, cuando algo vivido durante la temprana edad provoca cierta reacción (en especial

y el efecto se encuentran altamente distanciados en el tiempo, lo que hace que sea más difícil distinguir su relación. Si nuestro campo de observación es lo suficientemente amplio, pasamos a ver los procesos ponerogénicos como las reminiscencias de una compleja síntesis química donde la simple modificación de un solo factor altera todo el proceso. Los botánicos conocen bien la “ley del mínimo”, que estipula que el crecimiento de una planta está limitado por el recurso más escaso del suelo. De igual manera, eliminar (o por lo menos, limitar) la actividad de algunos de los factores o deficiencias anteriormente mencionados, debería provocar una disminución correspondiente en todo el proceso de la génesis del mal.

Desde hace siglos, los moralistas nos han aconsejado desarrollar la ética y los valores humanos, y han intentado hallar criterios intelectuales adecuados. A su vez, han demostrado respeto hacia el razonamiento correcto, cuyo valor en esta área es incuestionable. A pesar de todos sus esfuerzos, **no han logrado superar las diferentes clases de mal que acechan a la humanidad desde tiempos inmemoriales** y que actualmente están alcanzando proporciones desmesuradas.

El ponerólogo no busca de ninguna forma minimizar el papel que desempeñan los valores morales y el conocimiento en esta área. Por el contrario, lo que desea es respaldarlos con el conocimiento científico que hasta la fecha ha sido subestimado, a fin de completar el cuadro y adaptarlo mejor a la realidad, actuando así de manera más eficaz en la práctica moral, psicológica, social y política.

Por lo tanto, esta nueva disciplina se interesa principalmente en descubrir la función que desempeñan los factores patológicos en el origen del mal, en especial debido a que controlarlos conscientemente y monitorearlos a un nivel científico, social e individual podría frenar o aplacarlos de manera efectiva. Gracias al progreso en el conocimiento naturalista, hoy es posible lograr en la práctica algo que durante siglos fue imposible. Los refinamientos metodológicos futuros dependen de otros avances en lo que respecta a la información detallada y a la convicción de que actuar de dicha manera es valioso

Por ejemplo, durante un tratamiento psicológico, podemos informar a un

si se trata de una experiencia que podría llegar a ser traumática de no bloquearla de la mente), a modo de mecanismo de defensa. Al repetirse aquel tipo de estímulo en la edad adulta, reaccionamos en forma similar, una y otra vez, automáticamente. Un ejemplo de este proceso se conoce como la *disociación*. Para mayor información, léase Martha Stout, *The Myth of Sanity* (“El mito de la cordura”), Penguin Books, 2002. – NdT

paciente que en el origen de su personalidad y de su comportamiento se halla la influencia que algunas personas con características psicopatológicas tuvieron sobre él. Seguidamente, realizamos una intervención que resulta dolorosa para el paciente y, por ende, exige que trabajemos con tacto y habilidad. Sin embargo, como resultado de esta interacción, el paciente desarrolla una clase de autoanálisis que lo libera de toda influencia que haya recibido, y que le permite tomar cierta distancia al tratar otros factores de naturaleza similar. La recuperación dependerá de cómo evolucione su capacidad para comprenderse a sí mismo y a los demás. Gracias a esto, será capaz de superar sus dificultades internas e interpersonales con mayor facilidad, y de evitar errores que puedan perjudicarlo a él o a sus seres allegados.

4.1. Factores patológicos

A continuación, intentaremos describir brevemente algunos ejemplos de los factores patológicos que han demostrado estar más activos en los procesos ponerogénicos. A la hora de seleccionar ejemplos, me he basado en mi experiencia personal, y no en resultados estadísticos detallados. Por consiguiente, quizás difieran de las evaluaciones realizadas por diferentes especialistas. Gran parte depende de cada situación en particular. Una pequeña porción de la información estadística corresponde a material que he tomado prestado de otros estudios, o a elaboraciones aproximativas realizadas en condiciones desfavorables a una investigación exhaustiva. Una vez más, ruego al lector que recuerde las circunstancias espaciotemporales en las que me vi obligado a trabajar.

Cabe también mencionar a algunos personajes históricos cuyas características patológicas contribuyeron al proceso de la génesis del mal en toda la sociedad, y dejaron grabada su huella en el destino de las naciones. No es fácil diagnosticar las anomalías psicológicas y las enfermedades de personas que ya han fallecido. Los resultados de análisis clínicos de este tipo son fácilmente cuestionados, incluso por personas que carecen de conocimiento o experiencia en esta materia, debido a que este enfoque no corresponde a la idea que han adquirido a través de la literatura y la historia. Mientras que esta última se basa en el legado del lenguaje natural y, a menudo, moralizante, yo sólo puedo asegurarles que siempre he comparado mis hallazgos con la información que fui adquiriendo al estudiar una gran cantidad de pacientes con patologías similares y mediante la ayuda de métodos objetivos de la psicología

clínica contemporánea. Traté de emplear al máximo el enfoque crítico que aquí propongo. No obstante, atribuyo gran valor a las opiniones que elaboraron de manera similar otros especialistas.

4.2. Trastornos adquiridos

El tejido cerebral tiene una capacidad de regeneración muy limitada. Si sufre un daño pero no parece haber efectuado un cambio demasiado importante, puede deberse a un proceso de recuperación durante el cual los tejidos aledaños sanos pasan a cumplir la función de la porción que está dañada. Esta sustitución nunca resulta totalmente perfecta; por consiguiente, si se somete al paciente a estudios pertinentes, es posible detectar algunas pérdidas en la aptitud y en los procesos psicológicos normales, aun en los casos en que el daño es leve. Los especialistas conocen las múltiples causas de su origen, entre las cuales se encuentran traumas e infecciones. Cabe señalar que los resultados psicológicos de dichos cambios, observables muchos años después, dependen más de dónde está ubicado el daño en la masa cerebral ya sea en la superficie o en su interior que de lo que lo produjo. La calidad de esas consecuencias también depende del **momento** en que la persona sufrió ese daño. Con respecto a los factores patológicos de los procesos ponerogénicos, los daños perinatales, o aquellos producidos en la temprana infancia, producen efectos más importantes que los ocurridos posteriormente.

En ciertas sociedades con un alto desarrollo en el área de la atención médica, encontramos (cuando es posible realizar exámenes), que entre el 5 % y el 7 % de los niños en los grados inferiores del ciclo escolar han sufrido lesiones en el tejido cerebral, lo cual les genera ciertas dificultades académicas o problemas de conducta. El porcentaje aumenta con la edad. La medicina moderna ha contribuido a disminuir cuantitativamente estos fenómenos, pero en ciertos países poco civilizados, a lo largo de la historia e incluso en nuestros días, se ha ido notando con más frecuencia la presencia de dificultades causadas por dichas lesiones.

Los resultados más antiguos conocidos acerca de este tipo de daños cerebrales son aquellos que se manifiestan en la epilepsia y sus diversas variantes. Podemos observarlo en una cantidad relativamente reducida de personas que sufrieron aquel daño. Los investigadores en estas áreas concuerdan casi unánimemente en que tanto Julio César como Napoleón Bonaparte sufrían de

ataques de epilepsia. Probablemente se trató de casos de epilepsia vegetativa causada por lesiones profundas en el cerebro, cerca de los centros vegetativos. Esta variedad no da lugar a una demencia. El grado de incidencia negativa que esos problemas ocultos tuvieron en dichos personajes y en las decisiones que tomaron a lo largo de la historia, o incluso en el papel ponerogénico que llegaron a desempeñar, puede ser un tema de gran interés para otro estudio y evaluación. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la epilepsia es un problema **evidente**, lo cual limita su papel ponerogénico.

En un mayor número de personas con daños en el tejido cerebral, **la deformación negativa de la personalidad** aumenta con el tiempo. Pueden observarse diferentes imágenes cerebrales que dependen de las características y de la localización de estos cambios, así como del momento en que se originaron y de las condiciones presentes en la vida del individuo en cuestión, luego de que se manifestaran. Desde ahora en adelante, denominaremos *caracteropatías* a este tipo de trastornos de la personalidad. Algunas caracteropatías desempeñan una función importante como agentes patológicos en los procesos de la génesis del mal. Por tanto, permítaseme caracterizar las más activas.

Las caracteropatías revelan cierta cualidad similar, siempre y cuando no coexistan con otras anomalías mentales (a menudo heredadas) que dificulten el cuadro clínico, lo cual sucede a menudo en la práctica. El tejido cerebral sano retiene las propiedades psicológicas inherentes a nuestra especie. Esto puede observarse claramente en las respuestas instintivas y afectivas, que son naturales, si bien a menudo no somos capaces de controlarlas lo suficiente. Quienes presentan las anomalías ya mencionadas adquieren experiencias en medio del mundo normal al que pertenecen por naturaleza. Por tanto, su manera distinta de pensar, su violencia emocional y su egotismo penetran fácilmente en la mente de otras personas y son consideradas dentro de las categorías del mundo cotidiano. El comportamiento de las personas con estos trastornos de la personalidad traumatiza la mente y los sentimientos de las personas normales, disminuyendo progresivamente su capacidad para hacer uso del sentido común. A pesar de que se resisten, las víctimas de los caracterópatas se acostumbran al modo rígido y patológico en que estos sujetos suelen reflexionar y experimentar la realidad. Si las víctimas son jóvenes, la personalidad sufre un desarrollo anormal que conduce a cierta malformación. Por ende, los caracterópatas y sus víctimas constituyen factores patológicos y ponerogénicos que, a través de su actividad discreta, engendran fácilmente nuevas fases en la eterna génesis del

mal, dando lugar a la activación de otros factores que luego pasan a ocupar el papel principal.

Un claro ejemplo de la influencia de una personalidad caracteropática en la escala macrosocial, y bastante bien documentado en la historia, es el del emperador alemán, Wilhelm II (Guillermo II)⁷⁶, quien sufrió un trauma cerebral al nacer. Durante y después de su reinado, se ocultó al público su incapacidad física y psicológica. Presentaba una discapacidad motriz en la parte superior izquierda de su cuerpo. De niño, tenía dificultad para aprender la gramática, la geometría, y el dibujo, disciplinas que constituyen la tríada de dificultades académicas causadas por lesiones cerebrales leves. Desarrolló una personalidad con características infantiles y con un dominio insuficiente de sus emociones, además de albergar pensamientos relativamente paranoicos, lo cual le impedía concentrarse fácilmente en el núcleo de algunos temas importantes a la hora de resolver problemas.

Las poses militares y un uniforme de general condecorado compensaban sus sentimientos de inferioridad y ocultaban de manera eficiente sus deficiencias. Su falta de control emocional y ciertos factores de rencor personal comenzaron a hacerse notar en la política. Por eso fue necesario que el viejo Canciller de Hierro⁷⁷, aquel calculador y despiadado político que había sido leal a la monarquía y que había logrado levantar el poder prusiano, se marchase. Después de todo, sabía demasiado acerca de los defectos del príncipe y se había opues-

⁷⁶El nieto mayor de la reina Victoria, Wilhem (1859-1941), fue un símbolo de su época y de la tendencia de los “nuevos ricos” del imperio alemán. El káiser sufría de un defecto de nacimiento que le había dejado atrofiada la mano izquierda, privándola de toda movilidad. Se decía que había superado esa dificultad, pero el intento por hacerlo le dejó secuelas. A pesar de los esfuerzos de sus padres por brindarle una educación liberal, el príncipe se empapó de misticismos religiosos, militarismo, antisemitismo y la glorificación de la política basada en la búsqueda de poder. Se ha afirmado en ciertas oportunidades que su carácter revelaba características típicas de un trastorno narcisista de la personalidad. Era rimbombante, vanidoso e insensible, y estaba convencido de poseer un derecho divino para gobernar, rasgos psicológicos paralelos a los de la nueva Alemania: fuerte pero desequilibrada; engreída pero insegura; inteligente pero de mente cerrada; egocéntrica pero ansiosa por ser aceptada. [Fuente: *Biographical Dictionary*, <http://net.lib.byu.edu/estu/wwi/bio/w/willyii.html>] – NdE

⁷⁷Otto von Bismarck (1815-1898) fue un estadista, burócrata, militar, político y prosista alemán, considerado el fundador del Estado alemán moderno. Durante sus últimos años de vida, se le apodó el “Canciller de Hierro” por su mano dura en la gestión de todo lo relacionado con su país, lo cual incluía la creación de un sistema de alianzas internacionales que aseguraran la supremacía de Alemania, conocido como el *Reich*. [Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/El_Canciller_de_Hierro] – NdT

to a su coronación. Otros personajes altamente críticos sufrieron un destino similar y fueron reemplazados por oficiales menos inteligentes, más sumisos y, en algunos casos, con trastornos psicológicos más discretos. Es decir que **se llevó a cabo una selección negativa**.

Debido a que el común de la población tiende a identificarse con el emperador, y través de él, con un sistema de gobierno específico, el material caracteropático que procedía del káiser llevó a muchos alemanes a perder progresivamente el sentido común. Una generación entera creció con trastornos psicológicos emocionales, y una falta de comprensión acerca de realidades morales, sociales y políticas. En muchas familias alemanas, dentro de las cuales algún miembro no era del todo psicológicamente normal, se volvió una costumbre y una cuestión de honor ocultarlo de la opinión pública, e incluso de amigos cercanos y familiares (al punto de hallar excusas para explicar su comportamiento nefasto). Gran parte de la sociedad alemana absorbió material psicopatológico, y adoptó la forma irrealista de pensamiento mediante la cual los eslóganes se convierten en argumentos sólidos y los verdaderos datos son sometidos a una selección subconsciente.

Esto sucedió en una época durante la cual una ola de histeria se esparcía por toda Europa, incluyendo la tendencia a dejar que las emociones dominaran la razón, y que el comportamiento humano presentara elementos de histrionismo. Esa condición se extendió progresivamente a tres imperios y a otros países del continente.

¿Hasta qué punto Guillermo II y los otros dos emperadores que eran incapaces de aceptar los hechos reales de la historia y del gobierno, contribuyeron a toda esa situación? ¿En qué medida ellos mismos se vieron influenciados por la intensificación de la histeria durante sus reinados? Éste podría convertirse en un tema de discusión interesante entre historiadores y ponerólogos.

La tensión internacional fue aumentando. El archiduque Francisco Fernando de Austria fue asesinado en Sarajevo. Desafortunadamente, ni el káiser ni ninguna otra autoridad gubernamental en su país estaban en sus cabales. El factor dominante en los acontecimientos que ocurrieron a continuación fue la actitud emocional de Guillermo II y los estereotipos de pensamientos y acción heredados de la historia. Se desató la guerra. Los planes bélicos generales que se habían preparado anteriormente y que habían perdido relevancia dadas las nuevas condiciones, se desplegaron más bien como maniobras militares. Aun aquellos historiadores que están familiarizados con la génesis y el carácter del

estado prusiano (que incluía el sometimiento ideológico de los individuos a la autoridad del emperador y del rey, y su tradición de expansionismo sangriento), intuyen que aquellas situaciones contenían ciertas actividades de **fatalidad incomprendible** que eluden el análisis en términos de la causalidad histórica ⁷⁸.

Muchas personas que reflexionan sobre el tema siguen preguntándose con cierta ansiedad: ¿Cómo pudo una nación como Alemania haber elegido como dictador a un psicópata payaso que ni siquiera escondía su visión patológica de un gobierno liderado por una raza superior? Bajo su liderazgo, Alemania luego desató una segunda guerra criminal y políticamente absurda. Durante la segunda mitad de esta guerra, oficiales altamente entrenados por las fuerzas armadas cumplieron honradamente órdenes inhumanas y sin sentido desde el punto de vista militar y político, impuestas por un hombre cuyo estado psicológico correspondía a los criterios básicos que justifican que uno sea internado por la fuerza en un hospital psiquiátrico.

Cualquier intento por explicar todo lo acontecido durante la primera mitad de nuestro siglo mediante el uso de las categorías generalmente aceptadas en el pensamiento histórico, nos deja con la sensación alarmante de no haber hallado una respuesta adecuada. Únicamente un enfoque ponerológico puede compensar esta falta de comprensión, ya que hace justicia al papel que desempeñan los diferentes factores patológicos durante la génesis del mal en cada nivel social.

La nación alemana, indoctrinada durante una generación entera con material psicológico patológicamente trastornado, cayó en un estado comparable a lo que vemos en ciertos individuos que han sido criados por personas caracteropáticas e histéricas. Los psicólogos saben por experiencia cuán a menudo estas personas se permiten cometer actos capaces de herir gravemente a los demás. Para lograr que pacientes de ese tipo comprendan los problemas psicológicos con un mayor realismo naturalista y estén en condiciones de emplear sus sanas facultades críticas para analizar su propia conducta, el psicoterapeuta debe ser muy persistente en su trabajo, y obrar con habilidad y con mucha prudencia.

Los alemanes generaron, y al mismo tiempo, sufrieron un enorme daño y dolor durante la Primera Guerra Mundial. No sintieron realmente culpa, e incluso creyeron que se les había tratado injustamente. Esto no es de sorprender, si se considera que se comportaron conforme a sus costumbres, y que no eran cons-

⁷⁸ Podemos establecer una comparación interesante con el régimen de George Bush y los neoconservadores. Este régimen repitió casi a la letra los pasos de la historia del káiser en Alemania. – NdE

cientes de las causas patológicas subyacentes. La necesidad de ocultar aquel estado patológico bajo un atuendo heroico después de la guerra, a fin de evitar una trágica desintegración, se convirtió en hábito. Surgieron misteriosas ansias, como si el organismo social se hubiera vuelto adicto a alguna droga. Aquello que se anhelaba era un material psicológico patológicamente modificado, un fenómeno conocido por los psicoterapeutas con experiencia. Únicamente otra personalidad patológica y un sistema de gobierno similares eran capaces de satisfacer esa hambre. Una personalidad caracteropática abrió las puertas a un gobernante psicópata. Más tarde volveremos a reflexionar acerca de esta secuencia de personalidades patológicas, ya que parece repetirse con cierta regularidad en los procesos ponerogénicos.

Un enfoque ponerogénico nos ayuda a comprender a una persona que sucumbe a la influencia de una personalidad caracteropática, y los fenómenos macrosociales que se producen cuando esos factores entran en juego. Desafortunadamente, son relativamente pocos los individuos que se benefician de una psicoterapia apropiada. Y es imposible atribuir aquel comportamiento a naciones que defienden con orgullo su estado soberano, sin generar reacciones extremas. Sin embargo, podemos imaginar que en el futuro, la solución a dichos problemas se vuelva alcanzable gracias a un conocimiento adecuado.

~ ~ ~

Trastornos paranoides de la personalidad una persona con comportamiento paranoide suele ser capaz de tener un razonamiento relativamente correcto, siempre y cuando la conversación que mantenga con otras personas sólo refleje diferencias menores de opinión. Esto cambia abruptamente cuando los argumentos presentados por los demás comienzan a destruir las ideas que ella sobrevalúa, no encajan en los estereotipos de razonamiento que viene sosteniendo desde hace mucho tiempo, o la obligan a aceptar una conclusión que anteriormente rechazó de manera subconsciente. Ese estímulo desencadena un sinnúmero de frases pseudológicas, en gran parte paramoralistas ⁷⁹ y, a menudo, afirmaciones ofensivas que siempre contienen cierto grado de sugestión.

Las frases de este estilo inspiran rechazo en las personas cultas y de razonamiento lógico, que más tarde intentan evitar el trato con individuos paranoides. Sin embargo, el poder de estos últimos reside en el hecho de que son capaces

⁷⁹Léase “fenómenos y procesos ponerogénicos”, en este capítulo, para una definición completa de los paramoralismos. – NdT

de esclavizar fácilmente mentes poco críticas. Por ejemplo, a personas con otros tipos de deficiencias psicológicas, y, en particular, un gran segmento de la juventud, que han sido víctimas de la influencia egotista de individuos con trastornos de la personalidad.

Un proletario puede concebir este poder para esclavizar a los demás como un triunfo sobre las clases más altas, y se unirá entonces al bando del paranoide. Sin embargo, esta no es una reacción normal entre las personas comunes, que perciben la realidad psicológica con la misma frecuencia que los intelectuales.

En resumen, la aceptación de un argumento paranoide es cualitativamente más frecuente en proporción inversa al nivel de civilización de una comunidad dada, aunque nunca llega a alcanzar la mayoría. Sin embargo, a través de la experiencia, los individuos paranoides toman consciencia de su poder influyente para esclavizar a la gente, e intentan sacar ventaja de esta situación de una manera patológicamente egotista.

Hoy en día se sabe que el mecanismo psicológico que rige los fenómenos paranoides tiene dos caras: por un lado, una de las causas es el daño al tejido cerebral; por el otro, encontramos un problema funcional o conductual. Dentro del proceso de recuperación mencionado anteriormente, cualquier lesión que sufra el tejido provoca una determinada disminución en la exactitud del pensamiento y, como consecuencia, en la estructura de la personalidad. Los casos más típicos son aquellos que fueron causados por una agresión al diencéfalo⁸⁰ debido a diferentes factores patológicos, lo cual conlleva a una disminución en la “entonación afectiva” con secuelas permanentes, así como a una pérdida de “valores preventivos” en la corteza cerebral. En particular durante las noches de insomnio, pensamientos disparatados dan origen a un cambio paranoide de la visión de la realidad humana, así como a ideas que pueden ser pacíficas e inocentes, o violentamente revolucionarias. Llamaremos a este tipo de patología *caracteropatía paranoide*.

En quienes no presentan lesiones en el tejido cerebral, dichos fenómenos ocurren con frecuencia como resultado de haber sido criados por personas con una caracteropatía paranoide, lo cual incluye el terror psicológico que sufrieron durante la niñez. Pasan luego a asimilar aquel material psicológico para crear estereotipos rígidos característicos de una experiencia anormal. Esto dificulta el desarrollo normal tanto del pensamiento como de la visión del mundo, y

⁸⁰La división posterior del cerebro anterior que conecta los hemisferios cerebrales con el mesencéfalo; incluye el epitálamo, el tálamo y el hipotálamo. – NdE

más tarde los contenidos relegados al subconsciente tras el terror que sintieron, se transforman en centros permanentes, funcionales y congestivos.

Ivan Pavlov comprendió todo tipo de estados paranoides similares a este modelo funcional, si bien ignoraba su principal causa. Aun así, ofreció una descripción gráfica de las personalidades paranoides y de la facilidad ya mencionada con que estos individuos dejan súbitamente de atenerse a los hechos y a los procesos adecuados de pensamiento. Aquellos lectores que están lo suficientemente familiarizados con las condiciones que prevalecían en la Unión Soviética, extraen otro significado histórico de su pequeño libro. La intención del autor parece obvia. Pavlov dedicó su trabajo (sin afirmarlo explícitamente, por supuesto) al modelo principal de la personalidad paranoide: el líder revolucionario Lenin, a quien conocía muy bien. Como todo buen psicólogo, Pavlov pronosticó acertadamente que ese dictador no sería objeto de venganza, ya que la mente paranoide impide la creación de asociaciones egocéntricas. En efecto, Lenin falleció de muerte natural.

Sin embargo, debería ser incluido dentro de la forma principal y más característica de la personalidad paranoide, es decir, más probablemente causada por un daño cerebral diencefálico. Vassily Grossman⁸¹ lo describe de la siguiente manera:

⁸¹Vassily Grossman fue un ucraniano judío nacido en 1905, y ciudadano soviético. Partidario del comunismo, se convirtió en corresponsal de guerra y trabajó para el periódico de las fuerzas armadas, *Red Star* (“Estrella roja”), un trabajo que lo llevó a las primeras planas de Stalingrado y más tarde, de Berlín. Fue uno de los primeros en observar los resultados de los campos de la muerte, y publicó el primer relato sobre uno de ellos (Treblinka) que jamás haya existido en cualquier idioma. Tras el fin de la guerra, pareció haber perdido la fe. Escribió su extensa novela *Zhizn i Sudba* (“Vida y destino”) en 1950 y en 1960—durante el famoso “deshielo de Kruschev”, en que éste se fue distanciando del estalinismo y permitió que Alexander Solzhenitsyn publicara *Un día en la vida de Iván Denisovich*—sometió a publicación su manuscrito a un periódico literario. Pero Solzhenitsyn era muy diferente de Grossman. Las autoridades confiscaron su manuscrito, así como el papel carbónico y las cintas de la máquina de escribir que había utilizado para redactarlo. Se dice que Suslov, el miembro del *politburó* a cargo de la ideología, aseguró que no podría ser publicado por 200 años. Sin embargo, Vladimir Voinovich llevó esta obra de contrabando en un microfilm al occidente, donde fue primero publicada en Francia en 1980 y, luego traducida al inglés en 1985. ¿A qué se debió aquella prohibición de 200 años? A que “Vida y destino” comete lo que, en el ambiente “liberal” de la época, aún era un pecado inconcebible: arguye sobre la equivalencia moral entre el nazismo y el comunismo soviético. [Fuente: “John Lloyd on *Life and Fate*” (“John Lloyd en *Vida y destino*”), de Vassily Grossman, http://normblog.typepad.com/normblog/2005/07/writers_choice__2.html] – Nde

Síntoma

Lenin tenía tacto, era amable y educado, pero a la vez se caracterizaba por tener una actitud excesivamente ruda, despiadada y cruel contra sus oponentes políticos. Nunca concebía siquiera la posibilidad de que estuvieran acertados aunque más no fuese minimamente, o de que él mismo se estuviese equivocando en lo más mínimo. A menudo, se refería a sus oponentes como charlatanes, lacayos, sirvientes, mercenarios, o judas sobornados por unas monedas de plata. No intentaba persuadirlos durante una disputa. No se dirigía directamente a ellos, sino a los demás presentes durante una discusión, con el fin de ridiculizar y comprometer a sus adversarios. En algunas oportunidades, los testigos no eran numerosos; otras veces se trataba de miles de delegados del congreso, o incluso una multitud de lectores de periódicos.

Astenización.

Fijación y estereotipia.

Egotismo patológico.
Falta de autocrítica.

Paramoralismos.

Encantamiento de la consciencia, y sus efectos.

(Véase la nota ⁸² para una definición del término “astenia”).

~ ~ ~

Caracteropatía frontal: Las áreas frontales de la corteza cerebral (10A y B según la división propuesta por Brodmann) existen únicamente en el ser humano, y están compuestas por el tejido nervioso filogenéticamente más joven. Su arquitectura celular es similar a la de las áreas de proyección visual ubicadas en el polo opuesto del cerebro, y mucho más antiguas. Esto sugiere cierta similitud funcional. He encontrado un camino relativamente fácil para evaluar esta función psicológica que nos permite traer una cierta cantidad de elementos imaginarios al campo de nuestra consciencia, y someterlos a

⁸² *Astenia:* cansancio nervioso o mental caracterizado por una gama limitada de sensaciones y ánimos fácilmente alterables. – NdE

una contemplación interna. La capacidad con la cual se emplea este acto de proyección interna varía ampliamente entre las personas y está estadísticamente correlacionada con variaciones similares a nivel anatómico en las mismas áreas. La correlación entre esta capacidad y el nivel general de inteligencia resulta mucho menor. Tal y como lo describieron algunos investigadores (Luria *et al.*), las funciones realizadas por estas áreas, y la aceleración y la coordinación de los procesos de pensamiento, parecen ser el resultado de esta función básica.

El daño provocado en estas zonas solía ocurrir con frecuencia durante el nacimiento o poco después de éste, en especial en bebés prematuros, así como en otras épocas de la vida a raíz de diferentes causas. Gracias al avance en el cuidado médico proporcionado a mujeres embarazadas y a bebés recién nacidos, se ha reducido de manera significativa el número de lesiones perinatales en los tejidos cerebrales. Podemos entonces considerar que el inmenso papel ponerogénico que deriva de los trastornos de la personalidad causados por este daño, es más bien característico de las generaciones pasadas y las culturas primitivas.

El daño en estas áreas de la corteza cerebral afecta de manera selectiva las funciones ya mencionadas, pero no llega a afectar negativamente la memoria, la capacidad asociativa, o, en particular, las sensaciones y funciones instintivas (por ejemplo, la habilidad para intuir una situación psicológica). Por tanto, la inteligencia general de una persona no se reduce de manera significativa. Los niños que presentan este defecto suelen ser alumnos normales. Las dificultades surgen abruptamente durante grados académicos superiores, cuando los programas educativos otorgan mayor peso a dicha función.

Por lo general, el carácter patológico de esas personas posee un componente de histeria que va desarrollándose con el correr de los años. Las funciones psicológicas que no han sido dañadas se desarrollan excesivamente con el fin de compensar el déficit, lo cual significa que predominan las reacciones afectivas e instintivas. Individuos relativamente vitales se vuelven agresivos, arriesgados y crueles tanto en sus palabras como en sus actos.

Quienes cuentan con un talento innato para intuir las situaciones psicológicas tienden a sacar ventaja de este don de una forma egocéntrica y despiadada. En sus procesos cognitivos, se forma un atajo que evita las funciones dañadas, y que, por ende, los lleva a pasar directamente de asociaciones a palabras, actos y decisiones que no están sujetas a ningún tipo de disuasión. Estos individuos interpretan su talento para intuir situaciones y tomar decisiones simplistas en un

segundo como una señal de superioridad con respecto a las personas normales, que necesitan más tiempo para reflexionar, que dudan de sí mismas y luchan contra motivaciones conflictivas. No es necesario meditar de sobremanera para imaginar cuál será el destino de dichos caracterópatas.

Estos “personajes estalinísticos” trauman y *cautivan* a los demás, ejerciendo una influencia que elude fácilmente el control del sentido común. Un gran porcentaje de la población suele atribuirles poderes especiales, y así sucumbe a sus creencias egotistas. Si un padre manifiesta un defecto semejante, sin importar cuán pequeño sea, todos los hijos de la misma familia presentarán anomalías en el desarrollo de la personalidad.

Tuve la oportunidad de estudiar una generación entera de personas mayores y educadas, pertenecientes a una misma familia dentro de la cual la hermana mayor (que había sufrido daños perinatales en los centros frontales) ejercía este tipo de influencia. Sus cuatro hermanos menores habían estado expuestos a su influencia desde la niñez, y habían asimilado de manera patológica el material psicológico alterado, incluyendo los componentes de histeria cada vez más marcados en su hermana. Hasta ya bien entrados en los sesenta años de edad, mantuvieron una personalidad y una visión del mundo distorsionadas, además de las características histéricas consecuentes, pero cuya intensidad disminuía proporcionalmente a la diferencia de edad que existía entre ellos.

La selección subconsciente de datos no sólo impedía que esos hombres aceptasen cualquier comentario crítico acerca del carácter de su hermana, sino que además lo interpretaban como una ofensa grave al honor de la familia.

Los hermanos aceptaban y creían ciegamente en las ideas delirantes y las quejas patológicas que su hermana emitía en contra de su marido (quien, en realidad, era una persona decente) y de su hijo (en quien encontró un chivo expiatorio para vengar sus propios fracasos). Eso los llevó a participar en un mundo de emociones vengativas, y veían a su hermana como una persona completamente normal a quien estaban dispuestos a defender a toda costa, aun cuando aquello requiriera utilizar los métodos más sucios, y ante cualquier insinuación de que existiera en ella una anormalidad. Pensaban que las mujeres normales eran insípidas e ingenuas, buenas para nada excepto para una conquista sexual. Ninguno de los hermanos logró formar una familia sana ni adquirir siquiera una sabiduría básica acerca de la vida.

El desarrollo de la personalidad de esos hermanos también incluyó muchos otros factores que dependían de la época y del lugar en que se habían criado:

el cambio de siglo, un padre polaco con un alto grado de patriotismo y una madre alemana que obedecía a las costumbres contemporáneas aceptando formalmente la nacionalidad de su marido, pero que aún seguía defendiendo el militarismo y aceptando las costumbres de la histeria intensificada que había atravesado Europa en esos tiempos. Aquella era la Europa de los tres emperadores: el esplendor de tres personajes con una inteligencia limitada, dos de los cuales revelaban características patológicas. El concepto del “honor” santificaba todo triunfo. Fijar la mirada en alguien por un tiempo prolongado era pretexto suficiente para que éste lo desafiara a un duelo. Por consiguiente, esos hermanos crecieron siendo valientes duelistas y estaban cubiertos de cicatrices de sable, si bien las heridas que ellos mismos provocaban en sus oponentes eran mucho más frecuentes y graves.

Cuando ciertas personas con una educación humanista analizaron las personalidades de esa familia, llegaron a la conclusión de que las causas de dichos cambios seguramente residían en la época y las costumbres de aquel entonces. Sin embargo, si la hermana no hubiese sufrido un daño en el cerebro y el factor patológico no hubiera existido (hipótesis de exclusión), la personalidad de sus hermanos se habría desarrollado con mayor normalidad incluso en aquellos tiempos. Se habrían vuelto más críticos y dispuestos a aceptar los valores de un razonamiento sano y de los contenidos humanísticos. Habrían fundado mejores familias y recibido consejos más razonables de esposas que habrían sabido elegir mejor. Y el mal que sembraron en tanta abundancia no habría existido en absoluto, o bien se habría visto reducido a una escala menor, condicionado por factores patológicos más distantes.

Algunos análisis comparativos también me llevaron a la conclusión de que Iósif Vissariónovich Dzhughashvili, más conocido como Stalin, debería ser incluido en la lista de personas con esta caracteropatía ponerogénica específica, que en su caso se desarrolló tras un daño perinatal en las áreas prefrontales del cerebro. Abundaron la literatura y las noticias con respecto a su persona: era cruel, carismático, y hechizante; tomaba decisiones irrevocables; poseía una rudeza inhumana, una capacidad de venganza patológica dirigida en contra de cualquiera que se interpusiera en su camino y una creencia egotista acerca de su propia genialidad, si bien era, de hecho, una persona de inteligencia promedio. Estas características también explican su dependencia psicológica hacia un psicópata como Beria⁸³. Algunas fotografías muestran una deformación en su

⁸³L.P. Beria (1899-1953), líder soviético comunista, nacido en Georgia. Adquirió protagonismo

frente, característica de las personas que han sufrido un daño muy temprano en las áreas anteriormente mencionadas. Su hija describe de la siguiente manera cómo su padre tomaba decisiones irrevocables:

~ ~ ~

En el preciso momento en que eliminaba de su corazón a alguien que había conocido durante muchos años, y en su alma lo etiquetaba como uno de sus “enemigos”, era imposible hablarle de aquella persona. Nadie podía revertir ese proceso, es decir, tratar de convencerlo de que ese individuo no era su enemigo, y cualquier intento por lograr hacerle cambiar de opinión le provocaba un ataque de furia. Tanto Redens como el tío Pavlusha y A.S. Svanizde fueron incapaces de hacer algo al respecto; lo único que consiguieron fue que mi padre les retirara su confianza y se desvinculara de ellos. La última vez que los vio, los despidió como a rivales potenciales, como si se tratara de sus “enemigos”. . .⁸⁴

~ ~ ~

Sabemos lo que significaba que alguien fuese “eliminado de su corazón”, tal y como lo registra la historia de aquellos tiempos.

Cuando observamos el alcance del mal que Stalin contribuyó a generar, siempre debemos tener en cuenta su caracteropatía ponerogénica y atribuirle la parte de “culpa” que le corresponde. Desafortunadamente, aún no se han realizado estudios suficientes al respecto. Es nuestro deber considerar también muchos otros trastornos patológicos, ya que desempeñan papeles importantes en este fenómeno macrosocial. Ignorar el aspecto patológico de estos sucesos, y limitarnos a interpretarlos mediante consideraciones historiográficas y morales, abre paso a la activación de otros factores ponerogénicos. Por consiguiente, deberíamos considerar dicho razonamiento no sólo insuficiente sino también inmoral desde el punto de vista científico.

en *el Cheka* (la policía secreta), en Georgia y en el Transcáucaso. Fue secretario del partido comunista en estas áreas y, en 1938, se convirtió en jefe de la policía secreta. Como comisario político (y luego ministro) de asuntos internacionales, Beria ejerció un enorme poder y fue el primero de su cargo en convertirse en miembro del *politburó*, en 1946. Tras la muerte de Stalin en marzo de 1953, Beria fue nombrado Adjunto del Primer Ministro, su aliado Malenkov. Pero dado que su alianza era frágil, en su lucha por el poder Beria fue arrestado (en julio) por cargos de conspiración. Junto con seis de sus supuestos cómplices conspiradores, fue juzgado en secreto y asesinado en diciembre de 1953. [Fuente: *The Columbia Encyclopedia*, Sexta Edición, Columbia University Press, 2006: encyclopedia.com] – Nde

⁸⁴ Svetlana, Allilueva, *Twenty Letters to a Friend* (“Veinte cartas a un amigo”).

~ ~ ~

Caracteropatías inducidas por drogas: En las últimas décadas, la medicina ha comenzado a emplear drogas con graves efectos secundarios, que atacan el sistema nervioso generando un daño irreparable. Estas deficiencias, generalmente discretas, desatan un cambio en la personalidad que, a su vez, produce daños a nivel social. La estreptomocina⁸⁵ ha demostrado ser una droga muy peligrosa. Muchos países han restringido su uso, mientras otros la han eliminado de su lista de drogas permitidas.

Las drogas citostáticas⁸⁶ utilizadas para tratar enfermedades neoplásticas⁸⁷ atacan, a menudo, el tejido filogenéticamente más antiguo del cerebro, que comprende la mayor parte de nuestro sustrato instintivo y nuestras emociones básicas⁸⁸. Los pacientes que reciben un tratamiento con estas drogas tienden a perder progresivamente su diversidad emocional y su capacidad para intuir situaciones psicológicas. Conservan sus funciones intelectuales, pero se vuelven egocéntricos en una constante búsqueda de halagos, y son fácilmente manipulables por aquellas personas que saben cómo sacar ventaja de esta condición. Se vuelven indiferentes a los sentimientos de otras personas y al daño que les provocan; responden con venganza a cualquier crítica a su persona o a su comportamiento. Este cambio en el carácter de una persona que hasta hace un tiempo atrás gozaba del respeto de su comunidad y de su entorno (sentimiento que persiste en la mente humana) se convierte en un fenómeno patológico que causa, con frecuencia, resultados trágicos.

¿Podría haber sido éste un factor en el caso del rey de Irán? Repito: diagnos-

⁸⁵Antibiótico utilizado para tratar la tuberculosis y otras infecciones bacterianas. Actúa inhibiendo la síntesis proteica y daña la membrana celular en los microorganismos susceptibles. Los efectos secundarios posibles incluyen deficiencias renales y daño al sistema nervioso, lo que puede provocar mareos y sordera. – NdE

⁸⁶Si bien la mayoría de las drogas que se utilizan para tratar el cáncer son *citotóxicas* (es decir, aniquilan las células cancerígenas, como en el caso de la quimioterapia), otras son *citostáticas*, y actúan frenando la multiplicación de células cancerígenas (por ejemplo, las terapias hormonales utilizadas para tratar el cáncer de mama). – NdE

⁸⁷Crecimiento celular anormal (benigno o maligno); formación de un tumor. El término *cáncer* hace referencia a una neoplasia maligna. – NdE

⁸⁸El término “quimio-cerebro”, o “quimioneblina”, hace referencia a uno de los efectos secundarios a largo plazo de la quimioterapia, caracterizado por síntomas similares a los del trastorno por déficit de atención. Se trata de una reducción de los procesos mentales (por ejemplo, cierta dificultad de concentración, una incapacidad para reflexionar claramente, y problemas de memoria). – NdE

ticar a individuos ya fallecidos resulta problemático, y carezco de información detallada al respecto. Sin embargo, podría ser probable. La génesis de la tragedia actual en Irán contiene, indudablemente, factores patológicos que desempeñan papeles ponerológicamente activos⁸⁹.

Las toxinas⁹⁰ bacterianas, o los virus, podrían causar resultados similares a lo que se mencionó anteriormente en materia psicológica. En determinadas oportunidades, las paperas provocan una reacción al cerebro cuyas secuelas son una sutil palidez emocional y una leve disminución en la eficacia mental. Se observan fenómenos similares tras una crisis aguda de difteria. Por último, la poliomielitis ataca el cerebro, a menudo las células del asta anterior de la médula espinal, zona afectada durante el curso de esta enfermedad. Quienes han padecido esta enfermedad y presentan una paresia⁹¹ en las piernas, rara vez manifiestan estos efectos, pero son pocos los afortunados que tampoco desarrollan esta secuela si sufren de una paresia en el cuello y/o en los hombros. Además de la palidez afectiva, las personas con estos síntomas muestran una cierta ingenuidad y una incapacidad para comprender el meollo del asunto en cualquier situación dada.

Dudo que el presidente F.D. Roosevelt manifestase algunas de estas últimas características, ya que el ataque de polio que sufrió a los cuarenta años provocó una paresia en sus piernas. Luego de haberse recuperado, le siguieron muchos años de actividad creativa. No obstante, es posible que su actitud inocente hacia la política de la Unión Soviética durante el último período de su mandato haya tenido un componente patológico relacionado con aquel deterioro en su salud.

Las anomalías en la personalidad que se desarrollan como resultado de un daño en el tejido cerebral se comportan como factores ponerogénicos

⁸⁹Recordemos que este libro fue escrito en 1984.

⁹⁰Según la opinión médica occidental actual, las toxinas incluyen metales pesados, pesticidas, aditivos en las comidas, químicos industriales y domésticos. Pueden dañar el hígado y los riñones, cruzar la barrera hematoencefálica y provocar daños neurológicos. Ciertos obreros expuestos a altos niveles de manganeso en el aire, presentaron niveles de concentración elevada de dicho metal en los ganglios basales, y exhibieron síntomas similares a los del mal de Parkinson. Estudios adicionales han demostrado un aumento en el nivel de aluminio, mercurio, cobre y hierro en el líquido cerebro-espinal (LCE) en pacientes que padecen esta misma enfermedad. Aún no se ha determinado completamente si la presencia de esos minerales en el cerebro conduce a implicancias clínicas. (Prof. Mitchell J. Ghen, y Dra. Maureen Melindrez) – NdE

⁹¹Parálisis leve que consiste en la debilidad de las contracciones musculares. – NdT

insidiosos. Debido a las características arriba mencionadas, en especial la ingenuidad y la incapacidad para comprender el meollo de un asunto, ejercen una influencia que acapara fácilmente la mente humana, traumatizando nuestra psique, empobreciendo y deformando nuestros pensamientos y sentimientos, limitando la capacidad de los individuos y de las sociedades para utilizar el sentido común e interpretar correctamente una situación psicológica o moral. Esto brinda acceso a la influencia de otros individuos patológicos que, en la mayoría de los casos, presentan deformaciones psicológicas **heredadas**. Una vez que se han introducido en la escena, relegan a los caracterópatas a las sombras, y continúan con su tarea ponerogénica. Esta es la razón por la cual diferentes tipos de caracteropatías participan durante los períodos iniciales de la génesis del mal, tanto en la escala macrosocial como en la individual (en el seno de la familia).

Por consiguiente, un mejor sistema social en el futuro debería proteger a los individuos y las sociedades, e impedir que aquellos que presentan este tipo de trastornos o determinadas características que trataremos a continuación, desempeñen cargos sociales en los que el destino de otras personas dependa de su comportamiento. Por supuesto, esto se aplica en primer lugar a las puestos gubernamentales más elevados. Estas cuestiones deberían estar en manos de una institución apropiada constituida por personas que gocen de una buena reputación gracias a su grado de sabiduría, y de un entrenamiento psicológico y médico.

Es más fácil detectar las características de las lesiones en el tejido cerebral y las transformaciones resultantes en la personalidad, que determinadas anomalías heredadas. Por tanto, resulta eficaz, y aún más sencillo en la práctica, dominar y frenar los procesos ponerogénicos eliminando estos factores del proceso de síntesis del mal durante las primeras fases de esta génesis.

4.3. Trastornos heredados

La ciencia ya protege a las sociedades de los efectos de algunas anomalías psicológicas que acompañan ciertas debilidades psicológicas. Se conoce muy bien el rol trágico que desempeñó la hemofilia hereditaria entre los miembros de la realeza europea. Ciudadanos responsables de los países en los que aún sobrevive el sistema monárquico, intentan impedir que las mujeres portadoras del gen correspondiente se conviertan en la futura reina. Cualquier sociedad

que se preocupe tanto acerca de aquellos individuos con una insuficiencia en la coagulación de la sangre, o que manifiestan cualquier patología grave y potencialmente mortal, se opondría manifiestamente si un hombre con estos síntomas fuese elegido para ocupar un cargo importante que implicase una gran responsabilidad hacia muchas otras personas. Este modelo de comportamiento debería aplicarse a muchas otras patologías, inclusive a las anomalías psicológicas heredadas.

Hoy en día se prohíbe a las personas daltónicas (que no pueden diferenciar el color rojo y el verde del gris) que ejerzan profesiones en las que esta anomalía podría provocar una tragedia. Sabemos que, a menudo, estos casos también traen aparejada una disminución en la experiencia estética, en las emociones y en el sentimiento de unión con quienes son capaces de percibir los colores con normalidad. Por tanto, los psicólogos que trabajan en la industria son cautelosos a la hora de asignar a daltónicos tareas que presupongan un sentido autónomo de responsabilidad, ya que de éste depende la seguridad de los demás trabajadores.

Hace un tiempo atrás se descubrió que estas anomalías (la hemofilia y el daltonismo) se heredan a través de un gen localizado en el cromosoma X, y no resulta difícil rastrear su transmisión a través de las generaciones. Los genetistas han estudiado la herencia de muchas otras características del organismo humano, pero no se ha prestado demasiada atención a las anomalías que nos interesan en el presente trabajo. Muchas características de la personalidad humana tienen una base hereditaria en los genes ubicados en el mismo cromosoma X, si bien esto no constituye la regla. Algo similar podría aplicarse a la mayoría de las anomalías psicológicas que describiremos a continuación.

Recientemente, se ha progresado bastante en la comprensión de una serie de anomalías cromosómicas, producto de la división defectuosa de las células reproductoras, así como de sus síntomas psicológicos fenotípicos.⁹² Esto nos permite lanzar un estudio acerca del papel ponerogénico que desempeñan dichas anomalías, para luego presentar conclusiones teóricas valiosas, algo que, de hecho, ya se está llevando a cabo. Sin embargo, en la práctica la **mayoría** de las anomalías cromosómicas **no** se transmiten a la generación siguiente. Además, los portadores de este tipo de anomalías constituyen una pequeña porción de la población y poseen una inteligencia global menor que

⁹²Aquellos síntomas que manifiestan de manera visible el genotipo (los genes de un individuo) en un determinado ambiente. – NdT

la del promedio social, de manera que su rol ponerológico es aún inferior a su distribución estadística. La mayoría de los problemas son provocados por el cariotipo⁹³ XYY⁹⁴, que produce hombres altos, fuertes y emocionalmente violentos, con una inclinación a chocarse con la ley. Estos han dado lugar a exámenes y discusiones, pero el papel que desempeñan dentro del nivel que aquí estudiamos es también muy pequeño.

Mucho más numerosos son aquellos trastornos psicológicos que cumplen un rol más importante como factores patológicos en los procesos ponerogénicos, y que se transmiten, en su mayoría, por herencia normal. Sin embargo, esta área particular de la genética se enfrenta con una gran cantidad de dificultades relacionadas con la biología y la psicología a la hora de reconocer estos fenómenos. Los científicos que estudian la psicopatología de estas personas carecen de criterios biológicos de aislamiento, mientras que los biólogos no poseen una diferenciación psicológica adecuada de dichos fenómenos que les permita estudiar el mecanismo hereditario y algunas otras propiedades.

Durante la segunda mitad de la década de los sesenta, época en que se realizaron la mayoría de las observaciones en las que está basado este libro, aún no existían o no estaban disponibles las obras de muchos de los investigadores que expusieron varios de los temas que aquí tratamos. Los científicos que estudiaron los fenómenos que he de describir a continuación intentaron vislumbrar respuestas dentro de un mar de síntomas, basados en estudios previos y en sus propios esfuerzos. La comprensión de la esencia de algunas de estas anomalías hereditarias, así como de su rol ponerogénico, demostró ser un requisito necesario para alcanzar la meta principal. Se obtuvieron resultados que sirvieron de base a reflexiones más profundas. A fin de proporcionar una vista amplia del tema, y dado que el modo en que se elaboró también aporta ciertos valores teóricos, he tomado la decisión de continuar empleando la metodología que emergió tanto de mi trabajo como del de otros científicos de aquella época, para describir aquellas anomalías.

Numerosos científicos que trabajaron durante la era prolifera anteriormente mencionada, y aquellos que más tarde continuaron la tarea (R. Jenkins, H. Cleckley, S.K. Ehrlich, K.C. Gray, H.C. Hutchison, F. Kraupl Taylor y otros),

⁹³ Juego completo de los pares de cromosomas de una célula, de forma, tamaño y número característicos de cada especie, o composición fotográfica de estos cromosomas, ordenados según un patrón estándar. – NdT

⁹⁴ A.A. Sandberg, G.F. Koepf, T. Ishihara, T.S. Hauschka (26 de agosto de 1961) "An XYY human male" ("Un hombre XYY"), *Lancet* 2, págs. 488-9.

ofrecieron una visión más estereoscópica del problema. Dichos investigadores eran médicos clínicos, y volcaron su atención en los **casos más demostrativos que desempeñan un papel menor en los procesos de la génesis del mal**, de acuerdo con la regla general de ponerología que ya he mencionado. Por lo tanto, necesitamos diferenciar estos estados análogos pero menos intensos o con una menor deficiencia psicológica. Resultan de igual valor para la ponerología aquellas cuestiones relacionadas con la naturaleza de los fenómenos que aquí tratamos, lo cual nos permitirá diferenciar la esencia de los mismos y analizar el rol que cumplen como factores patológicos en la génesis del mal.

~ ~ ~

Esquizoidia: La esquizoidia, o psicopatía esquizoide, fue distinguida por unos de los primeros creadores de la psiquiatría moderna⁹⁵. Desde el comienzo, se la trató como una forma más leve del mismo tinte hereditario que causa la susceptibilidad a la esquizofrenia. Sin embargo, no se logró negar ni confirmar esta conexión con la ayuda de un análisis estadístico. Tampoco se encontró ningún examen biológico capaz de resolver el dilema. Por razones prácticas, no haremos referencia a esta relación tradicionalmente aceptada al hablar de esquizoidia.

La literatura nos ofrece descripciones de las diversas variedades de esta anomalía, cuya existencia puede ser atribuida ya sea a cambios en el factor

⁹⁵Emil Kraepelin (1856-1926): psiquiatra alemán que intentó formular una síntesis de los cientos de trastornos mentales, agrupando las enfermedades según una clasificación de los patrones comunes a sus síntomas, en lugar de basarse en la simple similitud de los síntomas más importantes, como lo habían hecho sus antecesores. De hecho, fue precisamente al notar que los antiguos métodos eran inadecuados, que Kraepelin desarrolló un nuevo método de diagnóstico. Kraepelin también demostró patrones específicos en la genética de estos trastornos, así como en el desarrollo y en los efectos de los mismos. Por lo general, es más probable que sufran de esquizofrenia los parientes de pacientes esquizofrénicos que la población en general, del mismo modo en que el trastorno maniaco-depresivo es más frecuente entre los familiares de pacientes que ya lo padecen. Según afirma el eminente psicólogo H.J. Eysenck en su *Encyclopedia of Psychology* (“Enciclopedia de psicología”), Kraepelin merece ser distinguido como el fundador de la psiquiatría, la psicofarmacología y la genética psiquiátrica modernas. Kraepelin postuló en su teoría que las enfermedades psiquiátricas son principalmente causadas por trastornos biológicos y genéticos. Sus ideas dominaron el campo de la psiquiatría a principios del siglo XX. Se opuso de manera rotunda al enfoque de Freud, que consideraba y trataba los trastornos psiquiátricos como consecuencias de factores psicológicos. [Fuente: <http://en.wikipedia.org/wiki/Kraepelin>] – NdE

genético, o a diferencias en otras características individuales de naturaleza no patológica. Realicemos entonces un esquema de las características más comunes de estas subespecies:

Los portadores de esta anomalía son hipersensibles y desconfiados, mientras que al mismo tiempo, prestan muy poca atención a los sentimientos de los demás. Tienden a adoptar posturas extremas y están ansiosos por tomar represalias ante agravios menores. A veces son excéntricos y de comportamiento extraño. Su escaso sentido de la situación psicológica y de la realidad los lleva a atribuir interpretaciones erróneas y peyorativas a las intenciones de los demás. Se involucran con facilidad en actividades ostensiblemente morales, pero que en realidad infligen un daño sobre ellos mismos y sobre otras personas. Su empobrecida visión psicológica del mundo los vuelve, por lo general, pesimistas con respecto a la naturaleza humana. Con frecuencia encontramos en sus declaraciones orales o escritas expresiones que reflejan sus actitudes características: “La naturaleza humana es tan malvada que la única forma de preservar el orden social es a través de una autoridad fuerte creada por personas muy competentes, en nombre de una idea mayor.” Llamemos “declaración esquizoide” a esta clase de expresión típica.

En efecto, la naturaleza humana tiende hacia la maldad, en especial cuando los esquizoides amargan la vida a los demás. Sin embargo, cuando se ven envueltos en situaciones de estrés agudo, las deficiencias que padecen hacen que se desmoronen fácilmente. Su capacidad para reflexionar se ve característicamente frenada, y los esquizoides caen, con frecuencia, en estados psicóticos reactivos de apariencia tan similar a la esquizofrenia que llevan a elaborar diagnósticos equivocados.

El denominador común en las variedades de esta anomalía es una palidez emocional y una falta de percepción de las realidades psicológicas, un factor esencial en la inteligencia básica. Podemos atribuir dichas carencias a una calidad incompleta del sustrato instintivo, que parece actuar como si hubiera sido construido sobre arenas movedizas. El hecho de sentir poca presión emocional les permite desarrollar un razonamiento especulativo adecuado y de gran utilidad a la hora de realizar actividades no humanísticas. Pero debido a su alto grado de parcialidad, tienden a creer que son intelectualmente superiores a las personas “comunes”.

La frecuencia cuantitativa de esta anomalía varía entre las razas y las naciones: es baja entre la gente de raza negra, pero su concentración más alta

se halla entre los judíos. Las estimaciones de esta frecuencia varían desde un nivel insignificante hasta por encima del 3 %. En Polonia, se podría estimar que conforma el 0,7 % de la población. Mis observaciones sugieren que esta anomalía es autosómicamente hereditaria⁹⁶.

Debemos evaluar la actividad ponerogénica del esquizoide según dos aspectos diferentes: en círculos reducidos, los individuos que presentan esta anomalía causan problemas a sus familias, se convierten fácilmente en herramientas de conspiración en manos de personas inteligentes e inescrupulosas, y suelen criar de modo mediocre a sus hijos. Su tendencia a percibir la realidad humana de una manera doctrinaria y simplista (es decir, basada en un pensamiento “blanco o negro”), que ellos consideran “adecuada”, trae malos resultados, sin bien sus intenciones suelen ser buenas. Sin embargo, el papel ponerogénico que los esquizoides desempeñan puede tener diversas implicancias macrosociales si la actitud que adoptan hacia la realidad humana y su tendencia a inventar grandes doctrinas pasan a ser plasmadas en papel y reproducidas en grandes cantidades de ejemplares.

A pesar del déficit característico de estas personas, aun cuando pronuncian abiertamente y por escrito “declaraciones esquizoides”, los lectores no se dan cuenta de aquello que compone el carácter de los autores. Al ignorar la verdadera condición del emisor, dichos lectores desinformados interpretan esas obras proyectando en ellas su propia naturaleza. La mente de las personas normales tiende a realizar una interpretación correctiva al hacer uso de su propia visión psicológica del mundo, más rica que la de los esquizoides.

Al mismo tiempo, muchos otros lectores rechazan aquellas obras de manera crítica y con indignación moral, pero sin ser conscientes de la razón específica de este rechazo.

Un análisis del papel que cumplieron las obras de Karl Marx revela fácilmente todos los tipos de apercepción⁹⁷ ya mencionados, así como las reacciones sociales que causaron animosidad entre grandes grupos de personas.

Al leer cualquiera de estas obras que generan una división inquietante en la población, debemos examinarlas cuidadosamente en busca de cualquiera de estas deficiencias características, o incluso de una declaración esquizoide explícitamente formulada. Ese proceso nos permitirá distanciarnos lo suficiente

⁹⁶Referencia a los genes presentes en uno de los 22 pares de cromosomas no sexuales (autosomas). Por tanto, tanto hombres como mujeres pueden heredar este error. Si el error se encuentra en un cromosoma sexual, se dice que la herencia está ligada al sexo. – NdE

⁹⁷*supra*, nota 30.

de los contenidos y nos ayudará a extraer con mayor facilidad los elementos potencialmente valiosos que se hallen dentro del material doctrinario. Si esta tarea es realizada por dos o más personas que representan interpretaciones ampliamente divergentes, sus métodos de percepción se acercarán, y de ese modo se disiparán las diferencias. Podría intentarse llevar a cabo un proyecto por el estilo a modo de experimento psicológico, y con el propósito de obtener una higiene mental adecuada.

~ ~ ~

Psicopatía esencial:⁹⁸ Dentro del marco de las suposiciones arriba mencionadas, propongo ahora que caractericemos otra anomalía hereditaria cuyo papel en los procesos ponerogénicos **a cualquier** escala social parece ser **excepcionalmente importante**. Debemos también resaltar que los investigadores interesados en la escala macrosocial de la génesis del mal y dentro de los cuales me incluyo, sentimos una necesidad urgente y profunda de aislar este fenómeno y de examinarlo en detalle, ya que fuimos sus testigos directos. Estoy en deuda con Kazimierz Dabrowski⁹⁹ por haber denominado esta anomalía “psicopatía esencial”.

Biológicamente, este fenómeno es similar al daltonismo, pero ocurre con una frecuencia diez veces menor (apenas por encima del 0,5 %) ¹⁰⁰ y, a diferencia de éste, afecta a ambos sexos. **La intensidad de su alcance también varía entre un nivel apenas perceptible para un observador experimentado y una deficiencia patológica evidente.**

Al igual que el daltonismo, esta anomalía representa un déficit en la transformación de un estímulo, si bien en lugar de ocurrir a nivel sensorial, sucede

⁹⁸*supra*, nota 7.

⁹⁹Kazimierz Dabrowski (1902-1980) fue un psicólogo, psiquiatra, médico, y poeta polaco. Desarrolló una teoría sobre el desarrollo de la personalidad, y la apodó “desintegración positiva”, haciendo referencia a un estado de tensión psicológica que consideraba necesario para el crecimiento. – NdE

¹⁰⁰La investigación reciente de Robert Hare, seguida por la de Martha Stout y otros, tiende a aumentar la tasa probable de incidencia en una población dada. En “Construct Validity of Psychopathy in a Community Sample: A Nomological Net Approach” (“Validez del constructo de psicopatía en una muestra de la comunidad: un enfoque nomológico neto”), artículo publicado en el *Journal of Personality Disorders* [Nro. 15 (5), págs. 425-441, 2001], Selekin, Trobst y Krioukoba sugieren que la prevalencia de la psicopatía podría llegar a ser del 5 % o más, con una mayoría en el sexo masculino (más de de cada 10 hombres *versus* 1 de cada 100 mujeres) – NdE

en el plano instintivo¹⁰¹. Los psiquiatras de la vieja escuela solían denominar a estos individuos “daltónicos a sentimientos humanos y valores sociales y morales”.

El cuadro psicológico muestra claras deficiencias únicamente en los hombres, mientras que suele ser más tenue en las mujeres, como si se tratase del efecto provocado por un segundo alelo ¹⁰² normal. Esto sugiere que la anomalía también se hereda a través del cromosoma X, pero mediante un gen semi-dominante. Sin embargo, no he logrado confirmar esta hipótesis al excluir la posibilidad de una herencia de padre a hijo.

El análisis de la manera diferente en que estas personas demuestran adquirir experiencias, nos llevó a concluir que **su sustrato instintivo también es defectuoso**, ya que presenta ciertas lagunas y carece de respuestas sintónicas¹⁰³ naturales, comunes entre los miembros de la especie *Homo Sapiens* ¹⁰⁴. El instinto humano es nuestro primer maestro; nos acompaña en todo lugar y momento en el transcurso de nuestra vida. Es en este sustrato instintivo defectuoso que se desarrollan las deficiencias en las emociones superiores, y se deforman y empobrecen los conceptos psicológicos, morales y sociales en relación con estas lagunas.

Nuestro mundo natural de conceptos —basado en los instintos específicos a nuestra especie, como lo describí en el capítulo precedente— es percibido por los psicópatas como una convención prácticamente incomprensible que no se justifica en absoluto según su propia experiencia psicológica. Ellos creen que las costumbres y los principios que definen un comportamiento decente son una regla ajena, creada e impuesta por alguien externo (“probablemente sacerdotes”), y opinan que es estúpida, costosa, y en algunos casos incluso ridícula. Sin embargo, al mismo tiempo perciben con facilidad las deficiencias y debilidades de nuestro lenguaje natural de conceptos psicológicos y mo-

¹⁰¹La investigación actual sugiere que muchas de las características visibles en los psicópatas están íntimamente relacionadas con una incapacidad profunda para construir un “facsímil” empático mental y emocional de otra persona. En otras palabras, parecen completamente incapaces de “ponerse en el lugar de los demás”, excepto en un sentido estrictamente intelectual. – NdE

¹⁰²Cada uno de los genes del par que ocupa el mismo lugar en los cromosomas homólogos. Su expresión determina el mismo carácter o rasgo de organización, como el color de los ojos. – NdT

¹⁰³Referencia al proceso por el cual una persona coincide en pensamiento o en sentimientos con otra, se identifica con su sufrimiento, etc. – NdT

¹⁰⁴Los psicópatas carecen de las cualidades necesarias para vivir en armonía social. – NdE

rales, de una manera que podría hacernos recordar la actitud de un psicólogo contemporáneo, excepto que en este caso es caricaturesco.

La inteligencia promedio de los psicópatas es menor que la de una persona normal, en especial si se la mide a través de las pruebas comúnmente empleadas, si bien también existen diferencias entre ellos a este nivel. Aun así, a pesar de la amplia variedad en su grado de inteligencia y en sus intereses, este grupo no contiene ejemplos de personas con una inteligencia superior, ni con talentos técnicos o manuales. Por lo tanto, los miembros más dotados pueden llegar a ser exitosos en aquellas ciencias que no requieren un punto de vista humanístico o habilidades prácticas. (Su decencia académica es otra historia.) Cada vez que intentamos construir pruebas especiales para medir la “sabiduría sobre la vida” o “la imaginación socio-moral”, y aun si tomamos en cuenta las dificultades que presenta la evaluación psicométrica, los individuos de esta clase muestran una deficiencia desproporcionada en comparación con su coeficiente intelectual individual.

A pesar de que su conocimiento psicológico y moral presenta graves deficiencias si se lo compara con lo que suele ser normal, desarrollan y tienen a disposición un conocimiento propio, algo de lo que carecen las personas con una visión natural del mundo. **Desde la niñez, aprenden a reconocerse mutuamente dentro de una multitud, y desarrollan un conocimiento acerca de la existencia de otros individuos similares a ellos.** También se vuelven conscientes de que son diferentes de quienes los rodean. Nos observan con cierta distancia, como si fuéramos una variedad para-específica. Las reacciones humanas naturales —que a menudo no llaman la atención a las personas normales, ya que las consideran evidentes— son percibidas por los psicópatas como algo extraño, interesante y hasta cómico. Por ende, nos observan y sacan conclusiones, formando su propio mundo de conceptos, diferente del nuestro. Se convierten en expertos de nuestras flaquezas, y a veces llevan a cabo experimentos crueles. No sienten culpa por el sufrimiento y la injusticia que provocan, ya que ven las reacciones de otras personas como el mero resultado de su diferencia intrínseca, y estiman que éstas se aplican únicamente a “los otros”, que ellos perciben como si se tratara de seres de una especie algo distinta. Ni una persona normal ni nuestra visión natural del mundo pueden percibir completamente o evaluar adecuadamente la existencia de este mundo de conceptos diferentes.

Quien investigue estos fenómenos podrá vislumbrar el conocimiento defor-

mado en los psicópatas a través de estudios a largo plazo sobre su personalidad, y lo utilizará con cierta dificultad, como si se tratara de una lengua extranjera. Como veremos a continuación, estas habilidades prácticas se difunden bastante en las naciones que adolecen de este fenómeno patológico macrosocial, y dentro de las cuales dicha anomalía desempeña un papel inspirador.

Una persona normal puede adquirir cierto dominio del lenguaje conceptual de los psicópatas, pero estos últimos nunca son capaces de incorporar la visión del mundo de una persona normal, si bien suelen pasar toda la vida intentándolo. El resultado de sus esfuerzos es sólo una actuación y una máscara detrás de la cual ocultan su realidad trastornada.

Otro mito que los ayuda a desempeñar un papel correspondiente es la idea de que los psicópatas poseen una mente brillante y que son genios en materia de psicología (lo cual contiene cierto grado de verdad, pero sólo si nos referimos al “conocimiento psicológico especial” que el psicópata adquiere con respecto a las personas normales). Algunos psicópatas realmente creen que ese es el caso, e intentan hacer que los demás también se convenzan de ello.

Al hablar de la máscara de normalidad psicológica que utilizan estos individuos (y en menor grado, otros con trastornos similares), cabe mencionar el libro *The Mask of Sanity* (“La máscara de la cordura”) escrito por Hervey Cleckley, quien basó sus reflexiones en este fenómeno. He aquí un fragmento:

Recordemos que este comportamiento típico [del psicópata] destruye lo que parecen ser sus propias metas. ¿No es acaso el mismo psicópata quien resulta ser el más engañado por su supuesta normalidad? A pesar de burlarse deliberadamente de los demás y de ser consciente de sus mentiras, parece ser incapaz de distinguir adecuadamente entre sus propias pseudo-intenciones, sus pseudo-remordimientos, su pseudo-amor, etcétera, y las respuestas genuinas de una persona normal. Su monumental falta de introspección demuestra cuán poco comprende el psicópata la naturaleza de su trastorno. Creo que, a menudo, la sorpresa que siente cuando los demás no aceptan inmediatamente su “palabra de honor”, es genuina. Su experiencia subjetiva se encuentra tan desprovista de emociones profundas, que el psicópata adquiere una ignorancia invencible en cuanto a lo que la vida significa para los demás.

Tiene un conocimiento teórico tan pobre acerca de la otra cara de la hipocresía, que uno llega a cuestionarse si verdaderamente es apropiado afirmar que es hipócrita, según nosotros entendemos el concepto. Dado que poco sabe medir sus actos, ¿es correcto afirmar que es consciente de la naturaleza de su conducta, y de la calidad de las atrocidades que inflige

sobre los demás? Imaginemos a un niño que no posee ningún recuerdo de dolor agudo que le haya causado impresión. Su madre puede decirle que está mal cortarle la cola a un perro. Aun tras esta advertencia, el niño puede decidir hacerlo de todas maneras. Decir que no es tan consciente de lo que hizo como lo estaría un adulto que también realiza ese acto utilizando un cuchillo, a sabiendas de la agonía física que eso significa, no implica necesariamente que absolvamos al niño de su responsabilidad. ¿Puede una persona experimentar los niveles más profundos de dolor sin conocer verdaderamente la felicidad? ¿Puede acaso el niño concretizar una intención malvada en todo su sentido, sin tener un conocimiento verdadero de lo opuesto al mal? Carezco de una respuesta definitiva a estas preguntas.¹⁰⁵

Todos los investigadores que se dedican al estudio de la psicopatía subrayan principalmente tres cualidades con respecto a esta variedad más típica: la ausencia de sentimiento de culpa tras haber cometido actos antisociales, la incapacidad de amar verdaderamente, y su tendencia a la charlatanería, que les permite desviarse de la realidad con facilidad.¹⁰⁶

Un paciente neurótico es generalmente taciturno y tiene dificultades para

¹⁰⁵Hervey Cleckley: *The Mask of Sanity* (“La máscara de la cordura”), 1976, C.V. Mosby Co., pág. 386.

¹⁰⁶En su artículo “Construct Validity of Psychopathy in a Community Sample: A Nomological Net Approach” (*op. cit. supra* nota 6), Salekin, Trobst, y Krioukova escriben: “La psicopatía, según fue concebida originalmente por Cleckley (1941), no se limita al involucramiento en actos ilícitos sino que abarca rasgos de la personalidad tales como la manipulación, la insinceridad, el egocentrismo, y la falta de culpa, características claramente presentes en los criminales, pero también en esposos, abogados, políticos y jefes, entre otros (Bursten, 1973; Stewart, 1991). [. . .] Como tal, podemos decir que la psicopatía incluye una tendencia hacia la dominación y la frialdad. Al resumir numerosos descubrimientos previos, Wiggins (1995) [. . .] señala que estos individuos son propensos a enfurecerse e irritarse, y que están dispuestos a explotar a los demás. Son arrogantes, manipuladores, cínicos, exhibicionistas, adictos a sensaciones fuertes, maquiavélicos, vengativos e interesados. Con respecto a sus patrones de interacción social (Foa & Foa, 1974), se atribuyen a sí mismos amor y estatus, ya que se consideran importantes y muy valiosos, pero no conceden amor ni estatus a los demás, ya que los estiman insignificantes e indignos. Esta caracterización es claramente consistente con la esencia de la psicopatía según se la describe comúnmente. [. . .] Lo que queda claro a partir de nuestras investigaciones es que (a) los criterios convergen en un prototipo de psicopatía que supone una combinación de características con tendencia hacia el autoritarismo y la frialdad, (b) la psicopatía parece tener una incidencia mayor que la previamente sospechada en la comunidad y (c) aparentemente, la psicopatía se superpone poco con los demás trastornos de la personalidad, excepto por el trastorno antisocial de la personalidad.” – NDE

explicar lo que más le duele. Un psicólogo debe saber cómo superar estos obstáculos actuando sin herir al paciente. Los neuróticos tienden a sentir una culpa excesiva por acciones fáciles de perdonar. Esos pacientes son capaces de amar en forma honesta y duradera, si bien les cuesta expresarlo o lograr hacer realidad sus sueños. El comportamiento de un psicópata es diametralmente opuesto a dichos fenómenos y dificultades.

En cuando a una primera sesión de psicoterapia con un psicópata, podemos decir que se caracteriza por ser una conversación que fluye con la misma facilidad con la que se evita tocar problemas verdaderamente importantes, si el terapeuta no se siente cómodo frente a su interlocutor. El tren de pensamiento del psicópata también elude temas abstractos sobre los sentimientos y los valores humanos, cuya representación figura por la ausencia en su visión del mundo. A menos que, claro, esté buscando engañar deliberadamente, en cuyo caso utilizará palabras “emotivas” en abundancia y cuidadosamente seleccionadas, lo cual revela que no comprende dichos términos de la misma manera que lo hace una persona normal. Entonces sentimos que estamos tratando con una imitación de los patrones de pensamiento de personas normales, detrás de la cual algo más es, en realidad, “normal”. Desde el punto de vista lógico, el fluir del pensamiento es visiblemente correcto, aunque se aleje quizás de los criterios comúnmente aceptados. Sin embargo, un análisis formal más detallado pone en evidencia el uso de muchos paralogismos¹⁰⁷ sugestivos.

Los individuos que presentan psicopatías como a las que nos referimos en este libro, prácticamente no conocen las emociones duraderas como el amor hacia otra persona, en particular hacia su esposo o esposa; según ellos, ese sentimiento forma parte de un cuento de hadas del “otro” mundo humano. Para el psicópata, el amor es un fenómeno efímero cuyo único objetivo consiste en la aventura sexual. Muchos “Don Juanes” psicópatas son capaces de desempeñar el papel de amantes lo suficientemente bien para que sus parejas los acepten de buena fe. Luego de contraer el matrimonio, los sentimientos que en realidad nunca existieron son remplazados por el egoísmo¹⁰⁸, el egotismo¹⁰⁹ y el hedonismo¹¹⁰. La religión, que enseña el amor al prójimo, también forma

¹⁰⁷Argumentos inválidos no intencionales. – NdE

¹⁰⁸Inmoderado y excesivo amor a sí mismo, que hace atender desmedidamente al propio interés, sin cuidarse del de los demás. – NdE

¹⁰⁹El concepto del egotismo será explicado en detalle en la próxima sección de este capítulo. – NdE

¹¹⁰Doctrina que proclama el placer como fin supremo de la vida. – NdE

parte de un cuento de hadas similar que sólo sirve para los niños o para los “otros”, diferentes a ellos.

Uno podría suponer que se sienten culpables como consecuencia de sus actos antisociales. Sin embargo, su falta de culpa es el resultado de todas las deficiencias que ya hemos mencionado.¹¹¹ El mundo de las personas normales a quienes dañan les resulta incomprensible y hostil. Para el psicópata, la vida consiste en alcanzar aquello que le atrae en el momento, situaciones de placer y sensaciones temporarias de poder. A menudo se topan con el fracaso en su camino, así como con la fuerza y la condena moral por parte de la sociedad de esas otras personas incomprensibles.

En su libro *Psychopathy and Delinquency* (“Psicopatía y delincuencia”), W. y J. McCord afirman lo siguiente al respecto:

El psicópata siente sólo un poco de culpa, si es que acaso la siente. Puede cometer los actos más terribles, y aun así estar libre de todo remordimiento. El psicópata tiene una capacidad retorcida para amar. Sus relaciones amorosas, cuando existen, son frágiles, breves, y están diseñadas para satisfacer únicamente sus propios deseos. Estas dos características, la falta de culpa y el desamor, dejan en evidencia que el

¹¹¹Robert Hare escribe lo siguiente: “Lo que me resultó más interesante fue que, hasta donde llegaba mi conocimiento, descubrimos por primera vez que no se activaban las áreas apropiadas para el surgimiento de emociones, mientras que se producía una activación excesiva en otras zonas del cerebro, incluyendo partes que normalmente están dedicadas al lenguaje. Dichas partes estaban activas, como si estuvieran diciendo: “Vaya, qué interesante”. Por lo tanto, parecen estar analizando material emocional en términos de su significado lingüístico o de su definición en un diccionario. Existen anomalías en la forma en que los psicópatas procesan la información. Es posible que se trate de algo aún más general que la pura información emocional. En otro estudio con imagen por resonancia magnética funcional (IRMf), observamos las partes del cerebro que se utilizan para procesar palabras concretas y abstractas. Los individuos no psicopáticos demostraron una activación mayor de la corteza temporal derecha anterior/superior. No sucedió lo mismo en el caso de los psicópatas.” Más tarde, Hare y sus colegas llevaron a cabo un estudio con IRMf para el cual utilizaron fotografías de escenas neutrales y de homicidios desagradables. Al respecto, Hare señala: “Aquellos que han cometido ofensas pero que no son psicópatas muestran una activación en la amígdala [frente a las escenas desagradables], en comparación con las fotos neutrales. En los psicópatas, no se produjo nada. Ninguna diferencia. Pero se observó una activación excesiva en las mismas regiones del cerebro que se habían activado durante la presentación de palabras de contenido emocional, como si estuvieran analizando el material emocional en regiones extra límbicas.” [Fuente: Katherine Ramsland, “All About Dr. Hare – Expert on the Psychopath” (“Todo sobre el Dr. Hare, experto en psicopatía”), http://www.crimelibrary.com/criminal_mind/psychology/robert_hare/4.html] – NdE

psicópata es diferente del resto de las personas.¹¹²

El problema de la responsabilidad jurídica y moral de un psicópata permanece abierto a debate y está sujeto a diferentes soluciones (con frecuencia sumarias o teñidas por emociones) en diferentes países y circunstancias. Sigue siendo un tema de discusión cuya solución no parece posible dentro del marco de los principios del pensamiento jurídico reconocidos hasta la fecha.

~ ~ ~

Otras psicopatías: Los casos de psicopatía esencial parecen ser lo suficientemente similares entre sí como para ser clasificados como cualitativamente homogéneos. Sin embargo, también podemos incluir dentro de las categorías psicopáticas una cantidad bastante indeterminada de anomalías con un sustrato hereditario, cuyos síntomas se aproximan a este fenómeno más típico.

Además nos topamos con individuos que poseen una tendencia a comportarse de manera dañina con otras personas, pero en quienes los exámenes no indican la presencia de ningún daño existente en el tejido cerebral y la anamnesis¹¹³ no muestra que hayan sufrido experiencias anormales en su niñez que puedan explicar esta conducta. El hecho de que estos casos sean reiterativos dentro de una misma familia podría sugerir la existencia de un sustrato hereditario, pero también debemos tener en cuenta la posibilidad de que hayan existido factores dañinos durante el estadio fetal. Esta es un área de la medicina y de la psicología que requiere mayores estudios, ya que aún queda mucho más por aprender que lo que ya sabemos concretamente.

Estas personas también intentan enmascarar su mundo de experiencias diferente del de los demás, y tratan de fingir en mayor o menor grado ser personas normales, si bien aquí ya no se trata de la típica “máscara de Cleckley”. Algunos se distinguen claramente por cómo demuestran su carácter extraño. Participan en la génesis del mal de diferentes maneras, ya sea colaborando abiertamente con ésta, o en menor medida cuando han logrado adaptarse a formas adecuadas de vida. Cuantitativamente hablando, es posible estimar rápidamente que estos fenómenos psicopáticos y relacionados son dos o tres veces más frecuentes que el número de casos de psicopatía esencial, es decir, están presentes en menos del 2 % de la población.

¹¹²W. McCord, y J. McCord, *Psychopathy and Delinquency* (“Psicopatía y delincuencia”), Nueva York, Grune & Stratton, 1956.

¹¹³*supra* nota 73.

A este tipo de personas les resulta más fácil adecuarse a la vida social. En una minoría de casos en particular, se adaptan a las exigencias de la sociedad de las personas normales sacando provecho del conocimiento de las artes y de otras áreas con tradiciones similares que estas últimas poseen. Su creatividad literaria es, a menudo, perturbadora si se la analiza desde una perspectiva ideológica. Insinúan en sus textos que su mundo de conceptos y experiencias es obvio, si bien también contiene deformidades características.

Entre estas patologías, la más frecuente y conocida desde hace más tiempo es **la psicopatía asténica**¹¹⁴ que **se manifiesta en diferentes grados de intensidad, desde lo apenas perceptible hasta una deficiencia patológica evidente.**

En estas personas, asténicas e hipersensibles, el déficit en el sentimiento moral y en la habilidad para presentir una situación psicológica no es tan visible como en los psicópatas esenciales. Son un tanto idealistas y tienden a sentir un remordimiento de culpa superficial como resultado de su mal comportamiento.

En promedio, son menos inteligentes que las personas normales y su mente evita razonar con consistencia y precisión. Su visión psicológica del mundo está claramente distorsionada, razón por la cual no debemos nunca confiar en sus opiniones. Una suerte de máscara oculta el mundo de sus aspiraciones personales, que no concuerdan con lo que realmente son capaces de lograr. Se comportan de manera civilizada, e incluso amigable, con aquellas personas normales que no notan sus defectos; pero se muestran hostiles y agresivas desde el principio con quienes poseen un talento para la psicología o demuestran albergar conocimiento en esa área.

El psicópata asténico siente relativamente menos impulsos sexuales. Por tanto, está más dispuesto a aceptar el celibato. Esto explica por qué algunos monjes y sacerdotes católicos representan casos menores de esta anomalía. Son ellos quienes bien pueden haber inspirado la actitud tradicional de oponerse a la psicología en el pensamiento de la Iglesia.

En los casos más agudos, estos psicópatas se oponen con mayor brutalidad a la psicología, y desprecian a las personas normales. Tienden a participar activamente en los procesos de la génesis del mal a gran escala. Sus sueños se componen de un tipo de idealismo similar al que poseen las personas

¹¹⁴Término derivado de la *astenia* (falta o decaimiento de fuerzas caracterizado por apatía, fatiga física o ausencia de iniciativa), con nuevas connotaciones en el caso de la psicopatía, como puede observarse en el texto. – NdT

normales. Desearían reformar el mundo a su gusto, pero son incapaces de predecir implicaciones y resultados a largo plazo. Sus ideas trastornadas pueden influir a rebeldes inocentes o a personas que hayan sufrido injusticias, quienes quizás perciban la iniquidad social ya existente como una justificación para adoptar una visión radical del mundo y asimilar dichas visiones patológicas.

El siguiente esquema es un ejemplo del patrón de pensamiento de una persona que manifiesta un caso típico de psicopatía asténica aguda:

Síntomas

Si tuviera que recomenzar mi vida, haría exactamente lo mismo: es una necesidad orgánica, no lo que dicta el deber. Algo me hace persistir y me mantiene sereno aun cuando la situación es muy triste: una fe inquebrantable en las personas. Las condiciones cambiarán y el mal dejará de reinar, y el hombre será un hermano para sus prójimos, no un lobo, como sucede hoy en día. Mi paciencia no es producto de un capricho, sino de mi visión clara de la causa que da origen al mal.

La sensación de ser diferente.

La nostalgia superficial, característica de esta psicopatía.

La visión de un mundo nuevo.
Un conocimiento psicológico diferente.

Esas palabras fueron escritas en la cárcel, el 15 de diciembre de 1913, por Felix Dzerzhinsky, un descendiente de la aristocracia polaca que poco tiempo más tarde crearía la *Cherezvichayka*¹¹⁵ en la Unión Soviética, y se convertiría en el idealista más fanático entre aquellos asesinos más famosos. Las psicopatías surgen en todas las naciones.¹¹⁶

¹¹⁵Más conocida como la *Checa*, fue la primera policía secreta establecida bajo el gobierno bolchevique. Feliks Dzerzhinsky fue su primer comisario. – NdE

¹¹⁶Dzerzhinsky es un caso interesante. Se dice que “su honestidad y su carácter incorruptible, junto con una devoción total a la causa, lo hicieron meritorio de un rápido reconocimiento y del sobrenombre ‘Felix de Hierro’.” Los habitantes de la capital polaca odiaban el monumento que se había erguido en su honor en el centro de Varsovia, en la Plaza Dzerzhinsky, como símbolo de la opresión soviética, y lo derribaron en 1989 apenas el Partido Obrero Unificado Polaco (POUP) comenzó a perder el poder. Pronto la plaza recobró su nombre de antes de la Segunda Guerra Mundial, “Plac Bankowy” (Plaza del Banco). Según solía decirse con humor durante el fin de la era de la República Popular de Polonia, “Dzerzhinsky merecía un monumento por haber sido el polaco en haber asesinado a la mayor cantidad de

Si algún día “las condiciones cambian” y “el mal deja de reinar”, será gracias a que el progreso en el estudio de los fenómenos patológicos y de su papel ponerogénico habrá permitido a las sociedades aceptar en forma serena la existencia de estos fenómenos, y comprenderlos como categorías de la naturaleza. En ese caso, la visión de una nueva estructura social justa podrá volverse realidad, bajo el dominio de personas **normales**. Tras habernos reconciliado nosotros mismos con el hecho de que esas personas son diferentes y poseen una capacidad limitada para adaptarse a la sociedad, debemos crear un sistema que les ofrezca protección permanente dentro del marco de la razón y del conocimiento adecuado; un sistema que convertirá parcialmente sus sueños en realidad.

Para nuestros propósitos, también nos corresponde señalar personalidades con características patológicas que fueron aisladas hace relativamente bastante tiempo por Edward Brzezicki¹¹⁷, y luego aceptadas por Ernst Kretschmer¹¹⁸ como una característica de la Europa oriental en particular. Los *esquirtoides*¹¹⁹ son individuos enérgicos, egoístas e insensibles a las críticas. Se convierten en buenos soldados debido a su resistencia física y psicológica. Sin embargo, en tiempos de paz son incapaces de comprender los problemas más sutiles de la vida, o de criar a sus hijos de manera prudente. Son felices en situaciones primitivas; un ambiente cómodo les provoca histeria con facilidad. Son rígidamente conservadores en todas las áreas y apoyan gobiernos de mano dura.

Kretschmer opinaba que esta anomalía era un fenómeno biodinámico, producto de la mezcla genética de dos grupos étnicos ampliamente diferentes, lo cual es frecuente en aquellas áreas de Europa. Si así fuera, Estados Unidos debería estar lleno de esquirtoides, una hipótesis que merece ser estudiada.

comunistas”.

¹¹⁷Mi profesor de psiquiatría en la Universidad Jaguella de Cracovia, y un amigo de Kretschmer.

¹¹⁸Se recuerda a Ernst Kretschmer por la correlación que estableció entre la constitución física y las características de la personalidad y la enfermedad mental. En 1933, renunció a la presidencia de la Sociedad Alemana de Psicoterapia en protesta contra la toma del poder nazi. Pero, a diferencia de otros psicólogos alemanes reconocidos, permaneció en Alemania durante la Segunda Guerra Mundial. Más tarde desarrolló nuevos métodos de psicoterapia e hipnosis, y estudió la criminalidad compulsiva, lo que lo llevó a emitir recomendaciones en cuanto a la puesta a disposición adecuada de tratamientos psiquiátricos para prisioneros. – Nde

¹¹⁹De la raíz griega *skirtaō*: rebelarse, saltar. – Nde

Podemos asumir que el *esquirtoidismo* se hereda normalmente, es decir, que no está relacionado con los genes sexuales. Deberíamos tener en cuenta esta anomalía si deseamos comprender la historia de Rusia, así como la de Polonia, en menor medida.

También surge otra pregunta interesante: ¿qué clase de personas son los llamados “asesinos a sueldo”, contratados por diferentes grupos, que tan rápida y fácilmente utilizan armas como medio de lucha política? Se ofrecen como especialistas entrenados para cumplir órdenes sin hacer preguntas; ningún sentimiento humano interfiere con sus planes siniestros. Indudablemente no son personas normales, **pero ninguno de los trastornos ya descritos llega a describirlos perfectamente**. En reglas generales, los psicópatas esenciales son charlatanes e incapaces de realizar una actividad tan cuidadosamente planeada.

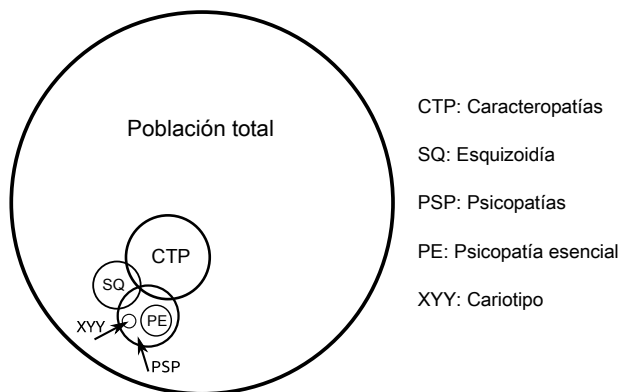
Quizás debemos asumir que este tipo de psicopatía es el producto de una combinación genética de rasgos tenues de diferentes trastornos. Aun si aceptamos la probabilidad estadística de la incidencia de esos híbridos teniendo en cuenta los datos cuantitativos, deberían representar un fenómeno extremadamente raro. Sin embargo, la psicología de selección de una pareja sexual produce pares que bilateralmente representan diferentes anomalías. Por tanto, los portadores de dos o hasta tres factores menores de trastorno deberían ser más frecuentes. Podríamos imaginar entonces que un “asesino a sueldo” es portador de rasgos esquizoides en combinación con algunas otras psicopatías, por ejemplo la psicopatía esencial o el esquirtoidismo . Las instancias más frecuentes de estos híbridos componen una gran parte del grupo social que presenta factores patológicos hereditarios.

~ ~ ~

Los grupos mencionados anteriormente son ejemplos seleccionados de los factores patológicos que participan en los procesos ponerogénicos. La literatura creciente en esta área ofrece a los lectores interesados una mayor variedad de información y de descripciones vivas de estos fenómenos. Sin embargo, el estado actual del conocimiento en este campo aún no es suficiente para generar soluciones prácticas a muchos de los problemas que enfrentan los seres humanos, en especial en el plano individual y familiar. Para ese fin, es necesario realizar estudios sobre la naturaleza biológica de estos fenómenos.

Deseo advertir a aquellos lectores que carecen de conocimiento y de experiencia propia en esta área que no se dejen sobrellevar por la impresión

de que el mundo que los rodea está dominado por individuos con trastornos patológicos (ya sea los aquí descritos o no), porque ese no es el caso. El gráfico circular que comparto seguidamente es una aproximación de la presencia de individuos con diferentes anomalías psicológicas dentro de la sociedad.



He aquí una proporción aproximada de la incidencia de los fenómenos patológicos ya descritos

Debemos subrayar que los individuos trastornados conforman una minoría, lo cual cobra mayor relevancia en vista de las teorías que han surgido sobre el rol excepcionalmente creativo que supuestamente desempeñan los individuos anormales, o incluso la manera en que se ha equiparado la genialidad humana con la psicología de la anormalidad. La unilateralidad de estas teorías parece deberse a personas que buscaban justificar sus propias personalidades mediante dicha visión del mundo. Pero cualitativamente, los pensadores, científicos y artistas sobresalientes también han sido especímenes de la normalidad psicológica.

Después de todo, las personas psicológicamente normales constituyen la gran mayoría y la base real de la vida social en cada comunidad. Según la ley natural, deben ser ellas quienes marquen el ritmo, y la ley moral deriva de su naturaleza. El poder debería estar en manos de personas normales. Un ponerólogo simplemente pide que se eduque apropiadamente a esa autoridad para que comprenda a aquellas personas “menos normales”, y que la ley se base en dicha comprensión.

La composición cualitativa y cuantitativa de esta fracción biopsicológica-

mente deficiente de la población varía indudablemente según las épocas y lugares en nuestro planeta. Puede estar representada por un porcentaje de un solo dígito en algunas naciones, y de dos dígitos en otras. Dicha estructura cualitativa y cuantitativa influye en todo el clima psicológico y moral del país en cuestión, razón por la cual este problema debería ser encarado con seriedad. No obstante, nos corresponde también hacer notar que la evidencia sugiere que los sueños de poder, a menudo presentes en estos círculos, no siempre se han concretizado por completo en países donde ese porcentaje ha sido alto, ya que también fueron decisivas otras circunstancias históricas.

En cualquier sociedad de este mundo, los psicópatas y aquellos que manifiestan otros tipos de trastornos crean una red ponerogénicamente activa de conspiraciones en común, parcialmente aislada de la comunidad de personas normales. El papel inspirador que desempeña la psicopatía esencial en esta red parece ser un fenómeno muy frecuente. A medida que adquieren experiencia y que se familiarizan con las diferentes formas de luchar por sus metas, los psicópatas son conscientes de que son diferentes. Su mundo conceptual se divide eternamente entre “nosotros y ellos”. Es decir, por un lado, su pequeño mundo, con sus propias leyes y costumbres, y por el otro, aquel mundo extraño de personas normales, que según ellos está lleno de ideas y costumbres presuntuosas en base a las cuales se les condena moralmente. Su sentido del honor los desafía a engañar y a vilipendiar aquel otro mundo humano y sus valores cada vez que se les presenta la oportunidad de hacerlo. Contrariamente a las costumbres de las personas normales, ellos sienten que no respetar una promesa es un comportamiento adecuado.

Uno de los aspectos más espeluznantes con el que deben lidiar las personas normales es que los psicópatas aprenden desde niños cómo su personalidad puede provocar efectos traumáticos en ellas, y cómo sacar ventaja del terror que generan para lograr sus objetivos. Esta dicotomía entre los dos mundos es permanente y no desaparece, aun cuando consiguen cumplir sus sueños de juventud y dominar la sociedad de personas normales. Esto sugiere fuertemente que dicha separación está biológicamente condicionada.

Los psicópatas comienzan a soñar con una especie de utopía de un mundo “feliz” y de un sistema social que no los rechaza ni los obliga a someterse a leyes y costumbres cuyo significado **les resulta incomprensible**. Sueñan con un mundo en el que su forma simple y radical de experimentar y percibir la

realidad domine la sociedad ¹²⁰, asegurándoles así, por supuesto, seguridad y prosperidad. En este sueño utópico, imaginan que aquellos “otros”, diferentes pero a su vez más habilidosos, deben ser obligados a trabajar para permitir que los psicópatas y otros miembros de su grupo alcancen esa meta. “A fin de cuentas”, dicen, “nosotros crearemos un nuevo gobierno justo”¹²¹. Por el bien de dicho nuevo mundo feliz, están dispuestos a luchar, a sufrir y también, por supuesto, a infligir sufrimiento en los demás. Aquella visión justifica asesinar a personas cuya pena no los conmueve, ya que “ellos” pertenecen a una especie diferente. No son conscientes de que acabarán topándose con una oposición que podría llegar a durar varias generaciones.¹²²

Cuando una persona normal se subordina a individuos psicológicamente anormales, sufre graves consecuencias en su personalidad: le genera trauma y neurosis. Por lo general, eso se lleva a cabo de una manera que evade todo control consciente. Una situación semejante despoja a la persona de sus derechos naturales: la práctica de su propia higiene mental, el desarrollo de una personalidad lo suficientemente autónoma y el uso de su sentido común. Por ende, en vista de la ley natural, constituye una suerte de crimen (que puede ocurrir en cualquier escala social y en cualquier contexto), si bien no figura por escrito en ningún código penal.

Ya hemos discutido la naturaleza de algunas personalidades patológicas (por ejemplo, la caracteropatía frontal), y cómo éstas pueden trastornar la personalidad de aquellos con quienes interactúan. En este sentido, la psicopatía esencial provoca **efectos excepcionalmente profundos**. Algo misterioso roe la personalidad de una persona que se halla a la merced de un psicópata, y que luego lucha por vencerlo con uñas y dientes. Sus emociones acaban congelándose, y pierden su sentido de la realidad psicológica. Esto conduce a la víctima a perder sus criterios de pensamiento y a sentirse tan desamparada que manifiesta finalmente reacciones depresivas, a veces tan severas que los psiquiatras las diagnostican erróneamente como una psicosis maníaco-depresiva. Muchas otras personas se rebelan contra una dominación psicopática mucho antes de que se produzca semejante crisis, y comienzan a buscar la forma de liberarse de aquella influencia.

En muchas otras situaciones en la vida, la influencia de anomalías psico-

¹²⁰Es decir, mintiendo, destrozando, usando a otras personas, etc. – NdE

¹²¹Justicia únicamente para los psicópatas, e injusticia para los demás. – NdE

¹²²“Mátalos a todos, Dios reconocerá a los suyos” parece ser el método propugnado por los psicópatas. – NdE

lógicas sobre las personas normales, así como el impulso inescrupuloso de sus portadores por dominar y aprovecharse de los demás, incluyen resultados mucho menos misteriosos, si bien siempre son destructivos y desagradables. Regidas por experiencias y sentimientos desagradables, además del egoísmo natural, las sociedades se sienten así justificadas para rechazar a aquellas personas y empujarlas hacia posiciones marginales en la escalera social, incluyendo la pobreza y el delito.

Desafortunadamente, en casi todos los casos dicho comportamiento es propenso a recibir una justificación moral basada en nuestra visión natural del mundo. La mayoría de los miembros de la sociedad estiman tener derecho a protegerse a sí mismos y su propiedad, y dictan leyes con ese propósito. Debido a que estas últimas se rigen por una percepción natural de los fenómenos y por motivaciones emocionales en lugar de la comprensión objetiva de los problemas, no funcionan para preservar el orden y la seguridad que deseáramos; los psicópatas y otras personas que manifiestan trastornos perciben dichas leyes como una fuerza que deben combatir.

Los individuos con diferentes trastornos psicológicos perciben la estructura social dominada por personas normales, al igual que su mundo conceptual, como un “sistema de fuerza y opresión”. En reglas generales, los psicópatas siempre llegan a esa conclusión. Si, al mismo tiempo, existe una gran cantidad de iniquidad en una sociedad determinada, los sentimientos patológicos de injusticia y las declaraciones sugestivas emitidas por individuos con trastornos pueden resonar con aquellos que han sido verdaderamente tratados injustamente. Eso llevará a que sea posible difundir fácilmente doctrinas revolucionarias en ambos grupos, si bien cada uno tendrá razones completamente diferentes para apoyarlas.

~ ~ ~

La presencia de una bacteria patogénica en el ambiente que nos rodea es un fenómeno común; sin embargo, no es el único factor que determina si un individuo o una sociedad se enfermarán o no, ya que la inmunidad artificial y la natural, así como la asistencia médica, pueden también desempeñar un papel significativo. De igual manera, los factores psicopatológicos no son decisivos por sí solos en cuanto a la propagación del mal. Otros factores, como las condiciones socio-económicas y el déficit moral e intelectual, poseen una importancia paralela.

Los individuos y las naciones capaces de tolerar la injusticia en nombre de valores morales pueden superar más fácilmente semejantes dificultades sin recurrir a la violencia. Una abundante tradición moral consta de la experiencia y de las reflexiones que datan de hace siglos al respecto. Este libro describe el rol de estos factores adicionales en la génesis del mal, que llevan centenarios sin ser comprendidos en su totalidad; esa explicación es esencial para completar el panorama y permitir formular medidas prácticas más efectivas.

Por consiguiente, poner énfasis en el papel que desempeñan los factores patológicos en la génesis del mal no minimiza la responsabilidad de los errores morales en la sociedad ni de las deficiencias intelectuales que contribuyen a la situación. Los verdaderos déficits morales, y la visión ampliamente inadecuada de la realidad humana y de las situaciones psicológicas y morales, suelen ser el producto de la acción previa o contemporánea de factores patológicos.

Sin embargo, debemos reconocer la presencia biológicamente determinada y constante de esta pequeña minoría de individuos portadores de factores patológicos cualitativamente diversos pero ponerogénicamente activos dentro de cada sociedad humana. Cualquier discusión acerca de lo que surgió primero durante el proceso de la génesis del mal (es decir, los errores morales o bien la acción de los factores patológicos) puede considerarse entonces una especulación académica. Por otra parte, vale la pena releer la Biblia con ojos de ponerólogo.

Un análisis detallado de la personalidad de un individuo promedio normal casi siempre revela condiciones y dificultades que han sido causadas por los efectos de algún factor patológico. Por lo general, basta con emplear un sentido común saludable para revertir dichos efectos, tanto si han ocurrido en épocas y lugares remotos, como si el factor en cuestión es relativamente obvio. Si, por el contrario, la persona no consigue comprender el factor patológico, tendrá dificultades para entender la causa de sus problemas; a veces parecerá ser esclava de las ilusiones y de los patrones de conducta que se originaron bajo la influencia de individuos patológicos. Esto es lo que ocurrió en el caso de la familia que mencioné anteriormente, dentro de la cual la fuente de inducción patológica era la hermana mayor, con un daño perinatal en las áreas prefrontales de la corteza cerebral. Aun cuando era evidente que ella abusaba de su hijo menor, sus hermanos intentaban interpretar su comportamiento de una manera paramoralista, como un sacrificio por el bien del “honor familiar”.

Todo el mundo debería recibir educación respecto de estos temas a fin de facilitar un monitoreo propio y auto-pedagógico. Algunos psicopatólogos

brillantes que se han convencido de que es imposible desarrollar una visión funcional saludable de la realidad humana sin tener en cuenta los hallazgos psicopatológicos, están en lo correcto, pero es una conclusión difícil de aceptar para aquellas personas que creen haber alcanzado una visión del mundo madura sin haber emprendido estos estudios pesados. Los defensores egotistas más antiguos de la visión natural del mundo cuentan con el apoyo de la tradición, las bellas artes y la filosofía. No son conscientes de que, en la actualidad, su manera de comprender las cuestiones de la vida vuelve aún más problemática la batalla contra el mal. Sin embargo, la generación más joven está más familiarizada con la biología y la psicología y, por tanto, posee un mayor potencial para comprender objetivamente el papel que desempeñan los fenómenos patológicos en los procesos de la génesis del mal.

Con frecuencia surge una paralaje¹²³, a menudo incluso una brecha amplia, entre la realidad humana y la realidad social, que es biológica por naturaleza y, en muchas oportunidades, se ve influenciada por la negación ya mencionada a tener en cuenta los elementos psicopatológicos, a lo cual se suman las percepciones tradicionales de la realidad según las enseña la filosofía, la ética y el derecho secular y canónico. Esta brecha resulta fácilmente discernible a aquellas personas cuya visión psicológica del mundo se desarrolló de manera diferente a la de las personas normales. Muchas de ellas, consciente e inconscientemente, sacan ventaja de esta debilidad para invadirla, inculcando sus actividades carentes de una visión a futuro, y caracterizadas por conceptos egoístas en defensa de sus intereses propios. Por consiguiente, se trate de personas patológicamente indiferentes al sufrimiento de otras personas o naciones, o bien ignorantes sobre lo que es humano y decente, hallan una vía para imponer su forma de vida diferente a través de sociedades poco sumisas.

¿Seremos capaces algún día en un futuro indeterminado, de superar el antiguo problema que acaece a la humanidad, con la ayuda del progreso realizado en las ciencias biológicas y psicológicas, en el estudio de los diferentes factores patológicos que participan en los procesos ponerogénicos? Esto dependerá del apoyo que brinden las sociedades en cuestión. Tomar consciencia a nivel científico y social del papel que desempeñan los factores mencionados anteriormente en la génesis del mal, ayudará a que la opinión pública elabore una postura adecuada contra el mal, que dejará de ser tan fascinantemente misterioso. Si se

¹²³La diferencia en la apariencia o en la posición de un objeto cuando es visto desde dos lugares diferentes. – NdE

modifica la ley según una comprensión de la naturaleza de los fenómenos, ésta permitirá tomar medidas profilácticas para combatir el origen del mal.

Durante siglos, todas las sociedades han estado sometidas a los procesos eugenésicos naturales que hacen que los individuos defectuosos, en quienes se encuentran las características anteriormente mencionadas, abandonen la carrera reproductiva o reduzcan su tasa de nacimiento. Rara vez estos procesos son vistos de este modo, y a menudo se les protege con el mal que los acompaña u otras condiciones que en apariencia los trasladan a un segundo plano. Una comprensión consciente de estos temas sobre la base de un conocimiento adecuado y sobre criterios morales aproximados podría permitir que estos procesos fuesen menos tormentosos y no estuviesen tan cargados de experiencias amargas. Si el conocimiento y la consciencia se desarrollan de manera adecuada, y si se adoptan los buenos consejos sobre estos temas, la balanza de estos procesos podría inclinarse fuertemente en una dirección positiva. Con el paso de varias generaciones, la carga social que generan los factores patológicos heredados se vería reducida por debajo de un determinado nivel crítico, y su participación en los procesos ponerogénicos se esfumaría ¹²⁴.

4.4. Fenómenos y procesos ponerogénicos

Se requiere de una experiencia y un enfoque apropiados para efectuar un seguimiento de la verdadera red espacio-temporal de lazos causativos cualitativamente complejos que participan en los procesos ponerogénicos. El hecho de que los psicólogos se familiaricen a diario con muchas maneras de tratar estos trastornos o a sus víctimas, significa que se han ido capacitando progresivamente para comprender y describir los componentes de la causación psicológica. Están observando reacciones en estructuras causativas complejas. Sin embargo, este conocimiento práctico no es suficiente en todos los casos para superar la tendencia que tenemos los seres humanos a concentrarnos en algunos hechos e ignorar otros, lo cual provoca la sensación desagradable de que nuestra capacidad mental no logra comprender adecuadamente la realidad que nos rodea. Esto explica nuestra tentación a emplear la visión natural del

¹²⁴Lobaczewski parece referirse a la guerra y a otros conflictos físicos, y sugerir que, si las personas normales se rehusaran a involucrarse y permitieran que los individuos patológicos pelearan entre ellos, estos últimos eventualmente acabarían aniquilándose mutuamente. – NdE

mundo con el fin de reducir la complejidad y sus implicaciones, un fenómeno tan antiguo como Matusalén. Esta simplificación excesiva del cuadro causativo del origen del mal, al punto en que, con frecuencia, se lo reduce a una causa o un perpetrador fácilmente comprensibles, se convierte justamente en una de las razones por las cuales se produce esta génesis.

Con el respeto que las limitaciones de nuestra razón humana se merecen, propongo que tomemos conscientemente un camino intermedio y que hagamos uso de los procesos de abstracción, describiendo primero algunos fenómenos seleccionados, y luego las cadenas causativas características en que se basan los procesos ponerogénicos. Dichos vínculos pueden conectarse posteriormente a estructuras mucho más complejas y eficaces para comprender el cuadro completo de la verdadera red causativa. Al principio, los huecos en la red serán tan grandes que todo un cardumen de espadines podría atravesarla sin ser detectado, mientras que únicamente los peces grandes quedarían atrapados. Sin embargo, el mal de este mundo representa una especie de continuo donde los tipos menores de maldad humana se suman para crear un mal mayor. Elaborar este tramado y hacerlo más denso con detalles acerca de la situación resulta ser una tarea más sencilla, debido a que las leyes ponerogénicas son análogas independientemente de la escala en que se apliquen. De esa manera, nuestro sentido común comete errores menores, y en asuntos de menor importancia.

Al intentar observar más detenidamente estos fenómenos y procesos psicológicos que llevan a una nación o a los seres humanos a lastimar a otros, seleccionaremos fenómenos tan característicos como nos sea posible. Observaremos que la participación de diferentes factores patológicos en estos procesos **conforma la regla**; mientras que los casos en que no se evidencian estos factores constituyen la excepción.

~ ~ ~

En el segundo capítulo, esquematizamos el papel que desempeña el sustrato instintivo humano durante el desarrollo de nuestra personalidad, en la formación de la visión natural del mundo y en los lazos y estructuras sociales. También señalamos que nuestros conceptos sociales, psicológicos y morales, así como nuestras reacciones naturales, no son adecuados en todas las situaciones a las cuales nos enfrentamos en la vida. Generalmente acabamos hiriendo a alguien si actuamos de acuerdo con nuestros propios conceptos naturales y nuestros arquetipos de reacción en circunstancias que parecen corresponder

a lo que imaginamos, pero que, de hecho, son diferentes en esencia. Generalmente, esas situaciones diferentes que dan lugar a reacciones “para-apropiadas” ocurren debido a que algún factor patológico difícil de comprender ha entrado en juego. **Por tanto, el valor práctico de nuestra visión natural del mundo acaba generalmente donde comienza la psicopatología.**

Estar familiarizados con esta debilidad común a la naturaleza humana y con la ingenuidad de las personas normales **forma parte del conocimiento específico que encontramos en muchos de los psicópatas** y en algunos caracterópatas. Los oradores carismáticos de las diferentes escuelas de pensamiento intentan provocar en las personas reacciones para-apropiadas con tal de lograr sus metas específicas, o en servicio de sus ideologías reinantes. Aquel factor patológico difícil de entender se encuentra justamente dentro del paisaje interno de dichos “fascinadores”.

~ ~ ~

El egotismo: Llamamos egotismo a la actitud, generalmente condicionada en forma subconsciente, que consiste en atribuir un valor excesivo a nuestros reflejos instintivos, a nuestros pensamientos ilusorios y hábitos adquiridos durante la temprana edad, y a nuestra visión individual del mundo. El egotismo obstaculiza la evolución normal de la personalidad porque fomenta el dominio de la vida subconsciente y dificulta la aceptación de ciertos estados desintegrativos que pueden ser de mucha utilidad para el crecimiento y el desarrollo. A su vez, este egotismo y rechazo de la desintegración¹²⁵ favorece el surgimiento de reacciones para-apropiadas como las que mencionamos anteriormente. Una persona egotista mide a los demás con su propia vara, y considera que **sus propios** conceptos y experiencias constituyen criterios **objetivos**. Desearían obligar a los demás a sentir y a reflexionar en forma muy similar. Las naciones egotistas albergan el propósito subconsciente de enseñar e imponer sus propias

¹²⁵Dabrowski desarrolló la teoría de la “desintegración positiva”, que establece que los individuos con un fuerte potencial de desarrollo tienden a experimentar crisis frecuentes e intensas (desintegraciones positivas) que generan oportunidades para el desarrollo de una personalidad autónoma y auto-modelada. Dabrowski observó que las poblaciones talentosas y creativas tendían a exhibir mayores niveles de potencial de desarrollo, y por lo tanto, quizás estaban más predisuestas a experimentar el proceso de la desintegración positiva. [Fuente: William Tillier, “A Brief Overview of Dabrowski’s Theory of Positive Disintegration” (“Un breve panorama de la teoría de la desintegración positiva de Dabrowski”) (<http://members.shaw.ca/positivedisintegration/gifted.htm>)] – NdE

categorías de pensamiento a otras naciones, lo que las incapacita a la hora de comprender a otras personas y naciones, o de familiarizarse con los valores culturales que éstas han adoptado.

Por consiguiente, cuando son adecuados, tanto la crianza como el estímulo del aprendizaje propio siempre apuntan a reducir el egotismo en los jóvenes o en los adultos, para que la mente y la personalidad logren desarrollarse. No obstante, los psicólogos profesionales comúnmente creen que un cierto grado de egotismo es útil como factor estabilizador de la personalidad, que la protege de una desintegración neurótica a la que se expone con facilidad y, por consiguiente, le permite superar las dificultades de la vida. Existen, sin embargo, casos excepcionales de individuos cuya personalidad se encuentra perfectamente integrada, aun cuando carecen casi por completo de egotismo, lo cual les permite comprender muy fácilmente a los demás.

La clase de egotismo excesivo que impide el desarrollo de los valores humanos y conduce a juicios errados y a atemorizar a otras personas, bien merece ser llamado el “rey de los defectos humanos”. Cual hongos después de la lluvia, siempre brotan las dificultades, las disputas, los problemas graves y las reacciones neuróticas en quienes comparten el entorno con una persona egotista. Las naciones egotistas comienzan a malgastar su dinero y energía con el fin de alcanzar metas basadas en sus razonamientos erróneos y en reacciones excesivamente emocionales. Su incapacidad para reconocer los valores de otras naciones y sus diferencias, producto de otras tradiciones culturales, conduce al conflicto y a la guerra.

Podemos diferenciar entre el egotismo primario y el secundario. El primero proviene de un proceso más natural, a saber, el egotismo natural del niño y los errores cometidos durante su crianza que tienden a perpetuar esa tendencia infantil. El secundario se manifiesta cuando una personalidad que ha superado su egotismo añorado efectúa una regresión a dicho estado si se halla bajo estrés, lo que hace que adquiera una actitud artificial caracterizada por una mayor agresión y un perjuicio social más importante. El egotismo excesivo es un rasgo constante de la personalidad histérica¹²⁶, sea ésta primaria o secundaria.

¹²⁶Trastorno de la personalidad marcado por la inmadurez, la dependencia, el egocentrismo y la vanidad. Produce ansias de llamar la atención, ser inquieto, o buscar actividades que produzcan excitación, además de adoptar un comportamiento evidentemente inestable o manipulador. [Fuente: *The American Heritage Stedman's Medical Dictionary* (“Diccionario médico Stedman de legado americano”), 2da Edición 2004; Houghton Mifflin Company.] – NdE

Por ese motivo corresponde atribuir primero el incremento de egotismo en una nación a los ciclos de histeria anteriormente descritos.

Si analizamos el desarrollo de personalidades excesivamente egotistas, encontramos, a menudo, algunas causas no patológicas. Por ejemplo, cuando un niño se ha criado en un ambiente demasiado rutinario o restringido, o en manos de personas menos inteligentes que él. Sin embargo, la mayor causa del desarrollo de una personalidad egotista es la contaminación por inducción psicológica, por parte de personas excesivamente egotistas o histéricas que han desarrollado esta característica dentro de su propia personalidad, bajo la influencia de diferentes causas **patológicas**. La mayoría de los trastornos genéticos ya mencionados **ocasionan el desarrollo de personalidades patológicamente egotistas**, entre otras cosas.

Muchas personas con diferentes trastornos hereditarios y defectos adquiridos desarrollan un egotismo patológico. Imponer su modo de pensar en su entorno, en grupos sociales o incluso, si es posible, en naciones enteras, se convierte en una necesidad interna, un concepto imperante. Un juego que una persona normal no tomaría en serio puede transformarse en una meta de por vida para estos individuos egotistas, y constituir así el objetivo de esfuerzos, sacrificios y una estrategia psicológica para engañar a los demás.

El egotismo patológico surge cuando una persona reprime de su conciencia cualquier asociación objetable y crítica en lo que se refiere a su propia naturaleza o normalidad. Ante preguntas dramáticas como “¿Quién es el anormal aquí: yo, o este mundo que siente y piensa diferente?”, los egotistas optan por culpar al mundo. Ese egotismo siempre está ligado a una actitud de disimulo, una “máscara de Cleckley” que disfraza la cualidad patológica que elude la conciencia, tanto la propia como la ajena. Podemos observar dicho egotismo en su pico de intensidad en la caracteropatía prefrontal anteriormente descrita.

Por lo tanto, prácticamente no es necesario explicar cómo esta clase de egotismo contribuye en gran medida a la génesis del mal. Es una influencia primariamente social que causa egotismo o traumatiza a los demás, lo cual, a su vez, genera mayores dificultades. El egotismo patológico es un componente constante de diversos estados en los que alguien que aparenta ser normal (a pesar de no serlo del todo) se siente impulsado por motivaciones o luchas en defensa de objetivos que una persona normal considera irrealistas o poco factibles. Al reflexionar sobre las acciones del egotista, una persona común podría preguntarse: “¿Qué pretendía obtener con todo esto?” Sin embargo,

la opinión del entorno suele interpretar situaciones semejantes mediante el “sentido común” y, por tanto, la gente es propensa a aceptar una versión “más probable” de la situación y de los acontecimientos. Dicha interpretación culmina, a menudo, en una tragedia humana. Por consiguiente, debemos recordar en todo momento que el principio de la ley *cui prodest*¹²⁷ se vuelve ilusorio cada vez que algún factor patológico entra en juego.

~ ~ ~

La interpretación moralizante:

La tendencia a impartir una interpretación moralizante a fenómenos esencialmente patológicos es un aspecto de la naturaleza humana cuyo sustrato discernible está codificado en nuestro instinto específico; concretamente, por lo general los seres humanos no logran diferenciar entre el mal biológico y el mal moral. La moralización siempre surge, aunque en diferentes grados, dentro de la visión natural psicológica y moral del mundo, razón por la cual debemos considerar esta tendencia como un error permanente por parte de la opinión pública. Es posible que uno pueda contenerla gracias a un mayor conocimiento de sí, pero superarla requiere un conocimiento específico en el área de la psicopatología. Los jóvenes y los círculos con un nivel más bajo de educación (pero se aplica también a quienes son tradicionalmente estetas) siempre tienden a emplear dichas interpretaciones, que se intensifican a medida que nuestros reflejos naturales se apoderan de la razón (es decir, cuando nos hallamos en estados histéricos), en directa proporción al grado de intensidad del egotismo.

Cada vez que imponemos una interpretación moralista a las faltas y los errores del comportamiento humano, nos cerramos a la posibilidad de comprender las causas que originan los fenómenos, y abrimos paso a emociones de venganza y a juicios psicológicos erróneos. En realidad, estos errores en la conducta humana derivan en gran medida de la influencia de los factores patológicos que, ya sea los que hemos mencionado u otros, suelen verse confusos en las mentes que no han sido instruidas en esta área. Por tanto, es así como permitimos que esos factores prosigan sus actividades ponerogénicas, tanto en nuestro interior como en los demás. No existe nada que envenene más el alma humana y nos despoje de la capacidad para comprender la realidad en forma más objetiva,

¹²⁷¿Qué o quién sale beneficiado? ¿A quién le sirve? ¿Cuál es el objetivo?

que nuestra obediencia a esa tendencia tan común entre nosotros, a adoptar una postura moralista con respecto al comportamiento humano.

Hablando en términos prácticos, y como mínimo, cada comportamiento que perjudica seriamente a otra persona posee dentro de su génesis psicológica la influencia de algunos factores patológicos (entre otras cosas, claro). Por consiguiente, cualquier interpretación sobre las causas del mal que se base únicamente en las categorías morales constituye una percepción inapropiada de la realidad. Esto puede conducirnos, en general, a una conducta errónea que limite nuestra capacidad para contrarrestar los factores causantes del mal y abra la puerta a ansias de venganza. Esto enciende con frecuencia una nueva llama en los procesos ponerogénicos. Por ende, hemos de estimar que toda interpretación unilateralmente moral acerca de los orígenes del mal es falsa e inmoral. El proyecto de superar esta tendencia común en el ser humano, así como sus consecuencias, puede ser considerado como un motivo moral entrelazado con la ponerología.

Si analizamos las razones por las cuales las personas suelen abusar de semejantes interpretaciones emocionalmente cargadas, rechazando a menudo con indignación una interpretación más apropiada, también notaremos, por supuesto, ciertos factores patológicos que ejercen una influencia dentro de ellas. En esos casos, esta tendencia se intensifica cuando dichas personas reprimen del campo de la consciencia todo concepto crítico relativo a sus propios comportamientos y a sus motivaciones internas. Y la influencia que ejercen intensifica esta tendencia en los demás.

~ ~ ~

Los paramoralismos:

La convicción de que existen valores morales, y de que algunas acciones violan las reglas de la moral, es un fenómeno tan común y antiguo que parece tener cierto sustrato a nivel del legado instintivo del hombre (a pesar de no ser totalmente adecuado para determinar la verdad moral), y no limitarse a siglos de experiencia, cultura, religión y socialización. Por ende, toda insinuación incluida dentro de preceptos morales es sugestiva, aun cuando el criterio “moral” utilizado constituye una invención *ad hoc*. Mediante el uso de dichos paramoralismos a modo de sugerencias activas, es posible entonces demostrar que un acto es moral o inmoral, y nunca faltan personas cuyas mentes sucumbirán a

ese tipo de razonamiento.

Cuando los éticos eruditos buscan un ejemplo de un acto malvado cuyo valor negativo no despierte duda alguna en ninguna situación social, con frecuencia mencionan el abuso infantil. Sin embargo, los psicólogos suelen toparse en la práctica con afirmaciones paramorales acerca de este comportamiento, tal y como en el caso de la familia mencionada anteriormente cuya hermana mayor había sufrido un daño en el área prefrontal del cerebro. Sus hermanos menores insistían fuertemente en que el trato sádico que ella aplicaba a su hijo se debía a que poseía valores morales excepcionales, algo de lo que habían logrado convencerse a sí mismos. El paramoralismo evade de manera bastante astuta el control de nuestro sentido común, lo que a veces conduce a la gente a aceptar o a aprobar comportamientos que son evidentemente patológicos¹²⁸.

Las afirmaciones y las sugerencias paramoralistas, acompañan con tanta frecuencia diferentes tipos de mal, que parecen irremplazables. Desafortunadamente, inventar nuevos criterios morales y convenientes se ha convertido en un fenómeno frecuente tanto en individuos como en grupos opresores y en sistemas políticos patológicos. Estas sugerencias suelen despojar parcialmente a las personas de su propio razonamiento moral, y deforman el desarrollo del mismo en los jóvenes. Se han creado fábricas paramoralistas en todo el mundo, y al ponerólogo le resulta difícil creer que estén siendo manejadas por personas psicológicamente normales.

Las propiedades conversivas¹²⁹ presentes en el origen de los paramoralismos parecen derivar de un rechazo principalmente subconsciente (y de la represión del campo de la consciencia) de aquello que es completamente diferente, comúnmente conocido como “la voz de la consciencia”.

Sin embargo, un ponerólogo puede señalar comentarios que avalan la opinión de que los diferentes factores patológicos participan en el uso de paramoralismos. Ese fue el caso en la familia ya mencionada. Cuando sucede lo mismo

¹²⁸Muchos ejemplos recientes incluyen niños asesinados a golpes por sus padres, “por razones religiosas”. Los padres quizás afirmen que su hijo estaba poseído por el demonio, o que era tan maleducado que sólo los golpes podían “enderezar” su conducta. Otro ejemplo es la circuncisión, tanto de niños como de niñas, en determinados grupos étnicos. O la costumbre hindú del *satí*, según la cual la viuda debe trepar y arder en la pira dónde se crema a su esposo. O bien, en culturas musulmanas dentro de las cuales si una mujer es víctima de una violación, sus familiares masculinos deben cumplir la tarea de asesinarla para limpiar la deshonra de la familia. Todos estos son vistos como actos “morales”, pero en realidad, son patológicos y criminales. – Nde

¹²⁹*supra*, nota 46.

con una interpretación moralizante, esta tendencia se ve incrementada en las personas egotistas y las histéricas, y sus causas son similares. Como ocurre con todos los fenómenos conversivos, la tendencia a emplear paramoralismos es psicológicamente contagiosa. Esto explica por qué la observamos entre las personas que han sido criadas por individuos en quienes dicha tendencia se desarrolló junto con factores patológicos.

Este podría ser un buen momento para postular la hipótesis de que la verdadera ley moral nace y existe independientemente de nuestros juicios al respecto, e incluso de nuestra habilidad para reconocerla. Y que, por tanto, para llegar a comprender esto es necesario adoptar una postura científica, no una actitud creativa: debemos subordinar humildemente nuestra mente a la realidad que nos concierne. Es así cómo descubrimos la verdad acerca del hombre (tanto sus debilidades como sus valores), que nos enseña qué constituye un comportamiento decente y adecuado hacia otros individuos y sociedades.

~ ~ ~

El bloqueo reversivo:

Insistir de manera enfática sobre lo opuesto a la verdad bloquea la mente de una persona normal y le impide tomar consciencia de ésta. De acuerdo con lo que dicta el sentido común saludable, la persona emprende la búsqueda del significado dentro de la “divina proporción” entre la verdad y su opuesto, lo cual la conduce a formular una falsificación satisfactoria. Las personas que piensan de esta manera ignoran que éste es precisamente el efecto que desea producir aquél que las somete a emplear ese método. Si la falsificación de la verdad es lo opuesto a la verdad moral, representa simultáneamente un paramoralismo extremo y contiene su peculiar contenido sugestivo.

Las personas normales rara vez utilizan este método de bloqueo, inclusive aquellas que han sido criadas por personas que abusaron del mismo. Usualmente las consecuencias sólo se manifiestan en su dificultad característica a la hora de percibir la realidad de manera apropiada. Podemos incluir el uso de este método dentro del conocimiento psicológico especial que obtienen los psicópatas con relación a las debilidades de la naturaleza humana y al arte de llevar a los demás a cometer errores, como ya lo he mencionado. Cuando los psicópatas se hallan al mando, aplican este método con virtuosismo, y hasta donde su poder se los permite.

~ ~ ~

La selección y la sustitución de datos:

Cabe volver a mencionar la existencia de fenómenos psicológicos bien conocidos por los estudiantes del subconsciente de la escuela filosófica freudiana. **Los procesos psicológicos inconscientes sobrepasan el razonamiento consciente, tanto en su velocidad como en su alcance, dando lugar a muchos fenómenos psicológicos**, entre los que se incluyen los comúnmente denominados conversivos. Por ejemplo, el caso del bloqueo subconsciente de ciertas conclusiones, la selección y la sustitución de premisas que a primera vista parecen desagradables.

Hablamos de un *bloqueo de conclusiones* cuando, si bien el proceso de inferencia teóricamente se llevó a cabo de manera adecuada, y casi dio lugar a una conclusión y a una comprensión final durante el acto de introspección, una directiva precedente por parte del subconsciente paraliza el proceso, ya sea porque considera dicha conclusión inoportuna, o bien perturbadora. Eso equivale al mecanismo primitivo que sirve para prevenir una desintegración de la personalidad, y que a simple vista, aparenta tener ventajas. Sin embargo, anula también todas las ventajas que podrían surgir si uno llegase a elaborar conclusiones conscientes y a reintegrarse. Por ende, una conclusión que es rechazada permanece en nuestro subconsciente y, de una manera aún más inconsciente, genera un nuevo bloqueo y una selección de datos. Esto puede ser extremadamente perjudicial, ya que convierte progresivamente a una persona en esclava de su propio subconsciente y, a menudo, va acompañado de una sensación de tensión y amargura.

Nos referimos a una *selección de premisas* cada vez que la respuesta entra con mayor profundidad dentro del razonamiento resultante; y elimina y reprime de su base de datos justamente aquella parte de la información que dio lugar a una conclusión incómoda, relegándola así al subconsciente. Seguidamente, nuestro subconsciente nos permite efectuar un razonamiento lógico, pero el resultado será erróneo en proporción directa a la importancia de los datos reprimidos. Una cantidad cada vez más grande de información así reprimida se acumula en nuestra memoria subconsciente. Por último, parecemos adoptar una costumbre dominante: tratamos de igual forma material similar, renunciando al resultado benéfico que el razonamiento consciente nos habría permitido alcanzar.

El proceso más complejo de este tipo es la sustitución de premisas así descartadas por otros datos, que nos hace llegar a conclusiones más agradables en apariencia. Nuestra capacidad de asociación elabora rápidamente un nuevo dato para reemplazar el que ha sido sustituido, pero se trata de información que conduce a una conclusión **agradable**. Esta operación demanda más tiempo, y no es muy probable que sea exclusivamente subconsciente. Dichas sustituciones suelen llevarse a cabo de manera colectiva, en determinados grupos de personas, mediante el uso de la comunicación verbal. Por ende, les corresponde mejor el epíteto “hipócrita” que a cualquiera de los demás procesos ya mencionados.

Los ejemplos de fenómenos conversivos que acabo de describir no abarcan completamente un problema que ha sido bien ilustrado en obras psicoanalíticas. Nuestro subconsciente puede acarrear las raíces de la genialidad humana en su interior, pero su forma de operar no es perfecta; a veces se asemeja más a una computadora ciega, en especial cuando permitimos que se atiborre de material ansiosamente rechazado. Esto explica por qué llevar a cabo un monitoreo consciente, aun cuando signifique que debemos armarnos de coraje para aceptar estados de desintegración, es necesario para nuestra propia naturaleza, sin olvidarnos del bien social e individual que aporta.

No existe nadie cuyo perfecto conocimiento de sí le permita eliminar todas las tendencias hacia el pensamiento conversivo. Sin embargo, algunas personas están relativamente más cerca de alcanzar ese estado, mientras que otras permanecen esclavas de estos procesos. Quienes utilizan demasiado frecuentemente operaciones conversivas con el propósito de llegar a conclusiones convenientes, o de construir declaraciones paralogísticas o paramoralistas astutas, adoptan finalmente el mismo comportamiento por razones más triviales, perdiendo así la capacidad de ejercer un control más consciente sobre su proceso de pensamiento en general. Esto conduce inevitablemente a errores de comportamiento, cuyo precio se ven forzados a pagar no sólo ellos mismos, sino también otras personas.

Quienes han perdido su higiene psicológica y la capacidad para tener un patrón de pensamiento adecuado, también quedan desprovistos de sus facultades críticas con respecto a las declaraciones y al comportamiento de individuos cuyos procesos de pensamiento se desarrollaron de forma anormal sobre un sustrato de anomalías patológicas, ya sean heredadas o adquiridas. Los hipócritas dejan de diferenciar entre los individuos normales y los patológicos, lo

cual abre una “vía de infección” que facilita el rol ponerogénico de los factores patológicos.

En general, cada comunidad se compone de personas con métodos similares de pensamiento, que en su caso fueron desarrollándose a gran escala, con sus diferentes trastornos como telón de fondo. Observamos esto tanto en las personalidades caracteropáticas como en las psicopáticas. Incluso algunos han sido influenciados por otras personas, y se han acostumbrado a ese tipo de “razonamiento”, ya que el pensamiento conversivo es muy contagioso y puede propagarse a una sociedad entera, especialmente durante los “tiempos felices”, cuando se intensifica y parece acompañar una creciente histeria en dicha sociedad. Aquellos que intentan preservar el sentido común y un razonamiento adecuado terminan siendo una minoría, y sienten injusticia al ver que la presión que se ejerce sobre ellos desde todas partes viola su derecho humano a mantener su propia higiene psicológica. Esa es una señal de que se aproximan épocas de infelicidad.

Cabe hacer notar que los procesos de pensamiento erróneos aquí descritos también suelen violar las leyes de la lógica con una traición característica. Por tanto, educar a las personas para que desarrollen el arte del razonamiento adecuado puede ayudar a contrarrestar dichas tendencias; hemos llegado a adorar la antigua tradición de esta lógica defectuosa, que no parece haber sido lo suficientemente eficaz en los últimos siglos. Por ejemplo, según las leyes de la lógica, una pregunta que contiene una sugerencia errónea o no confirmada carece de respuesta. Sin embargo, emplear ese tipo de preguntas entre personas con predilección al pensamiento conversivo se ha vuelto una epidemia, y es una fuente de terror cuando las utilizan individuos psicopáticos; pero también ocurre entre las personas que piensan con normalidad, incluso en aquellas que han estudiado la lógica.

Deberíamos contrarrestar esta pérdida progresiva de la capacidad de la sociedad para llevar a cabo un pensamiento adecuado, ya que también disminuye su inmunidad contra los procesos ponerogénicos. Una medida eficaz consistiría en enseñar a pensar de manera adecuada y a detectar con habilidad los errores de pensamiento. Esa educación debería expandirse a la psicología, a la psicopatología y a la ponerología, con el propósito de educar a las personas a que puedan detectar con facilidad cualquier paralogismo.

4.5. Los fascinadores

A fin de comprender las vías ponerogénicas de contagio, y en especial aquellas presentes en un contexto social más amplio, propongo observar las funciones y las personalidades de individuos a quienes llamaremos “fascinadores”. Si bien se encuentran en un número casi insignificante dentro de la sociedad, son extremadamente activos en la ponerogénesis.

Por lo general, los fascinadores son portadores de diferentes factores patológicos, en algunos casos caracteropatías, y en otros, anomalías heredadas. Ciertos individuos con malformaciones en su personalidad desempeñan con frecuencia roles similares, si bien su escala de influencia social es menor (la familia o el vecindario) y no excede determinados límites de decencia.

Los fascinadores se caracterizan por su egotismo patológico. Algunas causas internas los obligan a elegir tempranamente entre dos posibilidades: la primera es obligar a otras personas a que piensen y vivan experiencias de una manera similar a la de ellos; la segunda consiste en sentirse solos y superiores, inadaptados patológicos en la sociedad. En algunos casos, la elección consiste en convertirse en “encantadores de serpientes”, o bien en suicidarse.

Lograr reprimir de la consciencia conceptos desagradables u orientados hacia la autocrítica, gradualmente abre paso a los fenómenos asociados con el pensamiento conversivo, o con la paralogística, los paramoralismos y el uso de bloqueos reversivos. Todos estos fluyen tan abundantemente de la mente y de la boca del fascinador que inundan el intelecto de una persona común. Todo queda subordinado a la convicción compensatoria de que son seres excepcionales, e incluso a veces con características mesiánicas. De esta convicción surge una ideología, en parte verdadera, cuyo valor es supuestamente superior. Sin embargo, si analizamos las funciones exactas de dicha ideología en la personalidad del fascinador, nos damos cuenta de que se trata simplemente de una forma de *encantamiento propio*, útil para relegar al subconsciente aquellas asociaciones tormentosas de autocrítica. El rol instrumental que cumple la ideología al influir a los demás, también satisface las necesidades del fascinador.

Estos hechiceros creen que siempre encontrarán seguidores devotos a su ideología, y en la mayoría de los casos, están en lo correcto. No obstante, se sorprenden mucho (o incluso sienten una indignación paramoral) cuando sólo logran ejercer influencia sobre una pequeña minoría, mientras que la mayoría de las personas manifiestan críticas, lástima y preocupación ante sus actividades. Al enfrentarse con ese problema, los fascinadores se ven obligados

a optar entre retirarse y volver a hundirse en su propio vacío, o fortalecer su posición actuando **con mayor eficacia**.

El fascinador atribuye un gran valor moral a todo aquél que sucumba a su influencia y adopte el método experimental que él impone. Cuando le es posible, colma a dichos seguidores de atención y de obsequios. Quienes los critiquen, se enfrentan a una furia “moral” en respuesta. Incluso pueden llegar a afirmar que la minoría más dócil es, en realidad, la mayoría moral, ya que profesa la mejor ideología y le rinde culto a un líder cuyas cualidades superan el promedio.

Aquella actividad se caracteriza siempre e inevitablemente por una **incapacidad para predecir las consecuencias finales**, algo que resulta obvio desde el punto de vista psicológico, ya que su sustrato contiene fenómenos patológicos, y tanto la fascinación que provocan como el encantamiento propio les impide percibir la realidad de manera lo suficientemente objetiva como para predecir lógicamente los resultados. Aun así, estos fascinadores se nutren de un gran optimismo y auguran visiones de triunfos futuros similares a las que les sirvieron para cubrir sus propias almas dañadas. **Es posible que el optimismo también sea un síntoma patológico.**

En una sociedad sana, las actividades que llevan a cabo estos fascinadores se ven rápidamente frenadas de manera eficaz con críticas. Sin embargo, en casos en que se dieron condiciones que destruyeron el sentido común y el orden social (tales como la injusticia social, el retroceso cultural, o un gobierno en manos de líderes con un intelecto limitado y con rasgos a veces patológicos), los fascinadores condujeron sociedades enteras hasta tragedias humanas a gran escala.

Estos fascinadores salen de caza dentro de un entorno determinado o una sociedad, en busca de gente fácilmente influenciable, empeorando sus debilidades psicológicas hasta que finalmente se les suman y pasan a formar una asociación ponerogénica. En el bando opuesto, las personas que han logrado mantener sus facultades críticas intactas, sobre la base de su propio sentido común y de sus criterios morales, intentan contrarrestar los actos de los fascinadores, así como los resultados que generan. En esta polarización de actitudes sociales resultante, cada bando se justifica a sí mismo por medio de las categorías morales. Es por ello que la resistencia basada en el sentido común siempre va acompañada de una sensación de impotencia y de una falta de criterios.

Ser conscientes de que todo fascinador es un individuo patológico debería

resguardarnos de los resultados conocidos que surgen tras una interpretación moralizante de los fenómenos patológicos, **y proporcionarnos parámetros objetivos para tomar medidas más eficaces**. Explicar qué clase de sustrato patológico se halla detrás de cada instancia en que se lleva a cabo un hechizo debería permitirnos desarrollar una nueva solución que se adapte a cada una de esas situaciones.

Es común que quienes poseen un alto coeficiente intelectual sean más inmunes a las actividades de los fascinadores, **pero sólo hasta cierto punto**. Las verdaderas diferencias de actitud frente a la influencia de aquellas acciones deben ser atribuidas a otras propiedades de la naturaleza humana. El factor más decisivo a la hora de asumir una actitud crítica es contar con una buena inteligencia básica, ya que ésta condiciona la percepción de nuestra realidad psicológica. También podemos observar cómo las actividades de un fascinador “dejan en blanca” a los individuos más susceptibles con una frecuencia asombrosa.

Más adelante retomaremos las relaciones específicas que existen entre la personalidad de los fascinadores, la ideología que profesan y las elecciones de quienes sucumben a ellos con facilidad. Una aclaración más detallada requiere un estudio por separado dentro del marco de la ponerología general, una tarea destinada a especialistas en el tema para explicar algunos de los fenómenos interesantes que aún no comprendemos adecuadamente.

4.6. Asociaciones ponerogénicas

Denominaremos “asociación ponerogénica” a todo grupo de personas que se caracteriza por procesos ponerogénicos de una intensidad social por encima del promedio, dentro del cual los portadores de diferentes factores patológicos cumplen la función de inspiradores, fascinadores o líderes, y donde se genera una estructura social patológica interna. Hablaremos de “grupos” o “uniones” para referirnos a asociaciones más pequeñas y menos permanentes.

Una asociación de este tipo genera un mal que no sólo lastima a otros individuos, sino también a sus propios miembros. La tradición lingüística atribuye diversas apelaciones a estas organizaciones: “pandillas”, “bandas criminales”, “mafia”, “camarillas” y “conciliábulos”, entre otros. Todos evitan astutamente cualquier roce con la ley mientras buscan sacar ventaja. Esta clase de uniones aspiran con frecuencia al poder político, con el fin de imponer en la sociedad su

propio sistema de legislación en nombre de una ideología adecuadamente preparada, sacando provecho de una prosperidad desproporcionada y satisfaciendo sus ansias de poder.

Por supuesto, la ciencia se beneficiaría si se realizara una descripción y clasificación de tales asociaciones teniendo en cuenta la cantidad de miembros que las componen, sus metas, las ideologías que promulgan oficialmente, y su organización interna. Semejante descripción realizada por un observador perceptivo podría ser de gran ayuda para un ponerólogo que intentase determinar algunas de las propiedades de aquellas uniones, las cuales no pueden ser descritas por medio del lenguaje conceptual natural.

Sin embargo, dicho análisis no debe ocultar los fenómenos más factuales y las dependencias psicológicas que operan dentro de esas uniones. Si se ignora esta advertencia, esa descripción sociológica fácilmente puede quedar limitada a señalar propiedades de menor importancia, o incluso listarlas para impresionar a quienes no poseen conocimientos sobre el tema, encubriendo así los fenómenos reales que definen la calidad, el rol y el destino de la unión. En especial si aquella descripción consiste en una viva literatura variada, puede alimentar un conocimiento ilusorio o sucedáneo y, por consiguiente, dificultar la tarea de percibir y comprender las causas de estos fenómenos como lo haría un naturalista.

Un fenómeno compartido por todos los grupos y asociaciones ponerogénicos es que sus miembros pierden (o ya han perdido) **la capacidad de percibir a individuos patológicos como tales**, e interpretan su comportamiento atribuyéndoles características fascinantes, heroicas o melodramáticas. Atribuyen como mínimo la misma importancia a las opiniones, ideas y juicios emitidos por las personas con diversos déficits psicológicos que a los individuos sobresalientes entre las personas normales.

La atrofia de las facultades naturales críticas con respecto a los individuos patológicos permite que estos últimos lleven a cabo sus actividades y, al mismo tiempo, se convierte en un criterio para saber si la asociación en cuestión es ponerogénica. Llamemos esta característica “el primer criterio de la ponerogénesis”.

Otro denominador común en todas las asociaciones ponerogénicas es su concentración estadísticamente elevada de individuos con diferentes anomalías psicológicas. Su composición cualitativa es de vital importancia en la formación del carácter de toda la unión, así como en sus actividades y su

desarrollo o su extinción.

Los grupos dominados por diferentes tipos de individuos caracteropáticos desempeñan actividades relativamente primitivas, lo que suele permitir que una sociedad de personas normales las frene con facilidad. Sin embargo, la situación es bastante distinta cuando quienes inspiran dichas uniones son individuos psicopáticos. A continuación, he de citar un ejemplo que ilustra los roles desempeñados por dos tipos de anomalías diferentes, y que he seleccionado basándome en hechos reales que he podido estudiar.

En pandillas de jóvenes criminales, ciertos niños (y ocasionalmente niñas) cumplen un papel específico. Los jóvenes en cuestión son portadores de una deficiencia característica que, en algunas oportunidades, surge a raíz de una inflamación de las glándulas parótidas (las paperas). En algunos casos, esta enfermedad provoca reacciones cerebrales, y deja como secuela poco visible, aunque permanente, un empobrecimiento emocional y una leve disminución de las capacidades mentales. La difteria puede provocar efectos similares. Como consecuencia, quienes han padecido dichas enfermedades sucumben fácilmente a las sugerencias y manipulaciones de individuos más inteligentes.

Cuando son atraídos hacia un grupo criminal, estos individuos débiles en su constitución intelectual se convierten en ayudantes sumisos y ejecutan las órdenes de sus líderes. Es decir, son herramientas en manos de líderes más engañosos que ellos, a menudo psicópatas. Cuando la justicia los arresta, aceptan las explicaciones insinuadas por sus líderes de que el ideal (paramoral) de su grupo exige que se conviertan en chivos expiatorios, y que se atribuyan la mayor parte de la culpa. Durante los juicios, los mismos líderes que iniciaron los actos delictivos culpan sin piedad a sus colegas menos inteligentes. En algunos casos, el juez acepta dichas insinuaciones.

Los individuos anteriormente descritos, con secuelas por haber sufrido paperas o difteria, constituyen menos del 1 % del total de la población, pero su porcentaje cubre un cuarto de los grupos delincuentes juveniles. Esto representa una insipación¹³⁰ treinta veces mayor, por lo que no requiere más métodos de análisis estadístico. Cuando estudiamos los contenidos de las uniones ponerogénicas con el suficiente profesionalismo, a menudo nos encontramos con una concentración de otras anomalías psicológicas que también hablan por sí solas.

¹³⁰Acción de espesar una sustancia mediante la evaporación o la absorción de fluido. Concentración. – NdE

~ ~ ~

Entre las uniones arriba mencionadas, cabe diferenciar dos tipos básicos: *las asociaciones ponerogénicas primarias* y *las secundarias*. En la unión ponerogénica primaria, los miembros anormales han estado activos desde el inicio, desempeñando el papel de catalizadores de una cristalización desde el momento en que se creó el grupo. La unión ponerogénica secundaria fue creada en nombre de alguna idea con un significado social independiente, generalmente comprensible según las categorías de la visión natural del mundo, pero más tarde sucumbió a cierta degeneración moral. Esto, a su vez, ha facilitado, en primer lugar, la infección y la activación de los factores patológicos dentro del grupo, y más tarde la ponerización del grupo entero o, a menudo, de una de sus facciones.

Desde sus comienzos, la unión primariamente ponerogénica es un cuerpo extraño dentro del organismo social, y su carácter entra en conflicto con los valores morales que adopta y respeta la mayoría de la población. Sus actividades generan oposición y aversión, y se las considera amorales. Por consiguiente, esos grupos no logran diseminarse a gran escala ni infiltrarse en uniones numerosas; finalmente pierden la batalla contra la sociedad.

No obstante, para que se desarrolle una gran asociación ponerogénica, basta con que alguna agrupación humana caracterizada por tener metas sociales y políticas y una ideología con cierto valor creativo, sea aceptada por una mayor cantidad de personas normales **antes** de sucumbir a un proceso de malignidad ponerogénica. Por ende, es posible que durante mucho tiempo, esa unión que ha caído presa del proceso de ponerización, pase desapercibida gracias a la protección que proporcionan la tradición y los valores ideológicos de la sociedad en cuestión, y en especial en lo que concierne a sus miembros menos críticos. Cuando el proceso ponerogénico afecta a aquella organización humana (que en sus orígenes surgió y actuó en nombre de metas políticas y sociales, y cuya creación se vio sujeta a la historia y al contexto social), los valores del grupo original han de nutrir y proteger aquella unión a pesar de haber cedido a la degeneración característica, y debido a que conservan los mismos nombres y símbolos que en sus comienzos. Por tanto, la función práctica del grupo **se desvía completamente** de la intención original. Es eso lo que pone en evidencia las flaquezas del “sentido común” individual y social ¹³¹.

¹³¹ Es decir, el simple hecho de que un grupo opere o funcione bajo la bandera ideológica del

Esto nos recuerda una situación bien conocida por los psicopatólogos: una persona que solía gozar de confianza y de respeto dentro de su círculo, comienza a comportarse con una arrogancia absurda y a lastimar a otras personas, supuestamente en nombre de sus convicciones, que hasta ese entonces fueron aceptadas, conocidas y consideradas decentes, pero que se han deteriorado con el paso del tiempo debido a algún proceso psicológico que las ha vuelto primitivas aunque emocionalmente dinámicas. Sin embargo, quienes conocen a esa persona desde hace mucho tiempo, tal y como solía ser, no creen a aquellos que se quejan de esta nueva conducta (a veces incluso muy disimulada), y no dudan en denigrarlos y tratarlos de mentirosos. Por un lado, esto intensifica el agravio que reciben las víctimas y, por otro, estimula y autoriza al individuo que padece un deterioro en su comportamiento a que siga cometiendo otros actos dañinos. Por lo general, esta situación persiste hasta que la locura de este individuo se vuelve evidente a ojos de todos.

Las uniones ponerogénicas primarias son de principal interés para la criminología; nosotros nos focalizaremos en las asociaciones que sucumben a los procesos secundarios de malignidad ponerogénica. Por empezar, propongo establecer un esquema de algunas de sus propiedades.

Dentro de cada unión ponerogénica, se crea una estructura psicológica que podríamos ver como una caricatura de, o lo opuesto a la estructura normal de una sociedad o de una organización social normal. En esta última, individuos con diferentes fortalezas y debilidades se complementan mutuamente con sus características y talentos. Esta estructura está sujeta a una modificación diacrónica¹³² con respecto a los cambios en el carácter general de la asociación en cuestión. Lo mismo sucede en una unión ponerogénica. Los individuos con diferentes aberraciones psicológicas también se complementan con los talentos y características de los demás miembros.

Generalmente, la fase más temprana de la actividad de la unión ponerogénica está dominada por individuos caracteropáticos (en particular, paranoides) que desempeñan el papel de inspiradores o fascinadores en el proceso ponerogénico. Recordemos que el poder de los caracterópatas paranoides radica en el hecho de que les es fácil esclavizar mentes menos críticas, como es el caso de quienes

“comunismo”, el “socialismo”, la “democracia”, “el partido conservador” o “el republicano”, no significa que, en la práctica, ejerza funciones cercanas a las de la ideología original. – NDE

¹³²Con el correr del tiempo. El estudio de un fenómeno mediante una perspectiva cronológica. – NDE

presentan otros tipos de deficiencias psicológicas o que han sido víctimas de individuos con trastornos de la personalidad y, en particular, una gran parte de la juventud.

A esa altura, la unión aún presenta cierto romanticismo y no se caracteriza por un comportamiento excesivamente cruel ¹³³. Pero no transcurre mucho tiempo antes de que se obligue a los miembros más normales a desempeñar funciones marginales y se los excluya de los secretos de la organización, lo que hace que algunos de ellos pronto abandonen el grupo.

Los individuos con trastornos heredados se convierten progresivamente en inspiradores, o comienzan a ocupar puestos de liderazgo. Aumenta gradualmente el rol de los psicópatas esenciales, si bien prefieren mantenerse en la penumbra (por ejemplo, dirigiendo grupos pequeños), marcando el paso como *eminencia gris*.¹³⁴ En las uniones ponerogénicas de mayor alcance social, otro tipo de individuo (más tolerable y representativo de la gente) suele desempeñar la función de líder. Algunos ejemplos incluyen a dirigentes con una caracteropatía frontal, o con un complejo más discreto de rasgos patológicos menores.

Al comienzo, un fascinador actúa como líder en un grupo ponerogénico. Pero luego aparece otra persona con “talento de liderazgo”, un individuo más dinámico que, por lo general, se ha incorporado más tarde a la organización, una vez que ésta hubo caído en el proceso de ponerización. Al ser más débil, el fascinador se ve obligado a aceptar pasar a segundo plano y a reconocer el “genio” del nuevo líder, o de lo contrario, a aceptar la amenaza de una completa derrota. Así se dividen los roles. El fascinador necesita el apoyo del líder burdo pero decidido quien, a su vez, depende del fascinador para sostener la ideología de la asociación, lo cual resulta de vital importancia si se desea mantener la calma entre aquellos miembros del conjunto que revelan una tendencia a las críticas y dudas de índole moral.

Por ende, la tarea del fascinador pasa a consistir en renovar adecuadamente la imagen de la ideología, deslizando nuevos contenidos ocultos debajo de

¹³³Un ejemplo podría ser el de un individuo paranoide que cree ser un personaje como Robin Hood, con la “misión” de “robar a los ricos para dar a los pobres”. Eso fácilmente puede transformarse en “robar a quien sea para beneficiarse a sí mismo”, bajo el disfraz de que “la injusticia social en nuestra contra lo amerita”. – NdE

¹³⁴Un asesor poderoso, o ejecutivo que opera de manera secreta o extraoficial. Originariamente, este término hacía referencia a la capa gris que vestía François Leclerc du Tremblay, fraile capuchino y consejero de confianza del cardenal Richelieu. – NdE

términos utilizados desde hace mucho tiempo, a fin de que ésta pueda seguir cumpliendo su función propagandística en condiciones que cambian día a día. También le corresponde mantener la imagen mística del líder tanto dentro como fuera de la asociación. Sin embargo, no puede existir entera confianza entre los dos, ya que en el fondo el líder desprecia al fascinador y su ideología, mientras que el fascinador detesta al líder por ser un individuo tan burdo. Siempre es probable que surja una confrontación, y que el más débil se convierta en el perdedor.

La estructura de esa unión sufre otras divisiones y ramificaciones. Un abismo se forma entre los miembros más normales y los “iniciados” de la elite que, en general, son más patológicos. Este segundo subgrupo se vuelve más y más esclavo de individuos con factores patológicos heredados, mientras que el primero está bajo el dominio de personas que manifiestan secuelas de diferentes enfermedades neurológicas, con rasgos no tan típicamente psicopáticos, y con personalidades anormales causadas por privaciones tempranas y por una crianza cruel en manos de otros individuos patológicos. Así pronto va quedando cada vez menos espacio para las personas normales. Los secretos e intenciones del líder permanecen ocultos al proletariado, segmento de la unión en el cual el trabajo del fascinador debe ser suficiente para lograr dicho objetivo.

Un observador externo que emplee una visión psicológica natural del mundo al estudiar las actividades de una unión de este tipo, siempre sobrestimaré el papel del líder, así como su cargo supuestamente autocrático. Los fascinadores y los medios de propaganda se movilizan para preservar esa opinión errónea. Sin embargo, el líder depende de los intereses de la unión, **en especial los de los iniciados de la elite**, más de lo que cree. Lucha una batalla constante por mantener su función; es un actor bajo las órdenes de un director. En las uniones macrosociales, este cargo suele ser ocupado por un individuo más representativo que no carece de determinadas facultades críticas. Podría resultar contraproducente informarle acerca de **todos** los planes y cálculos criminales. Junto con una fracción de la elite, **un grupo** de individuos psicopáticos ocultos detrás de escena dirigen al líder, de la misma forma en que Bormann¹³⁵ y su círculo cerrado manejaban a Hitler. Si el líder no cumple con el papel que le fue asignado, por lo general es consciente de que el círculo que representa la

¹³⁵Martin Bormann (Halberstadt, Alemania, 17 de junio de 1900 - Berlín, Alemania, 2 de mayo de 1945) fue un militar, destacado líder de la Alemania nazi, Jefe de la Cancillería, director del NSDAP desde 1941 y secretario personal de Adolf Hitler. Para mayor información, léase: <http://es.wikipedia.org/wiki/Bormann> – NdT

élite de la unión está en condiciones de asesinarlo o de echarlo de su puesto.

Acabamos de esbozar las propiedades de las uniones cuyo contenido original (y por lo general, benévolo) ha sido transformado por el proceso ponerogénico, convirtiéndose en su opuesto patológico, y generando cambios tanto en la estructura como en las decisiones más recientes de dichas agrupaciones. La descripción ha sido lo suficientemente amplia como para abarcar la mayor cantidad posible de este tipo de fenómenos, desde la escala social más pequeña a la más grande. Las reglas generales que rigen estos fenómenos parecen ser, como mínimo, análogas e independientes de su alcance cuantitativo, social e histórico.

4.7. Las ideologías

Es muy común que una asociación o grupo ponerogénico posean una **ideología particular** que siempre justifique sus actividades y les provea una propaganda motivacional. Incluso las pequeñas pandillas de matones tienen su propia ideología melodramática y un romanticismo patológico. La naturaleza humana requiere sobrecompensar los actos infames con un halo de mística que logre silenciar la propia conciencia moral y, a su vez, eludir la detección consciente y las facultades críticas, ya sean propias o ajenas.

Si fuera posible despojar aquellas uniones ponerogénicas de su ideología, no quedaría nada excepto una patología psicológica y moral, desnuda y poco atractiva. Dicho despojo provocaría, por supuesto, una “furia moral”, y no sólo entre los miembros de la unión. La verdad es que cuando se deja al descubierto que un grupo bastante idealizado por la sociedad no es más que una banda de criminales, incluso las personas normales que condenan tanto ese tipo de unión como sus ideologías, se sienten heridas y desposeídas de algún componente de su propio romanticismo, de la manera en que perciben la realidad. Quizás también algunos de los lectores de este libro sientan resentimiento hacia el autor por extraer del mal todos sus motivos literarios de una forma tan poco ceremoniosa. Es por eso que la tarea de realizar este “desnudamiento” puede revelarse aún más difícil y peligrosa que lo que uno espera.

Una unión ponerogénica primaria se forma al mismo tiempo que su ideología, o incluso un poco antes. Una persona normal percibe la diferencia entre esa ideología y el mundo de los conceptos humanos, y nota que es obviamente sugestiva y primitivamente cómica hasta cierto punto.

Por el contrario, la ideología de una asociación ponerogénica secundaria se forma a través de una adaptación gradual de la ideología original que conduce a funciones y metas diferentes de aquellas propuestas al comienzo. Durante el proceso de ponerización, se produce una especie de estratificación o esquizofrenia ideológica. La capa externa más cercana al contenido original se utiliza con fines de propaganda dirigida hacia el grupo, en especial en lo que concierne al mundo exterior, si bien también puede ser utilizada en parte dentro de la unión a fin de sembrar desconfianza hacia los miembros de rangos inferiores. La segunda capa está compuesta por la elite, y no se caracteriza por problemas de comprensión: es más hermética y generalmente ha sido formada mediante la inserción de contenidos diferentes en la terminología ya existente. Dado que nombres idénticos cobran significados diferentes según la capa en cuestión, para comprender este “discurso doble” es necesario dominar con fluidez ambos idiomas.

Las personas promedio sucumben a las insinuaciones sugestivas del primer estrato antes de aprender a reconocer el segundo, mucho más tarde. Cualquier persona con trastornos psicológicos, en especial si se esconde detrás de la máscara de la cordura que ya nos es familiar, inmediatamente percibe el segundo estrato como algo atrayente e importante; después de todo, fue creado por sus semejantes. Por tanto, comprender este doble discurso es una tarea fastidiosa, y provoca una resistencia psicológica bastante comprensible. Sin embargo, esta misma dualidad lingüística es un síntoma patognómico¹³⁶, un indicio de que la unión humana en cuestión está siendo afectada por un grado avanzado del proceso ponerogénico.

La **ideología** de las uniones que sufren semejante degeneración presenta determinados factores constantes más allá de su calidad, sus números y su alcance; a saber, **las motivaciones de un grupo que ha sido tratado injustamente, un deseo radical de lograr justicia, y los valores superiores de quienes se han unido a la organización**. Estas motivaciones permiten que los miembros del grupo vean sublimada su sensación de ser diferentes y víctimas de una injusticia, lo cual es producto de la fragilidad psicológica propia y parece liberar a cada individuo de su necesidad de atenerse a principios morales engorrosos.

En un mundo plagado de verdadera injusticia y de humillación humana, que conduce a la formación de ideologías similares, una unión con miembros que

¹³⁶Las características específicas a una enfermedad. – NdE

aboguen por éstas puede fácilmente sucumbir a la degradación. Cuando eso sucede, aquellas personas con una tendencia a aceptar la mejor versión de la ideología tenderán a justificar dicha dualidad ideológica.

La ideología del proletariado¹³⁷, cuyo objetivo consistía en una reestructuración revolucionaria del mundo, ya estaba contaminada por un déficit esquizoide en la comprensión y en la confianza hacia la naturaleza humana; no es de sorprender, entonces, que haya sucumbido fácilmente a un proceso de degeneración típica para poder nutrir y disfrazar un fenómeno macrosocial cuya esencia básica es completamente diferente¹³⁸.

Para futura referencia, recordemos que las ideologías no necesitan fascinadores. Son estos últimos quienes necesitan ideologías a fin de someterlas a sus propios objetivos trastornados.

¹³⁷Del *Manifiesto Comunista*: “Se entiende por proletariado a la clase de trabajadores modernos que, al no poseer medios de producción propios, se ven reducidos a vender su mano de obra para sobrevivir.” – NdE

¹³⁸El fascismo parece estar diametralmente opuesto al comunismo y al marxismo, tanto en el sentido filosófico como político, y también se opuso a la economía capitalista democrática, al socialismo y a la democracia liberal. Según esta doctrina, el Estado se asemejaba a una entidad orgánica vista de manera positiva, más que a una institución diseñada para proteger los derechos colectivos e individuales, o como un ente que requería ser mantenido bajo control. El fascismo se caracteriza también por los intentos totalitarios por imponer un control estatal sobre todos los aspectos de la vida, es decir, en el plano político, social, cultural y económico. Eso describe exactamente lo que se aceptó bajo el nombre del *comunismo*. El Estado fascista regula y controla los medios de producción (en lugar de nacionalizarlos). El fascismo considera que la nación, el Estado y la raza son superiores a los individuos, grupos o instituciones que los componen. Además emplea una retórica populista explícita. Incita a un heroico esfuerzo popular para rescatar la grandeza del pasado, y exige lealtad a un único líder, al punto en que a veces se convierte en un culto a la personalidad. Una vez más, vemos que el fascismo se hizo pasar por el comunismo. Por ende, lo que parece haber sucedido es que los ideales originales del proletariado fueron astutamente incorporados al corporativismo de Estado. Muchos occidentales lo ignoran, debido a la propaganda anticomunista que han recibido. La palabra “fascista” se ha convertido en un insulto mundial a raíz de la derrota desastrosa de los poderes del Eje en la Segunda Guerra Mundial. En el discurso político contemporáneo, los defensores de algunas ideologías políticas tienden a asociar el fascismo con sus enemigos, o a definirlo como una visión opuesta a la suya. No existen partidos u organizaciones que se autodenominen fascistas en ningún lugar del mundo. Sin embargo, en Estados Unidos, hoy día el sistema es mucho más fascista que democrático, lo cual probablemente explique la existencia de los años de propaganda anticomunista. Eso podría ser indicativo de un estadio temprano de ponerización en la democracia occidental, que casi ha completado la transformación hacia un fascismo absoluto. – NdE

Por otra parte, el hecho de que alguna ideología se haya degenerado junto con el movimiento social que creó, y que se haya rendido más tarde a esta esquizofrenia y a satisfacer propósitos que habrían sido aborrecidos por los creadores de la ideología, no prueba que haya sido inútil, falsa y errónea desde el principio. Por el contrario, pareciera que en determinadas condiciones históricas, la ideología de cualquier movimiento social puede someterse al proceso ponerogénico, incluso si se trata de una verdad sagrada.

Una ideología dada pudo haber contenido puntos débiles, producto de los errores del pensamiento y de las emociones humanas, o quizás en el transcurso de su historia fue infiltrada por material primitivo externo que pudo haber contenido factores ponerogénicos. Dicho material destroza la homogeneidad interna de la ideología. La fuente de tal infección puede ser el sistema imperante, con sus leyes y costumbres basadas en una tradición más primitiva, o un sistema de gobierno imperialista. Claro está que también puede tratarse simplemente de otro movimiento filosófico con frecuencia contaminado por las excentricidades de su fundador, que atribuye la culpa a los hechos por no encajar en su construcción dialéctica.

El imperio romano, incluyendo su sistema jurídico y su escasez de conceptos psicológicos, contaminó de igual forma la idea homogénea original del cristianismo. La religión se vio obligada a adaptarse para coexistir con un sistema social dentro del cual el principio *dura lex sed lex*¹³⁹ determinaba el destino de una persona, en lugar de que éste fuese fijado por la comprensión de los seres humanos. Eso luego condujo al intento corrupto por alcanzar las metas del “Reino de Dios” mediante los métodos imperialistas romanos.

Cuanta más importancia y verdad contenga la ideología original, más tiempo tendrá para nutrir aquel fenómeno que es producto del proceso degenerativo específico, y para disfrazarlo de tal modo que no reciba crítica alguna por parte de la opinión pública. En una ideología apreciada y de gran alcance, se esconde el peligro de las mentes inferiores, que pueden convertirse en los factores determinantes de semejante degeneración preliminar, lo que a su vez abre paso a la invasión de agentes patológicos.

Entonces, al tratar de comprender el proceso de ponerización secundaria y las clases de asociaciones humanas que ceden a éste, nos corresponde separar cuidadosamente la ideología original de su contraparte (o incluso de su caricatura), creada por el proceso ponerogénico. Para abstraernos de cualquier

¹³⁹Del latín: “La ley es dura, pero es la ley.”

ideología, debemos, por analogía, entender la esencia del proceso en sí, con sus propias causas etiológicas latentes en cada sociedad, además de las dinámicas patológicas de su desarrollo.

4.8. El proceso de ponerización

Observar los procesos de ponerización de diversas uniones humanas a lo largo de la historia, nos lleva a la conclusión de que el paso inicial es **una distorsión moral de las ideas del grupo**. Cuando analizamos la contaminación de la ideología de un grupo determinado observamos, en primera instancia, una infiltración de contenidos ajenos, simplistas y doctrinarios, que la privan de todo sustento sano para comprender y confiar en la naturaleza humana. Esto da lugar a la invasión de factores patológicos y facilita la acción ponerogénica que desempeñan sus portadores.

El sistema judicial romano con respecto a la cristiandad, según lo mencionado en la introducción, constituye un buen ejemplo de este fenómeno. La civilización romana, imperial y aficionada a las leyes, no ocultaba su arraigamiento al Derecho y a la materia, y compuso un sistema jurídico demasiado rígido como para incluir aspectos reales de la vida psicológica y espiritual. Este elemento “terrenal” ajeno se infiltró en la cristiandad e incitó a la iglesia católica a adoptar estrategias imperialistas a fin de imponer violentamente su sistema de creencias.

Este hecho podría justificar la convicción que albergan ciertos moralistas, que afirman que preservar la disciplina ética de una unión y la pureza de sus ideas ofrece protección suficiente contra el desvío o el descenso a un mundo de errores, insuficientemente comprendido. Pero un ponerólogo percibirá esta postura como una simplificación exagerada y unilateral de una realidad eterna más compleja. Después de todo, la disminución de los controles éticos e intelectuales es, a menudo, una consecuencia de la influencia directa o indirecta de los factores omnipresentes en la existencia de individuos trastornados dentro de cualquier grupo social, además de otras debilidades humanas no patológicas.

En algún punto de su vida, todos los organismos humanos atraviesan períodos en los que decae la resistencia psicológica y fisiológica, facilitando el desarrollo de una infección bacteriológica interna. De igual manera, una asociación humana o un movimiento social pasan por etapas de crisis que debilitan la cohesión de sus ideas y de su moral. Esto puede tener lugar a

raíz de cierta presión por parte de otros grupos, o bien de una crisis espiritual general en su entorno, o del exacerbamiento de su condición histérica. Del mismo modo en que tomar medidas sanitarias más rigurosas es una prescripción médica obvia para ayudar a un cuerpo debilitado, desarrollar un control consciente de la influencia de los elementos patológicos es una recomendación ponerológica. Se trata de un factor crucial para prevenir tragedias durante los períodos sociales de crisis moral.

Desde hace siglos, diferentes individuos patológicos se han inclinado a participar en las actividades de las uniones humanas. Por una parte, lo que les ha facilitado la entrada son las debilidades de dichos grupos, es decir, aquellas asociadas a la falta de un conocimiento psicológico adecuado. Por otra parte, su intromisión exagera los errores morales y frena las posibilidades de utilizar un sentido común saludable y de comprender objetivamente los problemas. A pesar de las tragedias y la infelicidad resultantes, la humanidad ha sabido progresar, en especial en el área cognitiva. Por tanto, los ponerólogos pueden llegar a sentir cierto optimismo al mismo tiempo que preservan su cautela. Al fin y al cabo, al ser capaces de detectar y describir estos aspectos de los procesos de ponerización que afectan a los grupos humanos, y que nos resultaban incomprensibles hasta hace recientemente, seremos capaces de adoptar medidas más tempranas y eficaces para contrarrestar esos procesos. Una vez más, la profundidad y la amplitud del conocimiento acerca de las variedades psicológicas humanas son fundamentales.

Todo grupo humano que haya sido afectado por los procesos aquí descritos se caracteriza por una regresión progresiva tanto del sentido común natural como de su habilidad para percibir la realidad psicológica. Si nos basamos en las categorías tradicionales para describir este fenómeno, podríamos decir que se trata de un ejemplo de cómo la gente “se vuelve imbécil”, o se va deteriorando a nivel intelectual y moral. Sin embargo, un análisis ponerológico indica que en realidad, dado que la falta de buen conocimiento psicológico no constituye un criterio de exclusión, lo que sucede es que ciertos individuos con factores patológicos, a quienes se les ha permitido permanecer en el grupo, están ejerciendo presión sobre la facción más normal dentro de éste. Por ende, cada vez que observamos que una asociación trata a algún miembro sin tomar una distancia crítica (a pesar de que éste manifiesta anomalías psicológicas con las que ya nos hemos familiarizado aquí), y que atribuye cuanto mínimo el mismo valor a sus opiniones que si provinieran de personas normales (si bien están

basadas en una visión diferente de los asuntos que incumben a la humanidad), nos vemos obligados a llegar a la conclusión de que ese grupo está siendo afectado por el proceso ponerogénico. Y de no tomar medidas, el proceso continuará su curso lógico hasta las últimas consecuencias. Debemos tratar este tema según el primer criterio de ponerología descrito anteriormente, el cual retiene su validez sin importar las propiedades cualitativas y cuantitativas de aquella unión: **la atrofia de las facultades críticas con respecto a los individuos patológicos abre paso a sus actividades y, al mismo tiempo, se convierte en un parámetro para reconocer que la asociación en cuestión es ponerogénica.**

Este contexto constituye a su vez una situación de liminalidad¹⁴⁰, un punto de inflexión durante el cual se vuelve aún más fácil dañar el sentido común sano y las facultades morales críticas de las personas. Una vez que el grupo ha ingerido una suficiente dosis de material patológico y se convence de que esas personas no demasiado normales son genios excepcionales, comienza a someter a los miembros más normales a una presión caracterizada por sus elementos paramorales y paralógicos correspondientes.

Para muchas personas, la presión ejercida por la opinión colectiva adopta las características de un criterio moral; para otras, implica una clase de terror psicológico mucho más difícil de soportar. Así se produce el fenómeno de selección negativa durante esa fase de ponerización: los individuos con un sentido más normal de la realidad psicológica deciden partir luego de haber entrado en un conflicto con el nuevo grupo modificado; simultáneamente, aquellos que presentan diferentes anomalías psicológicas se unen al grupo y hallan fácilmente su lugar en éste. Los miembros sanos se sienten “forzados a tomar posturas contrarrevolucionarias”, mientras que los patológicos se sienten libres de quitarse la máscara de la cordura con una frecuencia cada vez mayor.

Por consiguiente, los miembros que han sido rechazados por una asociación ponerogénica porque eran **demasiado normales**, sufren amargamente; son incapaces de comprender lo que les sucede. Observan cómo se ha degradado su ideal, la razón por la cual originariamente se unieron al grupo, y que le daba sentido a sus vidas, pero no logran hallar una explicación racional para este hecho. Sienten que han sido víctimas de una injusticia; luchan “contra

¹⁴⁰ Durante periodos “liminales”, la jerarquía social puede verse afectada, revertida o temporalmente destruida, cuando continuar la tradición se convierte en un proceso inestable, y los acontecimientos futuros que antes se daban por hechos, se vuelven dudosos. – NdT

demonios” que no están en condiciones de identificar. El problema es que sus personalidades ya se han visto **alteradas** hasta cierto punto, debido a la saturación del material psicológico anormal; en especial aquél inherente a los psicópatas. En aquellos casos, caen fácilmente en extremos opuestos, ya que sus decisiones están regidas por emociones enfermas. Lo que realmente necesitan es una buena dosis de información psicológica que les permita encontrar el camino de la razón y la prudencia. Un tratamiento psicoterapéutico basado en una comprensión ponerogénica del estado en que se encuentran, podría ofrecer resultados rápidos y positivos. Sin embargo, si la unión que han abandonado está cayendo en manos de una ponerización profunda, los acechará una amenaza: es posible que se conviertan en objetos de revancha por haber “traicionado” una ideología magnífica.¹⁴¹

Este es el período tempestuoso de la ponerización de un grupo, al que le sigue una cierta estabilización en términos de contenido, estructura y costumbres. A la hora de seleccionar nuevos miembros, se aplican medidas rigurosas con criterios evidentemente psicológicos. A fin de eliminar toda posibilidad de admitir a individuos que puedan detractor al grupo, se observa y se pone a prueba a los miembros potenciales, para luego eliminar a aquellos que demuestran tener una independencia mental excesiva, o que son psicológicamente normales. La nueva función interna así creada actúa a modo de “psicólogo”, y, sin duda, hace un uso provechoso del conocimiento psicológico adquirido por los psicópatas.

Cabe hacer notar que algunas de esas medidas de exclusión llevadas a cabo por un grupo en el proceso de ponerización, **deberían haber sido aplicadas desde el principio en contra de individuos patológicos, por el grupo ideológico original**. Criterios psicológicos tan rigurosos de selección como estos no indican necesariamente que el grupo sea ponerogénico. Para determinarlo, debemos examinar cuidadosamente en qué se basa la selección psicológica. Todo grupo que se proponga evitar la ponerización tendrá interés en excluir a individuos que dependan psicológicamente de creencias subjetivas, mitos, rituales, y drogas, y más aún a aquellos que sean incapaces de realizar una introspección objetiva, o que rechacen el proceso de desintegración positiva.

En un grupo que atraviesa el proceso de ponerización, los fascinadores se

¹⁴¹Cabe añadir que lo mismo sucede cuando un ser patológico se ve expulsado de un grupo de personas normales. La diferencia radica en que un grupo normal que excluye a un individuo psicopático no busca revancha en este último, mientras que el individuo patológico buscará vengarse del grupo del que ha sido expulsado. – Nde

encargan de proteger “la pureza ideológica”. La posición del líder es relativamente segura. Quienquiera que manifieste dudas o críticas se ve sujeto a una condena paramoral. Preservando su mayor dignidad externa y estilo, los líderes discuten opiniones e intenciones que son psicológica y moralmente patológicas. Gracias a la sustitución de premisas que operan en el proceso subconsciente correspondiente a la base de reflejos previos condicionados, se elimina toda conexión intelectual que pueda dejar al descubierto su carácter patológico. Es útil para un observador objetivo establecer una analogía entre este estado y el caso de pacientes en un hospital psiquiátrico que toman el control de la institución. La asociación como un todo pasa a colocarse la máscara de la normalidad aparente. En el próximo capítulo, denominaremos este estado la “fase de disimulo” con respecto a los fenómenos ponerogénicos macrosociales.

Para observar el estado que corresponde realmente al primer criterio ponerogénico —la atrofia de las facultades críticas naturales con respecto a los individuos patológicos— se requieren habilidades psicológicas y un conocimiento específico de los hechos. En cambio, cualquier persona con una inteligencia promedio, así como la opinión pública de la mayoría de las sociedades, son capaces de percibir la segunda fase, más estable. Sin embargo, la interpretación impuesta es unilateralmente moralista o sociológica, y conduce simultáneamente a la sensación de no poseer las herramientas suficientes para comprender el fenómeno, o para adoptar medidas que contrarresten la propagación del mal.

Empero, durante esta fase, una minoría de grupos sociales tiende a considerarse capaz de comprender semejante asociación ponerogénica dentro de las categorías de su propia visión del mundo, y juzga aceptable la capa superficial de la ideología que ésta difunde. Cuanto más primitiva sea la sociedad en cuestión, y cuanto más alejada esté del contacto directo con la unión afectada por ese estado patológico, más numerosas podrían llegar a ser esas minorías. Es justamente en este período durante el cual las costumbres de la unión se vuelven un poco menos extremas, y que suele intensificarse simultáneamente su actividad expansionista.

Si bien es posible que esa etapa se extienda por mucho tiempo, no durará para siempre. En su interior, el grupo va tornándose cada vez más patológico, hasta que al fin muestra nuevamente su verdadera cara a medida que sus actividades se vuelven más torpes. A esa altura, una sociedad de personas normales tiene la posibilidad de amenazar fácilmente las asociaciones ponerogénicas, incluso

a nivel macrosocial.

4.9. Los fenómenos macrosociales

Siempre que un proceso ponerogénico abarca toda la clase dominante de una sociedad o nación, o cuando se frena la oposición por parte de la población normal (ya sea debido al carácter global del fenómeno, o por medio de fascinación y coacción física, incluyendo la censura), estamos tratando con un fenómeno ponerogénico macrosocial. Sin embargo, es en casos así que la tragedia de una sociedad, a menudo acompañada de sufrimiento en el investigador, ofrece a este último una inmensa cantidad de conocimiento ponerológico, del cual puede extraer las leyes que gobiernan semejante proceso, a condición de que sea capaz de familiarizarse a tiempo con su lenguaje naturalista y su gramática diferente.

Los estudios de la génesis del mal que se basan en observar grupos **reducidos** de personas pueden aportarnos los detalles de estas leyes. Sin embargo, es de asumir que presenten una imagen algo distorsionada que depende de las diversas condiciones ambientales que, a su vez, están sujetas al período histórico en cuestión; este es el trasfondo del fenómeno observado. No obstante, aquellas observaciones nos permiten suponer que las leyes generales de la ponerogénesis puedan ser como mínimo análogas, sin importar el tamaño o la cantidad y el alcance espacio-temporal del fenómeno. El problema es que no nos permiten, por tanto, corroborar esa hipótesis.

Al estudiar un fenómeno macrosocial, podemos obtener datos cuantitativos y cualitativos, índices estadísticos de correlación, y otras observaciones tan precisas como sea posible según el estado de la ciencia, la metodología de la investigación y la situación obviamente precaria del observador ¹⁴². Eso nos permite, entonces, emplear el método clásico para aventurarnos en una hipótesis y emprender una búsqueda activa de hechos que puedan refutarla. Es así cómo la regularidad causativa de los procesos ponerogénicos podría recibir confirmación dentro de los límites de las posibilidades anteriormente mencionadas. Ese fue, de hecho, el emprendimiento en el cual mis colegas y yo nos lanzamos. Es asombroso observar cómo la regularidad causativa de los procesos ponerogénicos observados en pequeños grupos gobierna este fenómeno macrosocial de manera tan nítida. Adquirir una comprensión de

¹⁴² ¡Asumiendo que uno pueda recolectar información sin morir en el intento! – NdE

este fenómeno puede, por lo tanto, servir como base para predecir su futuro desarrollo, lo cual sólo el tiempo será capaz de comprobar. Es únicamente tras haber observado los hechos cuidadosamente y de cerca, que a largo plazo podemos tomar consciencia de que, en definitiva, el coloso tiene un talón de Aquiles.

Pero uno se topa con ciertos problemas obvios al estudiar los fenómenos ponerogénicos macrosociales: la vida de la tarea científica del investigador es más corta que la del período de gestación del fenómeno, su duración y lo que tarda en deteriorarse. A eso se suma que se producen simultáneamente otras transformaciones en la historia, las costumbres, la economía y la tecnología. Sin embargo, los obstáculos que se nos presentan a la hora de abstraer los síntomas adecuados no son necesariamente insuperables, puesto que nuestros criterios se basan en fenómenos eternos que están sujetos a transformaciones relativamente limitadas en el tiempo.

La interpretación tradicional de estas grandes enfermedades históricas ha enseñado a los historiadores a distinguir dos fases diferentes: la primera está caracterizada por un período de crisis espiritual dentro de la sociedad¹⁴³, que los historiógrafos han asociado con el agotamiento de los valores conceptuales, morales y religiosos que hasta ese momento habían nutrido a la sociedad en cuestión. Se incrementa el egoísmo entre los individuos y los grupos sociales, y se observa un debilitamiento en los lazos de responsabilidad moral y social. Por consiguiente, los problemas triviales asaltan la mente humana a tal punto que no queda espacio para reflexionar acerca de temas de importancia pública o para sentir un compromiso con el futuro. Un criterio que nos permite distinguir este fenómeno es el desmoronamiento de la jerarquía de valores en la mente de los individuos o de las sociedades, algo que ha sido descrito tanto en monografías historiográficas como en artículos de psiquiatría. Finalmente, el gobierno del país queda paralizado, indefenso ante problemas fáciles de resolver si existiesen circunstancias diferentes. Asociemos esas etapas de crisis

¹⁴³Pitirim Sorokin, *Social and Cultural Dynamics, Volume Four: Basic Problems, Principles and Methods* ("La dinámica social y cultural. Tomo IV: Problemas básicos, principios y métodos"), Nueva York, American Book Company, 1941, y *Social and Cultural Dynamics, One Volume* ("Dinámica social y cultural, en un tomo"), Boston, Porter Sargent, Simonton, 1957. Dean Keith, "Does Sorokin's data support his theory?: A study of generational fluctuations in philosophical beliefs." ("¿Acaso los datos de Sorokin apoyan su teoría?: un estudio de fluctuaciones generacionales en las creencias filosóficas"), *Journal for the Scientific Study of Religion*, 1976, Nro.15, págs. 187-198.

al período bien conocido de *histerización social*.

La segunda fase está marcada por tragedias sangrientas, revoluciones, guerras y la caída de imperios. Las reflexiones de los historiadores y moralistas con respecto a estos acontecimientos siempre nos dejan con la sensación de que no alcanzan realmente para percibir determinados factores psicológicos discernidos dentro de la naturaleza de los fenómenos; la esencia de estos factores permanece más allá de cómo se los experimenta científicamente.

Lo que asombra en primer lugar a un historiador que estudia esas grandes enfermedades históricas **son todas las similitudes** que presentan, y olvidan fácilmente que todas las enfermedades físicas también poseen síntomas en común, ya que son estados de falta de salud. Un ponerólogo con un enfoque naturalista tiende a dudar que estemos lidiando con una sola clase de enfermedad social, lo cual lo lleva a clasificar los fenómenos según las condiciones etnológicas e históricas que los condicionan. Resulta más apropiado diferenciar así la esencia de esos estados, que emplear los patrones de razonamiento de las ciencias naturales con los que estamos familiarizados. Sin embargo, las condiciones complejas de la vida social nos impiden utilizar el método de distinción, similar al criterio etiológico en medicina: en términos cualitativos, los fenómenos se estratifican con el tiempo, condicionándose mutuamente y transformándose constantemente. A cambio, deberíamos servirnos de patrones abstractos similares a los que se utilizan en el análisis de estados neuróticos en los seres humanos.

Basándonos en este tipo de razonamiento, intentemos ahora realizar una distinción entre dos estados patológicos de las sociedades. Su esencia y sus contenidos parecen lo suficientemente diferentes, pero pueden operar en secuencia de manera tal que el primero abra paso al segundo. Ya hemos descrito a grandes rasgos el primer estado en el capítulo sobre el ciclo histeroide. A continuación presentaremos un determinado número de detalles psicológicos adicionales. El próximo capítulo estará dedicado al segundo estado patológico, que he apodado “patocracia”.

4.10. Los estados de histerización social

Al examinar las descripciones científicas o literarias de los fenómenos históricos tales como aquellos que datan de la última gran ola de histeria en Europa, durante el cuarto de siglo precedente a la primera guerra mundial, un

observador inexperto podría llevarse la impresión de que se trató de un síntoma endémico en casos individuales, especialmente entre las mujeres. Sin embargo, la naturaleza contagiosa de los estados de histeria ya había sido descubierta y descrita por Jean Martin Charcot¹⁴⁴.

Dado que es contagiosa, y que se transmite por medio de la resonancia psicológica, la identificación y la imitación, es prácticamente imposible que la histeria se manifieste como un simple fenómeno individual. Todo ser humano contiene diferentes grados de predisposición a esta malformación de la personalidad, pero normalmente es posible superarla con una buena crianza y una disciplina autoimpuesta, factores que nos predisponen al pensamiento correcto y a la disciplina emocional.

Durante los “tiempos felices” de paz, mantenidos a expensas de la justicia social, los niños de las clases privilegiadas aprenden a reprimir del campo de la consciencia ideas perturbadoras que sugieren que tanto ellos como sus padres son beneficiarios de la injusticia cometida en contra de otros. Dichos jóvenes aprenden a menospreciar y a descalificar los valores morales e intelectuales de cualquier persona cuyo trabajo su clase está explotando para obtener ventajas propias. De esta manera, las mentes jóvenes adoptan hábitos de selección y sustitución subconsciente de datos, lo cual lleva a una economía de razonamiento conversiva e histórica. Se convierten luego en adultos más bien histéricos y, a través de los mecanismos que acabo de mencionar, transmiten su histeria a las generaciones siguientes quienes, más tarde, desarrollan aún más esas características. Por ende, los patrones histéricos que determinan la experiencia y el comportamiento crecen y se difunden desde las clases privilegiadas hacia las inferiores, hasta traspasar el límite del primer criterio ponerológico: **la atrofia de las facultades críticas naturales con respecto a los individuos**

¹⁴⁴Jean Martin Charcot (1825-1893), neurólogo francés. Su trabajo tuvo un gran impacto en los campos en desarrollo de la neurología y la psicología. Charcot se interesó en la enfermedad en ese entonces conocida como histeria. Parecía ser un trastorno mental con manifestaciones físicas, de interés inmediato para un neurólogo. Él creía que la histeria era el resultado de un sistema neurológico pobre y heredado. Podía ser desencadenada por un suceso traumático tal como un accidente, pero luego se volvía progresiva e irreversible. A fin de estudiar a sus pacientes histéricos, aprendió la técnica de la hipnosis y pronto se convirtió en un maestro de esa “ciencia” relativamente nueva. Charcot creía que un estado hipnótico era muy similar a la histeria, de manera que hipnotizaba a sus pacientes para inducir síntomas y luego estudiarlos. Fue enteramente gracias a él que se produjo un cambio de actitud por parte de la comunidad médica francesa acerca de la importancia y la validez de la hipnosis (rechazada hasta ese entonces bajo la categoría de mesmerismo). – NdT

patológicos.

Una vez que los hábitos de selección y sustitución subconsciente de datos y de pensamientos adquieren un nivel macrosocial, la sociedad tiende a desarrollar desprecio hacia quienquiera que realice una crítica de los hechos, y a humillar a todo aquel que alerte a la población. También se muestra desprecio hacia otras naciones que han mantenido patrones normales de pensamiento y se les critica por sus opiniones. La sociedad misma impone de manera egotista un terror hacia las facultades críticas, efecto que logra mediante el uso de procesos de pensamiento conversivo. Esto elimina la necesidad de censurar la prensa, los teatros u otros medios de difusión, ya que **un censor patológicamente hipersensible vive dentro de los mismos ciudadanos.**

Cuando gobiernan tres tipos de “ego” (el egoísmo, el egotismo y el egocentrismo¹⁴⁵), la población deja de sentir vínculos sociales y responsabilidad hacia los demás, y la sociedad en cuestión se divide en grupos aún más hostiles entre sí. Cuando en un ambiente de histeria se deja de diferenciar entre las opiniones de personas con limitaciones y no muy normales, y aquellas que son razonables y normales, se permite la activación de factores patológicos de diversas naturalezas.

En esas condiciones, los individuos que ya hemos descrito, y que están gobernados por una visión patológica de la realidad y por metas anormales producto de su diferente naturaleza, obtienen la oportunidad de desarrollar sus actividades. Si una sociedad no logra superar su estado de histeria bajo sus circunstancias etnológicas y políticas, el resultado probable será una terrible tragedia sangrienta.

Una variante de dicha tragedia puede ser la patocracia. Por ende, ciertas complicaciones menores referentes a errores políticos o a caídas militares pueden resultar siendo una bendición oculta si llegan a ser comprendidas de manera adecuada y si se les permite convertirse en un factor que ayude a regenerar los patrones de pensamiento y las costumbres normales de una sociedad. El consejo más valioso que puede ofrecer un ponerólogo en esas circunstancias es que una sociedad **se sirva del apoyo de la ciencia moderna**, sacando particular provecho de los datos recopilados tras la última gran ola de histeria en Europa.

Aquellos grupos sociales que ganan su pan de cada día con el esfuerzo diario,

¹⁴⁵Exagerada exaltación de uno mismo, y de las opiniones e intereses propios, hasta considerarlas como el centro de todas las cosas. – NdE

y dentro de los cuales los asuntos prácticos de la vida cotidiana obligan a sus miembros a reflexionar de manera sobria y en términos generales, se caracterizan por una mayor resistencia al proceso de histerización. Por ejemplo, los campesinos continúan viendo las costumbres históricas de las clases adineradas a través de su propia percepción práctica de la realidad psicológica, y de su sentido del humor. Las costumbres similares de los burgueses hacen que los trabajadores se inclinen hacia una crítica severa y una furia revolucionaria. Ya sea que se expresen en términos económicos, ideológicos o políticos, la crítica y las demandas de esos grupos sociales siempre contienen un componente de motivación psicológica, moral y anti-histórica. Por esta razón, es muy apropiado tomar en cuenta dichas protestas y deliberar al respecto. De lo contrario, una acción irreflexiva podrá conducir a resultados trágicos, ya que abrirá el camino para que ciertos fascinadores se hagan oír.

4.11. La ponerología

La ponerología se sirve del progreso científico de las últimas décadas, especialmente en el campo de la biología, la psicopatología y la psicología clínica. Aclara los lazos causativos desconocidos y analiza los procesos de la génesis del mal sin ignorar aquellos factores que han sido menospreciados hasta el momento. Al crear esta nueva disciplina, también me basé en mi experiencia profesional en estas áreas y en los resultados de mi propia investigación.

Un enfoque ponerológico facilita la comprensión de algunas de las dificultades más dramáticas de la humanidad tanto a nivel macrosocial como individual. Esta nueva disciplina hará posible desarrollar soluciones (teóricas en primera instancia, y prácticas en segunda) a los problemas que hemos intentado resolver a través de medios tradicionales ineficaces, lo cual nos ha dejado una sensación de impotencia frente a las corrientes de la historia. Estos métodos antiguos se basan en conceptos historiográficos y en actitudes excesivamente moralizantes, **que conducen a sobrestimar la fuerza como la mejor arma para combatir el mal.** La ponerología puede ayudarnos a reducir esa unilateralidad gracias al pensamiento moderno naturalista, aumentando nuestra comprensión de las causas y la génesis del mal con los hechos necesarios para establecer una base más sólida que permita inhibir de manera práctica los procesos de creación de la ponerogénesis, y contrarrestar sus efectos.

La actividad sinérgica de diversas medidas que apuntan hacia una misma

meta valiosa (como cuando se trata a una persona enferma), suele producir mayores efectos que la mera suma de factores independientes. Al construir una vía alternativa para canalizar los esfuerzos moralistas realizados hasta la fecha, la ponerología hará posible obtener resultados incluso aún mejores que la suma de sus efectos útiles. Y al reforzar la confianza en los valores morales que nos son familiares, permitirá responder a muchos de los interrogantes que hasta hoy no han hallado explicación, y utilizar medios nunca antes empleados, en especial en una mayor escala social.

Las sociedades tienen derecho a defenderse de todo mal que las acose o las amenace. Y los gobiernos nacionales tienen el deber de emplear métodos eficaces con este propósito, poniéndolos en práctica lo más hábilmente posible¹⁴⁶. A fin de desempeñar esta función esencial, las naciones obviamente utilizan la información disponible en el momento y en la civilización en cuestión acerca de la naturaleza y la génesis del mal, además de emplear todos los medios que les sea posible reunir. A pesar de que es necesario proteger la supervivencia de la sociedad, las situaciones de abuso de poder y las degeneraciones sádicas surgen con demasiada facilidad.

Hoy albergamos dudas racionales y morales acerca de cómo comprendieron y contrarrestaron el mal las generaciones previas a la nuestra. Una simple observación de la historia lo justifica. La opinión general que va desarrollándose en las sociedades libres exige que las medidas aplicadas para frenar el mal adquieran un lado humano y sean limitadas a fin de evitar un posible abuso. Esto parece deberse a que los individuos moralmente sensibles desean proteger tanto la personalidad propia como la de sus hijos, de la influencia destructiva que les puede generar el ser conscientes de que los castigos severos, y en especial la pena de muerte, aún se aplican en la actualidad.

Es por esta razón que hoy se emplean métodos menos severos para contrarrestar el mal, pero lamentablemente no se prescriben al mismo tiempo métodos eficaces para proteger a los ciudadanos del surgimiento del mal y de la violencia. Esto crea una brecha cada vez más amplia entre la necesidad de neutralizar el mal y los medios con que contamos para lograrlo. Por consiguiente, pueden surgir diversas clases de maldad en cada escala social. Dadas las circunstancias, es comprensible que algunas voces clamen por el regreso de antiguos métodos brutales tan perjudiciales para el desarrollo del pensamiento

¹⁴⁶A menos, claro, que el mal que amenaza y acosa a la población provenga del propio gobierno.

humano.

La ponerología estudia la naturaleza del mal y los procesos complejos de su génesis, abriendo así un abanico de posibilidades para contrarrestarlo. Precisa que el mal posee ciertos puntos débiles en su estructura y origen, los cuales pueden ser explotados para inhibir su desarrollo y eliminar fácilmente los frutos de este último. Si sometemos la actividad ponerogénica de los factores patológicos (tanto los individuos trastornados como los actos que realizan) a un control consciente de la naturaleza científica, individual y social, podremos combatir el mal tan eficazmente como por medio de llamadas persistentes al respeto de los valores morales. Por ende, el método antiguo y éste completamente nuevo pueden combinarse para producir resultados más favorables que la suma aritmética de los dos. La ponerología también abre posibilidades de desarrollar un *comportamiento profiláctico* contra el mal individual, social y macrosocial. Este nuevo enfoque debería permitir que las sociedades se sientan nuevamente en seguridad, tanto a nivel interno como en lo que concierne a posibles amenazas internacionales.

Por supuesto, aquellos métodos para contrarrestar el mal que dependen de la causación y se apoyen en el progreso científico en aumento constante, serán mucho más complejos, del mismo modo en que lo son la naturaleza y la génesis del mal. Cualquier relación supuestamente justa entre el crimen cometido por una persona y el castigo que se le ha infligido, es simplemente un pensamiento arcaico que ha sobrevivido, una situación aún más difícil de comprender. Es por eso que la época en que vivimos exige que sigamos desarrollando la disciplina creada en este libro y que realicemos una investigación detallada, concentrándonos en particular en la naturaleza de muchos factores patológicos que forman parte de la ponerogénesis. Aprender la historia desde una perspectiva ponerológica apropiada es un requisito esencial para comprender fenómenos macrosociales que duran mucho más que el tiempo que dispone una sola persona para observarlos. He empleado este método para escribir el siguiente capítulo, reconstruyendo la fase durante la cual ciertos factores caracteropáticos dominaron el período inicial de la creación de la patocracia.

Al enseñarnos las causas y el origen del mal, la ponerología prácticamente no se refiere a la culpa humana. Por ende, no soluciona el problema perenne de la responsabilidad que llevamos, si bien aporta una clarificación adicional en lo que respecta a la causación. Gracias a esta disciplina, tomamos consciencia de lo poco que sabemos acerca del tema y de cuánto queda aún por investigar,

al mismo tiempo que intentamos mejorar nuestra comprensión acerca de las complejas causas que determinan todos estos fenómenos, y reconocer que existe una dependencia mayor de lo que se cree entre los individuos y el modo en que operan los factores externos.

Tenemos el derecho y la obligación de juzgar de manera crítica nuestro propio comportamiento y el valor moral de nuestras motivaciones. Esto depende de nuestra consciencia, un fenómeno tan ubicuo como incomprensible dentro de los límites del pensamiento naturalista. Incluso si algún día llegamos a armarnos con todos los logros presentes y futuros de la ponerología, ¿estaremos en condiciones de hacer abstracción de la culpa que le pertenece a otra persona, y evaluarla en consecuencia? En la teoría, resulta aún menos probable; en la práctica, aún más innecesario.

Cuando nos abstenemos constantemente de emitir juicios morales hacia los demás, transferimos nuestra atención al rastreo de los procesos causativos responsables de condicionar el comportamiento de otra persona o sociedad. Esto aumenta nuestra posibilidad de adquirir una higiene mental adecuada y de ser capaces de percibir la realidad psicológica. Controlarnos de este modo también nos permite evitar un error que envenena mentes y almas de manera demasiado poderosa, a saber, el hecho de superponer una interpretación moralizante a la actividad de factores **patológicos**. Además evitamos vernos emocionalmente envueltos en la situación, y controlamos mejor nuestro egoísmo y nuestro egocentrismo, lo cual nos facilita realizar un análisis objetivo de los fenómenos.

En caso de que algunos lectores se sientan sorprendidos ante esta actitud, y la perciban como una indiferencia moral, debemos reiterar que el método aquí referido con respecto al análisis del mal y de su génesis, nos permite tomar una nueva distancia para evitar caer en sus tentaciones, además de aportarnos más opciones teóricas y prácticas para contrarrestarlo. Asimismo, cabe reflexionar acerca de la convergencia obvia y asombrosa entre las conclusiones que podemos derivar del análisis de estos fenómenos y ciertas ideas filosóficas antiguas, bien especificadas en la Biblia cristiana: “No juzguéis, y no seréis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os volverán a medir.” (Mateo 7:1-2)

Esta ciencia brinda al menos una justificación parcial a estos valores, que a menudo pasan desafortunadamente a segundo plano ante las necesidades inmediatas de un gobierno, y ante nuestros reflejos instintivos y emocionales que

nos incitan a vengarnos y a castigar a otros. Poner en práctica un conocimiento y un comportamiento riguroso, no hace más que confirmar estos valores de una manera más evidente y científica.

Esta nueva disciplina es aplicable a muchos aspectos de la vida. Yo me he servido de estos logros y he evaluado su valor práctico durante el transcurso de mi carrera, en sesiones de psicoterapia individual con mis pacientes. Como resultado, estos últimos pudieron reorganizar tanto su personalidad como su futuro de una manera más favorable que si me hubiera basado en los conocimientos prácticos previos de mi profesión. Teniendo en cuenta la naturaleza excepcional de nuestros tiempos, que requieren que movilizemos multifacéticamente los valores morales e intelectuales para combatir el mal que está amenazando al mundo, en los siguientes capítulos propondré que adoptemos precisamente dicha actitud, cuyo resultado final debe ser un acto de perdón hasta ahora nunca presenciado en la historia. Aconsejo también tener presente que comprender y perdonar no excluye el deber de mejorar las condiciones y de adoptar medidas profilácticas.

Sin el desarrollo y la aplicación de esta disciplina, puede parecer imposible desatar el nudo gordiano de los tiempos actuales, condicionado por el fenómeno patológico macrosocial que amenaza nuestro futuro. Este nudo ya no puede ser cortado con una espada. Un psicólogo ya no puede permitirse ser tan impaciente como Alejandro Magno. Es por ello que aquí hemos descrito este nudo dentro de un contexto indispensable, adaptando y seleccionando información a fin de permitir clarificar los problemas que hemos de tratar a continuación. Quizás el futuro haga posible elaborar una obra teórica general.

Capítulo 5

La patocracia

5.1. La génesis del fenómeno

En el tercer capítulo, esboqué un ciclo temporal que describí como “histeroide” porque puede decirse que su mayor rasgo característico es la intensificación o la disminución de la histeria en una sociedad. Por supuesto, ésta no constituye la única cualidad que está sujeta al cambio dentro de un determinado periodo. Este capítulo tratará el fenómeno que puede surgir a raíz de la fase de máxima intensificación de la histeria. Dicha secuencia no parece ser producto de ninguna de las leyes relativamente constantes de la historia. Por el contrario, para que la razón y la estructura social se deterioren al punto de permitir el brote espontáneo de esta enfermedad tan terrible para la sociedad (la peor que pueda sufrir), deben entrar en juego otras circunstancias y factores adicionales durante un periodo semejante de crisis social, espiritual y generalizada. Denominaremos “patocracia” a este fenómeno caracterizado por dicha enfermedad social; no es la primera vez que se desata en la historia de nuestro planeta.

Resulta que este fenómeno, cuyas causas también parecen estar latentes en toda sociedad, surge tras un proceso de génesis propia, el cual está sólo parcialmente condicionado por, y oculto detrás del pico de histeria del ciclo anteriormente descrito. Como resultado, los tiempos de infelicidad se vuelven excepcionalmente crueles y duraderos, y sus causas son difíciles de comprender dentro de las categorías de los conceptos humanos naturales. Propongo entonces que estudiemos el origen de este proceso con detenimiento, separándolo metódicamente de otros fenómenos reconocibles, ya sea porque son resultados, o bien ocurrencias paralelas a éste.

Cuando se ve asignada a un cargo importante, una persona psicológicamente

Acerca del autor



Dr. Andrzej M. Łobaczewski

Andrzej M. Łobaczewski nació en 1921 y creció en una zona rural de la hermosa región del piedemonte polaco. Durante la ocupación nazi, trabajó en su granja y como apicultor, y más tarde fue soldado en el “Ejército del País”, un movimiento oculto de resistencia. Tras la invasión soviética de Polonia, las autoridades confiscaron su propiedad y desalojaron a su familia.

Mientras trabajaba para ganarse el pan, estudió psicología en la Universidad Jaguellónica de Cracovia. Las condiciones bajo el régimen “comunista”

hicieron que volcase su atención en la psicopatología, y en especial en el papel desempeñado por personas psicopáticas dentro de un gobierno de ese tipo. No fue el primer investigador en abocarse a ese tema; la tarea había sido iniciada por un círculo secreto de científicos de la generación previa, que fue desmantelado poco después por las autoridades de seguridad del bando rojo. Łobaczewski se convirtió más tarde en el único capaz de culminar y transcribir el estudio.

Durante su empleo en hospitales e institutos psiquiátricos, y dentro del servicio de salud mental abierto al público, el autor pudo mejorar su capacitación en el diagnóstico clínico y la psicoterapia. Finalmente, en 1977, cuando las autoridades políticas comenzaron a sospechar que estaba demasiado informado acerca de la naturaleza patológica del sistema, lo obligaron a emigrar. En Estados Unidos se vio prisionero de las grandes garras de la ligas de propaganda comunista. En 1984, escribió este libro en Nueva York. Todos sus intentos por publicarlo en esa época fracasaron.

En 1990 regresó a Polonia con su salud deteriorada, y se sometió al cuidado de varios médicos amigos de su juventud. Poco a poco mejoró, y fue capaz de trabajar y de publicar otro de sus estudios sobre psicoterapia y psicología social. Andrzej M. Łobaczewski falleció a fines de noviembre de 2007.

Bibliografía

- Adler, Alfred. *Über den nervösen Charakter (The Neurotic Character)*. 1912.
- Allilueva, Svetlana. *Twenty Letters To A Friend*. London: Harper & Row, 1967.
- Assagioli, Roberto. *Dynamic Psychology and Psychosynthesis*. New York Research Foundation, 1959.
- Becker, Ernest. *The Structure of Evil*. New York: The Free Press, 1968.
- Bilikiewicz, Adam (ed). *Psychiatria*. Warszawa: PZWL, 1998.
- Buhler, Charlotte Malachowski. *The Course of Human Life: A Study of Goals in the Humanistic Perspective*. New York: Springer Publishing Co., 1968.
- Campbell, Philip. 'The nature of belief systems in mass publics.' In David Apter, ed., *Ideology and Discontent*. New York: Free Press, 1964.
- Chirot, Daniel. *Modern Tyrants*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1994.
- Cleckley, Hervey. *The Mask of Sanity*. 4th Edition. St. Louis: Mosby, 1983.
- Dabrowski, Kazimierz. *Psychoneurosis is Not an Illness*. London: Gryf Publications Ltd., 1972.
- DeMause, Lloyd. *Foundations of Psychohistory*. New York: Creative Roots, 1982.
- *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*. 3rd Edition.
- Doren, Dennis M. *Understanding and Treating the Psychopath*. New York: J. Wiley & Sons, 1987.
- Drewa, Gerard (ed). *Podstawy genetyki*. Volumes. Wrocław, 1995.
- Edwards, Paul (ed). *Encyclopedia of Philosophy*. New York: MacMillan Publishing Co., Inc. & Free Press, 1972.
- Ehrlich, S. K. and R.P. Keogh. 'The psychopath in a mental institution.' *Archives of Neurology and Psychiatry* 76 (1956): 286 – 295.
- Ferrari, Giuseppe. *Teoria dei Periodi Politici*. 1872.
- Freud, Sigmund. *Basic Writings*. New York: Modern Library, 1955.
- Freud, Sigmund. *Studies in Hysteria*. New York: Basic Books, 1957.

- Goleman, Daniel. *Inteligencja emocjonalna*. Media Rodzina of Posnań, 1997.
- Goertzel, Ted. 'Generational Conflict and Social Change.' *Youth and Society* (1972).
- Gordon, Thomas and Max Morgan-Witts. *Pontif*. New York: New American Library, 1964.
- Granovetter, Mark. 'Threshold Models of Collective Behavior.' *American Journal of Sociology* 83 (1978): 1420 – 1443.
- Gray, K.C. and H.C. Hutchinson. 'The psychopathic personality: a survey of Canadian psychiatrists' opinions.' *Canadian Psychiatric Association* 9 (1964): 452 – 461.
- Greenfield, Susan (ed). *The Human Mind Explained: An Owner's Guide to the Mysteries of the Mind*. New York: Holt, 1996.
- Hartau, Frederyk. *Wilhelm II*. Lublin: Median s.c., 1992.
- Herling-Grudzinski, Gustav. *A World Apart*. New York: Penguin, 1996.
- Hoess, Rudolf. *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolph Hoess*. World Pub. Co., 1960.
- Horney, Karen. *Neurosis and Human Growth*. New York: W. W. Norton & Company, 1950.
- Horney, Karen. *The Neurotic Personality of Our Time*. New York: W. W. Norton & Company, 1959.
- Irving, David. *Secret Diaries of Hitler's Doctor*. London: Grafton Books, 1991.
- Jenkins, Richard. *Social Identity*. Routledge, 1996.
- Jenkins, Richard. 'The psychopathic or antisocial personality.' *Journal of Nervous and Mental Disease* 131 (1960): 318 – 332.
- Keller, Morton. 'Reflections on Politics and Generations in America.' In *Generations*, edited by Stephen Graubard. New York: Norton, 1979, 123 – 135.
- Kępiński, Antoni. *Psychopatie*. Warszawa: PZWL, 1977.
- Koestler, Arthur. *Darkness at Noon*. Bantam Books, 1966.
- Klinberg, Frank. 'The historical alternation of moods in American foreign policy.' *World Politics* 4 (1952): 239-273.
- Konorski, Jerzy. *Integracyjna działalność mózgu*. Warszawa: PWN, 1969.
- Kraupl Taylor, Frederick. *Psychopathology: Its Causes and Symptoms*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1979.
- Kretshmer, E. *Physique and Character*. Routledge, reprinted 1999.
- Klinberg, Frank. 'The historical alternation of moods in American foreign policy.' *World Politics* 4 (1952): 239-273.

- Łobaczewski, Andrzej. *Ponierologia polityczna – Nauka o naturze zła w zastosowaniu do zagadnień politycznych*. Rzeszów, 1997.
- Łobaczewski, Andrzej. *Chirurgia słowa*. Rzeszów: Mitel, 1997.
- Luria, Aleksander. *Zaburzenia wyższych czynności korowych na skutek ogniskowych uszkodzeń mózgu*. Warszawa: PWN, 1967.
- Maher, Brendan (ed). *Contemporary Abnormal Psychology*. Harmondsworth, Middlesex, England: Penguin Books Ltd., 1974.
- Mannheim, Karl. *Essays on the Sociology of Knowledge*. London: Routledge and Kegan Paul, 1952.
- Marias, Julian. *Generations: A Historical Method*. University of Alabama Press, translation, 1970.
- McCord, W. and J. *Psychopathy and Delinquency*. Grune & Stratton, 1956.
- Merz, Ferdinand und I. Stelz. *Einführung in die Erbpsychologie*. Stuttgart und Berlin: Verlag W. Kohlhammer, 1977.
- Miller, Alice. *Am Anfang war Erziehung*. Frankfurt am Main: Surkamp Verlag, 1951.
- Neumayr, Anton. *Dictators in the Mirror of Medicine: Napoleon, Hitler, Stalin*. Trans. David J. Parent. Bloomington, Illinois: Medi-Ed Press, 1995.
- Poradowski, Ks. Michał. *Dziedzictwo rewolucji francuskiej*. Warszawa: Civitas, 1992.
- *Psychnews International* 2:5 (Oct-Dec 1997).
- *Psychotherapy: Journal of the Division of Psychotherapy of the American Psychological Association*.
- Raine, Adrian. 'Psychopathy, Schizoid Personality and Borderline/Schizotypal Personality Disorders.' *Personality and Individual Differences* 7:4 (1986).
- Russell, E.S. *Form and Function: A Contribution to the History of Animal Morphology*. Univ of Chicago Press, 1982.
- Schlesinger, Arthur M., Sr. *Paths to the Present*. New York: MacMillan, 1949.
- Simonton, Dean Keith. 'Does Sorokin's data support his theory? A study of generational fluctuations in philosophical beliefs.' *Journal for the Scientific Study of Religion* 15 (1976): 187 – 198.
- Sommerhoff, G. *Analytical biology*. Oxford University Press, 1950.
- Sorokin, Pitirim. *Social and Cultural Dynamics, Volume Four: Basic Problems, Principles and Methods*. New York: American Book Company, 1941.
- Sorokin, Pitirim. *Social and Cultural Dynamics, One Volume Revision*. Boston: Porter Sargent, 1957.
- Styczeń, Tadeusz SDS. *Wprowadzenie do etyki*. Lublin: Towarzystwo Naukowe KUL, 1995.
- Ziskind E., Somerfield-Ziskind E. 'Peter Jacob Frostig, 1896 – 1959.' *American Journal of Psychiatry* 117 (November 1960): 479 – 8.

Editorial Pilule Rouge
B.P. 90121
82100, Castelsarrasin
Francia
Tel: (+33)5 63 04 54 30
info@pilulerouge.com
www.pilulerouge.com